

Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones
Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

10 años del cim en sus textos

Rubén Biselli
Sandra Valdettaro
Editores

UNR EDITORA

UNR

10 años del CIM en sus textos : estudios sobre mediatización / Rubén Biselli... [et al.] ;

editado por Rubén Biselli ; Sandra Valdettaro. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-513-2

1. Ciencias de la Comunicación. I. Biselli, Rubén, ed. II. Valdettaro, Sandra, ed.

CDD 302.2

Edición y compilación

Rubén Biselli

Sandra Valdettaro

Diseño y producción editorial

Mariángeles Camusso

Directora

Dra. Sandra Valdettaro

Co-directora

Dra. Natalia Raimondo Anselmino

Comité Académico

Dra. Mariana Maestri

Dra. María Cecilia Reviglio

Dra. Florencia Rovetto Gonem

Dra. Mariana Patricia Busso

Lic. Mariángeles Camusso

Dra. Irene Lis Gindin

Coordinadora del Área de Vinculación Académica Internacional

Dra. Mariana Patricia Busso

Coordinadora de Comunicaciones

Lic. Mariángeles Camusso

Índice

Introducción

Biselli, Rubén y Valdettaro, Sandra 7

PRIMERA PARTE: REFLEXIÓN TEÓRICA

Por una genealogía del dispositivo pantalla

Biselli, Rubén (2011) 21

¿Qué se transforma cuando hay mediatización?

Cingolani, Gastón (2014) 36

Campo de la comunicación y procesos de mediatización

Diviani, Ricardo (2010) 56

A circulação além das borda

Fausto Neto, Antonio (2010) 77

Mediatizaciones y unidades de análisis: aproximaciones a la complejidad

Fernández, José Luis (2020) 98

Interpretantes. Destinación colectiva y modelización de identidades en la mediatización contemporánea

Fernández, Mariano (2020) 130

El primer borrador de la historia: el periodismo y su discurso histórico

Francescutti, Pablo (2017) *154*

Sobre las hiperaudiencias

Maestri, Mariana (2010) *179*

Apuntes sobre las intersecciones entre identidades individuales e identidades colectivas: un acercamiento al archivo de Eliseo Verón

Raimondo Anselmino, Natalia (2010) *192*

Narratividad, ficción y mediatización. Algo acerca de sus relaciones

Traversa Oscar (2016) *204*

Revisión de las teorías sobre efectos en el contexto de la mediatización actual: la cuestión de la masa

Valdettaro, Sandra (2013) *220*

SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO

Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas

Busso, Mariana y Cossia, Lautaro (2014) *239*

Naturaleza y artificio: iconografías de mujeres políticas en la bisagra de un "cambio de ciclo"

Camusso, Mariángeles y Rovetto, Florencia (2017) *260*

"Una parte mía se fue con él": ethos íntimo en el discurso de CFK

Gindin, Irene (2017) *290*

Oídos sordos a un mundo indiferente. El aporte de las TICs a la discapacidad auditiva

Marchetti, Viviana, Mussa, Carolina y Vergini, A. (2011) *322*

Prácticas discursivas académicas y tecnologías de la comunicación en el ingreso de una carrera de la UNR

Reviglio, Cecilia (2012) *346*

Cultura erótica en la prensa femenina de los '60: un archivo digital

Schaufler, María Laura (2020) *372*

Conversaciones en plataforma: construyendo comunidad institucional

Tobi, Ximena, Berton, Eliana, Cara, María José, Gueler, J (2019) *390*

ADENDA

La cacerola del diablo

Eliseo Verón (INÉDITO) *420*

INTRODUCCIÓN

Sandra Valdettaro

Rubén Biselli

1- EL *CIM*: ORÍGENES, ACTIVIDADES, PUBLICACIONES

El 5 de septiembre del año 2011 daba inicio formalmente el CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones)[1] -en el marco del Instituto de Investigaciones de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)- guiado por el propósito de institucionalizar el área de estudios de las "mediatizaciones", la cual se había ido desarrollando en años recientes a esa fecha al calor de la creciente complejidad de los procesos comunicativos. La relativamente súbita y decididamente incesante instalación de dispositivos basados en la digitalización, y su encuentro con los lenguajes y las prácticas asociados a los llamados "medios masivos", estaban produciendo fenómenos de nuevo tipo cuya dilucidación se tornó imperativa. Dichos fenómenos, transversales a todas las esferas de lo social, interrogaban de un nuevo modo al mundo del arte, de la cultura, de la política, de la economía, de los propios medios y lenguajes, de las representaciones y vivencias de lo público y lo privado, de los regímenes de ficción-realidad, etc., y asimismo provocaban profundas interrogaciones teórico-epistemológicas en el

1. Radicado en el Instituto de Investigaciones, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR. Res. CD Nro. 387/11 del 5 de septiembre de 2011. https://cim.unr.edu.ar/

campo de los estudios culturales, de la comunicación, de la sociosemiótica, y del conocimiento social en su conjunto.

El carácter transdisciplinar de los enfoques, a partir de la centralidad de la sociosemiótica, se impuso desde el inicio, y en poco tiempo el CIM se consolidó como un espacio conversacional y de producción de conocimiento que ha reunido desde entonces a miembros locales, nacionales e internacionales cuya labor es referencia ineludible para los estudios en mediatizaciones.

Son numerosos los antecedentes en la conformación del CIM. De manera sucinta, podemos nombrar -entre otros- diversos proyectos de investigación radicados en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNR, cuyos resultados perfilaron el campo de estudios y los procedimientos investigativos, y se posicionaron durante estos 10 años del CIM. Por ejemplo: "Estrategias de delimitación de espacios discursivos específicos en la prensa argentina de circulación diaria" (2001/2003)[2]; "Las estrategias discursivas del contacto en la prensa argentina actual" (2004/2006)[3]; "Interfaces en pantallas: mapas y territorios" (2007/2010)[4]; "Redes sociales, medios y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre la postmassmediatización y la inmediatez" (2011/2014)[5]; "Ideas y debates en las publicaciones en una década conflictiva. Los 60 en Rosario"

2. PID Sandra Valdettaro, Rubén Biselli y equipo. radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR. 2000-2003. CS 281/2001, Nota Sec CS 391/01, CS 326/02 y Nota Sec. CS 280/03. Código 19/C122. Periodo 01/01/2001 al 31/12/2003.

3. PID bienal Valdettaro Biselli radicado en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR. 2004-2006. Código 19/C148. POL 34. Expte 70779/106. Resolución CS 368/200419/C148. Período de desarrollo: 01/01/2004 - 31/12/2006.

4. Valdettaro Biselli proyecto cuatrienal Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR 2007-2010. Código 1POL99 y 19/C202, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Periodo de desarrollo 01/01/2007 al 31/12/2010.

5. Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Código POL 185. Periodo 2011/2014.

(2011/2014)[6]; "Discurso político y discurso periodístico durante el kirchnerismo 2003/2010" (2011/2015)[7]; "Mediatización, dispositivos móviles y experiencia urbana. De la *flânerie* a la deriva estético-política" (2015/2018)[8]; "Los posicionamientos político-ideológicos del diario La Capital en tanto intérprete de la trama histórica y diario de referencia dominante de la esfera pública rosarina entre 1931 y 1949" (2016/2017)[9]; "Niveles de accesibilidad a la información en la web para personas con discapacidad visual. Estudio comparativo de los destinos turísticos de la región litoral de Argentina" (2016/2017)[10]; "Nuevas visibilidades en la cultura digital: esfera pública contemporánea y redes sociales en Internet" (2016/2018)[11]; "Humanidades y Ciencias Sociales Digitales" en convenio con CONICET (2015)[12]; "La politización del espectáculo: producción, textos y recepción de los programas de espectáculos televisivos", PICT de articulación regional (Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires) (2016/2019)[13]; "Prensa, redes sociales en Internet y sistema de interacción social sobre medios. Análisis de las modalidades de circulación de las noticias de periódicos nacionales online en Facebook y Twitter", PICT 2017/2019[14]; "Fundamentos epistemológicos de las teorías sobre Mediatizaciones: hacia la consolidación de un campo de estudio" (2019/2022)[15]

6. Myriam Stanley, Alberto Pérez, Mirta Moscatelli, Lautaro Cossia, Mariana Busso

7. Mariana Maestri, Gastón Cingolani, Ricardo Diviani, Mariano Fernández, Irene Gindin.

8. Valdettaro Biselli Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR. Código del Proyecto POL232. Identificador 19/C291 - Periodo 01/01/2015 – 31/12/2018. Resolución CS 152/2015.

9. Director: Alberto Pérez / Codirectora: Mirta Moscatelli

10. Viviana Marchetti

11. Sebastián Castro Rojas, Natalia Raimondo, Cecilia Reviglio

12. Virginia Brussa; Paola Bongiovani; Glenda Müller

13. Florencia Rovetto

14. Natalia Raimondo Anselmino

15. Biselli etc CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones), Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario. Período 01/01/2019 – 31/12/2022.

Asimismo, los proyectos de investigadores individuales radicados en el CIM fueron -y son- insumos de conocimiento significativos; entre otros, podemos nombrar: "Los emigrantes argentinos y la construcción discursiva de sus identidades: un análisis de la prensa gráfica y de los foros de internet 2001-2005" (2011/2016) de Mariana Busso, CONICET; "La institución mutante: de la experiencia directa a la experiencia virtual. El museo de arte en la Web" (2012/2017) de Alejandra Panozzo, CONICET; "Producción informativa y estereotipos de género. Trabajo, representación, inequidad e invisibilidad de las mujeres en los medios de comunicación de la provincia de Santa Fe" (2016/2019) de Florencia Rovetto, CONICET; "Sentidos de lo erótico en la prensa digital femenina en el contexto de las mediatizaciones actuales en Argentina" (2016/2019), de María Laura Schaufler, CONICET; "Liderazgo político y modalidades enunciativas en Twitter durante y después de la segunda presidencia de CFK" (2017/2019), de Irene Gindin, CONICET; "Fotodocumentalismo contemporáneo: un análisis sobre la fotografía latinoamericana actual" (2017/2019), de Leticia Rigat, CONICET.

En el marco de esta vasta producción, un antecedente central para la creación del CIM fue el Proyecto de Investigación "Mediatización, sociedad y sentido: aproximaciones comparativas de modelos brasileños y argentinos", en convenio con el Programa de Pós-Gradução em Comunicação de la UNISINOS (San Leopoldo, Porto Alegre, Brasil), dirigido por el Dr. Fausto Neto, para el bienio 2009-2010[16], y la realización del Coloquio

16. Proyecto aprobado según nota MINCyT 0243/09 del 22 de diciembre de 2008, bajo el Programa de Cooperación Científico-Tecnológico entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina (MINCYT) y la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) de la República Federativa de Brasil Código del Proyecto BR/08/21. Programa Fondo Semilla, Área de Cooperación Internacional Científico Tecnológica de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, resolución 334/2009 del 09/03/2009. proyecto aprobado según nota MINCyT 0243/09 del 22 de diciembre de 2008, bajo el Programa de Cooperación Científico-Tecnológico entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina (MINCYT) y la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)

correspondiente en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario en agosto de 2010, a partir del cual se publicó un libro compilado por Sandra Valdettaro y Antonio Fausto Neto, *Mediatización, Sociedad y Sentido: Di*álogos entre Brasil y Argentina (Rosario, UNR: 2010)

Igualmente importantes para la creación del CIM fue la serie de eventos académicos llevados a cabo entre colegas de distintos ámbitos, entre otros: las Jornadas de Intercambio Académico "Miradas discursivas sobre la prensa gráfica y electrónica", organizadas por el Área Transdepartamental de Críticas de Arte, IUNA (Instituto Universitario de Arte), Bs As, y el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario, realizadas enel IUNA[17], Buenos Aires, el 29 de abril de 2006; el Primer Encuentro de Equipos Universitarios de Investigación en Semiótica de los Medios, "Prensa, Radio, Televisión: dispositivos y construcción de actualidad", organizado por los equipos de investigación de José Luis Fernández y Mario Carlón de la UBA, y el equipo de Sandra Valdettaro de la UNR, realizado en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 29 y 30 de septiembre 2006[18]; la serie de Debates "Sin ellos no somos nada: Vida y muerte de los medios masivos", con la participación del Dr. Eliseo Verón, el Dr. José Luis Fernández, el Dr. Carlos Scolari y el Lic. Mario Carlón, realizado en el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC)

---

de la República Federativa de Brasil para el bienio 2009-2010, Código del Proyecto BR/08/21.

17. Sede Yatay 843, ciudad de Buenos Aires.

18. Equipos participantes: *José Luis Fernández,* Proyecto UBACyT S135, "Letra e imagen del sonido. Surgimiento de fenómenos mediáticos en la Ciudad de Buenos Aires"; *Mario Carlón*, Proyecto UBACyT S095, *"Sujetos telespectadores y regímenes espectatoriales en la programación televisiva"; y Sandra Valdettaro,* PID SECYT-UNR 19/C122*,* "Las estrategias discursivas del contacto en la prensa diaria argentina actual"*,* realizado. junto con José Luis Fernández y Mario Carlón

de la ciudad de Rosario, el 12 de agosto de 2008, y luego en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y a partir del cual se publicaría un importante libro compilado por Mario Carlón y Carlos Scolari -*El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, Bs As: La Crujía, 2009-; el IV Encuentro de Presentación de Resultados de Investigaciones Sociosemióticas: Desde la Semiótica: Estudios sobre la Interfaz, llevado a cabo el 27 de septiembre de 2008 en el SUM de la Isla de los Inventos de la ciudad de Rosario, realizado el 27 de octubre de 2008[19].

Queremos destacar, también, la importancia que fueron adquiriendo, como espacio conversacional, los Coloquios del CIM realizados a partir de 2012: Jornadas del CIM *"Mediatizaciones en Foco"*, realizadas durante el 2 y el 3 de agosto de 2012 en laFacultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario; Coloquio del CIM 2013 *"Estado actual de las investigaciones sobre Mediatizaciones",* realizado los días 8 y 9 de agosto en el Museo de la Fundación del Diario La Capital de Rosario, con la participación de Eliseo Verón, Roberto Igarza, José Luis Fernández, Mario Carlón, Martín Becerra, Mirta Varela, Gastón Cingolani, entre otros[20]; Coloquio Internacional del CIM 2014 "Relatos de investigaciones sobre Mediatizaciones", realizado en el Centro Cultural de la Cooperación de la ciudad de Rosario durante los días 14, 15 y 16 de agosto de 2014[21]; Coloquio Internacional del CIM 2015 "Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos. Cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red", organizado conjuntamente con el Equipo "De los medios a las mediatizaciones" (IIEAC-UNA), realizado los días 6, 7 y 8 de agosto de 2015 en el Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área Transdepartamental

19. Declarado de interés académico por el Consejo Directivo de la mencionada Facultad. Expte. 500/8014 CD del 27/10/2008.

20. Resolución CD Nro. 1623/13.

21. Resolución CD FCP 2275/14.

de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires; Coloquio del CIM 2016 "Conversatorio sobre investigaciones en curso", con la participación de miembros nacionales y extranjeros del CIM, llevado a cabo en la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario el día 18 de agosto de 2016; Simposio del CIM "Mediatizaciones y paradojas de la democracia", con la presencia del Dr. Martín Becerra y la Dra. Silvia Tabachnik entre otros, en el marco del XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario, llevado a cabo el día 15 de septiembre de 2016; Coloquio 2017 del CIM "El cuerpo de los corpus", con la participación de investigadores nacionales e internacionales, llevado a cabo en el Museo de Ciencias Naturales Ángel Gallardo de la ciudad de Rosario, los días 17 y 18 de agosto de 2017; Homenaje a Eliseo Verón y colocación de placa en el Aula 1 de Posgrado de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR, con la presencia de la Dra. Suzanne de Cheveigné de Francia y autoridades de la Facultad, realizado el 5 de marzo de 2018; Coloquio del CIM "Mediatizaciones: territorios y segmentaciones", organizado con el proyecto Letra, Imagen, Sonido de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, el Archivo Eliseo Verón del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la UNA, realizado los días 2 y 3 de agosto de 2018 en el Instituo de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires[22]; Coloquio CIM 2019, realizado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, llevado a cabo los días 8 y 9 de agosto de 2019.

Ya en el contexto de la pandemia del Covid, durante los meses de mayo y junio de 2020, se realizó a través de la plata-

22. Sede Bartolomé Mitre 1869, CABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

forma Meet el Ciclo “Conversaciones en PanMedia”, de cuatro sesiones, con una agenda de expositores nacionales e internacionales: Sesión del 13/05/2020: “Geografías, espacios e interfaces en tiempos de panmedia”, con la participación de Carlos Scolari de la Univ. Pompeu Fabra de Barcelona, Mariano Fernández de la UNLP, Ximena Tobi de la UBA, con la coordinación Sandra Valdettaro; Sesión del 20/05/2020: “La vida en redes y plataformas durante la panmedia”, con la participación de Mon Rodríguez Amat de la Univ. de Sheffield en Inglaterra, José Luis Fernández de la UBA, Antonio Fausto Neto de la UNISINOS Brasil, con la coordinación de Rubén Biselli; Sesión del 27/05/2020: “Narrativas y metáforas en panmedia”, con la participación de Gastón Cingolani de la UNA, Pablo Francescutti de la Univ. Rey Juan Carlos de Madrid España, Natalia Raimondo Anselmino de la UNR, con la coordinación de Irene Gindin. Sesión del 03/06/2020: “Violencias y segregación en panmedia” con la participación de María Laura Schaufler de la UNER, Mariángeles Camusso de la UNR y Ricardo Diviani de la UNR, con la coordinación de Mariana Maestri.

Asimismo, durante el mismo período, y siempre a través de la plataforma Meet, se llevaron a cabo los siguientes eventos:

- Conversatorio del CIM “Tiempos Mediatizados: una conversación internacional en el año de la pandemia”/“Mediatization Times: an international conversation in the pandemic year”, bajo la coordinación de Mariana Busso, con la participación de Mon Rodríguez-Amat (Universidad de Sheffield Hallam, UK), Paolo Granata (Universidad de Toronto, Canadá) y Gastón Cingolani (de la Universidad Nacionales de las Artes, Buenos Aires) . Realización: 16 de diciembre de 2020.

- Coloquio 2021 de los 10 años del CIM “Interacción: contactos y vínculos en la sociedad mediatizada antes y después de la pandemia”, coorganizado con UBA Sociales. Realización: 14, 15 y 16 de abril de 2021.

Por otra parte hay que consignar que la estrategia de publicación del CIM, dio como resultado la conformación de un corpus bibliográfico de referencia para el estudio de las mediatizaciones, a partir de la edición de libros digitales de acceso libre: en principio, el importante libro *Mediatización, sociedad y sentido: Diálogos entre Brasil y Argentina*, editado por Antonio Fausto Neto y Sandra Valdettaro, UNR Editora, 2010; *Interfaces y Pantallas: análisis de dispositivos de comunicación*, compilado por Sandra Valdettaro (UNR Editora, 2011), *Mediatizaciones en Foco*, editado por Rubén Biselli y Mariana Maestri (UNR Editora, 2013); *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* editado por Florencia Rovetto y María Cecilia Reviglio (UNR Editora, 2014); *Relatos de investigaciones sobre Mediatizaciones* editado por Natalia Raimondo Anselmino, Irene Lis Gindin, Antonio Fausto Neto (UNR Editora, 2014); *Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos. Cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red*, editado por Gastón Cingolani y Beatríz Sznaider (UNR Editora, 2016); *Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público*, editado por Mariana Busso y Mariángeles Camusso (UNR Editora, 2017); *La mediatización contemporánea y el desafío del big data*, editado por Rubén Biselli y Mariana Maestri (UNR Editora, 2018); Mediatizaciones: territorios y segmentaciones, editado por Mariano Fernández y Sandra Sánchez (UNR Editora, 2019), *Conversaciones en PanMedia*, compilado por Sandra Valdettaro (UNR Editora, 2020); *Zonas de la mediatización: propuestas para el estudio de plataformas, redes e interfaces*, editado por Mariana Busso e Irene Gindin (UNR Editora, 2020).

Finalmente, para concluir este recorrido por los orígenes del CIM y sus principales actividades, queremos destacar la política sistemática de formación de recursos humanos del CIM, con numerosas actividades dirigidas a investigadores jóvenes, entre las cuales destacamos el *Seminario Interno de Formación para investigadores* dictado por Mariana Busso, Lautaro Cos-

sia, Mirta Moscatelli, Rubén Biselli y Mariana Maestri, realizado en la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, durante los días 23 de abril, 4 de junio, 23 de julio y 22 de octubre de 2013, y el Seminario Interno de formación "Introducción a las teorías de las operaciones enunciativas de A. Culioli", dictado por el Dr. Gastón Cingolani durante los días 4 y 5 de diciembre de 2015 en dependencias de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR.

2- EN TORNO A ESTE LIBRO: BREVE PROEMIO

El libro que aquí presentamos es una selección de la actividad del CIM en su primera década de existencia desde sus inicios en 2011 hasta la actualidad. Cuando hablamos de "selección de la actividad del CIM" nos referimos tanto a artículos que los miembros del CIM publicaron en los libros que recogen parcialmente lo acontecido en los diferentes Coloquios CIM organizados anualmente desde el 2013 - como espacio de intercambio de experiencias de investigación tanto de sus miembros como de otros colegas investigadores del país y del extranjero-, como a publicaciones realizadas en el marco de los Proyectos de Investigación de sus miembros o que surgieron a partir de los Encuentros y Jornadas de Investigación no organizadas por el CIM, pero que involucraron a muchos de sus integrantes, a los que ya hemos hecho referencia. A ello le sumamos, en carácter de homenaje, la publicación de un breve texto inédito de Eliseo Verón que se encuentra en el Archivo Verón, cuya organización y eventual difusión está siendo llevada a cabo principalmente por miembros del CIM.

Se trata de dos clases de artículos: un primer grupo, recoge intervenciones esencialmente teóricas que reflejan en mayor o menor medida los debates que en el curso de la década acompañaron la reflexión en torno a la mediatización y, particularmente, la generación de conceptos que de manera ciertamente disímil intentaron pensarla tanto en su generalidad como en sus manifestaciones particulares; el resto de los artículos ilustran exploraciones empíricas de muy diverso orden que constituyen, también, un pequeño muestrario tanto de los intereses dispares y múltiples de los miembros del CIM, como de la variación que en el vasto universo de lo mediatizado fueron produciendo tanto las transformaciones tecnológicas, de prácticas y de usos del último decenio como los cambios, en algunos casos profundos, en el concepto mismo de mediatización.

Dicha división no puede sustraerse a cierta arbitrariedad: la mayoría de los artículos "teóricos" no dejan de reflexionar sobre un protocolo de ejemplos empíricos que suelen ser analizados con detención y detalle, y los denominados "empíricos" no cesan de interrogar, una y otra vez, el marco conceptual con el que intentan captar las peculiaridades comunicacionales o mediáticas del corpus analizado. Ambos, además, ponen una y otra vez de relieve la persistente vocación de los investigadores del CIM por pensar fenómenos mediáticos de muy diverso orden y de grado de abstracción diverso, pero ligados fuertemente, de una manera u otra, al presente más inmediato a la producción de dichos artículos. Sin embargo, en lo global, dan cuenta de dos tipos de aproximaciones diversas al fenómeno de la mediatización, que sin duda pudieron percibirse claramente a lo largo de los encuentros anuales de investigadores organizados por el CIM.

Sin detenernos en la temática particular de estos artículos, nos gustaría señalar algunas cuestiones generales que suscita su lectura en relación fundamentalmente con el devenir de la actividad del CIM desde su fundación hasta el presente, así como

en relación al devenir de los estudios sobre mediatización a lo largo de esta década.

En primer lugar, ponen en evidencia la sostenida consolidación de líneas de investigación definidas por parte de equipos de investigación o investigadores individuales pertenecientes al CIM . Es más, en muchos casos fueron seleccionados para integrar esta antología precisamente para dar cuenta de este fenómeno que recorre la historia del CIM a lo largo de esta década.

En segundo lugar, como ya anticipamos, dan cuenta de la aparición de nuevos objetos y nuevas teorías en el campo de los estudios de mediatización a lo largo de la década, así como de transformaciones en el concepto mismo de *mediatización*, en especial, en lo referido a este último punto, a partir de la publicación de *La semiosis social II.* Una lectura global de estos artículos guiada y centrada en la fecha original de publicación de los mismos deja entrever en filigrana una pequeña historia de los estudios sobre mediatización del último decenio en la que no deja de ser sorprendente la profunda variación que se ha producido tanto en los objetos de investigación y en la selección de los corpus sujetos a análisis como en los marcos epistémicos y metodológicos que sostienen el proceso investigativo. Obviamente los profundos cambios en las condiciones sociotecnológicas de la mediatización por todos conocidos explican parte del fenómeno, pero con total certeza también dichas transformaciones no pueden erigirse en matriz explicativa única de la decisiva transformación en los marcos mismos del debate epistémico en torno a la mediatización, con la subsiguiente creación de nuevos espacios de saber y el correlativo ocaso de otros que no hace tanto parecían centrales y decisivos.

Por último, cabe consignar que estos artículos no deben ser leídos como ejemplos de la puesta en práctica de algún marco epistémico o metodológico que identificaría a sus autores como miembros de un colectivo teórica o metodológicamen-

te homogéneo. No se puede soslayar que la sociosemiótica es decisiva a la hora de pensar el marco teórico que sustenta el desarrollo de numerosos artículos de esta antología, y la publicación del inédito de Eliseo Verón rinde homenaje a esa adscripción, pero es claro también que puede observarse en muchos de los artículos la apertura epistémica hacia otros espacios de saber y, lo que es más importante quizás, se hace evidente desde las más antiguas publicaciones del CIM -y esto también queda plasmado en no pocos textos de la antología- un intento para entonces bastante inusual y que hoy ha devenido casi *mainstream* de hacer interactuar teorías y metodologías diversas (y hasta en algunos casos "enfrentadas") en pos de una caracterización y una dilucidación más compleja, más sutil y más certera, en definitiva, tanto de los procesos de mediatización en general y de los fenómenos mediáticos en particular.

Primera Parte
REFLEXIÓN TEÓRICA

Por una genealogía del dispositivo-pantalla: perspectiva de investigación

Rubén Biselli

Fac. Ciencia Política y RR.II.

CIM – UNR

Resumen

Asumiendo el lugar decisivo del continuum-pantalla en la mediatización contemporánea, y la ausencia de una teoría descriptiva y explicativa global de sus efectos subjetivantes, que logre dar cuenta de su universalización y consolidación -súbitas y sorprendentes-, el presente trabajo defiende la existencia de un dispositivo-pantalla que se remontaría genealógicamente a la pantalla-cine, y plantea parámetros investigativos para encontrar, en la forma en que los textos teóricos sobre el cine pensaron -de manera directa o indirecta- las relaciones entre dispositivo-pantalla y experiencia espectatorial, ciertas

bases genealógicas posibles para la constitución de esa teoría “ausente” a la que hemos hecho referencia.

Palabras clave

Dispositivo – pantalla, estudios genealógicos de la mediatización contemporánea, dispositivos tecnológicos y efectos de subjetivización, Teoría cinematográfica y experiencia espectatoria

En los últimos años, los estudios sobre *media* han puesto de relieve el lugar cada vez más decisivo de las pantallas -y de las interconexiones que se establecen entre ellas a partir de las interfaces de usuario que las atraviesan- en los procesos sociales de mediatización. Sin dudas esto resulta ya un dato insoslayable -tanto a nivel descriptivo como a nivel explicativo de la mediatización actual- para aquellos investigadores que inscriben su reflexión en la tradición teórica que liga inextricablemente semiosis y prácticas desencadenadas por los procesos mediáticos a las transformaciones tecnológicas de orden mediático / comunicacional: tanto para quienes consideran que estamos viviendo un proceso de concentración máxima y convergencia mediática en producción paralelo a una divergencia múltiple de sentidos y prácticas en recepción, como para quienes piensan que la pantalla TV sigue siendo aún el dispositivo central de consolidación del vínculo social, aunque en franca competencia (o ¿colaboración?) al respecto con las incipientes redes sociales articuladas vía Internet[1]. En ese sentido, ya en 1997, Raphaël Lellouche podía afirmar, en un artículo que a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación sigue siendo quizás la más minuciosa indagación teórica en torno a las pantallas, que "la pantalla generalizada parece el crisol de una conjunción de medios antes separados". Sin embargo, paradójicamente, culminaba el mismo párrafo con

1. Cfr. como ejemplos clásicos de estas posturas divergentes: Verón, 2001: capítulo 4 y 2007 y Wolton, 1995. Puede seguirse resonancias de este "debate", además, en varios artículos de Carlón y Scolari (ed.), 2009.

el inquietante planteamiento de una *duda*: "¿Pero qué es, en definitiva, una pantalla? ¿Estamos seguros de saberlo? ¿Qué significa esta irrupción de artefactos portadores de pantalla en nuestro sistema de objetos, en nuestra ecología artificial?" (Lellouche, 1997)[2].

Esta duda no debe ser leída meramente como una interrogación retórica: la novedad radical de este "continuum de pantallas" devenido "soporte-medio de una nueva relación global con el mundo" (*Ibid*.) en que nos vemos sumergidos, su carácter de presente en constante mutación y expansión, nos coloca *obligadamente* en ese territorio de relativo no-saber. Como hemos sostenido en otro trabajo relacionado con este tema: "Quizás esta sospecha tenga raigambre epistemológica y sea mero síntoma del precio que siempre hay que pagar por ocuparse del presente mediático más inmediato, quizás condenados al riesgo de que "lo esencial escape a nuestro ojos". Recordemos a McLuhan: "Los ambientes son invisibles. Sus reglas fundamentales, su estructura penetrante y sus patrones generales eluden la percepción fácil"; recordemos a Deleuze escribiendo sobre el cine: "las cosas y las personas, cuando comienzan, están forzadas a esconderse, determinadas a esconderse". Pero quizás se asiente (también) en el carácter evanescente mismo de las pantallas, en su estar en perpetua fuga hacia otra cosa, y en su amnesia constitutiva, como señaló Lellouche, que les permiten el camuflaje perpetuo" (Biselli, 2009:8).

Sin embargo, en el origen de la palabra "pantalla" tal como la utilizamos hoy para referirnos a nuestras pantallas-luz (las que toman cuerpo en el televisor, en el monitor, en el celular), en el origen de la radical novedad de un soporte de inscripción de información complejo ni ligado indisolublemente a lo que transmite (la página del libro, la tabla, la roca, el papiro), ni índice informativo (el barómetro, el indicador de presión de

2. La traducción de los fragmentos citados de este artículo es de nuestra autoría.

una máquina de vapor), es decir: *libre y amnésico* (Lellouche, 1997), en el origen, por último y ante todo, de un dispositivo experiencial organizado en torno a una imagen-luz tecnológica (nunca *exclusiva*, siempre central), hubo otra pantalla, *la cinematográfica*, con más de ciento diez años de historia a cuestas, y con casi la misma cantidad de años de escritos compañeros de ruta dedicados a dilucidar lo que sucedía en ella, por ella, en torno a ella.

Existe pues, un espacio de saber consolidado en el que la experiencia espectatorial regida por el dispositivo-pantalla en cierto sentido fue *ya* pensada y al que podríamos remitirnos para comprender algunos aspectos esenciales de la misma. Naturalmente, no desconocemos las diferencias entre la pantalla-cine y las otras (TV, PC, celular), a su vez diferentes entre sí. Luz que irradia vs. luz proyectada; espacio propio, ritual, en penumbras, exterior al hogar vs. ubicuidad, espacio cualquiera, en el hogar o en cualquier parte; tamaño de la imagen-luz; tipo de información circulante por la pantalla; grano, modalidad de la imagen; posibilidad de movimiento o no del espectador; posibilidad o imposibilidad de interactividad[3]. Creemos, sin embargo, que aspectos cruciales compartidos permitirían hablar de ciertas experiencias configuradas en la interacción con las pantallas que de alguna manera se conservan sean cuales fueran estas; comenzando por el más básico y esencial, pero también, en nuestra opinión, definitorio: las implicancias de ese contacto matricial con un espacio-luz artificial poblado

3. Todo ello ha hecho que muchos teóricos del cine o de la imagen hayan opuesto fuertemente las potencialidades subjetivantes de la pantalla (o la imagen)- cine y de la pantalla-TV (o imagen videográfica). Ver al respecto, entre muchos otros: Aumont, 1992: Introducción y cap. III; Debray, 1994; Amiel, 1998; Dubois, 2001; Kristeva, 2001. Lev Manovich hace pasar el corte por la aparición de la pantalla-ordenador. De un lado la pantalla-cine y la pantalla-TV, con marcos experienciales compartidos: por ejemplo, el carácter "agresivo" de la pantalla. Del otro, la pantalla-ordenador (Manovich, 2005: 155 y ss.). Mirta Varela, privilegiando la fuente de luz y la introducción del artefacto-pantalla en el seno mismo de la cotidianeidad hogareña, ubica la escisión fundamental en la aparición de la pantalla-TV (Varela, 2009).

de imágenes (figurativas o no, de objetos del mundo natural o de palabras) y, en alguna medida, no menor, directa o indirectamente, de sonidos.[4]

Razones similares nos llevan a sostener la existencia de un dispositivo-pantalla, con conciencia de lo heterodoxo de la elección. En la utilización del término por los teóricos franceses de los '70: Baudry, Aumont, etc. la pantalla es *uno más* de los componentes tecnológicos del dispositivo-cine. Para nosotros se trata del central y decisivo, a la hora de explicar aspectos claves de la experiencia espectatorial cinematográfica. Que de alguna manera componentes de dicha experiencia se repitan, aun mutando, en la relación de los sujetos con otras pantallas, nos permitiría hablar de un dispositivo-pantalla; que otros desaparezcan o varíen de manera radical, nos señalaría la intersección con otros dispositivos o con otras condiciones contextuales históricas, sociológicas, etc.. Lo que queremos poner de relieve es la ligazón inextricable de las pantallas con cierto campo experiencial y la primera concretización histórica de dicha conjunción en la expectación cinematográfica. Esta heterodoxia nos permite realzar la dimensión subjetivante de las pantallas (que el término "artefacto", por ejemplo, creemos oculta) y no impide pensarlas como un dispositivo que intersecta otros, como en el "directo televisivo", por ejemplo.

Plantear esta raigambre genealógica específica -a la vez- para el continuum-pantalla contemporáneo y para una *teoría de las pantallas* que debería intentar dilucidar ciertas causas no evidentes de su expansión súbita e inesperada, presupone asu-

4. Al respecto, Oscar Traversa sostiene: "el artefacto pantalla como tal se instala en un intervalo de una extensión considerable de tiempo y sus rasgos, por encima de diversas diferencias, presentan propiedades comunes que permiten establecer parentescos o cercanías entre las distintas variantes (semejanzas o no entre la que corresponde al cine o a la TV). En el mismo artículo, se define a la pantalla como "una invención que podría resumirse en términos de un modelamiento de la luz variable en el tiempo como en la sustancia informacional, susceptible de ser percibido en forma simultánea por más de un agente pudiendo excluirse su propia presencia" (Traversa, 2007/2008).

mir una serie de supuestos ligados a la naturaleza misma de los procesos de mediatización, a las perspectivas en que deberían ser estudiadas las "audiencias", a los alcances mismos del término "teoría cinematográfica".

En lo concerniente a lo primero, partimos de la asunción de que los procesos de mediatización no se inician de cero cada vez que irrumpe y se torna dominante al interior del sistema de medios una nueva tecnología comunicacional. No solamente, la mayoría de las veces, las grandes revoluciones tecnológicas transforman radicalmente los "viejos" medios *pero no los hacen desaparecer*, sino que la apropiación de los nuevos dispositivos o de los nuevos medios por parte de los "usuarios" o las "audiencias" se realiza *a través de y gracias a* un conjunto de disposiciones experienciales que esos usuarios y esas audiencias fueron consolidando a lo largo de *su* historia mediática que, desde hace ya varios siglos, se confunde con la trama histórica misma de su propia vida[5].

En lo referido a la segunda cuestión, la hipótesis de que el dispositivo-pantalla genera modalidades específicas de experiencia espectatorial a través de efectos de subjetivización definidos -en los que de alguna manera u otra la teoría cinematográfica no habría dejado de reparar- presupone reflexionar en torno a la recepción cinematográfica -o, dicho con más precisión, inscribirse en cierta línea de pensamiento- por fuera de dos posiciones teóricas fuertemente arraigadas a hora de pensar la recepción de los relatos o la recepción discursiva en general (naturalmente, perfectamente válidas para resolver otros problemas de investigación relacionados con los medios): por un lado, de la que considera al receptor como un puro constructo abstracto inmanente al relato, por ejemplo, en la tradición semiológica de raigambre estructuralista o, parado-

5. Cfr. al respecto: Manovich, 2005 y Varela, 2009. Vale citar una frase de este último árticulo: "Lejos de considerar los medios actuales productos de una ruptura radical, entiendo que son producto de una historia previa y llevan inscriptas las huellas de esa historia" (Varela, 2009: 210).

jalmente, en algunas perspectivas "críticas" de los estudios mediáticos; por otro, de la que piensa la recepción -desconociendo las constricciones que imponen los dispositivos tecnológicos - *solamente* desde la configuración socio-cultural de los espectadores, o a partir de sus prácticas autónomas de apropiación de los textos, en la línea, digamos, de ciertas etnografías del consumo, de los estudios de género o de determinadas teorías radicales de la lectura.

Por último, creemos también que una indagación genealógica profunda en los términos en que la estamos proponiendo, implica extender los límites de lo que habitualmente se considera "teoría cinematográfica". Abarcamos pues con esta denominación un conjunto laxo que incluye toda reflexión sobre el fenómeno cinematográfico que posea cierto grado de generalidad descriptiva y explicativa y que consideremos consistente, aguda y sutil. Poco nos interesa que ella se concretice en una "teoría" que se autodenomine como tal o no, que se corporice en un libro de centenares de páginas o en un breve ensayo o, inclusive, que se formule en un texto audiovisual. En este sentido, ciertos escritos o ciertos films de directores que han pensado profundamente su praxis artística y los efectos subjetivantes de la experiencia de expectación cinematográfica, entrarían con pleno derecho en este conjunto.

Este pequeño artículo aspira a ser una mera introducción a un trabajo de investigación por realizarse, la justificación de uno de los caminos posibles para constituir esa genealogía[6] del dis-

6. Mirta Varela, en el artículo que hemos venido comentando, prefiere para pensar un recorrido en parte similar al que proponemos - pero que se "abriría", como ya indicamos, fundamentalmente, con la pantalla-TV- el término "arqueología" (Varela, 2009). Tanto "genealogía" como "arquelogía" poseen fuertes connotaciones foucaultianas, que en nuestro caso, nos gustaría que fueran obviadas, por más que admiremos la obra de Foucault. Lo que proponemos no es en absoluto, creemos, un trabajo "arqueológico" o "genealógico" en los términos de Arqueología del saber, *Vigilar y castigar*, o el conglomerado de textos sobre el poder que postulan indagaciones "genealógicas" a la sombra de la acepción nietzscheana del término. No hemos encontrado, sin embargo, un término sustituto...aún.

positivo-pantalla -y de su teoría- a la que nos hemos estado refiriendo. No podemos pues realizar un inventario exhaustivo de los textos que integrarían ese corpus de la teoría cinematográfica del siglo XX a indagar desde nuestra perspectiva, pero nos gustaría esbozar, para culminar, una pequeña hoja de ruta que incluye unos pequeños hitos en los cuales detenerse, y ciertas hipótesis, en un estado de fuerte provisoriedad, sobre algunos derroteros específicos a seguir.

No podemos señalar ningún trabajo "metateórico" que específicamente haya ahondado globalmente en la teoría cinematográfica en el sentido que proponemos. Y ni siquiera abundan los textos que de manera parcial se acerquen a lo que buscamos. Solo podemos referirnos, quizás, en este sentido, al recorrido histórico por las teorías del cine que realizan los autores de *Estética del cine*: Aumont, Bergala, Marie y Vernet (1996 (1983)), en el último capítulo de su libro denominado "El cine y su espectador". El mérito fundamental de esta lectura metateórica, desde la perspectiva que perseguimos, reside en su intento por reflexionar sobre cómo la teoría del cine, de manera global, pensó el proceso de subjetivización ligado a la experiencia espectatorial cinematográfica. En palabra de los autores: "En este capítulo nos ocuparemos básicamente de la relación del espectador con el filme como experiencia individual, psicológica, estética, en una palabra *subjetiva*: nos interesamos por el sujeto-espectador, no por el espectador estadístico" (Aumont, Bergala, Marie y Vernet (1996 (1983)): 227). Esto permite un recorrido plural por aquellas teorías, plasmadas en libros o artículos remarcables, que explícitamente hicieron del espectador cinematográfico el objeto central de sus investigaciones en el sentido que se acaba de especificar: desde los teóricos provenientes de la Gestalt hasta los que intentaron pensar el cine desde el psicoanálisis (o mezclando análisis psicoanalíticos e ideológicos como Baudry (1978) incluyendo además en la serie el libro de Morin (1995 (1956)) y las investigaciones de raigambre antropológica y psicológica de los

investigadores del Instituto de Filmología de París, durante la década de 1950. Pero también permite incluir los aportes de algunos teóricos y también de algunos realizadores-teóricos, para los cuales la reflexión sobre la experiencia espectatorial conforma sólo un aspecto de teorías o propuestas estéticas sobre el cine de mucho más largo alcance. Aunque solo se trate de dos: Eisenstein (1994; 1995) y Pudovkin.

Obviamente este recorrido no toma como eje la relación dispositivo-pantalla / experiencia de expectación a la hora de elegir los aportes teóricos a comentar, pero no pocas veces la presupone, por ejemplo al comentar a Morin (1995) o a Metz (1979)

Por otra parte, es extremadamente insuficiente la incursión en los textos de teorías del cine donde la reflexión sobre la experiencia espectatorial esté implícita o no sea el eje del trabajo (por ejemplo las referencias al texto de Bonitzer *Le champ aveugle* (1999)), pero al menos plantea una perspectiva de investigación apropiada que será central en nuestro trabajo. Creemos que hipótesis muy importantes sobre el tema que investigamos fueron formuladas en textos donde el objeto central de teorización explícito era otro. Para plantear un ejemplo: la reflexión sobre el primer plano, que vuelve una y otra vez en la teoría cinematográfica (Deleuze (1984), Aumont (1998), Bonitzer (1999), Epstein (1975)), es inseparable de la formulación de hipótesis -en algunos casos en extremo sutiles y originales- sobre la relación pantalla / espectador.

Lo mismo sucede, igualmente, con la referencia a los aportes teóricos de los realizadores: solamente una breve mirada a las reflexiones de los cineastas de las vanguardias europeas occidentales muestran el interés de éstos por pensar al espectador del cine y de hacerlo de manera radicalmente diferente a las implicadas en las teorías del montaje de los cineastas soviéticos[7].

7. Cfr. al respecto Romagnera I Ramio, J. y Alsina Thavernet, H. Eds., 1993.

Es en ese sentido que un "corpus" de la investigación por realizar que profundice en los hitos señalados por los autores de *Estética del cine* y se amplíe hacia los "campos ciegos señalados" debería incluir, entre quienes teorizaron explícitamente la cuestión de la experiencia espectatorial cinematográfica, los escritos de Rudolf Arnheim (1976; 1996) y la teoría del cine de Kracauer (1996); los del Instituto de Filmología francesa en los años 50, cuyo mayor representante fue el libro de Edgar Morin *El cine o el hombre imaginario* (1995 (1956)) y los textos que siguieron esa tradición, como *L'homme ordinaire au cinéma* de J.L.Schéffer (1980); los trabajos que pusieron en contacto psicoanálisis y cine: desde las reflexiones de Benjamin (1983) en torno al inconsciente óptico, al libro de Christian Metz (1979) y sus antecedentes (Metz y otros, 1975) ,y secuelas francesas; las discusiones de los años 70 , en torno al cine como dispositivo ideológico que culminaron en el libro de Baudry *L'éffet cinéma* (1978); las obras en torno a la enunciación cinematográfica que rompieron con los parámetros de la traslación automática de los conceptos lingüísticos o que los tensionaron (Metz, 1991; Casetti, 1989).

Pero, como ya anticipamos, en no menor medida la indagación debería extenderse a otros dos grupos de escritos para releerlos en función de los objetivos de la investigación propuesta, puesto que en ellos, aunque muchas veces de manera indirecta, el problema a investigar también aparece como decisivo. Por un lado, los escritos programáticos o de reflexión sobre su propia práctica o, directamente, de crítica o teoría cinematográficas, de ciertos realizadores, en especial, de aquellos que pensaron su arte en las primeras décadas del siglo -cuando el cine todavía se pensaba como arte en busca de su esencia- y de aquellos que en los años sesenta o setenta pensaron que todo podía y debía ser revisado, que todo podía y debía ser

puesto bajo sospecha (los materiales a trabajar aquí son diversos: a veces libros (Eisenstein, 1994;1995; Epstein, 1975); la mayoría de las veces, textos pequeños o medianos de orden diverso; otras, inclusive, films: muchos hicieron teoría con sus films; otros relataron una cierta visión del cine en ellos (Godard y sus *Histoire(s) de Cinéma*, 1998); por otro lado, textos teóricos que han reflexionado sobre el cine desde la filosofía o la estética, o escritos canónicos de la crítica cinematográfica, que no han podido dejar de aludir a la experiencia espectatorial, a veces de manera más sutil y sugerente que quienes la abordaron como tema central de su investigación (desde los artículos pioneros de los formalistas rusos (Eichembaum y otros, 1971) a los trabajos de Bazin (1999); desde algún pequeño artículo de Barthes (1987) o de Daney (2004), al libro insoslayable de Gilles Deleuze (1984; 1987); desde los textos de Bonitzer (1995; 1999) a los libros de los años '90 de Aumont (1996:1997;1998) o Bellour (1990) o Amiel (1998)) ■

Referencias bibliográficas

AMIEL, V. (1998). *Le corps au cinéma.* Paris: P.U.F.

ARNHEIM, R. (1996). *El cine como arte.* Barcelona: Paidós.

----------(1976). *El pensamiento visual.* Buenos Aires: Eudeba.

AUMONT, J. (1990). *La imagen*. Barcelona: Paidós.

---------- (1998). *El rostro en el cine*. Barcelona: Paidós.

---------- (1997). *El ojo interminable.* Barcelona: Paidós.

AUMONT, J.; BERGALA ,A.; MARIE, M.; VERNET, M. (1996) (1983) *Estética del cine*. Barcelona: Paidós.

BENJAMIN, W. (1983). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. *DiscursosInterrumpidos I.* Madrid: Taurus.

BARTHES, R. (1987). Salir del cine. *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.

BELLOUR, R. (1990). *L'Entre Image*. Paris: La Différence.

BAUDRY, J.L. (1978). *L'effet cinéma*. Paris: Albatros.

BAZIN, A. (1999). *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp.

BISELLI, R. (2009). Pantallas y mediatización contemporánea: mapas de prácticas e interrogantes teóricos. *I Seminário de Epistemologia e Pesquisa em Comunicaçào.* Sâo Leopoldo/RS: Rede "Crítica Epistemológica"-CAPES/PROCAD. Publicación en CD-ROM.

BONITZER, P. (1999). *Le champ aveugle*. Paris: Cahiers du cinéma.

---------- (1995). *Décadrage.* Paris: Cahiers du cinéma.

CARLÓN, M. y SCOLARI, C. (Ed.) (2009). *El fin de los medios masivos*.

Buenos Aires: La Crujía

CASETTI, F. (1989). *El film y su espectador*. Madrid: Cátedra.

DANEY, S. (2004). La pantalla fantasmática. *Cine, arte del presente.*

BuenosAires: Santiago Arcos Ed.

DEBRAY, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.

DELEUZE, G. (1984). *La imagen-movimiento*. Barcelona: Paidós.

(1987). *La imagen- tiempo.* Barcelona: Paidós.

DUBOIS, Ph. (2001). *Video, cine, Godard*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

EICHEMBAUM y otros (1971). *I formalisti russi nel cinema*. Roma: Garzanti

EISENSTEIN, S. (1994). *El sentido del cine*. México: FCE.

----------(1995). *La forma del cine.* México: FCE.

EPSTEIN, J. (1975). *Écrits sur le cinéma T.2.* Paris: Seghers.

KRACAUER, S. (1996). *Teoría del cine*. Barcelona: Paidós.

KRISTEVA, J. (2001). Fantasma y cine. *La revuelta íntima*. Buenos Aires: Eudeba.

LELLOUCHE, Raphaël (1997). Une théorie de lécran. Consultado el 12/05/2011 en *http: //testconso.typehad.com/théorieecran.pdf.* Publicado originariamente en *Traverses*, revue en ligne, nº 2 : http://www.cnac-gp.fr/traverses . Paris: Centre Culturel G Pompidou , abril 1997. Publicación ya no disponible libremente en la web.

MANOVICH, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós.

METZ, Ch. (1979). *Psicoanálisis y cine*. *El significante imaginario*. Barcelona: G.Gili.

---------- (1991). *L'énontiation impersonnelle ou le site du film*. Paris: Meridiens-Klincksieck.

METZ, Ch. y otros (1975). *Communications Nº23: Cinéma et psychanalyse*. Paris: Du Seuil

MORIN, E. (1995) (1956). *Le cinéma ou l'homme imaginaire*. Paris: Minuit.

ROMAGNERA I RAMIO, J. y ALSINA THAVERNET, H. Eds. (1993).*Textos y manifiestos del cine*. Madrid: Cátedra.

SCHEFER, J.L. (1980). *L'homme ordinaire au cinéma* .Paris: Cahiers du Cinéma-Gallimard.

TRAVERSA, O. (2007 / 2008). Regreso a "Pantallas". *Dossier de Estudios Semióticos de La trama de la comunicación 12.* Rosario: UNR Editora.

VARELA, M. (2009). Él miraba televisión, YOU TUBE. CARLÓN, M. y SCOLARI, C. (Ed.) (2009). *El fin de los medios masivos*. Buenos Aires: La Crujía

VERÓN, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

---------- (2007). Regreso al futuro de la comunicación. *Cuadernos de Comunicación,* 3: 35-42. Rosario: Facultad de Ciencia Política y RR.II..U.N.R.

WOLTON, D. (1995). *Elogio del gran público*. Barcelona: Gedisa.

¿Qué se transforma cuando hay mediatización?

Gastón Cingolani

Área Transdepartamental de Crítica de Artes (IUNA)

gastoncingolani@gmail.com

Resumen

Analizar los procesos de mediatización como productores y transformadores de lo social es una tarea que nos convoca precisamente ahora, en una época de crisis y transformación de los procesos de mediatización mismos. Partiendo de aspectos generales –pero también singulares– del devenir histórico de la mediatización, se propone una serie de aspectos que ligan el espectro tecnológico con la producción de sentido, a través de dos juegos de dimensiones: *espacio*, *tiempo* e *intersubjetividad*, por un lado, y las categorías de la semiosis de la teoría de Peirce por el otro. La hipótesis es que las transformaciones producidas por la mediatización se pueden analizar

según dos grandes tipos de operaciones sobre las cuales se reconoce el impacto: *memoria* y *contacto*.

Palabras clave
mediatización, contacto, memoria, semiosis, intersubjetividad

Observar las transformaciones.

La descripción de procesos de mediatización tiene sentido en tanto se puedan observar y caracterizar las transformaciones que involucran.[1] Dependiendo de la noción de mediatización implicada, esta puede acotarse solo a la descripción de alguno de sus niveles (tecnológicos, jurídicos, económicos, de sus lenguajes, etc.) o bien a la complejidad de su articulación. Algunos alcances de la noción de mediatización pueden discutirse partiendo de la pregunta *¿Qué se transforma cuando hay mediatización?*, tratando los aspectos o niveles de transformación. Este será el punto de nuestro interés aquí. Pero, hay que decirlo, la pregunta está formulada de una manera que mantiene cierta ambigüedad respecto de la implicación entre mediatización (lo que se entienda por ello) y lo que no es mediatización.

Mediatización se entiende aquí como lo que desarrolla un proceso de transformación de sentido a partir de cierta organización material. De esa transformación resulta lo social, es decir, como lo sugiere Luhmann (1995), el emergente de una comu-

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto bianual 2013-2014 "De los medios a las mediatizaciones (I). Estado de la cuestión.", Programa de Incentivos, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional del Arte. (COD 34/0206), integrado por M. F. Cappa, A.V. Garis, M. Fernández, I. Gómez Oroná, M. A. Cozzi, y dirigido por Gastón Cingolani. El trabajo elabora un estado de la cuestión de las reflexiones sobre *mediatización*, no estructurado en corrientes teóricas sino en áreas problemáticas. Esta exposición corresponde a la problemática de la mediatización en los procesos de articulación *individuo-sociedad*.

nicación. Y comunicación implica dos instancias o dos procesos concatenados de producción de sentido (los que Verón, (1988) ha llamado *producción* y *reconocimiento*, y en un sentido comparable, Luhmann llamó *enunciación* y *comprensión*), en virtud de un tercer elemento que materializa el proceso de sentido allí activado (*discurso* en Verón; *información* en Luhmann). La transformación de la mediatización es lo que posibilita producción-y-reconocimiento de sentido, *gracias a / pese a* saltos espaciales, temporales e intersubjetivos, que de otra manera no se hubieran producido.

Entonces, si lo social resulta de la mediatización, es que no preexiste. De lo contrario, tendríamos que lo social (o cultural) será aquello que está *por fuera* o *a pesar* de lo tecnológico.

Mediatización: transformación material y de sentido.

Mediatización remite, invariablemente, a modos técnicos, desde gestos (en el sentido que le ha dado Leroi-Gourhan, 1964-1965; 1986: 287-289) hasta las complejidades tecnológicas contemporáneas.

Antes de avanzar sobre los aspectos que se transforman con ella, subrayemos que esta conceptualización rechaza una disyuntiva –que a veces todavía insiste– entre el *determinismo tecnológico* y la preeminencia de *lo social* (o *cultural*). Nadie o casi nadie aceptaría sostener esta separación, pero su sola negación o rechazo no alcanza: es preciso ver de qué modo convendría tomar su relación.

Las investigaciones que enfocan en la materialización a través de los recursos o de los objetos bajo denominaciones como *medios*, *dispositivos*, *tecnologías*, entre otros, corren el riesgo de reducir los procesos solo a su dimensión tecnológica, por identificación con el nombre de la tecnología en cuestión: *im-*

prenta, *fotografía*, *televisión*, etc., o peor aún, *Internet*. Esa identificación atrae dos consecuencias:

• asumir que la mediatización es sólo la puesta en juego de un recurso tecnológico;

• montado en lo anterior, asumir que es suficiente conocer el recurso o *medio* implicado, para conocer su efecto.

Como sabemos, bajo nombres tan amplios, quedan atoradas una cantidad y una variedad de prácticas, regulaciones, mercados, densidades discursivas, excepciones, rupturas, etc., a veces sin reconocimiento. Así, la tecnología involucrada en –por ejemplo– la imprenta o la fotografía no recubre todas las instancias significantes, ni todas las prácticas culturales, cambiantes en el tiempo y según clases sociales, comunidades, instituciones, etc. (Eisenstein, 2008; Sorlin, 2004; Frizot, 2009). Probablemente, la comprensión de la evolución de los procesos de mediatización tenga mucho más que ver con lo que Jacob (2005) denomina (para las ciencias biológicas) la *epistemología histórica*, que la de los condicionamientos: aquella se hace cargo de las circunstancias del nivel de la singularidad, dada la cantidad de factores que intervienen en sus cambios como en sus continuidades (por lo extendido a casi toda interacción humana, micro o macrosocial), y dado el grado de heterogeneidad de su naturaleza (resumidos, en general, en jurídicos, económicos, tecnológicos, semióticos, de idiosincrasia cultural). Encontramos así que, bajo las generalizaciones, no hay principios unificadores (ni tecnológicos ni sociales) que gobiernen el devenir de los procesos de mediatización. La descripción de sus condiciones alcanza apenas para delinear el rango de las posibilidades y restricciones operando en procesos ya ocurridos, pero difícilmente de las probabilidades.

Partir de un invariante tecnológico, entonces, corre el mismo riesgo que, para el caso inverso, partir de un invariante *social*: una clase social, una organización institucional, incluso un autor: una desatención o descuido respecto de la dimensión

tecnológica, haría aparecer a los procesos *sociales* o *culturales* como si estos hubieran tenido aproximadamente la misma dirección y desarrollo con o sin tales condiciones materiales y significantes. La formulación extrema de esta postura (*humanista*, *cultural*) sería que lo social es todo aquello que es ajeno –o al menos, indiferente– a lo técnico. La conceptualización como *exterioridad recíproca* entre lo social y lo tecnológico supone que la primera preexiste a esta. Pero si algo nos ha enseñado la historia y prehistoria de las culturas y de la especie toda, es que la socialidad misma es un efecto o resultado –no mecánico ni unívoco– de la mediatización (Leroi-Gourhan, 1964; 1965; 1986).

Como primer punto, entonces, *mediatización* aquí no puede ser un proceso ni más ni menos *social*, ni más ni menos *tecnológico*. En todo caso, la materialización involucrada en la mediatización cumple un rol de partícipe necesario (aunque no suficiente) en la transformación. Y es social en tanto transforma también a nivel del sentido, es decir, produce *diferencia*, produce lo que hasta allí no estaba en proceso, modifica lo que se constituía solo como situación estable.

De los intermediarios y mediadores a la mediatización.

Latour (2008) ha ensayado una vuelta a la idea de lo *social* como algo no pre-constituido, sino más bien como emergente a partir de la acción de un *mediador*. ¿Es consistente esta noción con la de mediatización que manejamos aquí? Para Latour, un mediador es imprevisible, porque genera incertidumbre (“Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar”; p.63), mientras que un *intermediario*, por el contrario, sólo opera causalmente: “transporta fuerza o significado sin transformación” (p.63). Conviene preguntarse, pues: ¿en la transformación entrañada en un proceso de me-

diatización, los medios intervienen como *mediadores* o como intermediarios?

Para responder esto, es preciso adoptar una epistemología precisa: ¿para quién hay imprevisibilidad, es decir, transformación por funcionamiento diferente a lo esperado? Decididamente, la ruptura de la expectativa solo puede verse como tal desde el punto de vista de la producción. Una vez sucedido, no hay más que determinación, causalismo: en el plano de la producción hay expectativas, y en del reconocimiento, logros. Por su parte, para un observador *de segundo orden* (Luhmann, 2000) u *observador* a secas (para Latour), no es posible percibir ni imprevisión ni causalismo: solo ve la conexión que activó un proceso social. El elemento mediador (o mediatizador) es *opaco* a las expectativas e intenciones de los interactuantes. Y las expectativas e intenciones de los interactuantes son opacas, por lo tanto, al observador: no hay manera de decidir previsibilidad o transformación, sin considerar la tensión expectativa-logro, que es, por naturaleza, psicológica, no material. Llevado al terreno del sentido –como el mismo Latour promociona pero no desarrolla–, sabemos que si hay *mediatización*, hay transformación del sentido, porque *por definición* el de producción y el de reconocimiento no pueden ser un mismo signo.[2] La distinción *mediador/intermediario* no parece tener espesor, al menos para pensar la mediatización en términos de sentido materializado. O, en el mejor de los casos, todo elemento *mediatizador* es un *mediador*, en tanto produce transformación del sentido.[3]

Entendido así, el proceso de mediatización da lugar a que se produzca sociedad, y la produce en tanto transformación. Es

2. Como planteaba Peirce en su teoría semiótica, no hay modo de diferenciar dos signos idénticos, y por tanto estos son un mismo y único signo.

3. También convendría agregar que para Latour, un objeto cualquiera, inclusive uno producido por la naturaleza (y no por el hombre [?]), podría ser un mediador, si es que se comporta de un modo imprevisto, y por eso transformador, lo que aleja aún más esta noción de nuestra caracterización de *mediatización*.

hora, entonces, de que especifiquemos qué tipos de transformación, qué condiciones (restricciones y posibilidades) activa cada tecnología.

Las dimensiones de las transformaciones.

Las operaciones en las que se desarrollan y evolucionan las prácticas humanas se pueden describir –en lo fenomenológico, pero también en lo semiótico, en el nivel del procesamiento cognitivo individual o colectivo– en las tres dimensiones donde se localizan las materializaciones: *Espacio* (E), *Tiempo* (T) e *interSubjetividad* (S). Sobre esto, convendría hacer un par de aclaraciones técnicas. Aunque resulte imposible dar cuenta de manera terminante –y mucho menos, aquí, exhaustiva– en qué consisten las dimensiones E y T, es posible asumirlas bajo parámetros conocidos, con intuiciones que nos bastan. Por su lado, la dimensión *intersubjetiva* (denominada así, de nuestra parte, por influencia de la teoría de las operaciones enunciativas de Culioli, 1990; 1999a y 1999b) remite a la hipótesis de que no hay subjetividad fuera de una intersubjetividad. En esto se entrelazan el aspecto procesual de que no hay conformación de un *yo* o *ego* sino como evolución compleja y constitutiva de *alter* (Danon-Boileau, 1994; 2006; 2007) y la configuración de un sistema de reenvíos que está presente en el meta-nivel de las materializaciones del sentido (*discursos*) comprensible por los individuos en términos enunciativos. Es, aproximadamente, lo que Culioli desarrolla, para el lenguaje, como dimensión enunciativa, y que en algún aspecto se asemeja a lo que con Bateson (1991) se ha llamado *meta-comunicación*. También cuando Luhmann (1994; 1995) está pensando en *comunicación*, supone una teoría de la mente-del-otro (*alter* como *alter-ego*) como constitutiva de la mente propia, cuyo resultado emergente es, así comprendida, el sistema *sociedad*. En este sentido, todo parámetro *subjetivo* u *objetivo*, *individual* o *colectivo*, no es sustancial sino únicamente por diferenciación.

La segunda aclaración es que tal vez siempre será mejor comprender que las tres dimensiones o ejes conforman un sistema solidario en sus términos (Espacio, Tiempo e inter-Subjetividad), pero no simétrico: nada indica que una de las dimensiones tenga los mismos valores o conforme un campo idéntico al de las otras (sea más o menos concreta o abstracta su formalización o la comprensión de su naturaleza). Aun con todas las dificultades que tengamos para su definición, este sistema de parámetros permite ordenar la observación de la transformación que nos interesa.

Como veremos enseguida, se trata de aplicar estos ejes a la observación de procesos comunicacionales, entendidos estos como la doble instancia de producción y reconocimiento de una materialidad significante (Verón, 1988), entre los cuales puede haber contextualización (concordancia en los ejes E, T, S) o descontextualización (desfasaje en estos ejes: saltos temporales, distancias espaciales, multiplicidades y divergencias intersubjetivas). Precisamente, la transformación emergente en cualquier proceso de mediatización sería el de la descontextualización, es decir, el quiebre en alguno o todos estos ejes.

Contacto y Memoria.

Si ordenamos las transformaciones sociales a la luz de las disposiciones tecnológicas, vemos que en los modos y matices del entrecruzamiento (aproximaciones y divergencias) de los tres parámetros E, T, S, las transformaciones se observan en dos grandes tipos de operaciones que materializan las relaciones sociales: *memoria* y *contacto*.

Cuando el proceso social está diferido en el tiempo, es decir, cuando entre la producción y el reconocimiento hay un salto en el eje temporal, el dispositivo que lo activa interviene en el orden de la memoria. Memoria como materialización de signos que construyen líneas de tiempo, y ritman la aprehensión

del sentido. La memoria es el resultado de almacenamiento más fragmentaciones, borramientos y olvidos, necesariamente regulados –aunque no por eso, regulares–. Esta transformación de la memoria ha producido enormes consecuencias –en diferentes escalas– en la historia de la humanidad y de nuestras configuraciones culturales.

Por su parte, cuando los dispositivos de materialización del sentido articulan una distancia espacial, física, entre la producción y el reconocimiento, se desarrollan transformaciones del orden del *contacto*. El espacio es, como ya sabemos, lo que nuestra corporalidad tiene como dimensión de la textura con los otros cuerpos en tanto operadores de la significación, es decir, materia emergente y a la vez interfaz de los procesos de sentido, mentales. El contacto es la operación transformadora cuando lo que viaja en el espacio, en vez de los cuerpos mismos, son sus emisiones u otros elementos sustitutos de los procesos mentales. Por tanto, pensamos en el contacto como la construcción de los viajes de los objetos significantes en el espacio, pero también de los espacios mismos que delimitan y establecen transiciones *intersubjetivas*.

Digresión sobre una curiosidad histórica: los inventos tecnológicos modernos, productores de signos, que podrían agruparse, *grosso modo*, por su gestión de la memoria, han sido bautizados con el sufijo *-grafía*: fotografía, litografía, fonografía, cinematografía, videografía, etc. No es más que una curiosidad[4] con apariencia de regla; sí es una regla general observar que todos son tipos de grabado, de diferentes orígenes productivos (manual, maquínico) y para organizaciones perceptuales también distintas (visual, sonoro, audiovisual). La curiosidad se completa, por el otro lado, con que las tecnologías

4. Como ejemplo de por qué no convendría leer esta coincidencia como regla o designio inevitable, remitimos al relato de Frizot (“El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres”, 2009) sobre el origen de las múltiples fijaciones denominativas y los inestables bautismos –por caso– de la fotografía.

del contacto se han designado con el prefijo *tele-*: telegrafía, telefonía, tele-radiofonía, teletipo o télex, televisión, telemática, etc. Coinciden en eso los que permiten una gestión del contacto a través de la dimensión espacial.[5]

Memoria y contacto, según puede leerse, no están demasiado lejos de lo que Verón (2013) denomina *persistencia* y *autonomía*, como las operaciones que caracterizan a los útiles y los signos, y en consecuencia, todo proceso de mediatización, iniciado quizás hace 2,5 a 1,5 millones de años. Aquí proponemos que además de espacio y tiempo, se considere a la dimensión intersujetos en co-operación con ellas.

Veamos: por caso, la identidad de los *sujetos* que intervienen en producción y reconocimiento pueden coincidir o diferir. Es sobre todo la *coincidencia* lo que ya se consuma como un desfasaje, ya que la escritura –y luego, todos los dispositivos de la memoria– ha posibilitado el reencuentro con *uno mismo*, la memoria externa que me devuelve mi (o *una*) imagen propia, no en acto (como el espejo) sino en pasado.

Está claro que la memoria técnica ha impactado de manera profunda en la construcción básica de la cognición humana, individual o colectiva, por ejemplo, en la *identidad*. Como ha dicho Luhmann (2009) en términos de su teoría, "únicamente lo que permanece en la memoria de corto o largo plazo es lo que 'hace la diferencia'" (p. 29. comillas en el original).[6] La materialización de signos duraderos, en la medida en que habilita la inscripción de una memoria autónoma de los individuos, permite que la diferencia amasada infatigablemente por el trans-

5. Un detalle curioso más: el telégrafo conjuga ambas denominaciones (telegrafía), precisamente porque produce una señal que viaja en el espacio en una unidad de tiempo mínima, pero –a diferencia de las volutas de humo o las intermitencias lumínicas del telégrafo óptico ensayadas por los cartagineses–, se materializa además en un grabado.

6. En el capítulo 5 del mismo libro, Luhmann (2000) –a propósito del impacto de la mediatización masiva en la configuración de la memoria– desarrolla con mayor detalle su conceptualización sobre esta, y la liga invariablemente a la tensión identidad/diferencia.

currir temporal, se perciba o se conciba, a la larga, como una identidad.[7] Identidad y diferencia –indisociables– son emergentes, cuyo sentido y existencia solo se producen en el eje Tiempo (cuando no, *a pesar* del tiempo), en conjunción con el de la interSubjetividad.

También las operaciones del contacto dan lugar, en la dimensión S, a la conversión de lo individual en colectivo, de lo personal en impersonal o viceversa: los casos de responsabilidad enunciativa o co-enunciativa que se atribuye a un cuerpo colectivo, más allá de su factura o lectura ejercida por un individuo. Como consecuencia, encontramos la sofisticación enunciativa de las intervenciones institucionales u organizacionales. Por otro lado, en esta época se ha puesto más atención que nunca en las transfiguraciones subjetivas en términos de cualidades o atributos (estereotipación, singularización, metaforización, ficcionalización, etc.), operadas en las múltiples prácticas de este tipo en los medios en red.

Se podrá decir que estas transformaciones en la dimensión S son tan añejas y posibles como la misma conducta en sociedad: es lo que le permitió, por ejemplo, a Goffman, a los mismos investigadores de Palo Alto, o a Benveniste por otro lado, hacer una sociología, una teoría comunicacional o una lingüística de las interacciones inmediatas, casi sin la menor atención a la mediatización, solo considerando el tipo de situaciones de convergencia plena. Esta dimensión S permite abrir una brecha aun en un mismo contexto espacio-temporal, por ejemplo, cuando alguien transmuta en un ser sagrado solo por estar bajo la piel de un oso.

7 . Sobre esto, la lectura crítica que Stiegler (2001) hace de la fenomenología del tiempo de Husserl, y la apreciación sobre la técnica de Adorno y Horkheimer, le ha permitido postular que la memoria técnica es –al menos para el caso de los objetos temporales, como el cinematógrafo y el fonógrafo, pero no parece en esto muy diferente a cualquier material grabado, aunque sea inmóvil– lo que posibilita la construcción de la experiencia diferencial frente a un objeto idéntico a sí mismo.

Las transformaciones en este eje se manifiestan de un modo exacerbado en la era de la mediatización masiva, tal como sucedió también con las otras dos dimensiones en la idea de lo *masivo* –afortunadamente, en debate actualizado–.[8] Lo masivo, visto desde el eje S, invoca complejamente cuestiones *cuanti* y *cuali*: en lo cuanti, la llegada a "muchos", multiplicando los problemas de la identidad y la diferencia; en lo cuali, la mediación que efectiviza un vínculo inevitablemente impersonalizado, e incluso, pretendidamente institucional. Todo ello moldea configuraciones que no se consuman solo en una dimensión espacio-temporal, sino que son emergentes de un eje que conglomera, en un polo, sujetos fuertemente unificados, inmediatos, existenciales, y en el otro, precisamente, uno de los aspectos que más se transforma y complejiza cuando hay mediatización: la multiplicación de las dimensiones identitarias.

Lo que la historia nos enseña.

No fue sino hasta la consolidación de la mediatización masiva que las teorías sociales ignoraron por completo[9] la actuación –crucial, por donde se la mire– de las tecnologías de comunicación que dieron lugar al fenómeno de la *masividad* en las sociedades industriales (Williams, 2011).

La historia nos ha enseñado, desde entonces, varias cosas.

En primer lugar, la particular situación de que en apenas unos cien años, quizás menos (si consideramos que en la década del '30 del siglo XIX se inventaron el telégrafo y la fotografía; en la década del '20 del XX, la televisión; en el ínterin, el cine, el teléfono, el gramófono, la radio, entre otros, y muy poco después, en los años '40, apareció la computadora, último gran soporte de esa saga) se concretaron –y se adoptaron culturalmente–

8. De hecho, es un tema que ha tomado lugar en el Coloquio que nos convocó.

9. En esto coinciden Hjarvard (2008) y Verón (2013), aunque luego toman cartas bien diferentes en el asunto.

casi todos los inventos de la era de la masividad, *a excepción de la temprana imprenta*. Más allá de algunos mejoramientos menores y de los cambios de nombres, lo que se hizo durante ese siglo se podría esquematizar así:

	Almacenamiento/ Reproducción	Transmisión
Texto lingüístico	imprenta (1437)[1] telégrafo (1832)	telégrafo (1832) télex, telefax (1843)
Sonido	fonógrafo (1888)	teléfono (1876) radiofonía (1906)
Imágenes fijas	litografía (1826) fotografía (1834)	radiofoto (1906)
Imágenes móviles	cinematografía muda (1895) cinematografía sonora (1920)	televisión (1926)

Después de ello, hubo tres tipos de *avances*:

1. se mejoraron sus prestaciones: refinación de la calidad técnica, reducción o ampliación de sus tamaños y capacidades de operación, alcance, economía, facilidad de acceso y/o manejo;

2. tendieron a combinarse y a converger: hoy, casi un siglo más tarde, la nueva crisis es la de su integración plena; si observamos ese cuadro, seguimos empleando todos esos inventos, incluso, a algunos los llamamos por sus nombres originarios; y hemos dejado fuera de él a la computadora, porque estaría (hoy más aún, la computadora conectada a la red) en todos los cuadrantes

3. y sobre todo, *evolucionaron en términos de su discursividad y sus empleos*: su incorporación a la vida cultural no fue –obviamente– automática y homogénea, y en tal sentido, las formas que proliferaron ya no fueron sólo sobre los ejes E y T, sino también sobre la multiplicación de prácticas y desarrollos enunciativos en el orden S.

Ahora bien, solo la inercia modernista o tecnócrata nos arrastraría a decir que esas tecnologías y medios trazan una línea evolutiva hacia un mejoramiento de las comunicaciones. Si atendemos a la cronología, el salto más grande se dio hace ya muchísimo tiempo, en dos pasos, y está fuera del cuadro: es el que separa la *interacción directa*, cuerpo a cuerpo, cara a cara, de la *escritura manual*, y de ahí a la escritura maquinal, *impresa*, completando el salto. Mientras que en la interacción no mediatizada hay una concordancia espacial, temporal e intersujetos entre las instancias de producción y reconocimiento, en la escritura impresa se produce un desfase entre ambas instancias en *los tres ejes*, y no solo en E y T como en la escritura manual, por la ausencia total del cuerpo como rastro.

Con la imprenta se abre la posibilidad de entrar a la masividad, ya que la memoria no operó en los mismos términos que lo hacía a través de la escritura manual: ahora la memoria se produce con un objeto *clonado*. El impreso no es solo memoria como huella que proviene del pasado (en eso, es igual a cualquier otra *grafía*) sino que pasa a ser memoria reduplicada, o, si se me permite el forzamiento, memoria enunciada y memoria enunciativa: el *ejemplar* trae al presente aquello a lo que refiere pero también *la misma memoria* se hace presente en otros espacios, para otros individuos o colectivos. La identidad del ejemplar es memoria de algo original o virtualizado por todos los otros ejemplares idénticos, que me sub-interpela como individuo, en la clave de que otros individuos leerán *exactamente* lo mismo que yo, en otros espacios y quizás en otros tiempos. El impreso entonces no implica solo persistencia, sino también un cambio en la autonomía a nivel discursivo: se altera el *contacto*.

Lo que también nos enseña la historia es que todo lo que se generó desde aquel siglo del frenesí de los inventos, hasta la actualidad, *solo es un juego de restituciones parciales, con matices diversos, del retorno al polo de la máxima convergencia originaria E-T-S*, luego de haberse producido el más grande salto,

el de la escritura impresa. Así fue que los dispositivos *tele-* redujeron o anularon la brecha temporal establecida por la distancia espacial, los de la *-grafía* operaron sobre la memoria, y la reposición del cuerpo (en la fotografía, en la fonografía, y en todos los derivados audiovisuales) devolvió aspectos de la *personalización* como medida a dosificar con matices enunciativos multiplicadores de contactos intersubjetivos mediatizados.

Tratándose de operaciones que son inextricablemente cognitivas o significantes, y dependientes de soportes materiales, como lo ha mostrado Verón (1988), es posible observar las transformaciones implicadas en la mediatización a través de las categorías de la semiótica peirceana –*primeridad*, *secundidad* y *terceridad*–, y sus respectivas operaciones *icónicas*, *indiciales* y *simbólicas*. De manera similar al del Espacio/Tiempo/interSujetos, también este es un sistema de términos solidarios y asimétricos. Ambos son sensibles a las transformaciones; es decir, permiten analizar los valores en los cuales se proyectan las operaciones que la mediatización comprende.

A la luz de esta teoría semiótica (Verón, 1988), mientras la organización cognitiva del individuo comienza por lo indicial y luego se pasa a la fase de activación de lo icónico, para llegar finalmente a lo simbólico con el desarrollo del lenguaje, a nivel colectivo encontramos que el gran salto mediatizador parte desde lo predominantemente simbólico de lo impreso, y solo ulteriormente lo icónico –mediante empleos de tecnologías como la fotografía y el cine–, y lo indicial –a través, por ejemplo, de lo radiofónico y lo televisivo[10]– completan una singular fase histórica de mediatización masiva. Incluso, si repasamos la evolución de los modos escriturales como la ensaya Leroi-Gourhan (1965), vemos que comienza por ritmos, de un modo altamente dependiente de la inmediatez contextual (índice), sigue por lo figurativo (icónico), y finalmente la síntesis y abs-

10. Es importante ver en estas ejemplificaciones, sólo una generalización demostrativa, seguramente llena de excepciones y reveses.

tracción de la figuración mimética se transforma en - o se combina con - símbolos abstractos, lo que dio lugar a los sistemas escriturales alfabéticos.

Sucedida la evolución de la mediatización *masiva*, que parece haber invertido el orden ontogenético (Verón, 1988), vemos que la puerta de entrada a través de lo simbólico es completamente lógica, ya que es lo que construye con mayor facilidad discurso conceptual, sobre objetos generales, abstractos, e invocando un interpretante general, estereotipado, anónimo: todas precondiciones de lo *masivo*. Quizás, solo una vez instaurado este régimen discursivo haya sido posible que la figuración icónica construida por medios indiciales pueda ser interpretada en términos genéricos, y no particulares: la fotografía de prensa, por ejemplo, no solo es mostrativa (icónica) o testimonial (indicial), sino también estereotipadora. Por su parte, a través de medios como la radio y la televisión el contacto se constituyó en la masificación de una escena cuasi-psicótica de diálogo entre personas y máquinas, que pervivió en ese régimen hasta la actualidad, probablemente por haberse instaurado en una cultura con mucho tiempo de interpelación en clave *masiva.* Y donde curiosamente lo aberrante de ello no fue el uso *realista* de los dispositivos icónico-indiciales, ni tampoco el ficcional, sino el de la ambivalencia.

Un último interrogante técnico: ¿podrían agruparse solidariamente Espacio e ícono, Tiempo e índice, interSubjetividad y símbolo?[11] Algo de esto podría haber, pero E, T y S no son valores sino dimensiones. En todo caso, la afinidad que podría observarse es la de que en el polo de máxima contextualización, las operaciones indiciales, por estar ligadas a la inmediatez, son dominantes, lo que tiende a invertirse en el polo de la mayor descontextualización: así, los medios de la palabra escrita, predominantemente simbólicos, resisten con menor *pérdida*

11. Tomo provecho aquí de una pregunta planteada por Rubén Biselli durante el Coloquio.

el paso del tiempo, la ubicuidad espacial y la construcción de destinatarios anónimos. La iconicidad, por su parte, ha repartido su potencia, según se halla articulada con uno o con otro.

Si la entrada a la masividad (según si se la quiere establecer con la aparición y difusión de la imprenta en el siglo XV o con su organización como sistema institucional, propio de finales de siglo XIX) y el momento actual (de un crecimiento importante de procesos mediáticos donde lo masivo se encuentra con prácticas de una mediatización no típicas de lo masivo: lo *post-masivo*) son interesantes, es porque tal vez tengan en común (en trazos muy generales) crisis en términos de las dos operatorias, *memoria* y *contacto*. Lo que la densidad del proceso actual (convergencia de todos los medios en un soporte *universal más* circulación en red *más* empleo fuertemente individual *más* movilidad de las terminales) parece trastocar o afectar es precisamente estas dos operatorias: 1. la Red es, por lejos, el soporte de memoria más grande de la historia humana, productora –a la vez– incesante de memoria de sí misma; 2. el alcance a tantos individuos y organizaciones a niveles planetarios (incluso a pesar de todas las desigualdades y restricciones sobre la conectividad e interactividad que existen en diferentes estratos y circunscripciones políticas y sociales), con mayor facilidad que nunca para multiplicar sus identidades, es igualmente inédito. Las transformaciones de la mediatización están abiertas, hay mucho por analizar.

Referencias

Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Planeta - Carlos Lohlé.

Culioli, A. (1990). *Pour une linguistique de l´énonciation. Opérations et représentations*, T. 1, Paris : Ophrys.

Culioli, A. (1999a). *Pour une linguistique de l´énonciation. Formalisation et opérations de repérage*, T.2, Paris : Ophrys,

Culioli, A. (1999b). *Pour une linguistique de l´énonciation. Domaine notionnel*, T.3, Paris : Ophrys.

Danon-Boileau, L. (1994). "Three Steps Towards Ego", en Yaguello, M. (ed.) *Subjecthood and subjectivity. The status of the subject in linguistic theory*, París: Ophrys. pp. 251-262.

Danon-Boileau, L. (2006) "Opérations énonciatives et processus psychiques", en Ducard y Normand (Dir.) *Antoine Culioli: Un homme dans le langage. Originalité, diversité, ouverture*, París: Ophrys. pp. 137-145.

Danon-Boileau, L. (2007). *Le Sujet de l'énonciation. Psychanalyse et linguistique*, París: Ophrys.

Eisenstein, E. (2008). *The printing press as an agent of change*, Cambridge: Cambridge University Press, 13ª ed.

Frizot, M. (2009). "El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres", en *El imaginario fotográfico*, México: Ve. pp.77-93.

Hjarvard, S. (2008). "The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change", *Nordicom Review* 29: 2, pp. 105-134.

Jacob, F. (2005). *El juego de lo posible*, México: FCE.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*, Buenos Aires: Manantial.

Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole, I, Technique et langage*, París: Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1965). *Le geste et la parole, II, La mémoire et les rythmes*, París: Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1986). *El hombre y la materia. Evolución y técnica I*, Madrid: Taurus.

Luhmann, N. (1994). "How Can the Mind Participate in Communication?", en Gumbrecht, H.V. y Pfeiffer, K.L., (Eds.), *Materialities of communication*, Stanford: Stanford University Press.

Luhmann, N. (1995). *Social Systems*, Stanford: Stanford University Press.

Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*, Barcelona – México: Anthropos - Universidad Iberoamericana.

Sorlin, P. (2004). *Los hijos de Nadar. El 'siglo' de la imagen analógica*, Buenos Aires: La Marca.

Stiegler, B. (2001). *La technique et le temps*, vol.3 Le temps du cinéma et la question du mal-être, Paris: Galilée.

Verón, E. (1988). *La semiosis social*. *Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Buenos Aires: Paidós.

(Footnotes)

1. Las fechas son sólo ilustrativas, y remiten a comienzos más o menos consensuados de procesos que no siempre fueron seguidos, de manera inmediata y uniforme, por una adopción cultural expandida.

Campo de la comunicación y procesos de mediatización.

Reflexiones sobre la formación de los estudios de comunicación en la argentina, sus derivas y las preguntas sobre su estatuto disciplinar.

Ricardo Diviani

Escuela de Comunicación Social

Fac de Ciencia Política y RRII - UNR

Resumen

Este trabajo intenta abordar unas series de problemáticas asociadas al estatuto disciplinar de la comunicación atendiendo a dos frentes. Por un lado, busca dialogar con un artículo presentado en un encuentro sobre Epistemología, en el año 2009, por el Profesor José Luis Braga denominado Disciplina o Campo. El desafío de la consolidación de los estudios en Comunicación (BRAGA, J L; 2009) en el que se apuesta a la consolidación a partir de algunas reflexiones teóricas y metodológicas que devienen en una propuesta programática. Por otro, repasa las características del proceso de formación histórica de los estudios de la comunicación y sus derivas

en Argentina en relación a las singularidades de un campo que suele caracterizarse como difuso y complejo.

Palabra Clave
estudios comunicacionales, estatuto epistemológico de los estudios comunicacionales, historia de los estudios de comunicación en argentina

Introducción

Este trabajo intenta abordar unas series de problemáticas asociadas al estatuto disciplinar de la comunicación atendiendo a dos frentes. Por un lado, busca dialogar con un artículo presentado en un encuentro sobre Epistemología, en el año 2009, por el Profesor José Luis Braga denominado Disciplina o Campo. El desafío de la consolidación de los estudios en Comunicación (Braga, 2009) en el que se apuesta a la consolidación a partir de algunas reflexiones teóricas y metodológicas que devienen en una propuesta programática. Por otro, repasa las características del proceso de formación histórica de los estudios de la comunicación y sus derivas en Argentina en relación a las singularidades de un campo que suele caracterizarse como difuso y complejo.

La pretensión de ubicarse ante estos dos frentes no está libre de riesgos. En primer lugar, el peligro de caer en el reduccionismo y la superficialidad al relacionar aspectos que por su densidad deberían ser trabajados de manera independiente. Segundo, el de confundir niveles de abstracción distintos. Es claro que no es lo mismo reflexionar en relación a una propuesta -la del profesor Braga- que transciende lo singular y por lo tanto establece orientaciones generales sobre la problemática disciplinar de la comunicación, que detenerse sobre su estatuto en relación a su formación, y hacerlo en lo referido a un país determinado, en este caso el nuestro. A pesar de estos riesgos, situarnos desde el punto de vista de la historia

de los estudios de comunicación en la Argentina nos permite adentrarnos en las disyuntivas en relación a su estatuto como campo disciplinar en el marco de un proceso más general referido a las ciencias sociales y humanas, al tiempo que nos interrogamos sobre sus derivas en una región del planeta en particular.

Sería pertinente aclarar que si ubicamos a la Argentina como un "caso" no es porque consideremos que el mismo funcione como una especie de expresión de un fenómeno más general -en realidad los procesos de conformación de los estudios y su consolidación académica e institucional en America Latina, hasta donde conocemos, han sido muy distintos- sino porque el mismo tiene algunos rasgos que, a los fines práctico de este trabajo, nos resultan relevantes.

Un campo de estudio adquiere un alto grado de legitimidad cuando se transforma en campo académico con sus sistemas de producción de conocimiento científico, sus formas de reproducción y sus titulaciones. Es en este momento que la disciplina construye sus fronteras hacia dentro y hacia fuera, delimitando de modo "performativo" lo que la distingue de las demás. La especificidad del campo de la comunicación, sin embargo, se ha presentado desde el inicio como una dificultad casi imposible de resolver, al encontrarse con la traba de no poder definir de modo positivo sus rasgos identitarios que lo diferencian de las demás disciplinas. De todos modos, algunos aspectos de su historia de formación en el país pueden ayudar a iluminar, quizás de manera tenue, las problemáticas de su presente y las posibles preguntas sobre su consolidación.

Este ensayo se divide y desarrolla en cuatro tiempos. Primero, una breve introducción sobre la propuesta programática que realiza el profesor Braga para la consolidación de la comunicación, que pone en entredicho la dicotomía campo-disciplina. En segundo lugar, la puesta en tensión de esta perspectiva a través de una historización condensada sobre la conformación de las ciencias sociales y sus transformaciones en los años 50

y el modo en que se inscribieron los estudios de comunicación en un contexto determinado. Tercero, una caracterización del proceso de formación de los estudios en Argentina. Por último, el análisis del estatuto de la comunicación en el marco de los procesos de transformación en el propio "sistema de medios" que implica, para utilizar una formula "veroniana", el paso de las sociedades con medios a las sociedades mediatizadas.

Obviamente, abordar esta cantidad de temas necesariamente implica que se traten de una forma aproximativa, realizando un trazado general, muy sintético, con reflexiones provisorias y que están sometidas a la reformulación y revisión crítica. También es necesario aclarar que algunos de los aspectos trabajados son parte de una investigación más general referida a la formación de los estudios de comunicación en la Argentina entre 1960 y 1976.

El problema de la disciplina o el campo.

El texto de Braga refiere a cuestiones con la que han tenido que lidiar los estudios de comunicación desde el comienzo. Entre ellas, la discusión siempre candente entre si estos son - o deberían ser - una disciplina o un campo. Es decir, entre la apuesta a conformar un área claramente delimitada por su objeto y metodología y que, por lo tanto, permita dar cuenta de su especificidad y la de un campo que se presenta a sí mismo como interdisciplinar. Estos dos modelos por separado atentarían, según Braga, contra su consolidación. El primero, sujeto a visiones positivistas, se ve imposibilitado de encontrar herramientas que permitan abordar la complejidad de la problemática de la comunicación de una manera abarcadora; mientras que el otro permanece indiferente ante la propuesta de consolidación, ya que al reconocerse como interdisciplinar acepta el "status quo" tal cual es. Es más, podríamos pensar a esta última opción como una formulación contradictoria respecto a la comunicación, si aceptamos, como sostiene Follari, que "(...) la interdisciplina supone poner a trabajar jun-

tos a académicos que conozcan adecuadamente la disciplina en que están sistemáticamente formados" (Follari, 2001). Por esto, si no está claro o delimitado qué constituye lo comunicacional, no sería viable el trabajo interdisciplinario. La idea de Braga es salirse de estas disyuntivas excluyentes que no permiten la consolidación, para adentrarse en un programa que oriente el desarrollo de la investigación de los "fenómenos de la comunicación". Por el momento no nos detendremos sobre el planteo realizado por el profesor Braga; solo quisiéramos remarcar que, si interpretamos correctamente dicho planteo, el aspecto nodal del mismo es la consideración de que los criterios para que se pueda pensar su especificidad no deberían ser definidos previamente y desde una perspectiva positivista, sino que la misma tendría que ser el resultado de un proceso. Para eso establece una serie de puntos en su programa, entre los cuales se destaca la necesidad de producir una "inversión programática" entre lo que es considerado esencial y secundario por las disciplinas vecinas que se ocupan de los fenómenos sociales desde sus propias perspectivas e intereses. Al ser la comunicación parte de todo proceso social, la inversión consistiría en considerar a esa dimensión comunicacional como un constituyente central del mismo. A partir de allí, sería posible la formulación de hipótesis heurísticas y no explicativas, es decir, que apunten a abrir líneas de reflexión que más que definir al fenómeno de forma rigurosa, estimulen la generación de nuevas preguntas.

El trabajo de Braga expresa una preocupación genuina por el devenir de los estudios de comunicación y lo hace a través de argumentos y propuestas teóricas, metodológicas y epistemológicas sólidas. Ahora bien, entendemos también que a las consideraciones planteadas por el autor y que expresan un alto grado de abstracción, sería interesente "historizarlas". Pensar los problemas del campo de la comunicación, su pasado y su futuro, los criterios de especificidad y su consolidación como un proceso que involucra, por decirlo en un lenguaje es-

colarizado, la importancia de un abordaje epistemológico no sólo "internalista" sino que también que atienda a variables "externalistas".

Ciencias sociales y comunicación: disciplinas, interdisciplinas y transdisciplinas.

A tal fin, nos parece pertinente volver sobre un informe sumamente interesante de mediados de los años 90, resultado de una de serie de deliberaciones entre diferentes académicos bajo la coordinación de Inmanuel Wallerstein. Con el título Abrir las ciencias sociales (1996), el trabajo, que culmina con una serie de propuestas para avanzar en una reestructuración de las investigaciones, analiza el singular desarrollo de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta finales del XX. De lo consignado en este informe tomaremos, en especial, el modo en que distingue las diferentes etapas de esta historia.

El primer momento, que va desde el siglo XIX hasta 1945, se caracteriza por la disciplinarización y la profesionalización de las ciencias sociales, donde fundamentalmente la ciencia política, la sociología y la economía, pero también aquellas no nomotéticas, como historia y antropología lograron un lugar destacado entre las ciencias (naturales) y las humanidades (filosofía y letras). Esto se dio particularmente a partir del afianzamiento de las universidades como ámbitos de producción y reproducción del conocimiento a través de sus estructuras institucionales, creadas fundamentalmente en el siglo XIX y que tuvieron como centro de irradiación los países de Europa central y los Estados Unidos. Este proceso no respondió solo a la llamada "evolución" de las ideas que culminó ubicando a las ciencias sociales entre las denominadas "dos culturas", sino más bien a la búsqueda de una racionalización y organización del cambio social operado a partir de la Revolución Francesa e industrial. "No sólo había espacio para lo que hemos llegado a llamar ciencia social, sino que había una profunda necesidad social de

ella" (Wallerstein, 2007:11), dice el informe. Todos conocemos tanto el lugar que ocupó el positivismo en esta racionalización como su carácter disciplinante en un contexto en donde, desde el punto de vista del conocimiento, la "ciencia (newtoniana) había triunfado sobre la filosofía (especulativa)" (Ibid.:13).

Hasta 1945 ese campo se fue consolidando bajo el esfuerzo primordial de cada una de las disciplinas para distinguirse de las demás, sobre todo de aquellas que estudiaban también la realidad social, fundamentalmente, la historia. Como dice el informe: "La mayoría de las ciencias sociales nomotéticas acentuaban ante todo lo que las diferenciaba de la disciplina histórica: su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano, la disposición a percibir los fenómenos estudiables como casos (y no como individuos), la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla, la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos), la preferencia por los datos producidos sistemáticamente (por ejemplo los datos de encuestas) y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales" (Ibid. :35).

Hasta mediados del siglo XX el proceso fue exitoso y estaban claramente marcados los límites entre las ciencias naturales que estudiaban sistemas no humanos, las ciencias humanas que se ocupaba de la producción cultural y espiritual y las ciencias sociales. Sin embargo, continúa Wallerstein, "dentro de estas últimas, también estaban deslindadas claramente las pertinencias: entre quienes estudiaban el mundo moderno/civilizado (historia, ciencia política, sociología, economía) y quienes se ocupaban del mundo no civilizado (antropología); dentro del mundo moderno, entre quienes se ocupaban del pasado, la historia, y el presente, las demás ciencias sociales

y entre estas últimas, quienes se ocupaban del mercado (economía), el estado (política) y la sociedad civil (sociología)" (Ibid., 2007:40).

Luego de la Segunda Guerra Mundial se produce un fuerte cuestionamiento no solo a las líneas divisorias entre las ciencias, sino también a las existentes al interior de las mismas. Las brechas que separaban cada campo comienzan a desvanecerse y emergen los llamados estudios interdisciplinarios. Ya estamos en otro momento histórico, con la consolidación de EEUU como potencia mundial, el despliegue de la hoy llamada globalización y la aparición de los estudios denominados de "áreas", referidos a regiones de interés para la política de los Estados Unidos. Estos estudios fueron desde su comienzo multidisciplinares, dada la necesidad de investigar, desde ciencias o perspectivas diferentes, "áreas" no demasiado trabajadas o conocidas hasta ese momento.

Si bien no vamos a profundizar sobre estos aspectos, es preciso señalar que esta etapa de transformación supuso, entre otras cosas, la expansión del sistema universitario, la puesta en tensión el modelo newtoniano de ciencia, modificaciones en las estructuras institucionales, etc.

Si nos hemos extendido en lo relatado en el informe Wallerstein es porque consideramos importante indicar que al mismo tiempo que se produce este giro y se pasa del trabajo disciplinar al interdisciplinar, surge un campo de estudio novedoso: la comunicación. El mismo tendrá diferentes características de acuerdo a las regiones, y particularidades disímiles en cuanto a su proceso de institucionalización académica.

Podríamos decir que los estudios de comunicación en la búsqueda de su consolidación se han encontrado por lo menos con dos obstáculos constitutivos del campo muy difíciles de sortear: uno de tipo histórico y otro estructural. Por un lado, es evidente que su aparición en un momento en donde las

disciplinas como campos claramente delimitados se diluían ha conspirado contra la posibilidad de lograr mayor autonomía y, por el otro, el propio carácter multifacético del concepto "comunicación" ha constituido una traba para reconocer su especificidad y atentado contra las definiciones claras y unívocas del objeto.

Si la comunicación, como afirman los teóricos de la Escuela de Palo Alto -para recurrir a una definición que goza de gran consenso- "incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente" y, por lo tanto, "la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas" (Bateson y Ruesch, 1984: 13), es evidente que todo proceso social es al mismo tiempo un proceso de comunicación. Dejando entre paréntesis las cuestiones de la comunicación entre máquinas o entre otros seres biológicos no humanos, es indudable que nos encontramos igual con un concepto sumamente abarcador que atraviesa las diferentes especificidades de las demás ciencias sociales y humanas. En este sentido, si la comunicación hubiera sido considerada en su momento como un "todo" -recordemos la máxima de Wastzlawick que dice que "es imposible no comunicar"- la conformación de un campo de estudio con cierto grado de institucionalización habría sido imposible. Es decir, si se hubiesen abordado diferentes aspectos de ese "todo" sin algún criterio de especificidad y desde perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas diversas, el propio concepto de comunicación se habría convertido en un obstáculo insalvable.

Sin embargo este campo de estudio se ha ido desarrollando en los últimos cincuenta años hasta alcanzar una creciente autonomía, aunque todavía se discuta si se trata de una disciplina, una interdisciplina o una transdisciplina y quede mucho que recorrer para su consolidación y legitimación como campo científico de estatus similar a otras disciplinas.

Entonces, si la conformación de una disciplina en el sentido positivista después de los años 50 ya no es el objetivo primordial -no solamente producto de los cambios en los criterios científicos, sino también debido a las transformaciones producidas en el mundo occidental que derivaron en sociedades sumamente complejas-, y la interdisciplinariedad no parece ser el modo más adecuado para que el campo se autodenomine -en tanto sigue si resolverse cuáles serían sus aportes específicos al trabajo entre disciplinas-, muchos han planteado que se trata de una transdisciplina. Aunque es cierto que en cualquier "fenómeno comunicacional" pueden analizarse diferentes niveles de realidad atravesados por lógicas disímiles, lo que hace necesario pensar más allá y a través de las distintas disciplinas, sigue pendiente la pregunta esencial: qué dimensión de un fenómeno social es propio del campo de los estudios de la comunicación.

Frente a esta pregunta perturbadora, es muy tentador ceder ante las teorías "antidisciplinarias" o ante las que ven a los estudios de comunicación como un claro ejemplo de "indisciplina", o ante aquellas que sostienen que son una forma de "narrativa", para dar así por resuelto el problema. Creemos que la insistencia de la pregunta debe aproximar respuestas que, si bien no den una solución definitiva a los interrogantes, puedan de modo positivo trazar algunas líneas de avance. En las últimas décadas la institucionalización académica en America Latina ha ido creciendo por medio de programas de investigación, conformación de maestrías y doctorados, etc. Por esto, sería pertinente que los profesionales e investigadores de la comunicación puedan aportar desde su especificidad a los trabajos interdisciplinarios y transdisciplinarios que marcan una tendencia en la investigación social del nuevo siglo.

En este sentido retomar el análisis de sus orígenes quizás develen algunas "claves" que permitan pensar el presente e interrogar su futuro. El surgimiento de los estudios de comunicación fue el resultado de un proceso por el cual distin-

tas disciplinas comenzaron a reflexionar sobre una serie de objetos empíricos que le fueron otorgando ciertas marcas de identidad. En este punto, vale aclarar que no se deben confundir los diferentes objetos empíricos abordados de las construcciones de objetos teóricos realizados por las disciplinas vecinas (la antropología, la sociología, la lingüística, etc.). Si consideramos que la comunicación es una dimensión constituyente de todo fenómeno social, el mayor desafío de los estudios de comunicación consistiría en la posibilidad de avanzar en la búsqueda de su especificidad. En este sentido, la propuesta del profesor Braga resulta por demás de interesante. Pero, al mismo tiempo, nos preguntamos si en este camino no sería pertinente reflexionar también sobre el lugar que tienen determinados objetos empíricos en el campo y su necesaria delimitación.

La formación de los estudios en Argentina y sus derivas como campo de estudio.

En la Argentina, el proceso de formación de los estudios de comunicación ha sido sintomático y se perfiló en base a conglomerados y problemas de índole disímil. En ese sentido, en un trabajo anterior hemos afirmado: "Es sabido que en Argentina, y en los denominados países periféricos, la producción social del conocimiento muchas veces no responde a los modelos extranjeros que circulan en el propio ámbito intelectual y académico. En una primera aproximación podríamos decir que ni la teoría de Pierre Bourdieu de los "campos" como entidades autónomas con reglas propias -modelo quizás más aplicable a experiencias europeas que a nuestro país-, ni aquellas que plantean que el conocimiento social se desarrolla a partir de las necesidades de la burocracia estatal tendiente a la implementación de políticas sociales (Cfr.: Neiburg y Plotkin, 2004) -que fue en gran medida lo que pasó con la Mass Comunication Research- parecería explicar de manera acabada las condiciones en que surge este campo de estudio. En realidad, parece-

ría que en la Argentina se realizó a través de cruces y mixturas complejas que mezclaron lo formal y lo informal, lo académico y lo que está por fuera de esas instituciones, lo investigativo y lo ensayístico, lo político y lo científico, las "reglas propias del campo" y otros aspectos que lo trascendieron" (Diviani, 2010).

Dado este contexto, si se suele ubicar en los años 60 la génesis de este campo, es porque en esa época se dan a conocer trabajos que manifiestan una preocupación creciente por temáticas vinculadas a la comunicación social y por todo lo referente a los "novedosos" medios masivos, sus productos y las particularidades de esa emergente cultura de masas. En este sentido, algunos ensayos, investigaciones y autores hoy son considerados emblemáticos y parte fundamental de la constitución de este campo. Quizás la figura más sobresaliente es la de Eliseo Verón, quien se ha ganado un lugar renombrado en esa historia. A principios de aquella década, sus trabajos se ocuparon de examinar la conducta en el marco de investigaciones científicas de índole psicosocial, en donde los trastornos neuróticos fueron abordados a través de la matriz comunicativa de la Escuela de Palo Alto. Luego sus producciones se orientaron, ya a fines de los 60, al análisis del discurso, fundamentalmente de la prensa escrita, desde una perspectiva semiológica. De formación sociológica, su posicionamiento teórico se caracterizó por su singularidad ya que, por un lado, adoptó la impronta de la "nueva sociología científica" ligada al grupo modernizador de Gino Germani, en lo referido a la tarea investigativa con base empírica y a las preocupaciones por las cuestiones metodológicas (ejemplo de ello es el estudio "Estructuras de conductas y sistemas de comunicación social", realizado entre 1964 y 1969 en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires) y, por el otro, mostró un claro interés por apartarse de los modelos funcionalistas de la acción que dominaban a las ciencias sociales de esos años. En este sentido, el modelo de análisis veroniano combinó el estructuralismo y la teoría de la comunicación de Bateson, lo que demuestra

la irreverencia con la que se adaptaron algunas de estas teorías en Argentina. Articulaciones que le valieron al semiólogo, como el mismo lo ha expresado, algunas críticas como la de su colega Greimas. (Verón, 1995)

También desde la semiología estructuralista, se destacó la trayectoria de Oscar Masotta y sus trabajos sobre historietas y medios de comunicación, como así también los de Oscar Steimberg que versaron sobre la "literatura dibujada".

Pero más allá de la impronta estructuralista, existieron destacados estudiosos que provenían de tradiciones humanísticas, fundamentalmente de la crítica literaria, como fue el caso de Jaime Rest, con sus ensayos sobre cultura de masas, arte y tecnología; Héctor Schmucler, con sus trabajos sobre cuestiones literarias y Jorge Rivera, quien abordó el folletín y la gauchesca, que van conformando una incipiente línea culturalista.

Es decir, en aquellos años 60 se produjo un desplazamiento desde las inquietudes literarias o psicosociológicas hacia el interés por ciertos "artefactos" culturales que tuvieron como centro de gravedad los medios masivos y los productos simbólicos denominados populares y de masas. No hay duda de que en la Argentina la convergencia de un proceso de modernización y renovación cultural, la aparición de un núcleo nuevo de intelectuales de izquierda y la radicalización política constituyeron las condiciones de emergencia de un incipiente campo de estudios de la comunicación.

Para los años 70, los posicionamientos teóricos y metodológicos que surgieron en la década anterior ya habían conformado tres líneas claras de investigación y producción que se van a ocupar de problemáticas vinculada a los medios masivos de comunicación y a los productos de la cultura de masas. De hecho, aún hoy es posible identificar esas líneas que representan tendencias de gran predicamento dentro de los estudios de comunicación. Por un lado, encontramos la semiología es-

tructuralista que tuvo su lugar de manifestación en la Revista LENGUAjes., línea de la que se podría sentir deudora en la actualidad la sociosemiótica. Las otras dos tendencias fueron más bien de tipo culturalista: una de tradición crítica marxista y latinoamericanista que se expresaba en aquel tiempo a través de la Revista Comunicación y Cultura y la otra, de "estirpe" nacional y popular. Dentro de esta última se encolumnaron autores como Aníbal Ford, Eduardo Romano, Jorge Rivera y Heriberto Muraro, en publicaciones como Los Libros y la revista Crisis. Es decir, desde el vamos, y por lo menos durante un tiempo, el terreno de los estudios de comunicación, todavía no institucionalizados en la academia, estuvo en disputa entre dos perspectivas: una más cercana a la de las ciencias nemotécnicas (la semiología estructuralista de alguna manera pretendía convertirse en la madre de las ciencias sociales) y otra más ligada a las disciplinas humanísticas, que provenía del análisis y la crítica literaria, y que, con el tiempo, se convirtió en análisis y crítica cultural. Es importante destacar este último aspecto, ya que marca el comienzo de una corriente de pensamiento que luego, en los años ochenta, algunos asociarán con los Estudios Culturales1. La tradición de los estudios culturales y su carácter flexible e híbrido a la hora de combinar objetos, perspectivas y metodologías, se encuentra en sintonía con una época marcada por la mezcla de disciplinas, al punto de presentarse a sí misma no solo como interdisciplinar sino incluso como antidisciplinar.

Durante la década del ochenta, pasada ya la dictadura militar y con el auge a nivel global de los Estudios Culturales, los medios de masas pierden centralidad como objeto de análisis y los estudios de comunicación se convierten, en gran parte, en estudios de la cultura. En esta etapa se va a popularizar en

1. Aunque es necesario mencionar la notable distancia que separna los nacientes estudios de la cultura en Argentina de los de estirpe británicos, sobre todo porque la Escuela de Birmingham era casi desconocida en aquella época en esta parte del continente.

la academia el slogan que propone "el paso de los medios a las mediaciones" (Martín Barbero, 1987). Tomando esta frase como disparador, habría que evaluar no solo los aspectos positivos que tuvo ese corrimiento, sino también sopesar hasta qué punto esas ganancias para las investigaciones en comunicación supuso algunas pérdidas.

La propia revista Comunicación y Cultura publicó en 1982, ya en su exilio en México, un artículo de Héctor Schmucler denominado "La investigación: un proyecto comunicación/cultura". Allí se reconocía la imposibilidad de tratar por separado estas dos dimensiones, al tiempo que afirmaba el "salto teórico" que esto significaba. Decía Schmucler: "La relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de desplazar las fronteras. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contactos, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca. Nada tiene que ver esto con la interdisciplinariedad que, aun con las mejores intenciones, sólo consagra saberes puntuales. Se pretende lo contrario, hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disuelvan. La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes" (Schmucler, 1997: 151).

Es evidente que, como lo anunciaba Héctor Schmucler, los estudios de comunicación ganaron en densidad y complejidad en un contexto social de grandes transformaciones en todos los ámbitos de la vida occidental pero, al mismo tiempo, perdieron en identidad y solidez al confundirse, hasta el punto de difuminarse en tanto tales, con disciplinas más antiguas y consolidadas.

¿No nos suele suceder, acaso, que más de una vez leemos ensayos e investigaciones producidas desde el campo, en donde resulta casi imposible definir si se trata de un trabajo propio de los estudios comunicacionales o bien de antropología o propio de los estudios sobre arte o literatura? Sin embargo, es intere-

sante señalar que, a pesar de estos desplazamientos en los estudios de comunicación, una perspectiva teórica que, en general, mantuvo una preocupación central por los fenómenos relacionados a los medios y productos mediáticos fue la semiótica. En tanto la semiótica se ocupa de los procesos de producción de sentido, es indudable el lugar destacado que han tenido para ella los medios de comunicación de masas. Ahora bien, en las condiciones actuales de mediatización, resultaría sumamente productivo que esos abordajes pudieran dialogar, por los menos en algunos aspectos, con aquellos de herencia culturalista. El desafío consistiría, entonces, en asumir que, si bien los estudios de comunicación se desarrollan a partir de perspectivas y teorías provenientes de múltiples disciplinas, y desde ese punto de vista son inter o transdisiciplinar, es prioritario ubicar a los medios y de comunicación, en las condiciones actuales, en un lugar de mayor centralidad. En síntesis, se trataría de promover el encuentro e intentar establecer un diálogo más fructífero entre las líneas de investigación de tradición semiótica y las que se referencian en los estudios culturales.

De los medios a los procesos de mediatización. La apuesta a un "diálogo" entre semiótica y estudios culturales.

Es obvio que esta pretensión de reposicionar a los medios en un lugar preponderante en el campo de la comunicación no aboga por la clausura o el cierre a otras problemáticas. Tanto la comunicación interpersonal o intersubjetiva, la institucional, los fenómenos comunicacionales desarrollados en el marco de procesos socio culturales más amplios, como así también las investigaciones sobre cuestiones epistemológicas, metodológicas y hasta filosóficas corresponden a su área de interés. En la medida en que el concepto de comunicación pueda ser construido para abordar determinados aspectos de todo proceso social, los estudios tienen la amplitud y versatilidad suficiente para ocuparse de una gran cantidad de fenómenos

aunque, claro está, queda pendiente una demarcación más firme.

Como ya dijimos, los estudios de comunicación aparecieron al mismo tiempo que comenzó a conformarse un sistema de medios masivos que involucró profundas mutaciones en el orden social y cultural a nivel global. En la Argentina, estos estudios presentaron algunas singularidades que lo diferenciaron de aquellos que provenían, por ejemplo, del modelo administrado de la investigación norteamericana. Aunque los artefactos sobre los que se ocuparon, en general, fueron los mismos, las orientaciones teóricas y las demandas a las que respondieron fueron sumamente distintas. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, podemos afirmar que, como ha sostenido Eliseo Verón, lo que caracterizó la reflexión sobre los medios en un primer período es haberlos interpretado desde una concepción representacional. Es decir, fueron entendidos como instrumentos orientados a la comunicación que funcionaban como espejos, más o menos deformantes, de un "real" exterior a ellos.

Pero a partir de las denominadas "revoluciones tecnológicas" cuyas repercusiones son ostensibles en las últimas décadas se produce un cambio de escala en relación al protagonismo de los medios en la esfera social que lleva a intelectuales y estudiosos a hablar de "sociedades mediatizadas", en el sentido en que lo prefiguró Verón a comienzos de este siglo: "Una sociedad en vía de mediatización es aquella donde el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios" (Verón, 2001:15). Estos cambios iluminan y acentúan las debilidades de las visiones representacionalistas al volver insostenible la concepción de los medios como reproductores o "reflejo" del mundo exterior, al que copian de una u otra manera. En realidad, los medios, funcionan como "dispositivos de producción de sentido" (Verón, 2001:15). Si bien la perspectiva constructivista de la que

se desprende esta concepción tiene algunas aristas sobre las que sería conveniente detenerse a pensar, lo que nos interesa aquí, más bien, son los aspectos de tipo sociológico de ese proceso de transformación que va de las sociedades con medios a las sociedades mediatizadas.

Aquí se hace necesario una definición más precisa sobre qué entendemos por medios. Cuando hablamos de "medios", nos referimos a aquellos soportes inscriptos en determinados modelos sociales que designan un conjunto constituido por una tecnología sumada a prácticas sociales de producción, recepción y circulación pública de textos, por fuera del contacto físico cara a cara. En este sentido consideramos que los medios de comunicación que tienen una gran centralidad en las condiciones de la mediatización actual son, la televisión (independientemente de sus pronósticos de defunción), la radio, el cine, los periódicos, revistas y algunos dispositivos que se encuentran dentro de ese gran "metamedio" que es Internet. Es claro que la convergencia de estos medios "tradicionales", junto a la telefonía, la informática y el audiovisual, está produciendo de forma acelerada y permanente nuevos interrogantes sobre la construcción del objeto difuso e híbrido de la comunicación en el marco de sistemas más complejos, pero lo dicho no le resta validez a la apuesta por lograr que tengan, independientemente de los abordajes, un lugar más destacado.

Decíamos que en la Argentina, dos líneas han sido las más activas en cuanto a la reflexión dentro del campo de la comunicación, aunque con intereses y posturas diferentes. Si bien es sabido que, por un lado, a la semiótica se la ha acusado de atender muy poco a las dimensiones históricas y sociales y de estar atada a los textos de modo excesivamente formalista, mientras que, por el otro, a los estudios culturales se le ha criticado por su inespecificidad, falta de rigurosidad teórica y sus carencias metodológicas, quizás es menester fomentar los espacios de diálogo y articulación entre ambas perspectivas. No necesariamente de forma programática ni formal, pero sí

a partir de hacer confluir estrategias de lectura que en algún punto puedan afectarse, como un intento por superar las "debilidades" que se le adjudican a ambas corrientes. Steimberg, en un artículo del 2000, planteaba algunas coincidencias entre estudios culturales y semióticos como "espejos invertidos". En el mismo decía: "La perspectiva semiótica privilegiará entonces la determinación de los efectos de sentido y de sus dispositivos de producción, mientras que la de los estudios culturales intentará el desocultamiento de las relaciones sociales que se articulan con esos sentidos producidos o son definidas por ellos." (Steimberg, 2000: 4)

Quizás, estas dos perspectivas no se articulen o complementen, pero sí puedan ser reapropiadas en un futuro de manera menos rígida y "ortodoxa" para trabajar sobre fenómenos comunicacionales centrados en las problemáticas de los medios que, en el marco de las sociedades mediatizadas, han adquirido un alto grado de complejidad y son actores fundamentales en la constitución de la vida social y cultural.

Como dice Steimberg, "tal vez no haya salida a través de la interdisciplinariedad, sino a partir de una particular transdiciplinariedad: no la de una crítica que se niegue a discutir sus límites, sino la de una lectura que parta del reconocimiento de su propia historia, y de su instalación en un Carrefour de época, en el que se cruzan distintos caminos y lenguajes de la investigación" (Steimberg, 2000)

Referencias bibliográficas

BARBERO, J (1987) *De los medios a las mediaciones*, G.Gilli, Barcelona,

BATESON, G, RUESCH, J. (1984) *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*, Paidós, Barcelona.

BRAGA, J L. (2009) “Disciplina ou Campo?. O desafio da consolidacao dos estudos em Comunicacao”, en I Seminario de Epistemología e pesquisa em comunicacao, UNISINO, Sao Leopoldo, Brasil.

DIVIANI, R (2010) “Ciencias sociales y comunicación de masas. Algunos apuntes sobre la constitución del campo de estudio sobre comunicación en Argentina y sus derivas”, en *Revista Questión*, N° 26, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata. (http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/diviani_1_ensayos_26otono2010.htm)

FOLLARI, R, (2001) “Relevo en las ciencias sociales latinoamericanas. Estudios culturales, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad” en *Diálogos de la Comunicación* Edición N.63. http://www.dialogosfelafacs.net/articulos-teo-63RobertoFollari.php (acceso junio 2010)

NEIBURG F y PLOTKIN M (2004), “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad argentina” Neiburg F, Plotkin, M, Comp, en *Intelectuales y Experto*. La constitución del conocimiento social en Argentina, Buenos Aires, Paidós.

SCHMUCLER, H; 1997: “La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura” en Memoria de la comunicación, E Biblos, Argentina.
STEIMBERG, O; (2000) Semiótica y estudios culturales, en Jean Baetens (comp.), *The future of Cultural Studies*, Lonaina, Leuven University Press. (Disponible en http://www.catedrasteimberg.com.ar/contenido_autores/Semiotica%20y%20estudios%20culturales.pdf)

VERÓN, E; (1995) “Prefacio” en *Conducta, estructura y comunicación*, Amorrortu editores, Argentina.

VERÓN, E; (2001) *El cuerpo de las imágenes*, Norma editores, Argentina.

WALLERSTEIN, I; (2007) *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.

A circulação além das bordas

Antonio Fausto Neto

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

UNISINOS

Resumo

Examina-se o conceito de circulação tomando-se como ângulo os processos crescentes de midiatização da sociedade, partindo-se da hipótese segundo a qual a existência de novos processos de circulação de mensagens e, de modo especial de produção de sentidos, organizam uma nova arquitetura comunicacional, afetando as condições de vínculos entre produtores e receptores, ensejando novos modos de interação entre instituições, mídias e atores sociais. Propõe-se ainda que mutações envolvendo os dispositivos de circulação afetam não só modelos com os quais se examina práticas comunicacionais e as condições de suas manifestações de sentido, como o próprio âmbito

da investigação acerca dos estudos de uma temática que se desloca "sociedade dos meios" para as "sociedades em vias de midiatização".

Palavras-Chave:
Midiatização, circulação, interface, interpenetração, sentido

Breve nota introdutória

A nova "arquitetura comunicacional midiática", envolvendo novas relações entre produtores ereceptores de mensagens, deve levar em conta as transformações havidas no âmbito da circulação. Sofrendo as injunções dos processos de midiatização crescente, a circulação complexifica seus papéis, ao organizá-los segundo novas dinâmicas de interfaces. Este fenômeno enseja que novas hipóteses sejam formuladas acerca da existência deste "terceiro pólo", no processo comunicacional. A circulação deixa de ser um elemento "invisível" ou "insondável" e, graças a um trabalho complexo de linguagem e técnica, segundo operações dedispositivos, explicita sua "atividade construcionista", gerando pistas, instituindo novos objetos e, ao mesmo tempo, procedimentos analíticos que ensejem a inteligibilidade do seu funcionamento e dos seus efeitos. Face a esta paisagem, o propósito deste artigo visa refletir sobre as operações do "trabalho da circulação" que incidem sobre novos protocolos e dispositivos, ao articular sob novas condições, produtores/receptores de discursos.

A recepção e o acesso às bordas

As noções sobre a recepção (apesar das diferentes nomenclaturas conceituais utilizadas ao longo das últimas quatro décadas) surgem com a emergência das tecnologias e sua conversão em meios de comunicação, fato que repercute sobre a organização social e seus processos de interação. Interro-

gações várias acompanharam a evolução do lugar da recepção e organizaram respostas sobre a questão dos efeitos. Muitos modelos utilizados se apoiaram em teses segundo as quais os vínculos entre emissores e produtores resultariam de dinâmica entre dois sujeitos: o primeiro como acionador e o segundo como recebedor. A problemática dos efeitos resultaria de uma noção de calculabilidade, ou seja, conseqüência de ações organizadasaparentemente, em situação de equilibro e de confiável previsibilidade entre as intenções motivantes de emissores e a confirmação das suas expectativas emissoras, por parte do receptor. Dizendo de outra forma, a ação tecnosimbólica organizada pelo lugar da produção de mensagens se efetivaria na instância da recepção de modo causal, segundo intencionalidade a partir da qual inexistiria qualquer outra ocorrência, que pudesse complexificar ou mesmo, contrariar a natureza do fluxo transmissional. A construção das relações entre produção e recepção repousava em torno de hipóteses para as quais dimensões de complexidade e indeterminação estariam fora de cena. Considerava-se a ênfase ao aspecto consciencial dada por este processo, o qual, por seu turno desconsiderava também o âmbito da circulação. A existência de uma "zona" que se estabelecia no fluxo entre produção/recepção, era naturalizada como apenas uma "passagem" automática, espécie de intervalo sobre o qual diferentes tradições de pesquisa desconheceram ou, mesmo denegaram, a sua existência de uma outra perspectiva. Sobre tal intervalo desconheceu-se a amplitude de sua problemática.Se o âmbito de produção de mensagem obtinha o seu reconhecimento como um lugar formale explícito – realizador de certa ação técnico-discursiva – o da recepção existia como umefeito do trabalho que se voltava às "massas amorfas" e "sem espírito", concebidas como coletivos homogeneizados, nas formas de públicos e audiências. E, nestas condições, se detinha da circulação uma compreensão desta apenas, praticamente nula.

As massas das estatísticas, os primeiros receptores, enquanto objetos

As "massas" que foram os primeiros candidatos a "interlocutores" das mídias, foram convertidas em primeiros objetos para pesquisas sobre produção dos efeitos. Fazendo repousar os fundamentos do ato comunicativo sobre aspectos norteados pelas "teorias das intenções", tal "paradigma" funcional cuidou de enfatizar os processos de captura das audiências e de conferir, mediante formalizações estatísticas, a efetividade de suas relações com o aparelho produtivo. Sob às expensas das hipóteses sustentadas pelas "teorias das intenções", as audiências e públicos perderam suas materialidades e os entornos de suas especificidades, sendo re-situados, ou mesmo capturados por desenhos metodológicos que, deixando de fora intentos e pistas que ajudassem a compreender a própria "alma" das audiências, apenas ratificariam os pressupostos em torno dos quais se nutriria o próprio ato investigativo e, de suas respectivas intenções. Mas, rastros delas, oferecem seus *restos* sinalizando seus modos de existência. Primeiras observações qualitativas revelaram descompassos entre intenções das emissões e suas contrariedades receptoras. Algo se poderia dizer mai sobre a "Multidão Solitária": esta age deixando marcas de um trabalho distinto em relação aos protocolos das intencionalidades.

A recepção age...

Nossa hipótese é a de que o balanço da trajetória dos primeiros estudos, de tradição funcionalista, sobre a constituição das audiências e dos efeitos de mensagem sobre elas, ao invés de apontar para o fechamento de um ciclo de preocupações sobre a recepção, sugere – ainda que de modo involuntário – sinalização sobre a existência de um trabalho da recepção. Ou seja, a formulação de outros capítulos e pistas de investigação avançam um pouco mais em relação às proposições anteriores, indicando que recepção *existe e age*.

Novas percepções evoluem sobre a questão através da qual as interações mídias e receptores passam a ser rastreados, sob o signo de novas interrogações. O modelo tecno-funcional com que se examinava estas interações perde força, na medida em que se reconhece que a ação das mídias é condicionada a uma multiplicidade de fatores que tratavam de relativizar convicções segundo as quais os receptores recebiam as mensagem midiáticas em condição de total desprovimento. Da existência de um cenário técnico, com capacidade supostamente irradiadora e transmissional, as mídias passam a ser situadas em uma problemática mais complexa, a dos campos sociais ambiente nos quais dividiam as cenas das interações. No âmbito da "sociedade dos meios" desenvolvem um trabalho peculiar, o de superintender, por sua competência discursiva, as interações entre os demais campos sociais (RODRIGUES, 2000). Trata-se de papel central, mas não exclusivo, uma vez que é neste contexto dos campos sociais ocorrem novas modalidades de disputas de sentidos entre diferentes campos e os seus atores sociais. Sabe-se que as grandes teorias sobre o poder da técnica (leia-se mídias) são elaboradas, no âmbito do funcionalismo (como é o caso da teoria do agente setting), mas desconfia-se, acerca, da simetria de vínculos gerados por estes protocolos. Este sintoma ganha força com o impacto das formulações de teorias denuncivistas sobre a qualidade desta "arquitetura comunicacional".

Formulações teóricas outras indicam assimetrias, evidenciando as diferenças entre produtores e receptores de mensagens. São matrizes analíticas que tentam superar as "disposições funcionalistas" e passam a reconhecer de modo mais complexas a existência do receptor e do seu respectivo trabalho.

Circulação, conceito naturalizado?

Sem dúvida, que a constituição de campos sociais e as lutas tecno-discursivas neles travadas pelo trabalho de produção de sentido, complexificam-se com a intervenção em suas dinâmi-

cas de novos processos e dispositivos, como os midiáticos. O limiar das transformações da"sociedade dos meios" para uma "sociedade em vias de midiatização" gera novas estruturas e dinâmicos feixes de relações entre produtores e receptores de discursos. Na "sociedade dos meios" os estudos sobre a recepção mostram que o receptor faz tantas coisas outras, distintas daquelas que são estimadas pelos produtores. Na "sociedade em vias de midiatização" o receptor é re-situado em outros papeis na própria arquitetura comunicacional emergente.

Quais as relações destes aspectos com a circulação? Explicando de outra forma: em ambas sociedades a problemática da circulação é um desafio para pesquisa. Na primeira, a circulação, de um fenômeno naturalizado, avança para algo que é reconhecido como um "intervalo", para se transformar em "ponto de contato" para depois se constituir em "uma zona de articulação", mas sem deixar ver, com clareza sua dinâmica e seus efeitos. Na "sociedade em vias de midiatização" estamos diante de um novo cenário sócio-técnico-discursivo que constitui as novas interações entre produção/recepção. Estas resultam diretamente, de novas formas de organização de circulação dos discursos. A problemática dos efeitos de sentido assume uma nova complexidade, requerendo dispositivos analíticos, especialmente procedimentos refinados que possam descrever como a circulação deixa se mostrar em novos cenários[1]. Nesta, a circulação re-situa além das interações,

1. Este texto dialogou em diferentes momentos de sua construção com alguns escritos de Eliseo Verón no sentido de mostrar a construção do conceito de circulação. Assim indicamos algumas referências sobre as quais apoiamos esta reflexão: VERÓN, Eliseo; BOUTAUD, J.J. Sémiotique ouverte. Itineraires sémiotiques en communication. Paris: Lavoisier, Hermes Sciencie, 2007. VERÓN, Eliseo. Os públicos entre produção e recepção: problemas para uma teoria do reconhecimento. In: Televisão: das audiências aos públicos. Lisboa: Livres Horizontes, 2006. VERÓN, Eliseo. Etnographie d'une exposition. L'espace, lê corp set lê sens. Paris: Centre culturel Georges Pompidou, 1989. VERÓN, Eliseo. Semiosis de l'idéologie et du pouvoir. In: Revista Communications. N28. Paris: Du Seuil, 1978. VERÓN, Eliseo. A produção do sentido. São Paulo: Cultrix, 1980.VERÓN, Eliseo. Fragmentos de um tecido. São Leopoldo: UNISINOS, 2005.

conceitos clássicos ao processo da comunicação, como por exemplo o de notícia e o de acontecimento.

Circulação: primeiras noções

Como se sabe, na tradição causalista os estudos que examinara a força dos meios enfatizarama oferta midiática de onde emanariam as intencionalidades sobre as quais se realizaria a recepção da mensagem. A noção de circulação estava condicionada uma ação tecno- discursiva desferida pela instância produtiva. Ou seja, é *''a partir do ponto de vista do ator e de suas intenções que se deve ter um discurso sobre a totalidade da circulação do sentido*[2]*''* (VERÓN, 2005: 84). O destino dos sujeitos em recepção não seria mais do que aquele de consumir os meios e o de se submeterem aos efeitos por eles presumidos. A circulação será uma zona automática de passagem de discursos.

Pensamos que, de alguma forma este modo de examinar a problemática de efeitos, repercute entre alguns trabalhos desenvolvidos no ambiente das "ciências das linguagens", ao subsumir a problemática da circulação àquela do sistema produtivo. Alguns ângulos de estudos sobre as"gramáticas de produção" trazem sequelas destas preocupações. Estudamos funcionamento textual para recuperar como, no nível das gramáticas, se estruturariam as intencionalidades do discurso. Também, como através deste expediente se poderia inferir a produção dos seus efeitos sobre a recepção. Ou seja, tais motivações buscavam compreender, a partir de estudo de gramáticas, como discursos procuram constituir em suas fronteiras, noções e operações sobre a existência da recepção. O texto passa a se constituir num dos estágios da pesquisa semiológi-

2. VERÓN, Eliseo. Pós-Modernidade e teorias da Linguagem: o fim dos funcionalismos. In: *Fragmentos de umtecido.* São Leopoldo: Unisinos, 2005.

ca que examina a existência da recepção, porém submetida à uma determinadalógica de fundo acionalista[33].

Neste contexto o conceito de circulação tem sua existência, de certa forma, naturalizada em decorrência das angulações centradas sobre o âmbito produtivo. Nele também são localizadas algumas operações discursivas que poderiam fazer alusão a existência de marcas de existênciada recepção. Porém, veremos que é no deslocamento da ênfase dos estudos semiológicos das gramáticas em produção para os da recepção que se faz emergir a existência da circulação e,de sua respectiva complexidade.

A circulação como "terceiro"

São modelos equidistantes à teoria da ação que vão situar a problemática da recepção em um outro patamar.

É o deslocamento do exame do ato comunicacional de uma problemática instrumental para aquela da dimensão discursiva (da enunciação) que vai oferecer os "insumos" da perspectiva do ângulo da complexidade. O conceito de enunciação chama atenção para o fato de que o atodiscursivo se constitui em um complexo trabalho, uma vez que o sujeito apropria-se da linguagem para referir-se, referir o mundo e referir o seu *socius*. Essa construção evidencia a produção discursiva como uma questão relacional, e não só de caráter transmissional. Osujeito lida com várias injunções, de modo voluntário, ou não, nas quais a linguagem agesobre ele, produzindo surpresas e também dissabores. Nestas condições, o sujeito individualou institucional, não seria o mestre da atividade discursiva, mas efeito do seu funcionamento na medida em que se encontra "constrangido" ou "mobilizado" por ordem que o transcende, como sendo algo complexo como é a ins-

3. FAUSTO NETO, Antonio. A deflagração do sentido; estratégia de captura da recepção. In: *Sujeito, o ladooculto da recepção*. São Paulo: Brasiliense, 1995.

tância da interdiscursividade. Defronta-se com uma "questão ternária", pois a possibilidade de enunciar, ou de se constituir na co-enunciação, subentende a "submissão" da enunciação à uma ordem que o transcende e que remete seus pedidos e intenções, à dimensão interdiscusiva. Trata-se da complexificação do processo da comunicação, e não de sua desobjetivação. Disso não pode resultar a supressão dos lugares de produção e da recepção de discursos, mas sua subordinação à uma nova configuração de regimes de discursividades nos quais o trabalho enunciativo está preso. Trata-se da ordem interdiscursiva onde a circulação se aloja – como "terceiro" – e se oferece como um novo lugar de produção, funcionamento e regulação de sentidos.

A circulação e /nas "Zonas de Indeterminação"

Desta perspectiva, o conceito de circulação distancia-se da problematização anteriormente quea concebia como "zona insondável", "intervalo" ou "passagem". Passa a funcionar como uma "zona de indeterminação" enquanto dispositivo, ou espaço gerador de potencialidades. Retiradas gramáticas a soberania das intenções, na medida em que os discursos se contatam, pelo contágio da força e dinâmica deste novo espaço. As intenções de origem perdem força, uma vez que estão entregues à outras dinâmicas que fazem com que produção e recepção não possam mais controlá-las, bem como os efeitos que presumem estabelecer sobre discursos. A linearidade dá lugar à heterogeneidade. Dissolve-se no ato da enunciação a existência de uma noção de equilíbrio, especialmente vínculos possíveis de simetricidade, na medida em que as intenções que os engendram não são controláveis. Não podem os mesmos se impor unilateralmente, apesar de estarem submetidos às regras e processos produtivos aparentemente coerentes, que visam orientar a atividade racional dos lugares de enunciação. No lugar das regras, emergem estratégias e cujas lógi-

cas apontam mais para diferenças do quepara convergências. Queremos insistir sobre este aspecto: a problemática dos efeitos se complexifica porque a atividade de produção de sentido realiza-se no âmbito de complexas zonas de enunciação – ou por elas responsáveis – como é o caso da circulação – sugerindo expectativas previsionais acerca do ato de troca. Deriva de um trabalho cuja realização e resultados não são produtos de uma atividade intencional, instaurando pactos simetrizantes entre os sujeitos. Os intervalos, enquanto regra naturalizada, deve ser lido como complexa processualidade, enfeixando relações sobre as quais não se detêm o controle de suas dinâmicas. A própria existência, trajetos e efeitos dos vínculos que reúnem produção e recepção, resultam do "aparelho circulatório", enquanto efeito de suas próprias disposições, na medida em que é este último quem define e impulsiona sobre as quais condições se fundamas operações de sentidos. É por força deste *aparelho* que estes lugares se constituem, ou são mobilizados para lidar com o que lhes destinam, ou estabelecer seus respectivos protocolos de reconhecimento: no lugar da passagem automática – da produção à recepção, conforme pleiteava a "teoria das intenções" – emerge uma nova zona. Nasce das franjas das fronteiras. E no lugar de contornos claros entre suas delimitações fronteiriças, as transformam em interfaces. A soberania das gramáticas – em produção e em reconhecimento – teve suas marcas discursivas dissolvidas pela força de co-enunciações que se constituem no contexto (e pelos efeitos) deste novo dispositivo circulatório. Este as põe em contato, e suas marcas somente produzem sentido através do trabalho que fazem, mas no interior destas zonas de interfaces.

Circulação como diferença

As possibilidades de formalização da circulação como um dispositivo constituinte das interfaces, são inspiradas em um território epistemológico-teórico mais próximo às formulações

sócio-semiótica que estuda a comunicação midiática a partir de novas complexidades. Suas hipóteses apontam a circulação como resultado de diferenças entre lógicas de processos de produção e de recepção de mensagens. De um lado, gramáticas fortemente estruturadoras, no seio de instituições, de discursos midiáticos. E de outro, a emergência de multiplicidades de gramáticas que se fundam e se orientam em diversidades de lógicas oriundas do mundo dos atores e dos indivíduos, articulando-os a um trabalho. No lugar da homogeneização de sentidos, a diversidade e heterogeneidade de estratégias. No lugar da convergência, inevitáveis defasagens crescentes entre gramáticas de produção e de reconhecimento; desvios de lógicas que viriam a mostrar complexas articulações entre estas duas instâncias, produção e recepção. Porém, neste conceito, que pertence aos anos 70, o conceito de circulação aparece ainda envolvido em incertezas.

Em um primeiro momento, os dispositivos e as diferenças lógicas de sentidos no âmbito da interface, produziriam inquietações e motivações regulatórias. Por outras palavras, como fazer para que a (inevitável) defasagem entre gramáticas de produção/reconhecimento não produzissem efeitos que desarticulassem estruturas vinculantes de comunicação, gerando desequilíbrio em suas relações? Como evitar a radicalização da defasagem, especialmente seus efeitos sobre receptores que situados nestes fluxos de dissonâncias, só lhes restariam desenvolver "estratégias desviantes" ou construir "pontos de fuga" capazes de lhes deslocar deste tal ambiente, quebrando elos e os possíveis protocolos de fidelização para com as instituições midiáticas?

Contratos e os "pontos de articulação"

Podemos admitir o que neste quadro que aparecem os estudos sobre "contratos de leitura", cujos objetivos visariam, grosso modo, descrever as possibilidades de construção de vínculos entre produção/recepção, levando-se em conta suas

diferenças no trabalho de produção enunciativa. Admitida a inevitável defasagem, como efeito do "dispositivo circulatório", os "contratos de leitura" seriam entendidos como uma instância "redutora de complexidade". Não podendo enfrentar a indeterminação, desenvolve-se estratégias que possam manter produtores/receptores em possíveis "zonas de contatos" ou, de "pontos de articulação". Entretanto, pesquisas estudaram os "contratos", mas a partir da problemática das gramáticas em produção. Outras observaram tais pontos de articulação entre produtores/receptores a partir de marcas de "pontos de contatos", nos quais se encontravam. Para tanto, trataram de reconstituir tais operações através de processos observacionais vários, que pudessem indicar como estratégias de ofertas de sentidos, apropriadas por outras estratégias, poderiam gerar pistas sobre as modalidades como os receptores transformariam tais ofertas. Nestas condições, remodela-se a compreensão do conceito de circulação: este deixa de ser um conceito associado à defasagem – ou simplesmente de diferença – e passa a ser compreendida como "pontos de articulação" entre produção e recepção. Avança como um novo objeto, pois a circulação é transformada em lugar no qual produtores e receptores se encontram em "jogos complexos" de oferta e de reconhecimento. É nomeada como dispositivo que é levado em conta para realização do trabalho de negociação e de apropriação de sentidos, regidos por divergências e não por linearidades. Este esforço analítico se volta para formalizar um nívelde existência da problemática da circulação, desta feita como um conceito que avança observações sobre a sua própria complexidade.

A circulação não seria apenas um conceito que remeteria à noção de intervalo, conforme se considerava inicialmente, ou a de defasagem conforme se supunha depois. Mais que isso, é o âmbito de uma complexa articulação entre "propriedades do discurso proposto e as estratégiasde apropriação do sujeito" (VERÓN, LEVASSEUR, 1986: 32).

Entre lógicas de contratos x lógicas de interfaces

O conceito de circulação complexifica-se percorrendo um caminho longo, e somente o avanço das transformações dos regimes sócio-técnicos engendrados pela midiatização e suas repercussões sobre a organização social atual, a existência de uma dinâmica visível de um trabalho que a circulação, enquanto dispositivo, realize nesta arquitetura comunicacional.

A associação do conceito de circulação associado à noção de dispositivo tem a ver com as profundas alterações tecnológicas, na forma de meios e de discursos que engendram a "arquitetura comunicacional", hoje. Os mídias não são apenas compêndios de um processo interacional, mas oferecem seus postulados e lógicas para a própria organização social. Instituem, por suas novas feições, zonas complexas de intensos *feed-backs* entre os atores removendo posições, redefinindo protocolos de comunicação, estabelecendo novas concepções e natureza de vínculos, alterando espacialidades e temporalidades sobre as quaisse funda o ato comunicativo. A circulação ao deixar de ser uma problemática de intervalos entre elementos de um determinado processo de comunicação, passa a se constituir em um dispositivo central, uma vez que as possibilidades e a qualidade das interações sócio- discursivas se organizam cada vez mais em decorrência da natureza do seu trabalho em dar forma à arquitetura de processos comunicacionais. As lógicas dos "contratos" são subsumidas por outras "lógicas de interfaces". As lógicas sobre as quais se fundam as enunciações deslocam os sujeitos discursivos para novos (inter) espaços ou dispositivos singulares: mídias como o rádio, a tevê, o jornal, parecem desaparecer para se transformar em "superfícies multimediáticas" controladas pelo receptor. Haverá sempre, supostamente, múltiplos produtos audiovisuais (os meios são antes de tudo um mercado), mas não haverá mais "programação". Esta superfície operatória abarcará tudo: informação, entretenimento, computação, telefonia, comuni-

cação interpessoal. Conheceremos, pois a "convergência" tecnológica que o *iPod* torna possível e que coincide, paradoxalmente, com a máxima "divergência" entre oferta e demanda na história dos meios "(VERÓN, 2007: 12).

A instância de produção, torna-se receptora – ou presa – de certos sistemas de produção enunciativa. O receptor é situado segundo novos desenhos à nova problemática dos dispositivos circulatórios. Muda o seu status e suas relações com os nichos em produção, a partir de uma específica inserção que resulta das disposições e das injunções do trabalho da circulação: *"O receptor não é meramente ativo: será o operador/programador de seu próprioconsumo multimediático. De um certo ponto de vista, se poderia dizer que assistimos a culminação natural, no mercado dos meios, do individualismo da modernidade"*[4] (VERON, 2007: 14, op.cit).

Outros efeitos decorrem dos modos como complexos dispositivos vão dinamizando este ambiente e suas dinâmicas: de um lado, os meios concentrados em processos de complexas convergências tecnológicas; por outro lado, os receptores perambulam por várias mídias, migrando em seus contatos com os mesmos, e quebrando zonas clássicas de fidelização com vários deles. Trata-se de um "desajuste" introduzido pelo fato de que cada vez mais o maior número de pessoas vê cada vez menos os mesmos programas, na medida em que as especificidades dos seus contatos com um determinado meio são potencializadas e desdobradas com vários outros, face a natureza do próprio ambiente e funcionamento dos dispositivos midiáticos. É a ameaça de sua permanência em uma "zona de solidão", provocada pela circulação, que leva as mídias a redesenhar seus produtos e, sobretudo, seus protocolos de

4. VERÓN, Eliseo; BOUTAUD, J.J. *Sémiotique ouverte. Itineraires sémiotiques en communication*. Paris:Lavoisier, Hermes Sciencie, 2007.
VERÓN, Eliseo. A televisão, este fenômeno 'massivo' que conhecemos, está condenada a desaparecer. In: *MediaAmérics Semoitica e analisi del media e América Latina Cartamn Edizioni.* Italia, 2007. Versão em castelhano para Digitalismo.com. Mexico, 2007.

interação com os seus consumidores. Desenvolvem vários expedientes: desde o "sistema social de resposta" (Braga, 2006); aos "convites" – ou transformação de cidadãos em jornalistas – para estes entrarem na lógica de processo produtivo, participando em vários níveis de suas secções. Tornam-se co-gestores destes processos, ainda que o controle sobre novas modalidades de interfaces e dos processos decisórios, em termos editoriais, esteja com os neo-gate-keepers. Tais injunções circulatórias não deixam de ser novas formas de situar os receptores junto ao âmbito do próprio sistema de produção tecno-discursiva das mídias. Não mais mantidos a distância, os receptores se tornam em co-operadores destes processos passando a integrar a própria cena produtiva midiática, nos seus mais variados formatos e gêneros. A complexificação tecnológica expõe o trabalho da circulação, muda os ambientes, as temporalidades, as práticas sociais e discursividades, o status dos sujeitos (produtores e receptores), as lógicas de contatos entre eles e os modos de envio e reenvio de discursos entre eles, diluindo fronteiras outrora cristalizadas, em favorecimento desta nova "zona de contato", mas também de indeterminações. As convergências não geram apenas homogeneizações, pois as mídias apontam para seus medos de "trafegar na solidão", diante das lógicas de heterogeneidades que caracterizam o novo caminhar dos receptores. Sintoma desta realidade é o fato das mídias trabalharem cada vez mais com estratégias de autorreferencialidades, postulando sua existência, ao descrever as suas operações de produção da realidade, numa espécie de ação que visa capturar os receptores, compartilhando com eles o mundo desta realidade particular. Converte-se, por este processo de circulação e dos seus efeitos, o deslocamento do leitor à cena discursiva algo que deixa de ser privilégio das rotinas produtivas. Mas, tal ato sinaliza também para aspectos efeitos contraditórios impostos pela própria lógica sócio-técnica discursiva da midiatização crescente: ao instituir a diversidade de formas, possibilitando

que o receptor estabeleça outras possibilidades de contatos com novos dispositivos, põem em risco velhas fidelizações e "contratos de leituras". Este fenômeno gera a adoção de esforços regulatórios que possam administrar a complexidade do funcionamento da midiatização. Portanto, o receptor não se fecha em torno da "lógica da convergência", mas também, segundo outras lógicas particulares ao mundo dos indivíduos e não assina cheque embranco prometendo a sua fidelização incondicional.

Uma nota em conclusão

Mesmo que visitadas de modo breve, estas questões deixaram algumas pistas para o avançode outras hipóteses ou formulações teóricas, acerca deste tema. Ficaram de modo proposital, algumas angulações de caráter mais empírico sobre o funcionamento da circulação, por se entender que pertenciam a um recorte distinto do que se propunha desenvolver neste texto.

Nossa intenção neste ensaio de natureza teórica foi mostrar que as novas condições decirculação afetam as lógicas de instituições produtoras e sujeitos-receptores, por força da ambiência da midiatização, situando-os, pelo menos, em duas dinâmicas. De um lado os põem em contato, mas por outro lado faz com que eles se movam em dinamicidades próprias, afastando-os e os instalando em realidades distintas e divergentes. Tal pluralidade de lógicas trata de lembrar a complexidade crescente destes novos processos de comunicação, particularmente os desafios que oferecem para o trabalho da pesquisa. São muitos – e impossíveis de serem aqui refletidos – os diferentes efeitos desta problemática sobre o lugar do observador (pesquisador). Como ele está na ambiência da midiatização, e mesmo que não "jogue o jogo" das estratégias de sentido – produção e recepção – o seu trabalho se passa inexoravelmente na "zona de interpenetração" que é constituída pelo trabalho da circulação. Nela, trata de descrever a

especificidade desse lugar, as operações desenvolvidas por produtores e receptores; a compreensão de respectivas lógicas sobre as quais se daria instalações da interface por elas tecidos.

A circulação pode ser um óbice, na medida em que parte do seu trabalho permanece entre sombras. Mas, ao mesmo tempo, deixa pistas que se oferecem no plano das linguagens para que algo possa ser descrito e dito sobre seu trabalho. Parece ser este o ofício que nos desafia daqui para frente: investigar a complexidade da circulação para além de suas próprias bordas.

Referências bibliográficas

BASTIAN, Mariana (2005) *Efeitos da cura telerreligiosa*. Trabalho apresentado no VIII Comsaúde São Leopoldo, Unisinos.

BOUTAUD, Jean-Jacques; VERÓN, Eliseo (2007) *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*. Paris: Lavoisier, Hermes Science.

BRAGA, José Luiz (2006) *A sociedade enfrenta sua mída*. São Paulo: Paulus.

CARLÓN, Mario; SCOLARI, Carlos A (Orgs.) (2009) *El fin de los medios masivos: el comenzo de un debate*. Buenos Aires: La Crujía.

CHAISE, Maria Joana Chiodelli (2009) *A participação do público no espaço leitor-repórter*. Dissertação de Mestrado. Universidade do Vale do Rio dos Sinos – UNISINOS, São Leopoldo.

CHAUVEL, Lucrecia Escudero (2010) *Quién es el autor de las noticias? Acerca del contrato mediático de la información*. Disponível em http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/CM.doc acesso em 07/07/2010.

DAYAN, Daniel (Org.) (1997) *En busca del publico*. Barcelona: Gedisa.

.....; KATZ, Eliu (1995). *La historia em directo – La retransmisión televisiva de los acontecimentos*. Barcelona: Gili.

ECO, Humberto (1987) *La estratégia de la ilusion*. Buenos Aires: De La Flor.

FAUSTO NETO, Antonio (2007) *Contratos de leitura: entre regulações e deslocamentos*. In:Revista Diálogos Possíveis, Ano 6, n.2 (jul/dez) Salvador: FSBA.

..... (2007) *Enunciação, auto-referencialidade e in*completude. In: Famecos, N.34. Porto Alegre: PUC/RS, dez.

..... (2008) *Ombudsman: A interrupção de uma fala transversal*. Intercom – VIII Encontro dos Núcleos de Pesquisa em Comunicação, evento componente do XXXI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Natal.

..... (2008) *"Nada tira, nada envolve, nada completa" Leituras emrecepção do discurso midiático religioso*. In: Revista Famecos, n.36, Porto Alegre: Famecos, agosto.

..... (2009) *Enunciação e "contratos de leitura": novos 'modos de dizer' dos discursos jornalísticos*. Projeto de Pesquisa. Unisinos.

..... (2009) *Enunciação mediática e suas "zonas de pregnâncias"*. In: VELÁZQUEZ, Teresa. Revista Designis 13. Buenos Aires: La Crujía.

..... (2009) As bordas da circulação. Trabalho apresentado no "GT Estudos de Recepção", do XVIII Encontro da Compós, na PUC-MG, Belo Horizonte, MG,em junho.

..... (2010) As bordas da circulação. In: *Alceu:* Revista de Comunicação, Cultura e Política. V.10, n.20, jan/jun.

GIDDENS, Anthony (1991) *As conseqüências da modernidade*. São Paulo: Unesp.

JOHNSON, Steven (2003) *Emergência: a vida integrada de formigas, cérebros, cidades e softwares*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

JOST, François. *Promesses et territoires des genres télévisuaels*, Urbino, Centro internazioaledi semiótica, Document de travail.

LUHMANN, Niklas (2009) *Introdução* à *Teoria dos Sistemas*. Petrópolis: Vozes.

MANCHADO, Mauicio (2007) *Conferencia de Eliseo Verón – Regreso al futuro de La Comunicación.* In: Cuadernos de Comunicación.

OLIVEIRA, Ivone de Lourdes; SOARES, Ana Thereza Nogueira (Orgs.) (2008) *Interfaces e tendências da comunicação no contexto das organizações*. São Caetano do Sul, SP: Difusão Editora.

RODRIGUES, Adriano Duarte. *Experiência, modernidade e campo dos media*. In: SANTANA, R.N.Monteiro de (Org.) (2000) Reflexões sobre o mundo contemporâneo. Rio deJaneiro: Revan, PI: Universidade Federal do Piauí.

SCOLARI, Carlos; BERTETTI, Paolo (2007) *La televisión, esse fenômeno 'masivo' que conocimos, está condenada a desaparecer*. In: Mediamerica – Semiótica e analisi dei media a America Latina. Torino: Cartman Edizioni.

VALDETTARO, Sandra (2009) *Audiências: de las "redes sociales" a las "asociaciones en red"*. Paper apresentado no Foro Ibermedia, FIA (Fundación de Investigación delAudiovisual). Valencia, Espanha.

VERÓN, Eliseo (1980) *A produção de sentido*. São Paulo: Cultrix/ Ed.Universidade de São Paulo.

.....; LEVASSEUR, Martine (1989) *Ethnographie de l'exposition: l'espace, le corp et le sens*. Paris: Centre Georges Pompidou.

..... (1997) *Esquema para el análisis de la mediatiza*ción. In: Revista Diálogos de La comunicación, n.48, Lima: Felafacs, Outubro.

..... (1997) *Semiosis de lo ideológica y del Poder*. In: La mediatización, 2a. ed., Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC-UBA.

..... (1998) *Semioses de La mediaizacion. Conferência Internacional Mídia ePercepção Social*. Rio de Janeiro, 18, 19 e 20 de maio.

..... (2006) Os públicos entre produção e recepção: problemas para uma teoria do reconhecimento. In: *Televisão: das audiências aos públicos*. Lisboa: Livres Horizontes.

..... (2007) Sémiotique ouverte: itinéraires sémiotiques em communication. Paris: Lavoisier.

..... (1978) Semiosis de l'idéologie et du pouvoir. *In: Revista Communications.* N28. Paris: Du Seuil.

WESCHENFELDER, Aline (2005) *A cura como pretexto de arrebanhamento*. Trabalho apresentado no VIII Comsaúde. São Leopoldo, Unisinos.

Mediatizaciones y unidades de análisis: aproximaciones a la complejidad

José Luis Fernández

UBACyT – UNTREF

unjlfmas@gmail.com

Resumen

Buena parte de las investigaciones sobre las diversas mediatizaciones se mueven en la tensión entre la reconocida complejidad de los fenómenos estudiados y la presentación de resultados simplificadores, a la espera de que en algún momento la complejidad pueda ser abordada.

En este artículo se propone, para las investigaciones sobre mediatización, la recuperación de la problemática metodológica de las unidades de análisis como resultado del cruce entre objetivos y metodologías de investigación que producen la selección de un cierto material para

ser analizado y diversos procedimientos de trabajo. Se proponen definiciones de fenómenos y metodologías de investigación para defender la complejidad de las mediatizaciones, asediada por las simplificaciones del sentido común, aun en el ámbito académico.

Palabras Clave
mediatización, complejidad, sistemas, intercambios, unidades

1. El enfoque en la complejidad[1]

El reconocimiento de la complejidad de las mediatizaciones es una de las claves para evitar el sentido común que asedia a las investigaciones sobre lo mediático, simplificándolas o dejándolas en soledad, o como pertenecientes a algún campo muy especializado del saber sobre lo comunicacional.

Es verdad que es un lugar común hablar de la *complejidad* de los fenómenos sociales, pero de la que trataremos aquí es de una versión muy específica de ella, que podría denominarse *complejidad operativa*.

No será "nuestra" complejidad en esta ocasión la que tan precisamente Sandra Valdettaro rescata de Immanuel Wallerstein, al explorar este los límites de las ciencias sociales en su cruce con nuevas concepciones de las ciencias exactas y naturales, exploración que lo lleva a la aceptación de la "incertidumbre intrínseca e inherente" en el acaecer humano (Wallerstein en Valdettaro, 2015, p. 154). Tampoco la complejidad de la que trataremos aquí será la de Edgar Morin, entendida como una especie de *meta-organización* del conocimiento, en el "nudo gordiano del problema entre lo empírico, lo lógico, y

1. Este artículo continúa y pretende profundizar las relaciones entre interacción y enunciación que presentamos hace un tiempo en uno de los coloquios del CIM (Fernández, 2016). Está muy influido por discusiones con Sandra Valdettaro, Carlos Scolari, Gastón Cingolani, Natalia Raimondo Anselmino y Mon Rodríguez-Amat, además de mis colegas de docencia e investigación.

lo racional" (Morin, 2018, p. 24); un enfoque macro sobre la complejidad, insistente en el autor, que se opone a la noción de *simplicidad* (Morin, 2019, pp. 32-35).

La complejidad que convocaremos se sitúa como más cercana a la de la *teoría de los sistemas complejos* como la ha expuesto Rolando García (2006). Según García, un sistema complejo está constituido por un conjunto de elementos en continua interacción. Ello implica:

Que el sistema, como totalidad, tiene propiedades que no son la simple adición de las propiedades de los elementos;

Que el sistema tiene una estructura determinada por el conjunto de las relaciones entre los elementos, y no por los elementos mismos;

Que las relaciones que caracterizan la estructura constituyen vínculos dinámicos que fluctúan de manera permanente y que eventualmente se modifican de manera sustancial, dando lugar entonces a una nueva estructura.

El punto *b.* previene de que los elementos de un sistema puedan ser también complejos y tener su propia estructura, ya que en ese caso serán considerados como subsistemas. Es evidente el enfoque sistemático del proceso de descripción y comprensión de los sistemas bajo estudio.

El enfoque lleva necesariamente a lo *interdisciplinar* porque la descripción exige tener en cuenta diversos niveles del tema de que se trate; lo veremos en detalle cuando describamos los *sistemas de intercambio discursivo mediático*.

Lo interdisciplinar, por ejemplo, en las relaciones entre semiótica de las mediatizaciones y ecología de los medios, puede encararse desde -al menos- dos puntos de vista: *por abajo*, desde lo micro, desde la interacción en una interfaz (Scolari, 2004; 2008; 2018), o *por arriba*, recorriendo los puntos de contacto entre semiótica de las mediatizaciones y ecología de los medios (Carlón, 2015). Ambos enfoques son complementa-

rios y relacionados entre sí y con nuestro trabajo; pero, como siempre, preferimos el enfoque micro que nos organiza desde nuestro trabajo de investigación (Fernández, 2018).

La tensión entre complejidad y simplificación, en la investigación y en las preocupaciones sobre la mediatización, genera efectos en diversos niveles: hasta las tesis suelen ser presentadas como *work in progress*, por la inabarcabilidad de los objetos estudiados; las conclusiones son frecuentemente parciales, porque anuncian nuevas etapas de estudio; se complejizan las representaciones de resultados hasta tal punto que no pueden visualizarse completos en cuadros de Power Point o en páginas impresas, y la necesidad de presentar alguna parte entendible en ponencias y artículos lleva a la selección de aspectos verbales de lo mediatizado, más controlables por la presencia de verosímiles lingüísticos dentro del análisis del discurso, frente a la complejidad que conlleva mostrar discursos de sonido y audiovisuales.

El conjunto de estas limitaciones conduce a la distribución de resultados que presuponen lo mediático sin que se presenten sus materialidades ni sus usos: políticos, marcas, fuerzas sociales son presentados a través de sus *dis(re)cursos* como *diciendo algo*, analizado como verbal, construidos como si fueran personajes inmersos en una especie de *magma mediático* indiferenciado, en cierto modo equivalente al *magma de significaciones imaginarias* con sus efectos de encierro, que impide que se encuentre soluciones a los problemas dentro de ese mismo magma (Castoriadis, 1997, p. 198).

¿Se trata esta complejidad de un rasgo poco usual encontrado en mediatizaciones que, como las de sonido, o como algunas de las que se ejercitan en plataformas generalistas, tienen alguna intersección de fenómenos poco frecuente? De ninguna manera lo que denominamos *postbroadcasting* propone solamente nuevas relaciones entre medios nuevos y medios previos (Jáuregui, 2013; Koldobsky, 2016): también presenta intersecciones novedosas entre mediatizaciones y espa-

cios públicos y geolocalizaciones (Cid Jurado, 2014; Traversa, 2015a; Brantner y Rodríguez-Amat, 2016; Tobi, 2019); nuevas relaciones entre fenómenos discursivos artísticos y sus mediatizaciones (López-Cano, 2018; Sánchez, 2019; Videla, 2019); también nuevos fenómenos de circulación discursiva que hacen explotar, por ejemplo, a los sistemas de recomendación (Cingolani, 2017), mientras la propia circulación se disuelve como fenómeno único cuando la observamos en detalle (Fernández, 2018a).

Como se ve, investigaciones cercanas entre sí, que conviven en espacios académicos y mediáticos más o menos comunes, recorren mediatizaciones diferentes y -todavía- restan esas multiplicidades textuales que obligan a sutilizar las descripciones de fenómenos, como las diversas prácticas de edición de los comentarios en la prensa on-line (Porto-López, 2014), los matices en las texturas de ciertas plataformas (Jansson, 2014), las sutilezas de la comunicación urbana (Sznaider, 2013) o los metadiscursos de la movilidad (Maestri, 2015).

¿Y cómo se lleva esa complejidad micro con los esfuerzos macro de las teorías de la mediatización para reformular las relaciones de las nuevas mediatizaciones con los conceptos, prácticas y fenómenos nuevos? Se trata de movimientos muy variados, desde reconstrucciones de la observación con resonancias luhmanianas (Verón, 2013) hasta las discusiones sobre las mediatizaciones de larga duración (Verón, 2013; Traversa, 2016); desde redefinir una vez más a la época (Carlón, 2016), hasta el intento de reorganizar el conjunto del campo de las ciencias sociales (Hepp, Hjarvard & Lundby, 2015) o, muy polémicamente, proponer leyes generales de la interfaz (Scolari, 2018).

¿Deben considerarse esos dos campos como destinados a no interactuar? De ninguna manera. Además, todos tenemos momentos más *micro* y otros más *macro*, y hay autores que hacen esfuerzos por articular esa tensión (Latour, 2013). Pero no se puede discutir que, aun en nuestro propio trabajo, esa

articulación es problemática, tanto en el momento de construcción de los resultados, como en el de su presentación y validación.

Como una respuesta parcial a esa problemática, propondremos aquí que, desde un punto de vista sociosemiótico, las *unidades de análisis* de la investigación en mediatizaciones sean los *sistemas de intercambio discursivo mediático*. Y desde esas unidades de análisis esperamos que se organicen mejor, al menos parcialmente, las actividades interdisciplinarias con la *ecología* de los medios, la *etnografía*, la teoría del *framing*, las aplicaciones del *big data*, la *historia de los medios* y la *economía* y la *planificación* de la comunicación. Respecto a los recorridos macro, tal vez no se aumente la frecuencia de los intercambios, pero al menos podría servir para que fueran más productivos.

2. Definiciones para la interacción interdisciplinaria

La revisión que hacemos de nuestro trabajo y del llevado a cabo por quienes nos rodean y por aquellos con los que convergemos en el desarrollo de las investigaciones, muestra que hay fenómenos de *divergencia*, aun entre los que explícitamente nos incluimos en el mundo de las *mediatizaciones*, y entre los que lo hacemos desde un enfoque -al menos genéricamente- semiótico. No creemos que se trate de un problema de heterodoxia, dado que no habría ninguna ortodoxia que defender en un *trabajo en proceso*; es una parte inevitable del progreso en la investigación. Por ello, presentamos aquí cómo estamos definiendo nuestros objetos de estudio y los fenómenos que aislamos; sin pretensiones ontológicas, solo operativas.

La problemática de las *definiciones* dentro del universo de las ciencias sociales está asociada a la noción de *concepto*. Pero ya Merton advertía contra la propuesta de que "la teoría está formada por conceptos, afirmación que por ser incompleta no

es verdadera ni falsa, es vaga" y "sólo cuando los conceptos se relacionan entre sí en forma de sistema empieza a aparecer la teoría", y "...una función del esclarecimiento conceptual consiste en hacer explícito el carácter de los datos subsumidos en un concepto". (Merton, 2006, p. 163-164). Desde ese punto de vista, una definición sería válida si representa los datos incluidos en ella, pero esto es inoportuno para emprender un proceso de investigación en el que, de hallarse novedades conceptuales, obligarían a sostener proyectos, al menos provisoriamente, sin conceptos firmes.

Por otra parte, ya que estamos en el mundo de la semiótica, conviene manejar las definiciones como enunciados del *tipo proposiciones asertivas no extensionales* (Eco, 1980, pp. 124-129). Utilizar para las definiciones el formato de proposiciones asertivas no extensionales -es decir, que afirman algo sobre el referente que se va a estudiar, pero de ninguna manera cubriendo toda la *extensión* que puede tener el fenómeno- , tiene como primera ventaja la concepción operativa de la definición; vinculado a cierta forma de producción de sentido, lo *asertivo* se sostendrá mientras no aparezcan observaciones o, mejor, *datos* que muestren su límite *intensional*.

Proponemos entonces en el conjunto de este trabajo, pero como propuesta de *contrato de interdisciplina*, las definiciones que estamos utilizando en el desarrollo de las investigaciones en las que estamos involucrados:

■ **Mediatizaciones**: es el universo general de estudio de nuestro trabajo y denominamos así a todo sistema de intercambio discursivo o de servicios con soporte tecnológico. Toda mediatización está constituida por, al menos, tres series de fenómenos de vida relativamente independiente, convergentes en la mediatización de que se trate:

> *Dispositivos técnicos*: los efectos de sentido del herramental tecnológico que interviene, sean expansiones o restricciones, espaciales, temporales o espaciotempo-

rales, de dimensiones indiciales, icónicas o simbólicas, en sentido peirceano; con diferentes presencias y ausencias de, por ejemplo, lo corporal.

Géneros/Estilos: provenientes del acervo cultural de la *región cultural* que se estudie, y que suelen tener reconocimiento, aunque diferenciado entre sí, tanto en la producción de intercambios como en el reconocimiento de los mismos, aunque no se intervenga directamente. En principio, no conviene introducir en esta serie la noción de *lenguaje* porque, en primer lugar, es controversial; pero, además, para nosotros no corresponde (como ejemplos entre muchos otros) hablar de lenguajes radiofónicos, televisivos y twitteros[2].

Usos sociales: cada mediatización se sostiene como tal porque es utilizada por la sociedad para ciertas actividades y finalidades más o menos generales, reconocidas por los nativos de la sociedad en que se producen; así, no hay nativos que no sepan que las mediatizaciones publicitarias están presentes para centralmente incentivar la compra, o que no diferencien las mediatizaciones informativas de las ficcionales, aunque reconozcan también los usos ambiguos de cada una de ellas.

■ **Plataformas mediáticas:** denominamos así a las *interfaces* de las redes sociales, páginas, sitios web y aplicaciones, que actúan como espacios-soportes de diversos sistemas de intercambios mediatizados. Un aspecto clave a tener en cuenta es que, precisando una clásica noción mcluhaniana, los usuarios *viven en red*, pero solo interactúan a través de sus plataformas; a partir de allí, presuponen los resultados de su acción o inac-

2. Mientras las clasificaciones en géneros y estilos forman parte de la vida sociocultural, la noción de lenguaje es teórica y obliga a discusiones en ese nivel en cada caso. En cambio, lo genérico-estilístico obliga a la precisión sobre los fenómenos observados, es decir, desde el primer momento se está en proceso de investigación. Por supuesto, se trata de una discusión epistemológica, inagotable, y que sólo parcialmente se puede dar aquí.

ción en la red. Las plataformas se presentan como verdaderos *contextos* sociales de la época, compitiendo o conviviendo, con instituciones de gobierno, partidos políticos, organizaciones sociales, espacios de performances artísticas diversas, o de encuentros cara a cara, con conocidos o desconocidos.

- **Interfaces:** luego de diversas discusiones con idas y vueltas de diversos autores sobre limitar o expandir la noción de *interfaz*, Carlos Alberto Scolari decide seguir la definición de interfaz de Pierre Lévy como todo aquello que "...reenvía a las operaciones de traducción, de puesta en contacto de ambientes heterogéneos..." (Scolari, 2018a, p. 11). De todos modos, seguiremos usando la noción en diversos niveles de extensión; hablaremos de interfaces genéricas, a nivel macro, para todo sistema de articulación y pasaje entre sistemas; a un nivel *medium*, denominaremos interfaz a las diversas posibilidades que, en sus pantallas, las plataformas ofrecen a sus usuarios; y por último seguiremos utilizando la noción de *interfaz de usuario* a aquello que permita, en cada interacción, el *entre juego* entre usuarios diversos y diferentes intercambios e interacciones dentro de cada plataforma.

- **Ecosistemas:** se denominan así a los diversos *ambientes* (contextos) en los que se desenvuelve la vida social. Siguiendo las propuestas de la *media ecology*, hablaremos de ecosistema mediático por los ambientes socioculturales que posibilitan y/o limitan las diversas mediatizaciones; siguiendo el mismo esquema organizativo con las interfaces, hablaremos de ecosistemas *macro*, cuando se describan relaciones entre diversos medios y plataformas (*broadcasting* y *networking*, por ejemplo).

La noción de lo *discursivo mediático*, aún desde nuestro punto de vista semiótico, excede ampliamente la habitual noción de *contenido*. El *efecto* de una mediatización no será nunca el resultado de lo que se *diga* o *muestre*, sino del proceso de producción de sentido social en el que se inscribe. Por otra parte,

la complejidad creciente de las diversas líneas de investigación en diferentes disciplinas nos obliga a precisar cuál es la *unidad de análisis* en nuestros proyectos de investigación.

■ **Sistema de intercambio discursivo mediatizado:** es la *unidad de análisis* que proponemos como general desde los estudios semióticos sobre mediatizaciones. Denominamos así a todo proceso de interacción de textos (materiales portadores de sentido social) entre actores humanos o maquínicos, individuales o institucionales, en toma directa o con desplazamientos temporales, en contextos semejantes o diversos; la única gran categoría de sistemas de intercambio discursivo que se opone a los mediatizados son los intercambios cara a cara, pero reconociendo situaciones grises o híbridas, por ejemplo, cuando se da una conferencia o clase a un público amplio, con el soporte de textos en pantalla o sonidos amplificados.

Las relaciones que constituyen un sistema de intercambio discursivo serán recuperadas en diversos niveles de análisis, por ejemplo, los sistemas de intercambio mediático, en sus diversos momentos que se solapan, se han definido como en:

> *Broadcasting*: un emisor centralizado para *n* receptores; definido así, incluye a la industria del libro; en tanto que modelo, es más importante por la indeterminación de los receptores que por su cantidad; pero cuando el número de receptores se hizo muy amplio, se convirtieron en *medios masivos*. Si bien todavía se suele considerar a este modelo como *unidireccional*, los emisores siempre requirieron respuestas de sus audiencias: la taquilla o las ventas, las diferentes mediciones de rating, las cartas de lectores o los llamados telefónicos muy tempranos a las radios fueron procedimientos de intercambio, aunque con un *delay* que justificó la aplicación sobre ellos del modelo veroniano de distancia entre *producción* y *reconocimiento*, con la siguiente imposibilidad de estudio de la *circulación* (volveremos sobre esto más tarde).

Networking: lo denominamos así y no *netcasting*, como también suele hacerse porque, en términos estrictos, la más elemental recepción obliga a alguna toma de decisión por parte del receptor quien, por otra parte, es frecuente que pueda contestar inmediatamente; es decir, siempre el receptor tiene que hacer alguna acción, algún trabajo. De todos modos, como veremos, ni todos de los que participan en sistemas de networking lo hacen publicando, ni todos los intercambios que tecnológicamente se producen en red estimulan la interacción de todos los participantes.

Postbroadcasting: ni los medios masivos, en retroceso, tienden a morir, ni todo parece ser intercambios en red; lo que sí se ve es que los medios incorporan posteos o formatos de red a los géneros tradicionales, y las plataformas mediáticas tratan de incorporar textos del broadcasting, sean espectáculos deportivos o links a medios informativos tradicionales. A ese fenómeno, central en la actualidad mediática, denominamos como postbroadcasting a falta de mejor denominación, pero que al menos sirve para recordar que el broadcasting no ha muerto (Fernández, 2013).

Lo que en un principio veíamos como la oposición entre broadcasting y networking, en el avance de las investigaciones fue mostrando diversos modos de intersección. Y nos hemos situado en una posición ambigua para estudiar intercambios en postbroadcasting: si se trata de fenómenos de plataformas, tomados por los medios masivos, los estudiaremos como casos novedosos de broadcasting y, cuando estudiamos fenómenos de mediatización masiva en las plataformas, los estudiaremos como un caso de networking, aunque se trate de una serie televisiva capturada y distribuida a través de YouTube.

3. El sistema de intercambio discursivo mediatizado como unidad de análisis

Denominamos *sistema de intercambio discursivo* a las diversas costumbres sociales por las que *materialidades muchas veces complejas*, consideradas por la cultura en las que viven como *portadoras de sentido*, y denominadas genéricamente como *textos* son producidas, distribuidas, interpretadas y respondidas por muy diversos procedimientos.

La tesis básica es que, en los textos que se intercambian, se encuentran *marcas* del uso que se constituyen en *huellas* de sus *materialidades* y *dispositivos técnicos* con los que están construidos y distribuidos, de las *clasificaciones genérico-estilísticas* en las que se inscriben, y de las *propuestas* de *prácticas comunicacionales* y *relaciones con usos y hábitos* de la vida social. En esas marcas se deben encontrar los *actores* (individuales, maquínicos o institucionales) que intervienen.

En el análisis de esos pasajes de marcas a huellas es imposible que aparezca el conjunto de los factores sociales, culturales y/o económicos que forman parte e inciden en el sistema, pero sí buena parte de ellos. Y lo más importante: si no se tienen en cuenta esas huellas que se construyen a partir de la materialidad del intercambio, se produce el efecto que denominamos de *flotación en un magma mediático*: el sentido debe ser permanentemente redefinido porque las diversas dimensiones de lo social requerirán su presencia, más allá de la voluntad del analista o del participante en el intercambio.

En un intercambio *cara a cara* pueden no intervenir dispositivos técnicos, pero sí, siempre, *materialidades* organizadas, más o menos rigurosamente: no es lo mismo lo verbal que lo musical, la gestualidad que la proximidad en los usos del cuerpo.

La noción de intercambio, por su parte, surge de lo más profundo de los estudios etnográficos y hay acuerdo en que Marcel Mauss (1979) le ha dado un impulso definitivo cuando, en su *Ensayo sobre los dones*, agregó al intercambio económico

el intercambio de regalos, y denominó a este modelo de vida social como "acto social total". Esa concepción de la vida social como conjunto de sistemas de intercambio se puede relacionar con las nociones del interaccionismo simbólico: las complejas relaciones que permiten, pero también limitan, amplían, condicionan los intercambios comunicacionales.

Conviene tener en cuenta las observaciones que hace Lévi-Strauss al privilegio otorgado por Mauss al objeto *maná* como central en los sistemas de intercambio y al registro de que el cambio es lo que se observa sólo en el "dar, recibir, devolver"; Lévi-Strauss aclara que el sistema no está en el maná, o sus equivalentes, y sus circulaciones, sino que lo importante es el *sistema relacional* en el que se inscribe (Lévi-Strauss, 1979: 32-39). Llevado esto a los sistemas de intercambio discursivo, desde que Verón dejó en claro que los discursos son lugares de *pasaje* del sentido y no de *depósito* o de *acumulación*, lo interesante de estos sistemas de intercambio no está en los imprescindibles textos que se intercambian, el *maná comunicacional*, sino en el sistema de relaciones que permiten su construcción y su intercambio.

Tal vez nadie como Umberto Eco haya hecho un gran esfuerzo, en sus momentos fundacionales, en proponer y discutir *fronteras*, *límites* y *umbrales* para diferenciar los sistemas de intercambio *comunicacionales* de los otros grandes sistemas de intercambio social, como el de los bienes y los de parentesco (Eco, 1980). Su conclusión es que "la semiótica estudia todos los procesos culturales como proceso de comunicación; (y) tiende a demostrar que bajo los *procesos culturales* hay unos *sistemas*" (Eco, 1980, p. 40). Buena parte de esa discusión, que incluía términos como *código* y como *mensaje*, quedaron un tanto olvidados por nosotros a partir de la definición de Verón de la *semiosis social* como "la dimensión significante de los fenómenos sociales" (Verón, 1987, p. 125), y el enfoque en lo *discursivo* y el *sentido*, pero la posición fundante de Eco recobra vigencia en la medida en que Verón asimila mediatización

a la *autonomía* y *persistencia* de la fabricación de instrumentos cortantes de piedra, como "primer interpretante, en la historia humana, del que tengamos una prueba material" (Verón, 2013, p. 176). Estas generalizaciones tan productivas, no han impedido que diferenciemos en diversas *plataformas*, *intercambios discursivos*, *intercambios de vínculos afectivos* e *intercambios de bienes y servicios*; y dejar constancia, en cada caso, de la presencia imprescindible de los intercambios discursivos.

Para que un sistema de intercambio discursivo sea inteligible y se pueda intervenir en él -además de lo material, de lo genérico-estilístico y las costumbres de uso-, es necesario que entren en juego diversas relaciones (patrones, funciones, dimensiones) que permiten comprender la dinámica de su funcionamiento. Aquí describiremos seis entre las más importantes, indispensables para comprender la construcción del sentido del intercambio.

Las relaciones a tener en cuenta, que provienen de diversas tradiciones dentro de las ciencias sociales, son las de:

Reciprocidad: es un patrón, generalmente menos recordado que los de la simetría y los de la complementariedad, pero que puede ser considerado como básico porque tiende a disolver conflictos; hay reciprocidad cuando se parte de condiciones de asimetría en un intercambio, pero se tiende a la simetría en el largo plazo.

Simetría: esta relación se observa cuando los integrantes del intercambio tienen los mismos patrones de conducta o estilísticos, pero se diferencian en la orientación de esos patrones; la simetría es necesaria para sostener intercambios argumentativos o combativos, que requieren cierta equivalencia en los intervinientes.

Complementariedad: está presente cuando los patrones de intercambio son fundamentalmente diferentes y llevan a intercambios del tipo de la sumisión o del aprendizaje. Las relaciones entre simetría y complementarie-

dad, como se sabe, han sido fructíferamente aplicadas por Eliseo Verón para lo enunciativo mediático.

Presuposición: si bien Oswald Ducrot está hablando de semántica en *Presupuestos y sobreentendidos* cuando comienza a formular la complejidad de este fenómeno, la descripción de lo que ocurre lo describe en términos del "conjunto de conocimientos que permiten prever cuál es el sentido que adquirió la ocurrencia (de un enunciado) en un contexto preciso" (Ducrot, 1984, p. 30), es decir, el sentido requiere la comprensión del sistema discursivo en el que se inscribe el intercambio que puede ser, o no, equivalente entre los que intervienen.

Implicatura: cuando Paul Grice introduce la noción de *implicatura* lo hace como representante de un sistema al proponer "como término técnico el verbo *implicar* (*implicate*) y los sustantivos *implicatura* -cfr. 'lo que implica'-, e *implicatum* .cfr. 'lo implicado'-". Con ello evita "tener que recoger cada vez uno u otro de los miembros de la familia a la que *implicar* se encuentra vinculado" (Grice, 1991, p. 522). La implicatura se diferencia de la presuposición en que, en ella, según Grice, debe aparecer el *principio de cooperación*, para que sea comprensible. Es decir que es un principio clave para el intercambio conversacional (y, para nosotros, para cualquier otro; Grice, 1991, p. 527-531).

Enunciación: todavía pensamos que la mejor definición del fenómeno enunciativo es "el efecto de sentido de los procesos de semiotización por los que en un texto se construye una situación comunicacional, a través de dispositivos que podrán ser o no de carácter lingüístico" y que puede incluir relaciones entre emisores y receptores "implícitos, no personalizables". (Steimberg, 2013, p. 53). Lo enunciativo es, entonces, la función de construcción de intercambio discursivo, estén o no pre-

sentes los intervinientes durante todo su despliegue. En el enfoque de Eliseo Verón sobre la mediatización lo enunciativo es clave. Cuando da su tan citado seminario sobre el tema en Filosofía y Letras de la UBA, lo enunciativo es el nivel clave de descripción y de periodización del noticiero televisivo; aplica las categorías de simetría y complementariedad sin incluir lo verbal: el diseño de pantalla, la cantidad de participantes en ella y la posición de la cámara frente al estudio, definen las relaciones enunciativas.

Interacción: es el fenómeno considerado como la más profunda y evidente frontera entre los medios masivos y las mediatizaciones en red. Pero no cualquier contacto es una interacción. Bunge, con sencillez, lo ha escrito así: "una interacción es un vínculo, en tanto que las relaciones de ser más grande que algo o estar a la izquierda de algo no lo son" (Bunge, 2004, p. 57); es decir que la interacción no debe confundirse con la copresencia, hay que determinar las *relaciones* entre los componentes del intercambio Los avances en inteligencia artificial, la progresiva presencia de intercambios con y entre máquinas o a través de algoritmos de construcción automática no disuelven la ilusión de que allí el individuo, muchas veces investido como actor-red, ha encontrado su espacio de expresión. Hace más de quince años Carlos Scolari (2004), recuperaba el subtítulo de su libro para proponer "un camino hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales".

Las tres primeras fueron descritas por Gregory Bateson (1979, pp. 93-94) tratando de precisar modos de contacto y construcciones de grupos y conflictos entre ellos; las tres siguientes, en cambio, son producto de las transformaciones de los estudios sobre lo discursivo en el proceso de entender los límites del enfoque lingüístico para su comprensión. La relación de inte-

racción recupera una larga tradición de los estudios microsociológicos de base conductista no mecanicista.

La presencia de la reciprocidad es imprescindible para sostener la noción de intercambio, pero es un concepto amplio que hay que describir desde el punto de vista de cada tipo de éstos: así como puede haber respuestas simétricas o complementarias (a una opinión responder con una opinión, o a una pregunta responder con una respuesta, también se puede considerar a una opinión como pregunta), en los intercambios se producen respuestas con diversas temporalidades: leer un texto impreso milenios después de ser escrito es un tipo de respuesta dentro de un intercambio.

La presuposición y la implicación provienen de Austin y, como veremos después, es Grice el que introduce la noción de implicatura. En Austin:

> *La presuposición y la implicación son dos maneras en las que la verdad de un enunciado puede estar ligada de modo importante con la verdad de otro, sin que sea el caso que de uno se siga al otro en el único sentido que toman en cuenta las personas obsesionadas por la lógica (Austin, 1982, p. 97).*

Mientras la presuposición en Austin proviene exclusivamente de la lógica proposicional, la implicación, en cambio, tiene un estatuto ambiguo entre lógica y acción: "puedo asentir con un movimiento de cabeza, o afirmar o negar algo por implicación cuando digo otra cosa" (Austin, 1982, p. 57). Al reemplazar implicación por implicatura, Grice despega a la implicación de la lógica proposicional y la convierte en norma de lo conversacional, es decir, del intercambio, que es lo que resulta clave para nosotros.

Respecto de la noción de presuposición, que ha sido siempre entendida como propia del mundo lingüístico y, más precisamente, del semántico, nuestro interés se debe a que muestra la complejidad a la que debe recurrirse para dar cuenta de la referencia del más simple enunciado. Así:

> *...que Pedro vino presupone que Pedro existe, presupone asimismo que el mundo existe, que mi interlocutor me comprende, incluso, tal vez, que se interesa por el tema de que le hablo... etc. (Ducrot, 1984, p. 17)*

Esto que se afirma de lo verbal puede afirmarse de cualquier dimensión de un intercambio discursivo: de un modo de titular, de un diseño de interfaz, de una jerarquización temática, de un modo de figurar o representar; no es algo excluyente para lo verbal o lingüístico.

Si bien presuposición e implicatura se solapan parcialmente, la diferenciación nos resulta productiva. La implicatura tenderá en nuestros análisis a comprender los ordenamientos de interacción propuestos en un intercambio (en el doble sentido de que un posteo, por ejemplo, implica a otros, pero también que el que responde queda implicado en el intercambio). La presuposición, en cambio, pondrá siempre en juego los saberes y las discursividades que se incluyen y/o excluyen del intercambio. La implicatura será siempre relativamente de *frontera* y la presuposición expondrá más bien lo *intersticial*[3].

Hay un ejercicio interesante para hacer en el momento de cierre de este artículo, que coincide con el inicio de clases en colegios y escuelas argentinas. En esos días, todas las plataformas se llenan de fotografías o videos de niños yendo al colegio y muchas de esas publicaciones están, además, geolocalizadas y con indicaciones del colegio de referencia. Esa práctica, muy extendida, se opone sin embargo a una de las pocas reglas de

3. Este estudio forma parte de investigaciones en las que estudiamos fenómenos de frontera o intersticiales, es decir, aspectos no centrales de los intercambios discursivos pero que consideramos claves precisamente por pasar relativamente desapercibidos ejerciendo su capacidad constructiva. El estudio de la presuposición y lo sobreentendido requiere un despliegue que sólo hemos esbozado hasta ahora y que forma parte de un trabajo en desarrollo que incluye los diferentes modos de entender, desde los dispositivos técnicos mediáticos hasta las diversas formas de interacción e intertextualidad que relaciona a los individuos en la mediatización, siempre más cerca en nosotros de la noción de nodo que de persona con identidad.

autorregulación que se aceptan unánimemente en el universo de plataformas y redes: no se deben publicar imágenes de niños que permitan identificarlos, por obvias razones de seguridad. Las preguntas de investigación que se generan para esos casos son ¿qué presupone y qué implica cada una de esas publicaciones? ¿y las respuestas entusiastas que reciben? ¿se trata de un fenómeno general o que requiere enfoques particulares? Las respuestas a esas preguntas son claves para comprender los sistemas de intercambio de los que participan las imágenes.

La noción de enunciación, por su parte, es propia de la semiótica en general, desde el momento en que desde la lingüística se trató de construir la noción de *discurso*. La importancia que tiene en nuestros estudios está siendo cuestionada por lo que podemos denominar como *evidencias interactivas* en la práctica de las nuevas mediatizaciones. En la semiótica de las mediatizaciones, como vimos en el caso de Verón y el noticiero televisivo, lo enunciativo nos ha servido como fuente de hipótesis de intercambio en la comunicación masiva y su *delay* ente emisión y recepción. Las diferencias veronianas entre producción y reconocimiento, esas diferentes gramáticas fuentes de interpretaciones diferenciadas en emisión y recepción, eran estructurales para la mediatización masiva, pero ¿lo siguen siendo en *épocas de interacción*? Las respuestas desviantes y los comentarios tan variados que puede producir el posteo más sencillo en Facebook, Twitter o WhatsApp, por ejemplo, y la dificultad para procesar las ironías, muestran que, mientras en un enfoque general el networking requiere una aproximación interaccional, en el análisis de cada intercambio lo enunciativo sigue siendo imprescindible (Fernández, 2016).

En el campo de las ciencias sociales la noción de interacción se construye en dos vertientes. En primer lugar, la desafiante y compleja perspectiva del interaccionismo simbólico, delineada desde el conductismo por G. H. Mead y aplicada por la escuela de Palo Alto en general, pero especialmente por Erving Goff-

man. Posteriormente, la etnometodología de Harold Garfinkel (2006) ha entendido a la interacción principalmente como *contacto*, aunque esboza diversos niveles de complejidad.

La diferencia entre el interaccionismo simbólico y el de contacto está en que, en Goffman, ni la interacción cara a cara es *directa*: su paradigma de *marco* (*frame*) de interacción es la escena teatral, por lo que una performance

es ese acuerdo que transforma a un individuo en un actor momentáneo, este último, a su vez, objeto que puede ser visto sin riesgo (offense) en forma completa y extensa, en búsqueda de un comportamiento involucrado por parte de personas en un rol de 'audiencia'. (Goffman, 1974, p. 124, traducción del autor)

Es decir, nada de contacto directo en las performances cara a cara; y recordemos además que Goffman relaciona la etimología de persona con la de máscara, es decir, más bien en la línea de personajes *más que de personas*.

4. Un modelo de análisis de los sistemas de intercambio

En este punto vamos a revisar nuestro procedimiento de investigación, con sus respectivas fases, para ver cómo el sistema de intercambio discursivo puede ser operacionalizable para ser estudiado.

En la *Figura 1* se presentan, muy esquemáticamente, los momentos de trabajo dentro de nuestra metodología de investigación y cómo es el camino, indirecto, que nos lleva al el estudio del corpus que representa al sistema de intercambio en estudio. Recordemos que la definición de sistema de intercambio discursivo presupone que el sentido del intercambio se presenta como efecto de pasaje en los textos intercambiados. Veamos las diferentes fases de trabajo, según como las aplicamos en nuestra práctica.

La ***fase 1*** es el de la selección del corpus a estudiar, que, como vimos, debe representar al sistema de intercambio discursivo a analizar (un estudio semiótico presupone el conocimiento de la vida sociocultural asociada a ese sistema de intercambio). Por supuesto que para que una investigación avance productivamente es muy importante que el *corpus*, que será el material de estudio, represente muy bien la materialidad del sistema.

El corpus está constituido, al menos, por las tres series básicas que hemos mencionado: la de los dispositivos técnicos, la de las presencias genérico-estilísticas y la de las propuestas de uso o de prácticas comunicacionales asociadas; además, como evidencia de su complejidad, estas series se pueden descomponer internamente.

En la ***fase 2*** de análisis, que denominamos semiohistórico (Fernández, 2008), el trabajo consiste en reconstruir el recorrido previo de las series que atraviesan el corpus. En algunos casos se tratará de series largas: como ejemplos, en el caso de los dispositivos técnicos, lo tipográfico; en el caso de lo genérico-estilístico, las construcciones de héroes y villanos provenientes de la épica, la tragedia y la comedia greco-latinas; y en el caso de los usos, una presuposición sobre la posición espectatorial propuesta y la búsqueda de información en el sentido moderno del término.

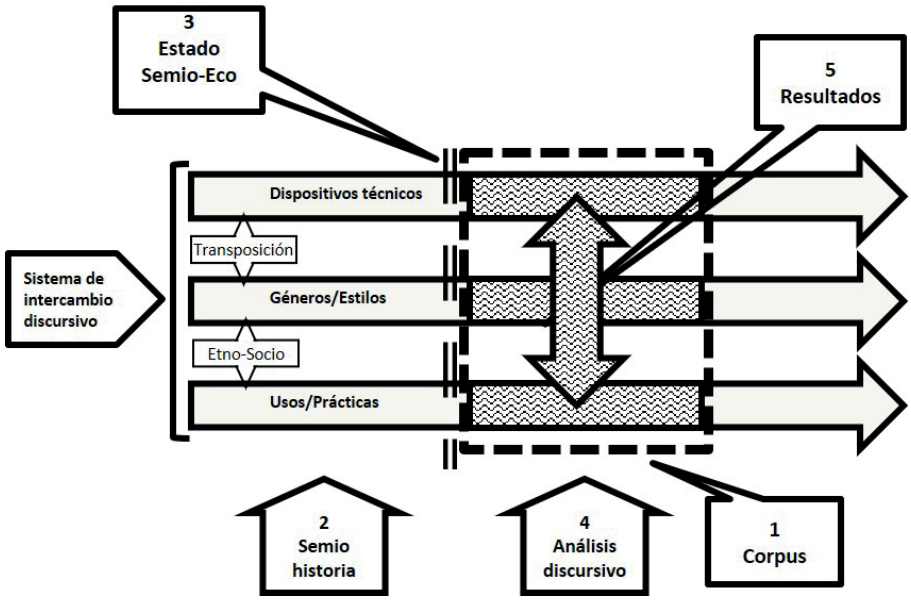


***Figura 1*. Esquema metodológico de trabajo**

El resultado de ese trabajo, que nos enfoca progresivamente en nuestro corpus, es el que se presenta en la ***fase 3***, al que denominamos *estado sociosemiótico* y que puede ser entendido como el ecosistema mediático discursivo en el que nuestro objeto de análisis se sitúa. Una esquematización del estado sociosemiótico puede verse en la *Figura 2*, construida como corte transversal al recorrido semiohistórico. Allí vemos que el proceso de investigación sobre las tres series que, en principio, tienen una cantidad infinita de rasgos, sólo es limitada por la adecuación a los objetivos de investigación.

Entre las costumbres discursivas en las que se desenvuelve la vida sociosemiótica de nuestro corpus, notaremos la presencia o no de transposiciones -es decir, de rasgos de textos que provienen de otros sistemas de intercambio-, o la presencia de rasgos que evidencian a la materialidad de sus dispositivos técnicos, como *texturas*, posiciones de cámara transparentes o que evidencian su uso (como tomas cenitales o travellings

agitados), diseños gráficos provocadores o clasicistas. Además, entre lo genérico-estilístico y sus propuestas de uso, se observarán propuestas de pasividad receptiva o participativa, convocatorias a la expectación reposada o móvil. Es decir que el análisis de las trayectorias que nos enfocan en el corpus, a pesar de ser semióticas, son analizadas desde un punto de vista que presupone lo multidisciplinar.

Recién una vez establecido el estado sociosemiótico de nuestro corpus, y dadas por conocidas las trayectorias de las diversas series y sus relaciones en sus costumbres sociodiscursivas, se comienza con el análisis propiamente discursivo de en la ***fase 4*** de la *Figura 2*.

¿En qué consiste el análisis discursivo en este modelo? En el registro de las *marcas* en el corpus que se convierten en *huellas* del tratamiento de las diversas series presentes en el material y cuyas trayectorias ya hemos reconstruido en el momento anterior. Allí circunscribiremos texturas que indican el modo de construcción de los dispositivos técnicos, tematizaciones y figuraciones que proponen reciprocidades, simetrías, complementariedades, o figuraciones enunciativas, que construyen interlocutores posibles mediante implicaturas o presuposiciones.

El corpus contendrá señales de propuestas de persuasión o disuasión, de entretenimiento o de fervor militante. Sólo una vez analizadas por separado las diferentes series, se realiza la ***fase 5*** de síntesis de resultados, en el que se reúnen los efectos generales de sentido de los textos analizados.

Este modo de análisis nos garantiza que, por ejemplo, el análisis del discurso político de un funcionario o candidato en campaña, no se restringirá a sus dichos, sino al conjunto de la propuesta de intercambio inscripta en su discurso: no habrá personalización, habrá en todo caso construcción mediática de individualidad y propuesta de intercambio que pretende influir, participar, intervenir en la vida de los que participen ex-

plícita o implícitamente en los intercambios (Fernández, 2017; Cingolani, 2019).

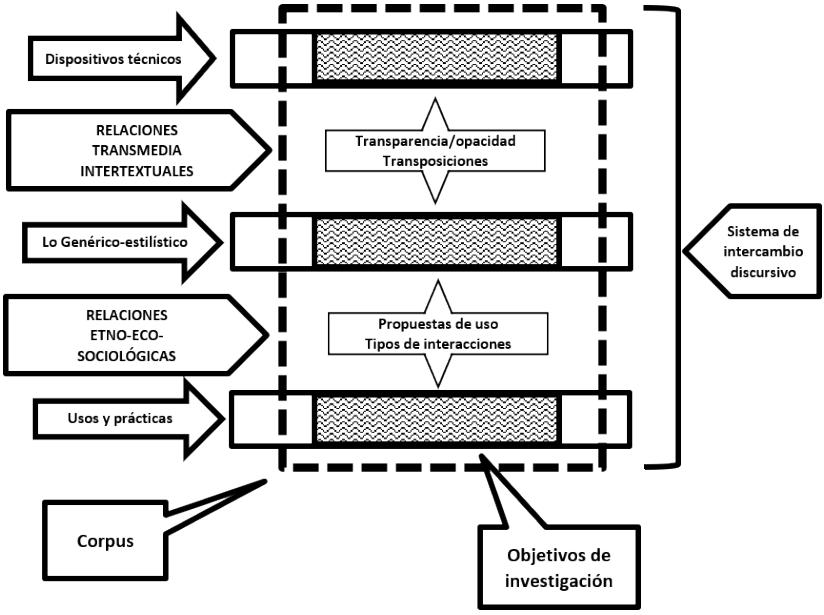


Figura 2. **Estado sociosemiótico**

Como se ve, el modelo garantiza *detener* el flujo del intercambio estudiado, por más vertiginoso que sea, e introducir la evaluación de rasgos desde un punto de vista no conservador. Por el contrario, la reconstrucción semiohistórica desmitifica el cambio, pero registra perfectamente tanto lo novedoso como su fuerza de transformación. La simplificación del proceso de análisis no implica la simplificación de los resultados. Además, por supuesto, una plataforma como Facebook, Google, Linkedin, Twitter, y ahora también WhatsApp o YouTube, presupone la convivencia -e interacción entre ellas o sus usuarios, o no- de diversos y muy diferentes sistemas de intercambio.

5. Aperturas en el lugar de las conclusiones

Presentamos aquí una propuesta para sostener la complejidad de las mediatizaciones que estudiamos. Ella excede la consciencia y, tal vez, hasta el interés de los sectores sociales que influyen en el campo.

La complejidad nos trae problemas de diverso tipo a los investigadores, desde la necesidad de trabajar en equipos grandes e interdisciplinarios, hasta el ejercicio habitual de presentación de resultados, sean parciales o finales. La presencia de diversos intercambios en una plataforma es un conflicto insuperable, que requiere mucho trabajo.

Creemos que la sugerencia de tomar como unidad de análisis los sistemas de intercambios discursivos puede simplificar el modo de tratamiento de la complejidad y, al mismo tiempo, homogeneizar procesos de trabajo que permitan comparar e intercambiar mejor los resultados.

Por supuesto que con el sistema de intercambio discursivo no se cubre todo lo que constituye una mediatización, pero sin tenerlo en cuenta todo lo que digamos sobre ella será tan parcial como inconsistente: ¿de dónde provienen el interés y los efectos a estudiar de una mediatización?; ¿cómo describir las costumbres de uso e interacción sin conocer con respecto a qué?; ¿cómo justificar el éxito o el fracaso de un negocio comunicacional o una estrategia sin anclarlo en algún rasgo, o en varios, del intercambio?

Como se ve, nada de lo que se propone es imperialista, en el sentido de invadir campos ajenos o ponerse en simetría con cada proposición extra-disciplinaria, sino que la pretensión es la de buscar la complementariedad. Procedimientos, revisables, para facilitar el trabajo entre investigadores de las mediatizaciones con diversos enfoques teóricos y metodológicos.

Por otra parte, nada de lo expuesto es fundante. Aunque el sistema de intercambio discursivo no haya sido definido explícitamente, los estudios sociosemióticos, microsociológicos

y etnográficos, así como también los ecológicos, presuponen lo sistemático y lo interaccional. Aquí solo se ha procurado precisar definiciones previas, que consideramos construidas coralmente, y sugerir corrientes teóricas de construcción para profundizar en el origen epistemológico de los fenómenos descriptos.

Tal vez pueda parecer que la propuesta de trabajar con tres series (dispositivos técnicos, géneros/estilos y usos) se oponga a la tan citada descripción de Verón sobre que un medio es un cruce entre *tecnologías* y *usos*, un momento previo a sus análisis delicados sobre las diferencias de los diversos usos de lo televisivo y lo fotográfico (Verón, 1997). Pero cuando investiga y presenta los resultados sobre el evento de Three Mile Island y la construcción de su *acontecimiento*, mientras recupera a la mediatización de lo informativo como *industria*, queda en claro que cada mediatización estudiada se diferencia por sus dispositivos técnicos- que proveen materialidades y ritmos-, y los diversos géneros y estilos de la producción periodística que generan, a su vez, diferentes construcciones de la noción de actualidad: dispositivos técnicos, géneros y estilos y usos y prácticas sociales de información (Verón, 1987).

El enfoque que proponemos no es inaugural, sino que es el que venimos trabajando explícitamente desde *La construcción de lo radiofónico* (Fernández, 2008). No mencionamos aquí a muchos colegas de los que hemos aprendido, pero sí pueden consultarse en los trabajos citados de Jáuregui, Maestri, Koldobsky, Sznaider, Videla y Tobi, entre otros, resultados diversos de la aplicación del modelo.

Si este artículo resulta útil, lo será solamente por abrir nuevas discusiones, nuevos modos de presentar resultados y nuevas maneras de construir lo interdisciplinario. Si así no ocurriere, habrá que seguir trabajando para destacar lo mediático en los discursos sociales, extrayéndolos de su magma mediático indiferenciado. Cualquier otro camino facilitará el ocultamiento

de los procesos de construcción de sentido social que tanto preocupan a los preocupados.

Referencias

Austin, J. L. (1982) [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras.* Barcelona: Paidós Estudio.

Bateson, G. (1976) [1972]. Una teoría del juego y de la fantasía. En *Pasos hacia una ecología de la mente*, pp. 205-222. Buenos Aires: Carlos Lohlé Editor.

Brantner, C. and Rodriguez-Amat, J. R. (2016) "Danger Zone". Europe: Representations of Place in Social Media–Supported Protests. *International Journal of Communication (10)*, Recuperado de https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/3788/1538

Carlón, M. (2015). La concepción evolutiva en el desarrollo de la ecología de los medios y en la teoría de la mediatización: ¿la hora de una teoría general? *Palabra Clave*, *18*(4), 1111 – 1136. Recuperado de 10.5294/pacla.2015.18.4.7

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA.

Cid Jurado, A. T. (2014). Visión espectacular, visión mediatizada en el caso del *flashmob*. En *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada (15),* 43-60.

Cingolani, G. (2017) "Sistemas de recomendación, mediatizaciones de lo preferible y enunciación". En M. Busso y M. Camusso (eds.), *Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público*, pp. 30-47. Rosario: UNR Editora. Recuperado de https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/125/mediatizaciones-en-tension-el-atravesamiento-de-lo-publico

Cingolani, G. (2019). A pantalla partida. La televisación de los colectivos en un conflicto político. En G. Cingolani y M. Fernández, *Cristina,*

un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva, pp. 77-89. Buenos Aires: Prometeo.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo* dicho. Buenos Aires: Hachette.

Eco, U. (1980). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen. (2da. Edición en castellano).

Fernández, J. L. (2008). La construcción de lo radiofónico: modos de producción de la novedad discursiva. En J.L. Fernández (dir.), *La construcción de lo radiofónico*, pp. 9-73. Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L. (2014). *Postbroadcasting*: estados y estatutos en la actualidad de lo musical mediatizado. En J.L. Fernández, (coord.), *Postbroadcasting. Innovación en la industria musical* (pp. 14-23). Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L. (2016). Interacción: un campo de desempeño múltiple en broadcasting y en networking. En G. Cingolani y B. Sznaider (eds.), *Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos. Cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red*, pp. 10-26. Rosario: UNR Editora. Recueprado de https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/119/nuevas-mediatizaciones-nuevos-publicos-cambios-en-las-practicas-sociales-a-partir-de-las-transformaciones-del-arte-y-los-medios-en-la-red

Fernández, J. L. (2018a). Circulación / circulaciones en la investigación en plataformas mediáticas. *Rizoma, 6*(2), 76-94. Recuperado de http://dx.doi.org/10.17058/rzm.v6i2.12958

Fernández, J. L. (2018b). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La Crujía.

García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Garfinkel, H. (2006) [1968]. *Estudios de etnometodología*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: UNAM.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis. An Essay on the Organization of Experience*. New York, Harper & Row.

Grice, P. H. (1991) [1975]. Lógica y conversación. En L.M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*, pp. 520-538. Madrid: Tecnos-Universidad de Murcia.

Hepp, A., Hjarvard, S. y Lundby, K. (2015). Mediatization: Theorizing the Interplay between Media, Culture and Society. *Media, Culture & Society*, *37*(2). Recuperado de 10.1177/0163443715573835

Jansson, A. (2014). Indispensable things: on mediatization, materiality, and space. En K. Lundby (ed.) *Mediatization of Communication*. *Handbooks of Communication Science*, Volume 21, pp. 273-295. Berlin: Walter de Gruyter GmbH..

Jáuregui, J. A., (2013). Tango y gran ciudad. La sonoridad gráfica del tango. *Letra. Imagen. Sonido. L.I.S. Ciudad Mediatizada.* Dossier Elementos para la conformación del broadcasting musical, (9), 114-127.

Koldobsky, D. (2016). Mediatización de la música y memoria: de las partituras a los archivos de red. En G. Cingolani y B. Sznaider (eds.), *Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos. Cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red*, pp. 59-76. Rosario: UNR Editora. Recuperado de https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/119/nuevas-mediatizaciones-nuevos-publicos-cambios-en-las-practicas-sociales-a-partir-de-las-transformaciones-del-arte-y-los-medios-en-la-red

Latour, B. (2013). Gabriel Tarde y el fin de lo social. Prefacio a G. Tarde (2013) [1898], *Las leyes sociales*, pp. 9-36. Barcelona: Gedisa.

Lévi-Strauss, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En M. Mauss, *Sociología y Antropología*, pp. 13-42. Madrid: Editorial Tecnos.

López-Cano, R. (2018). Reciclaje digital. En R. López-Cano, *Música dispersa*, pp. 227-266. Barcelona: MUSIKEON Books.

Maestri, M. (2015). La mediatización móvil: convergencia y ubicuidad en las publicidades de smartphones. En A. Fausto Neto, N. Raimondo Anselmino, I.L. Gindin, *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones*, pp. 104-115. Rosario: CIM - UNR Editora. Recuperado de https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/86/relatos-de-investigaciones-sobre-mediatizaciones

Morin, E. (2018) [1990]. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Porto López, P. (2013). Minuto a minuto: ¿El live blogging como nueva instancia de construcción del acontecimiento en directo? *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada,* (11)*,* 127-150.

Reviglio, M. C.; Raimondo Anselmino, N.; Gindin, I. L. (2017). Mediatización, visibilidades y circulación de discursos sobre lo público político en torno al caso #RosarioSangra. Notas para la delimitación de un objeto de estudio. En M. Busso y M. Camusso (eds.), *Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público*, pp. 107-127. Rosario: UNR Editora. Recuperado de https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/125/mediatizaciones-en-tension-el-atravesamiento-de-lo-publico

Sánchez, S. (2019). Netlore: leyendas urbanas y creepypastas. *deSignis,* (30) *Ciberculturas*. Recuperado de http://dx.doi.org/10.35659/designis.i30p133-144

Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.

Scolari, C. A. (2018). *Las leyes de la interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*. Barcelona: Gedisa.

Sznaider, B. (2013). Relaciones entre marketing territorial y marca~ciudad. *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad mediatizada*, (10), 55-67.

Tobi, X. (2019) UBA-Sociales en plataformas: de la difusión a la comunión. *Revista Sociedad,* (39). 160-164. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5118

Traversa, O. (2015a). La fatalidad de la calle. *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada,* (1)*,*17-30.

Traversa, O. (2015b). Eliseo Verón y el "trayecto largo de la mediatización". *Estudios*, (33), 131- 149. Recuperado de https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/11608

Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.

Verón, E. (1987). Prefacio a la segunda edición. En *Construir el acontecimiento*, pp. I-VII. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y el poder/La mediatización*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.

Verón, E. (1997). De la imagen semiológica a las discursividades. En I. Veyrat-Masson y D. Dayan, *Espacios público en imágenes*, pp. 47-70. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

Videla, S. (2019). Vidas on/off line de lo musical: relación entre plataformas mediáticas y espectáculos en vivo en centros culturales. *Revista Sociedad,* (39), 227-240. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5099/0

Interpretantes: destinación colectiva y modelización de identidades en la mediatización contemporánea

Mariano Fernández

Universidad Nacional de las Artes

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

mariano.fernandez@perio.unlp.edu.ar

Resumen

La mediatización, en cualquier escala, plantea el problema de cómo articular las instancias de producción y reconocimiento, porque obliga a reajustar los desfases en las dimensiones del tiempo, del espacio y de la inter-subjetividad. Cuando la escala de mediatización es masiva, se agrega otro elemento: la destinación colectiva. Del otro lado, siempre, hay colectivos; o bien, esos otros, que están del otro lado, deben ser tratados como colectivos, por lo tanto, modelados en el discurso. Para abordar este problema Eliseo Verón retomó el concepto de Interpretante elaborado por Charles Peirce. En este trabajo proponemos una reconstrucción de esa retoma,

con el propósito de clarificar su uso y de delimitar el campo de problemáticas empíricas a propósito de las cuales puede ser aplicado.

Palabras Clave

Eliseo Verón, semiótica, Interpretantes, colectivos, mediatización

1. Introducción: Verón, Peirce, adaptaciones y usos creativos

Propongo este escrito como un ensayo sobre la retoma que Eliseo Verón ha hecho, en muchos de sus trabajos, de la noción de *Interpretante* desarrollada por Charles S. Peirce. Digo retoma, pero en rigor lo que me interesa es reconstruir el uso operativo del concepto, lo que supone una dificultad añadida: no se trata solo de recomponer una definición sino de identificar los fenómenos empíricos que pueden ser alcanzados por el concepto.[1]

Dificultad que se agrega a esta otra: la obra de Eliseo Verón está repleta de lo que podemos llamar *usos conceptuales creativos*. "Creativos", aquí, es un término sin ninguna connotación específica, positiva o negativa. Intenta, antes bien, señalar una manera, el estilo en el uso de una herramienta. Creativo es un uso que no es ni mecánico ni caprichoso; podemos recono-

1. He escrito todo el texto apoyado en la primera persona del singular. Sin embargo, es importante que exprese aquí que este escrito es el resultado parcial del trabajo en un proyecto colectivo de investigación, dirigido por el Dr. Gastón Cingolani, dedicado a la conformación de un archivo digital enriquecido con la obra inédita de Eliseo Verón, cuyo cuidado está a cargo del Centro de Documentación del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes.

cer su progenie, pero allí hay un salto, un corrimiento. Quizás por eso se trata de una retoma cuyo resultado es un concepto impreciso, pues no goza de la condición de ser exhaustivo ni excluyente; y tampoco es fácilmente reproducible, pues al querer copiar el gesto, o aplicar el mismo uso, el instrumento no es dócil, nos fuerza por el contrario a una auto-reflexión epistemológica que retrasa su destino metodológico. Ventajas y desventajas: al efecto iluminador – pues abre zonas de reflexión que permanecían veladas– le sigue un efecto incómodo en sus posibles aplicaciones –porque nos devuelve la duda: ¿cómo y cuándo utilizarlo? A ese tipo de usos corresponde el modo en que Verón adoptó, adaptó y aplicó la noción peirceana de *Interpretante*.

Podrá decirse que, con respecto a Peirce, y sobre todo si se trata de estudiar problemáticas comunicacionales actuales, la única opción es el uso creativo. Es verdad. Por eso aquí el foco de interés es otro: si en las condiciones de mediatización contemporáneas ese uso puede ser replicado y si los alcances del concepto pueden ser mejor precisados. La pregunta que planteo, entonces, no es si Verón utilizó correctamente un concepto proveniente de Peirce, sino si el concepto de Interpretante, creado por Peirce y reutilizado por Verón, es adecuado para estudiar fenómenos de mediatización emergentes con Internet. Como mi respuesta es de antemano afirmativa, este texto debe leerse como el intento por justificarla.

Para eso, voy a ordenar mi exposición de la siguiente manera: en primer lugar, voy a repasar brevemente el estatuto del Interpretante en la semiótica de Peirce; no pretendo hacer ninguna contribución heurística, sino establecer el lazo entre el "uso original" y el "uso adaptado". Luego, voy a recortar la problemática general a propósito de la cual Verón recuperó el concepto en el marco de lo que alguna vez denominó "semiótica operativa". En el apartado siguiente quiero glosar un breve texto que Verón publicó en 2009 en el que puede verse con más claridad cómo funciona la noción de Interpretante

en el análisis aplicado. Para finalizar, voy a proponer algunas reflexiones sobre cómo se plantea la problemática de la articulación entre producción y reconocimiento, la destinación colectiva y la modelación de los destinatarios en la mediatización contemporánea.

2. Interpretantes: la "fuerza dulce" de las mediaciones sociales

Para anticiparme a posibles objeciones: no hay manera de tratar sobre Peirce que simplificando, a menos que uno pretenda realizar una tesis doctoral enfocada en su obra. Peirce no creó una disciplina de análisis aplicado sino que desarrolló una reflexión filosófica –ontológica, epistemológica– de modo que el pasaje al análisis del discurso necesariamente obliga a simplificaciones conceptuales; es verdad que su Semiótica (su ciencia cuasi-lógica o formal de los signos) ha estimulado a investigaciones que, ellas sí, apuntan al análisis empírico de problemáticas sociales, pero el riesgo de enredarse en una competencia hermenéutica sobre su obra es, siempre, un escenario posible.

Dicho esto, en la semiótica de Peirce el Interpretante es el elemento diferencial en su definición del *signo* –si la comparamos con otras concepciones semióticas– pero también es un elemento aquejado por al menos dos ambigüedades. La primera, relativa a su estatuto antropomórfico; la segunda, relativa a la dificultad para establecer la relación de determinación que mantiene con los demás componentes del signo (el representamen y el objeto). Sobre ambas se ha escrito mucho. No es mi intención aquí aportar una visión alternativa ni innovadora, sino simplemente repasarlas porque se trata de aspectos que tienen consecuencias en la reflexión posterior.

Recordemos que Peirce define al signo de esta manera:

> *Un signo o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a*

> *alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez, un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está por algo, su objeto. Está por ese objeto no en todos los aspectos, sino por referencia a un tipo de idea a la que he llamado algunas veces el ground del representamen. (Peirce, 1974, p. 2.228)*

Ya en esta definición aparecen los dos problemas mencionados: el antropomorfismo semántico ("para alguien", "crea en la mente de esa persona") y el estatus derivado del Interpretante (en tanto *es creado* por otro signo).

Respecto a la primera cuestión, el propio Peirce dejó en claro, en una de sus cartas a Lady Welby, que su ambigüedad semántica era un deliberado gesto concesivo:

> *Defino al Signo como algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa, llamada su Objeto, de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante; vale decir que este último es determinado por el signo, en forma mediata. Mi inserción del giro 'sobre una persona' es una suerte de dádiva para el Cancerbero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia de la cuestión. (Carta a Lady Welby, 12 de octubre de 1904; Peirce, 1974: 89)*

Sin embargo, tanto en esta segunda cita como en la primera, vuelve a repetirse la explicación que coloca al Interpretante como siendo producido o determinado por el *representamen*. Aquí hay un problema en dos niveles. El primero, *ontológico*, que debe reflexionarse en relación a la teoría de las categorías de Peirce, y que refiere a las discusiones acerca de lo "existente" (el orden de la segundidad) y "lo real" (el orden de la terceridad); el segundo, *empírico*, que atañe a la semiótica, a la producción de signos y a la función del Interpretante en situaciones de comunicación singulares.

Respecto del nivel ontológico, Verón sostiene, en el capítulo 3 de *La semiosis social*, que:

> *Si se puede decir del objeto que es determinante es porque el objeto mismo es ya un tercero. Ello es evidente, porque cuando se habla, en la semiótica, de un primero, un segundo y de un tercero, se designan de ese modo aspectos de la Terceridad. Dicho de otro modo, el primero, el segundo y el tercero ya son, naturalmente, los tres, terceros. (Verón, 2004:115)*

Si se puede decir de un objeto que determina un signo es porque el objeto mismo, como el representamen y el interpretante es un signo. De modo que no hay relación sígnica, instancia de comunicación interpersonal o colectiva, que no esté simbólicamente estructurada (lo cual, por otra parte, quiere decir ni más ni menos que está regulada por interpretantes).

Respecto del nivel empírico, propiamente semiótico, el propio Peirce, en su presentación de la segunda tricotomía (la que refiere a la relación del signo con su objeto), aclara un poco más el tema: un símbolo, explica,

> *Es un signo que se refiere al objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo tal que son la causa de que el Símbolo se interprete como referido a dicho objeto. En consecuencia, el Símbolo es, en sí mismo, un tipo general, o ley, esto es, un Legisigno. (Peirce, 1974: 5)*

Hago mención a este pasaje porque me interesa subrayar el aspecto central que concierne, a mi entender, a los Interpretantes, que es el de oficiar como reguladores en las relaciones de producción de sentido. Esto, claro, introduce otro inconveniente, a propósito del estatuto de esas regulaciones (su fuerza constrictiva, su capacidad normativa, etc.). En cualquier caso, lo que sabemos es que estamos en el orden de lo simbólico, de la terceridad, y que lo propio de lo simbólico en Peirce parece ser dar forma, gobernar o modelar los comportamientos y los actos. Y como la terceridad es el orden de la ley –dicho en un lenguaje que no es el de Peirce, el de las regulaciones sociales, más allá de su grado de codificación– el Interpretante

introduce un elemento que podemos llamar "sociológico", en dos sentidos concurrentes:

> a) afecta relaciones inter-individuales (no depende de la interpretación de los individuos, es transubjetivo);
>
> b) por lo tanto, las antecede y mantiene con las situaciones singulares una relación de semicausalidad.

El modelo de signo de Peirce, a diferencia del saussureano, no sólo es translinguístico (Verón, 2004: 110) sino que es *escalable*: por su propia estructura lógica, pero también por su epistemología de base, permite reducir analíticamente fenómenos complejos (en términos de su composición fáctica y de su magnitud) manteniendo el esquema mínimo de base (representamen, objeto, interpretante). Si aceptamos que todos los órdenes significantes de la vida social pueden ser reducidos a ese funcionamiento semiótico básico, puede verse que hay órdenes en los que esa relación de regulación es muy transparente, muy simple de aprehender. Un código de tránsito –o cualquier otra legislación– es un interpretante. Antecede a los comportamientos que luego quedarán comprendidos por sus reglamentaciones, permite darles una intelección y establece una pauta de comportamiento futuro. Pero también la disposición de los lugares en un aula es un interpretante, no codificado en este caso: el emplazamiento de *un* lugar destinado al docente y de *muchos* destinados a los estudiantes anuncia el sentido de una relación, precede al ingreso de los individuos al aula, los ordena, aunque no determina el tipo específico de vínculo que, dentro de esos límites, pueden establecerse.

Por el contrario, hay otros casos en los que, incluso habiendo una regularidad en la producción de un comportamiento y en su intelección, e incluso siendo posible establecer que ese comportamiento se mantendrá estable en el futuro, las relaciones de regulación son más opacas y los vínculos de causalidad más difíciles de establecer. Uno de esos ejemplos es el de las regularidades discursivas que se detectan en los intercam-

bios colectivos mediatizados en los que el polo de la producción es ocupado por una institución y en el de la destinación por un colectivo, sea un periódico, una emisión de radio, un *podcast*, una revista, un programa de televisión. En el próximo apartado voy volver sobre este fenómeno, pero antes quiero dar algunas precisiones sobre el tipo de "regulación" que, a mi entender, corresponde a los Interpretantes.

Para aclarar este punto voy a retomar una serie de reflexiones propuestas por Louis Quéré, uno de los sociólogos que más y mejor ha adaptado la semiótica de Peirce a sus estudios sobre las instituciones, típico caso de un problema dominado por las relaciones entre ausencia y presencia, entre reglas y recursos que informan comportamientos, pero cuya materialidad y observabilidad sólo es mediada: es la recurrencia en el funcionamiento de los mecanismos lo que define la existencia de una "institución" y no los complejos materiales que son su relevo. Es decir, de un problema que es del orden de la Terceridad.

Un primer movimiento de Quéré consiste en hablar de "mediaciones" o "reglas" en lugar de "ley" (que es, para Peirce, el ejemplo paradigmático de la Terceridad). Una regla, explica, no es una regla sino cuando ella está viva; y ella no vive sino en los comportamientos y las prácticas; cuando hablamos de reglas explicitamos algo que existe ya implícitamente en esos comportamientos.

Cuando Quéré (2015) habla de Terceros como "mediaciones", explica que esto quiere decir que "ellos religan las cosas de una manera particular, no por causalidad eficiente sino por 'la fuerza dulce' de la causalidad final, que implica una cualidad 'mental'" (pp. 5-6). Una "mediación" no es una fuerza compulsiva, sino flexible: "lo general de los Terceros es una regla, pero una regla cuyo carácter no-rígido, indeterminado, es decisivo" (p.6). Las mediaciones no existen a la manera de objetos o de personas, pues ellas no son existentes individualizados. Ellas son generales y condicionales, y gobiernan a los segundos. Sin embargo, las mediaciones operan en la existencia. Ellas le dan

una estructura, un orden de composición, derechos y obligaciones ligados a roles. Ellas aseguran, también, su inteligibilidad.

Quisiera retener, de lo dicho por Quéré, la idea de que las mediaciones "religan", pero no bajo la lógica de una causalidad eficiente sino investidas, incorporadas, en los comportamientos, para darles inteligibilidad, pues es allí, en la re-ligación estabilizada de dos instancias por definición separadas, religación que no es un problema técnico sino de construcción de un vínculo comunicacional, donde se sitúa el problema de base de toda mediatización, y es precisamente a propósito de ese problema que Verón introduce la noción operativa de Interpretante.

3. Mediatización: los interpretantes como "operadores de colectivización"

Los desarrollos recientes de la teoría de la mediatización nos han permitido desacoplar lo que, durante mucho tiempo, permaneció superpuesto y mal definido: la mediatización es irreductible a *los medios de comunicación*.

En términos estructurales, la mediatización afecta las condiciones productivas del sentido allí donde estas implican una ruptura de escala espacio-temporal por la presencia de dispositivos tecnológicos de comunicación; y refiere, a su vez, a la articulación entre la producción y el reconocimiento (Verón, 2004) por la puesta en circulación de discursos –de imágenes, palabras, cuerpos, sonidos– por encima de los horizontes circunscriptos de relaciones interpersonales y de espacios de copresencia.

Por lo tanto, la mediatización no es "el gobierno de las lógicas mediáticas", sino un proceso histórico en el que se asientan principios organizativos a partir del desarrollo e institucionalización de tecnologías y dispositivos mediáticos que transforman las esferas de la vida social, al introducir en los inter-

cambios comunicativos la posibilidad de producir discursos dotados de autonomía (respecto de sus productores o consumidores) y persistencia (en el tiempo).

De modo que estamos ante problemáticas del orden de la mediatización cuando la introducción de un dispositivo tecnológico en los vínculos interpersonales produce, en grados variables, situaciones marcadas por un desfase entre el espacio, el tiempo y la inter-subjetividad (Cingolani, 2014) y cuando indagamos en las maneras en que los actores (individuales, colectivos, más o menos institucionalizados) se las arreglan para lidiar con esa triple ruptura. Es claro que el tipo de efectos de ruptura de escala que se produce en un intercambio entre dos personas que se comunican a través de Whatsapp no es el mismo que se presenta a una organización (se trate de una empresa que vende un producto, de un presidente que debe comunicar algo a los ciudadanos del país que gobierna o de un medio de comunicación) que debe vincularse con Otro que no es un individuo sino un colectivo:

> *La comunicación propiamente mediática implica la construcción, en producción, de un destinatario que es un colectivo y no un individuo. A esta característica (...) de la comunicación mediática, aludía históricamente (y torpemente) la idea de masas (...) Ya se trate de un libro destinado a publicación o de una columna para un diario, el autor está sometido a la condición según la cual el fantasma de su destinatario no es un individuo (Verón, 2002: 139).*

En efecto, la mediatización instaura dos condiciones de producción comunes a todos los discursos que buscan intervenir en el orden de lo público, sea en los medios o utilizando dispositivos tecnológicos de comunicación mediática:

la imprevisibilidad de los efectos (que replica, en la escala colectiva, la no linealidad de la circulación del sentido postulada por la teoría de los discursos sociales como propiedad de toda interacción comunicativa);

y *la exigencia consecuente de poner en circulación puntos de vista generalizables* (Luhmann, 2000), es decir, sostenibles públicamente, que se enfrentan a la imposibilidad de controlar el acceso a su discurso y deben lidiar, en cambio, con el "fantasma" de un destinatario colectivo (Verón, 2001; Servais, 2013).

¿Cómo resuelven los actores sociales cuya actividad se despliega necesariamente en el espacio público los problemas que plantean esas dos condiciones estructurales? En algún momento de la década de 1980, Eliseo Verón postuló la existencia de una "semiótica operativa" como "ciencia social" cuyo objeto era "la circulación de discursos en el seno de las sociedades industriales". Esta semiótica debía entonces trabajar modelizando contextos de la comunicación y de las representaciones que estructuraban la percepción y consumo de discursos en los receptores.

> *[T]odo acto de discurso, en el seno de los medios de comunicación de masas, construye un enunciador y un destinatario, y propone un vínculo entre ambos. Este vínculo sólo puede elaborarse articulando las instancias de la enunciación a entidades imaginarias que yo llamo colectivos: ya se trate del colectivo de los que prefieren el café X o el slip, o del colectivo de los lectores de tal o cual revista, o del colectivo de los partidarios de tal o cual candidato, estas entidades se posicionan necesariamente respecto de las entidades globales que definen el imaginario de la democracia: el país, la nación, la familia, el Estado, las instituciones, los ciudadanos. Toda comunicación interpela al individuo como 'nudo' de pertenencias. Todo acto de discurso mediatizado propone una modelización de las identidades sociales (Verón, 1989: 139, cursivas en el original).*

Este párrafo contiene una serie de afirmaciones teóricas encadenadas que conviene separar.

En primer lugar, se presenta una situación *vincular* de dos niveles. El primero es un nivel fáctico: de un lado, las instituciones de medios; del otro, un público, cuya presencia es una di-

mensión pertinente para la actividad mediática. El segundo es un nivel discursivo: los medios deben construir, en su discurso, dos figuras, la del enunciador y la del destinatario y deben proponer un vínculo entre ambos.

Luego, ese vínculo de segundo orden (que, como se ve, es un vínculo producido *en el discurso)* no se hace de cualquier manera, sino por asociación a "entidades imaginarias" que Verón llama *colectivos*. Que sean "imaginarias" no significa que sean el producto de una invención incondicionada, de un juego de suposiciones, sino que, como entidades pasibles de ser nombradas y dotadas de un poder de referencialidad, sólo pueden existir en el orden de la discursividad y no como sujetos colectivos con capacidad de agencia en un nivel no significante. Dicho de otra manera, en tanto "imaginarias" esas entidades colectivas son irreductibles a variables socio-demográficas, no pueden ser reconstruidas por medio de estadísticas, no pueden ser detectadas por un censo.

Pero esas esas entidades, por su parte, "se posicionan" respecto a otras, que debemos suponer más amplias, pre-existentes, y que ordenan otro imaginario, el del *público* como gran colectivo genérico caracterizado, en principio, sólo por estar *del otro lado de los medios*; *el público*, concebido como habitante de un espacio, *simbólicamente delimitado* y territorialmente anclado en escalas variables (el hogar, el vecindario, la ciudad, la nación, el mundo).

Como se ve, en su forma más simple, el problema de fondo del programa de investigación de la semiótica operativa era –y sigue siendo, cada vez más– el vínculo entre las instancias de producción y reconocimiento en condiciones de mediatización. Pero sobre ese problema de base se añade otro, que deriva del estatuto de los actores que, circunstancialmente, encarnan esos dos lugares. En el caso de los medios de comunicación "de masas" –que puede extenderse a cualquier enunciador inserto en una superficie mediatizada, como por ejemplo una plataforma digital del tipo SNS– el problema es

que, en reconocimiento, *siempre hay un colectivo*, y por lo tanto su producción discursiva está necesariamente regulada[2] por la necesidad de modelizar a ese *otro generalizado.*[3]

Modelizar quiere decir: dotar de forma a partir de una hipótesis (en un sentido lato: una presunción anticipada, más allá de la sofisticación con que haya sido elaborada) de los atributos que conforman a ese *Otro generalizado.* Modelizar también quiere decir: que la producción discursiva de esa institución –cada acto de discurso– estará regulada por ese modelo. Y un modelo es, en este contexto, un "operador de colectivización" (Genard, 2017: 3), en tanto permite otorgar consistencia a entidades cuyo estatuto es del orden de la Terceridad (abstractas, no son existentes, pero son reales). Habría que agregar que no se trata sólo de darle consistencia a esas entidades y sus relaciones, sino de fundar una "operatividad" de las prácticas discursivas (ofrecer reglas para producir un discurso en el futuro). Podemos decir, entonces, que modelo quiere decir *Interpretante*.

2. Está claro que estoy hablando de una regulación de grado cero, establecida por las condiciones de producción de la propia mediatización. En el caso de los medios, sería necesario ir agregando regulaciones de segundo orden, como por ejemplo las que impone la competencia en un mercado de consumidores, que por su parte sobre-impone otros atributos a los interpretantes mediáticos.

3. Tomo deliberadamente la figura del "otro generalizado", desarrollada por George H. Mead, pues, como lo señaló alguna vez Verón (1994), es hija dilecta del Interpretante peirceano: "En suma, para Peirce el sujeto sólo existe inmerso en el tejido infinito de la 'semiosis social'. El conocimiento (en el sentido amplio que acabo de recordar), dimensión esencial de la construcción de la identidad individual, se efectúa, de manera indefinida, dentro de la semiosis infinita. Los interpretantes que definen los cuadros colectivos y la singularidad del actor social son las dos caras de la misma moneda (en este sentido, recordémoslo, Herbert Mead fue uno de los grandes herederos de Peirce)" (p.22). Para Mead (1954) "Es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de los miembros individuales: porque de esa manera el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo" (p.138)

Permítaseme introducir un breve ejemplo para mostrar el juego de condicionamientos institucionales que subtienden al establecimiento de interpretantes tal y como los entendemos. En un pasaje del segundo tomo de su historia del diario *Clarín*, Martín Sivak (2015) relata ese momento en el que un medio decide cómo encarnar a ese *Tercero:*

> *A mediados de la década de 1980 Guareschi [Roberto, editor general del diario entre 1990 y 2003] había usado la palabra "gente" en un título por primera vez, para presentar una encuesta de percepción de prestigio y poder. En el mundo práctico del periodismo, gente ofrecía la ventaja de su brevedad. Fungió en reemplazo de los argentinos o la sociedad; además, el término "pueblo" –que, en la percepción del editor, ya no pertenecía al peronismo- tampoco había sido frecuente en los títulos del diario. La redacción incorporó la palabra: "Esto le importa a la gente", se impuso, por momentos, como imperativo. Los redactores debían pensar en la gente: representarla, mencionarla, darle entidad. (Sivak, 2015: 179-180)*

La *gente:* que la resolución discursiva sea banal, no significa que no sea el signo de una racionalidad política *fundada en un condicionamiento sociológico.*

> *Internamente, Magnetto se aferró a otra palabra de ese tiempo: el multitarget. Los estudios de mercado destacaban la diversidad social del lectorado del matutino. Un estudio de la empresa comparó la estratificación en 1996 y en 2002. En 1996, el alto y medio llegaba al 45%, contra el 50% del bajo y 5% del marginal. En 2002, poscrisis de diciembre de 2001, el alto y medio bajaron a 30%, el bajo se mantuvo inalterable y el marginal subió a 30%. En términos absolutos, tenía más lectores en el segmento ABC1 que La Nación, más lectores populares que Crónica y descollaba entre la clase media (Sivak, 2015: 180).*

Esta amplitud de segmentos de lectores le planteaba al diario una serie de desafíos. En la entrevista que le concede a Sivak, Guareschi explica que "debía ser un diario multitarget, apo-

yado en la clase media, pero sin perder llegada a los sectores más altos. Si no cambiábamos corríamos el peligro de perder lectores en todo el espectro socio-económico" (Sivak, 2015: 181).[4]

Vuelvo a Verón. Para él, las nociones de Interpretante y colectivo "trabajan" juntas. En un texto preparado para un Congreso en el año 2001 este ensamble aparece claramente como "respuesta" pertinente para estudiar la articulación problemática entre producción y reconocimiento en el marco de intercambios discursivos mediatizados. Los interpretantes "operan" tanto en producción como en reconocimiento. En un caso, ordenan (como suerte de reguladores) el horizonte de la destinación; en el otro, ordenan la inserción (que puede ser una identificación) de los individuos en colectivos:

> *Podemos conceptualizar a los interpretantes como entidades semióticas abstractas, compuestas de lo que podemos llamar colectivos. Un colectivo es una entidad semiótica que implica la identificación y la categorización de una pluralidad de actores, y determina conjuntos de reglas operatorias (de producción o de interpretación) que el observador deberá reconstruir. El desfasaje entre los polos de la producción y el reconocimiento se expresa en la relación problemática entre nuestros (I) y nuestros (O) en el esquema de la unidad mínima de la producción de sentido. En todo proceso de comunicación hay, tanto en producción como en reconocimiento, un entrelazamiento de colectivos. De*

4. Esta versión debería contrastarse con la que presenta Gabriel Vommaro (2008) cuando analiza las razones estratégicas que llevaron al diario Clarín, en la década del `80, a sistematizar su rol de vocero de una porción de la ciudadanía: "El público aparecía así como la fuente principal de la legitimación de las transparencia mediática, pero en este caso no se trataba sólo de las `audiencias´, sino también de un público constituido como ciudadanos `independientes´ cuyo derecho a la información objetiva y cuya expresión podían ser garantizados por las empresas mediáticas" (p.137). Para Vommaro (2008: 138) el diario desarrolló este perfil como estrategia de presión sobre el gobierno de Alfonsín (y luego de Menem) para que se habilitara la privatización de Canal 13.

> *donde viene el interés por distinguir entre interpretante y colectivo: un interpretante es un conjunto de colectivos articulados de una manera específica" (Verón, 2001: 3, cursivas nuestras).*

Colectivos e interpretantes, para Verón, comparten una materialidad y un estatuto ontológico: su materialidad es discursiva; ya lo dijimos, no son entidades insertas en una topografía social, aunque el trabajo de configuración (de atribución de cualidades, de identificación, de clasificación) siempre depende de un saber "sociológico"; y su estatuto es del orden de la Terceridad, es decir, como bien lo explicó Quéré (2006) a propósito de la figura del "público":

> *Podríamos decir, en sentido peirceano, que el hecho de que el público no exista como un individuo colectivo concreto, o un hecho positivo, no significa que no sea real: él puede pertenecer a la categoría de la terceridad, en el cual figuran las cosas genéricas, o las formas, tales como la ley, la regla, la intención, los hábitos y la significación, que son reales pero no existen bajo una forma individual –son reales en tanto se incorporan en las prácticas y los usos para darles forma y orientarlos. (Quéré, 2006: 114)*

Pero si *colectivos* e *interpretantes* trabajan juntos, no lo hacen de cualquier manera; hay entre ellos una relación que podemos llamar de *subsunción*. Si los colectivos son entidades que implican categorización e identificación de una pluralidad de actores, los Interpretantes pre-existen a los colectivos y regulan el modo en que se los concibe, se los interpreta, se los asocia, se les aplican explicaciones causales. Por ejemplo, podríamos pensar que "machismo" o "patriarcado" son Interpretantes, en el sentido de que permiten remitir (causalmente) comportamientos singulares (Segundos) a tipos generales que agrupan individuos.

4. Interpretantes: estrategias enunciativas para vínculos de comunicación estables

Nunca está de más recordar esta afirmación de Verón sobre la obra de Peirce, entre otras razones porque es un principio analítico que distingue su propia semiótica:

> *El pensamiento de Peirce es un pensamiento analítico disfrazado de taxonomía. No se trata, pese a las apariencias, de ir a buscar instancias que correspondan a cada uno de los "tipos" de signos. Cada clase define, no un "tipo" sino un modo de funcionamiento. Todo sistema significante concreto (digamos, por caso, el lenguaje) es una composición compleja de las tres dimensiones distinguidas por Peirce (en lo tocante a la cualidad, el hecho, la ley) (Verón, 2004: 111, cursivas en el original).*

El orden de lo simbólico, en Peirce, está *siempre* regulado por *interpretantes*. O mejor dicho; *simbólico* quiere decir precisamente eso[5]: es todo orden de la experiencia *regulado* (y por lo tanto *significante*). Y subrayemos nuevamente: *regulación no quiere decir codificación*. Si la "ley" es el caso paradigmático del "Interpretante" es porque permite explicar las propiedades formales de toda relación simbólica; como lo dijo Peirce: "Un Símbolo es una ley, o una regularidad del futuro indefinido". Todo orden de la experiencia relativamente estructurado, estabilizado, en el que la asociación entre una acción y su sentido antecede a una ocurrencia singular, y puede ser anticipada y reproducida, implica la presencia de un interpretante.

Esta aclaración es importante porque permite delimitar mejor el problema de los interpretantes en las comunicaciones me-

5. Por eso, lo "simbólico" en la semiótica de Peirce es algo diferente de los usos sociológicos (más o menos pre-teóricos) que lo definen por contraste con la materialidad (por ejemplo, cuando se habla de "violencia simbólica"), entre otras razones porque en Pierce esa contraposición es imposible. Simbólico es el orden de intelección que permite asociar un acto a una explicación causal (por ley o por hábitos consuetudinarios). Por ejemplo: un insulto sin golpe no es violencia simbólica por la ausencia de golpe; lo simbólico es el conjunto de reglas que nos lleva producir esta equivalencia: "insulto" = "violencia".

diatizadas y entender por qué, en estos casos, es indisociable de la noción de "colectivo". Cuando nos situamos en el orden de las comunicaciones colectivas mediatizadas *el* problema semiótico de base es el de la estabilización de los vínculos de destinación y por lo tanto el de la configuración de los dispositivos de enunciación.

En la obra publicada de Verón, el trabajo en el que de manera más clara y frontal ha abordado este tema es el artículo "El fin de la historia de un mueble" (2009), revisado y vuelto a publica más tarde como capítulo 19 de La Semiosis II ("¿Seguimos en contacto?"), en el que esboza una "historia de los interpretantes" del discurso televisivo "de gran público". El texto se abre con una discusión con otros autores a propósito de la evolución del régimen semiótico del discurso televisivo que yo no voy a reconstruir aquí. Sí me interesa recuperar un precepto analítico que sostiene el planteo y luego glosar brevemente la descripción que hace Verón (2009):

> *Todo producto mediático que sea algo más que una aparición súbita y fugaz, reposa sobre un contrato (implícito, no formalizado), que expresa la articulación, más o menos estable, entre oferta y demanda. Por otro lado, si uno echa mano a alguna noción próxima al concepto de Interpretante, se trata de un componente estructural de todo vínculo; no es algo que a veces pueda estar presente y a veces no. Verón (2009: 236)*

Este precepto vale para cualquier producto mediático. En el caso de la historia de la televisión Verón establece un ordenamiento en tres etapas. De esa periodización no puede decirse que sea exhaustiva, probablemente no pretenda serlo. Las diferencias en los modelos de gestión de la televisión en diversos países y regiones impiden una equiparación absoluta. De todas formas, al menos en el marco de este breve texto, me interesa menos discutir un criterio historiográfico que reconstruir el modo en que se aplica un concepto analítico.

> La primera etapa se recorta, a grandes rasgos entre los años 50 y los años 70, el régimen semiótico de la televisión se caracteriza porque su interpretante fundamental "fue el *contexto socio-institucional extratelevisivo*" (Verón, 2009: 237) al que correspondía un contrato de comunicación "predominantemente pedagógico complementario". Verón aclara que "el *interpretante central era el Estado-Nación*, en un sentido a la vez político y cultural" y dice luego que a ese interpretante *en producción* "corresponde un interpretante-ciudadano en recepción" (*Ibid*.: 237).
>
> La segunda fase, que comienza a fines de la década del 70 e inicios de la del 80, es aquella donde (...) "la televisión misma se convierte en la institución interpretante. (...) Las formas del discurso se corresponden con esta transformación en el plano del interpretante: interiorización del espacio de los noticiarios, emergencia de los programas de juego y de los "*talk-shows*" (*Ibid*.: 238).

Finalmente, el pasaje al tercer milenio comporta el esbozo de una tercera etapa en la historia de la televisión "de masas". Desde el punto de vista de las estrategias enunciativas (es decir, desde el punto de vista de la producción) "el interpretante que se instala progresivamente como dominante es *una configuración compleja de colectivos definidos como exteriores a la institución televisión y atribuidos al mundo individual, no mediatizado, del destinatario"* (*Ibid.*: 239). A esta etapa corresponde la explosión global de los reality-shows.

De esta breve esquematización quiero recuperar una serie de enseñanzas:

> El análisis semiótico comienza en "productos" pero "apunta a procesos" (Verón, 2004). El signo (en sentido peirceano) de cada etapa es la incorporación al discurso televisivo de nuevos programas, cuya replicación y continuidad en el tiempo indican la estabilización de

cierto “contrato”, de un imaginario sobre los destinatarios;

teóricamente, los interpretantes anteceden y regulan la producción discursiva, pero metodológicamente solo pueden ser reconstruidos a partir de la detección de invariantes en los dispositivos de enunciación;

como los interpretantes son modelizaciones de colectivos, el análisis que corresponde es de tipo enunciativo: hay que reconstruir las estrategias de configuración de los destinatarios en el discurso de los productores de discursos mediáticos;

ese análisis semiótico en ningún caso es auto-suficiente; como puede verse en las tres etapas, en la configuración de dispositivos de enunciación se entremezclan procesos que conciernen a la “oferta”, por un lado, y a la “demanda” de productos mediáticos, y que tanto atañen a transformaciones en el mundo del trabajo, en el campo político, en los hábitos de consumo cultural y uso del tiempo libro, a la sofisticación de los análisis de las organizaciones mediáticas sobre sus entornos, etc.

Los interpretantes del discurso televisivo no se reemplazan unos a otros; antes bien se agregan, se superponen, conviven.

Luego de exponer su periodización Verón presenta un diagnóstico de los procesos concurrentes y concomitantes que condicionan la evolución contemporánea del mercado de medios –convergencia tecnológica, desprogramación del consumo, diversificación del discurso audiovisual en otras plataformas, multiplicación de los imaginarios en recepción. Más allá las apuestas prospectivas que allí Verón ofrece, es importante retener la idea de que esa divergencia creciente que se manifiesta en el polo de la recepción confirma la importancia

teórica y analítica de la distinción entre producción y reconocimiento (2009: 240).

5. Destinación colectiva en la era de los algoritmos individualizantes

El objetivo de este ensayo fue clarificar el uso del concepto de Interpretante en la obra de Eliseo Verón. Esto implicó, necesariamente, repasar el enlace de la teoría de los discursos sociales y la semiótica de Charles Peirce. Sin embargo, como dije al inicio del texto, en ningún caso pretendí que esta contribución se limitara a un ejercicio hermenéutico novedoso. Por el contrario, si alguna utilidad pudiera tener la reflexión que desarrollé es la de contribuir a un programa de investigación de vocación empírica; si se me permite, a una semiótica operativa interesada por entender las continuidades y rupturas entre los fenómenos de mediatización a los cuales estuvo dedicada la obra de Verón y entre aquellos con los que nos toca convivir a nosotros.

Continuidades y rupturas. O quizás deslizamientos, con las pérdidas y los arrastres que eso implica. Una mirada rápida a la historia de las mediatizaciones nos muestra que no es con las plataformas digitales multimedia que aparece el problema de la cantidad en la producción de discursos mediatizados. En cambio, lo que hasta ahora no habíamos presenciado era una tal magnitud de discursos producidos de manera simultánea por individuos y accesibles públicamente. Si la distinción entre producción y reconocimiento sigue siendo el principio teórico de base del análisis semiótico de la mediatización, está claro que el desafío para el análisis empírico de problemáticas contemporáneas reside, en primer lugar, en caracterizar las transformaciones que se registran en ambos polos, y luego, en comprender los vínculos que se establecen entre ellos.

Por lo pronto, podemos estar seguros de que si estamos en la era de lo "post-masivo", eso no quiere decir que se haya

disuelto la destinación colectiva. Por el contrario, todas las plataformas de tipo Social Network Sites (Facebook, Twitter, YouTube y tantas otras) están montadas sobre la lógica de lo público, es decir, precisamente, de la destinación colectiva como horizonte posible de la producción de discursos. Incluso con la posibilidad abierta por la vigilancia algorítmica de los usuarios de observar con mucha precisión la composición y el comportamiento del público y de delimitar los movimientos digitales individuales, el problema de cómo modelizar a ese otro generalizado persiste, porque la mediatización del espacio público no puede dejar de ser lo que ha sido: una forma más de producción de vínculos colectivos.

Referencias bibliográficas

Cingolani, G. (2014): "¿Qué se transforma cuando hay mediatización?", en Rovetto F. y Reviglio C. (comps.): *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*. Rosario, UNR Editora.

Genard, J.L (2017) « La consistance des êtres collectifs. Contribuer avec Peirce à une sociologie de l'engagement », SociologieS [En ligne], Dossiers, La consistance des êtres collectifs. Mode(s) d'existence, dilemmes ontologiques et politiques, url : http://journals.openedition.org/sociologies/6545

Luhmann, N. (2000): *La realidad de los medios de masas*. México D.F., Anthropos.

Quéré, L. (2006): "Entre fait et sens, la dualité de l'événement", *Réseaux* 2006/5 (no 139),p. 183-218.

Quéré, L. (2015): "Comprendre les institutions: la nécessité d'un pluralisme catégoriel », Institut Marcel Mauss-CEMS, Ocassional Paper nº24

Peirce, Ch. S. (1974): La ciencia de la semiótica. Buenos Aires, Nueva Visión.

Servais C. (2013): "Énonciation journalistique et espace public. Une hégémonie pleine de voix?", Communication,2013, 32, 2, URL http://communication.revues.org/5058.

Verón, E. (2004 [1988]): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

Verón, E. (1994): "Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia", *Semiósfera*, 2.

Verón, E. (1989): "Semiótica y teoría de la democracia", en Revista de Occidente, Nº 92, 1989

Verón, E. (2001) Los públicos entre producción y recepción: problemas para una teoría del reconocimiento

Verón, E. (2002): "Destinatarios", en *Efectos de Agenda.* Buenos Aires, Gedisa.

Verón, E. (2009): "El fin de la historia de un mueble", en Carlón, M. y Scolari, C. (eds): *El fin de los medios de masas: el comienzo de un debate*. Buenos Aires, La Crujía.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2*. Ideas, momentos, interpretantes, Buenos Aires, Paidós.

El primer borrador de la historia: el periodismo y su discurso histórico

Pablo Francescutti

Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC)

Universidad Rey Juan Carlos - Madrid

luispablo.francescutti@urjc.es

Resumen

Las referencias históricas saturan los contenidos de los medios de comunicación; lo notamos tanto en los textos de divulgación, efemérides e investigaciones de hechos temporalmente distantes como en los marcadores de historicidad intercalados en la cobertura de la actualidad. Su proliferación hace pertinente la pregunta: ¿existen similitudes entre las narraciones de la historiografía y el decir periodístico sobre el pasado? ¿Son discursos antagónicos, como sostienen los historiadores? ¿O se está produciendo un solapamiento en el quehacer de ambas profesiones? En definitiva, ¿puede hablarse de un discurso histórico propiamente periodístico? Examinar

estas cuestiones es el objetivo de este trabajo, centrado en una de las principales formas de la evocación mediática: las efemérides.

Palabras Clave

historia, periodismo, discurso histórico, efemérides

Un conocido apotegma dice que el periodismo es el primer borrador de la historia (Albert Camus, un enamorado del oficio, prefirió la poética denominación de "historiador del instante"). De esa afirmación se derivan las siguientes consecuencias: a) la prelación cronológica del periodista sobre el historiador a la hora de referir lo ocurrido; b) el carácter provisional de la escritura periodística y c) la sanción definitiva de lo ocurrido a cargo del historiador. En este texto ahondaremos en ellas desde una perspectiva semiótica.

¿Cuál es la pertinencia de un abordaje semiótico en ese terreno? Al interrogante responderemos de una manera general: en la medida en que lo que se entiende por Historia consiste eminentemente en el discurso de los historiadores (Lozano, 1987), se sigue que a éste se le pueden aplicar las técnicas del análisis del discurso. Y visto que gran parte del mismo asume la forma de narraciones, asumimos que éstas pueden someterse al análisis del relato propuesto por Propp, Greimas y discípulos.

No han sido los semiólogos los únicos en propugnar un abordaje del estilo. Resulta imposible soslayar la identificación de los tropos organizadores del texto histórico llevada a cabo por Hayden White (2003) y otros promotores del "giro lingüístico" en la historiografía de la talla de Dominick LaCapra (1987), así como las reflexiones de Paul Ricoeur (1999) sobre el papel imprescindible de la narración en la escritura de la historia, pues sin un relato que organice los hechos estos

carecerían de la unidad estructural necesaria para servir de materia prima a los historiadores.

La jurisdicción semiótica en la materia ha sido definitivamente establecida por la Escuela de Tartu. Partiendo de la premisa de que el texto es el intermediario insoslayable entre el hecho pasado y el historiador que escribe sobre él, Lotman (2001) indagó en la naturaleza semiótica del documento histórico, cuya decodificación es el procedimiento crítico en la labor del historiador. Uspensky (1988) subrayó la actividad intrínsecamente semiótica del historiador, abocado a establecer distinciones entre lo histórico y lo no-histórico y a transformar lo no-histórico en histórico -es decir, en signo- al introducirlo en su texto. La semiótica de la cultura, apunta Boyko (2014), ve la historia como un proceso de comunicación entre emisores del pasado (cronistas, antiguos historiadores, escribas, etc.) y receptores del presente (historiadores contemporáneos, lectores en general), que plantea todo tipo de problemas de decodificación (el empleo de códigos actuales para interpretar documentos antiguos -un flagrante anacronismo- sería uno de los fallos más serios en los que puede incurrir un historiador actual).

Las reflexiones mencionadas se refieren al quehacer de los historiadores profesionales, dejando al margen otros enunciados cargados de ánimo historizante y de gran repercusión en la configuración de la memoria social: los propios del discurso periodístico. Sin embargo, se da la circunstancia de que ambos discursos, el histórico y el periodístico, guardan "una directa relación con los regímenes de verdad, de veracidad, o, más precisamente, con la veridicción: decir verdad, contar lo que realmente ha sucedido, contar que lo que ha sucedido es verdad porque se ha visto, que quien lo ha visto sabe, y lo que sabe lo dice, diciendo la verdad" (Lozano, 2013: 166). Esta coincidencia nos servirá de punto de partida de nuestra indagación en las modalidades específicamente periodísticas de relatar el pasado e "historizar" el presente.

Periodismo e historia del presente

Desde la irrupción del periodismo informativo a mediados del siglo XIX, la prensa se ha consagrado en grado creciente a la descripción del presente social. En concreto, se ha ocupado de la comunicación "objetiva" de hechos novedosos, con el reportero fungiendo de testigo ocular de una historia *in the making*. Pero su énfasis en el aquí y ahora, advierte James Carey (2012), más que aportar conocimientos sobre lo actual ha sido funcional a los rituales de formación de la identidad nacional y cultural; y añade que la noticia, un formato creado por la burguesía decimonónica, se relaciona más con el conflicto y el drama que con los hechos. Carey concluye que la información es solo un ingrediente de la comunicación entendida en su sentido original: comulgar, hacer común.

Con el tiempo, el periodismo puramente informativo tuvo que redefinirse al calor de la competencia planteada en el plano de la inmediatez por la radiofonía primero, y la televisión después. A resultas del envite se tornó interpretativo, viéndose obligado a dilucidar el significado de los hechos señalando sus causas y antecedentes, lo que implicó su encuadre en un marco histórico. A la recolección de hechos se sumó entonces la tarea analítica e interpretativa, "historizante" por así decir. En la medida en que los hechos del presente comunicados por el relato noticioso se adentran inexorablemente en el pasado, la cobertura periodística tiene siempre un pie en el hoy y el otro en el ayer. En este marco, prosigue Carey, la representación del pasado en continuidad dentro de un relato nacional juega un rol capital en el mantenimiento de la comunidad del presente.

Las incursiones periodísticas en los tiempos pretéritos se han topado con la línea roja trazada por la historiografía. Desde el siglo XIX, y a contrapelo de la tradición anterior, que privilegiaba la historia vivida y el testimonio del cronista, la disciplina, en aras de la "objetividad", obliga a los hechos a pasar un período de reposo: un intervalo temporal necesario

para su ponderación crítica y desapasionada; esto es: una prudente "distancia histórica" entre el pasado y el historiador. En coherencia con este principio, los historiadores se han esforzado por mantenerse alejados del periodismo, un oficio al que tachan de apresurado, impreciso y viciado por un impresionismo incurable, que encima pretende describir e interpretar lo que a su juicio constituye el punto ciego de la observación: el presente[1].

Hubo quienes intentaron acortar esas distancias. En los años '30, el escritor francés Paul Nizan defendió la labor de los "redactores diplomáticos" -los periodistas especializados en información internacional-[2], a quienes llamaba "historiadores de lo inmediato" (Lavoine, 1992). Décadas más tarde, y siempre en Francia, el periodista Jean Lacouture y el editor Robert Laffond se consagraron a publicar libros a caballo de la historia profesional y el periodismo; de sus manos vieron la luz obras que se servían de formatos biográficos y novelescos para contar la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam a través de las vidas de Hermann Goering o Ho Chi Minh (Lacouture, 1967).

A despecho de esas aproximaciones, el historiador francés Pierre Nora, tras reconocer en los años 70 que los medios de

1. Que tales prevenciones no carecen de fundamento lo acreditan las dos biografías sobre Adolfo Suárez, el artífice de la Transición Española, publicadas por el periodista Gregorio Morán. Treinta años después de la primera (1979), escribe una nueva versión (2009) donde mejora su juicio sobre un personaje al que inicialmente tachó de mediocre, rodeándolo esta vez de cierta trágica grandeza. Otra rectificación hizo a posteriori el mentado Lacouture respecto del estalinismo de su biografiado Ho-Chi-Minh, un rasgo de identidad que en su obra había minimizado.

2. Un eco de esa posición resonará décadas más tarde en las palabras de Timothy Garton Ash (2012), a propósito del derrumbe del socialismo en Europa oriental en los años '80' y '90. Garton Ash invoca su doble condición de historiador y periodista para reivindicar la función de cronista, notando que en muchos de los magnos acontecimientos que entonces sacudieron al mundo sólo estuvieron presentes los periodistas: los más aptos, a su modo de ver, para dar fe de lo que vieron y oyeron. Y acaba defendiendo las sinergias entre ambas profesiones.

comunicación se habían apoderado de la historia -"la actualidad no es sino la circulación generalizada de la percepción histórica. Culminando en un fenómeno nuevo: el acontecimiento" (Nora, 1986: 286)-, dictaminó que, de todos modos, los periodistas carecen de las competencias requeridas para hacer inteligible el devenir. Y consignó que los medios han engendrado el "acontecimiento-monstruo", un ente anómalo y difuso que le plantea a los historiadores serias dificultades a la hora de discernir qué hay de realidad en él y cuánto de mero pseudo-acontecimiento (Nora, 1972).

En paralelo, la historicidad del presente, y por ende la legitimidad de su estudio, recibió el espaldarazo de una emergente subdisciplina historiográfica: la historia del presente (Aróstegui, 2004). Esta corriente propuso acortar el periodo de "reposo" concedido a los hechos previo a su tratamiento académico, introduciendo dentro de la jurisdicción de los historiadores el periodo posterior a 1945. Señalemos que sus reflexiones venían unidas a una disquisición epistemológica acerca de la posibilidad del conocimiento de la contemporaneidad, una reflexión del todo ausente en el periodismo.

A resultas de esas operaciones, el pasado reciente se ha visto visitado por una multitud de historiadores, periodistas y divulgadores de todo pelaje, autores de un sinfín de textos que se disputan el relato y la interpretación de los hechos pretéritos.

Queda planteada la cuestión sobre la existencia de un discurso histórico propiamente periodístico. A continuación intentaremos contestar la pregunta y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, caracterizar su retórica, sus estrategias referenciales, su profundidad temporal y sus semejanzas y diferencias con la historiografía académica.

Lo que se sabe del discurso periodístico y la historia

¿Desde dónde se formula el discurso que nos interesa? Un somero examen del panorama mediático nos permite identificar diversas circunstancias de enunciación. De entrada, detectamos referencias históricas en el meollo de la "palpitante actualidad" cuando, en virtud del mentado proceso interpretativo, los eventos referidos son cotejados explícitamente con hechos del pasado[3], estableciéndose relaciones analógicas o causales con la intención de iluminar su sentido. Dentro de la cobertura de la actualidad las vemos también en las informaciones de efemérides y conmemoraciones, así como en esos resúmenes sucintos de los hitos vitales de personajes que acaban de morir: los obituarios.

Más distantes se sitúan los reportajes de investigación sobre hechos más o menos recientes, en soportes escritos (periódicos, revistas, libros) o audiovisuales. Y a caballo entre ambas temporalidades se ubican las intervenciones mediáticas en controversias historiográficas promovidas desde la esfera gubernamental, suscitadas cuando el debate político se entrevera en disputas sobre la historia nacional de las cuales el periodismo no puede sustraerse. La Argentina nos brinda un par de ejemplos ilustrativos: primero, cuando la táctica de la dictadura de la Revolución Libertadora de igualar al depuesto presidente Juan Perón con el autoritario gobernante de la Santa Federación del siglo XIX, Juan Manuel de Rosas, movió a las publicaciones del peronismo proscripto a invertir el signo de la analogía reivindicando las semejanzas bajo una luz favorable[4]; más tarde, cuando la prensa afín a

3. Ha-Ilan (2001) ha demostrado cómo los informativos de la televisión de Israel -una nación profundamente imbuida del relato histórico del sionismo-, recurren rutinariamente al pasado remoto para dar sentido a la actualidad mediante comparaciones y analogías entre el presente y la antigüedad.

4. Como sostiene Gobble (2003: 6) "Esta prensa desempeñó un papel sustituto en cuanto a la difusión del revisionismo, especialmente si tenemos

los gobiernos del matrimonio Kirchner afirmó la continuidad de estos con la idealizada presidencia de Héctor Cámpora de 1973. Agregamos un par de ejemplos tomados de otras latitudes: en Venezuela, el presidente Hugo Chávez, al proclamarse continuador de la gesta de Simón Bolívar, obligó a los medios a pronunciarse sobre dicho vínculo; en España, la aprobación en 2007 de la ley de la Memoria Histórica atizó la polémica mediática acerca de la represión practicada por ambos bandos de la Guerra Civil.

Para conceptualizar los enfoques aplicados por los periodistas en ese cometido, Pottker (2012) echa mano de los tres abordajes históricos definidos por Nietzsche:

- *Crítico:* el periodista contrasta las diferencias del presente con el pasado para valorizar el primero en detrimento del segundo o viceversa y, si acaso, discutir los claroscuros del progreso.

- *Genético o anticuario:* el periodista asume que el presente ha sido engendrado por el pasado y busca los indicios de continuidad entre uno y otro (el presente sería solo una variación del pasado). Se lo utiliza para hablar del pasado reciente y derivar de él responsabilidades para el presente (por ejemplo, las recurrentes reconstrucciones del ascenso del nazismo en Alemania acompañadas de exhortaciones a no repetir los errores que permiten su acceso al poder). Apenas se lo utiliza para indagar el pasado remoto.

- *Analógico o monumental:* el periodista compara ciertos hechos pasados y otros del presente con miras a buscar similitudes con el propósito de sostener que la historia se repite (paralelismos entre la crisis económica de turno y la Gran Depresión, por ejemplo).

En cuanto a los recursos empleados en ese cometido, el periodismo apuesta por la entrevista para conocer el pasado a través de sus actores principales (Lavoine, 1992), en contraste

---

en cuenta que el peronismo empezó de apropiarse de elementos del imaginario revisionista en ese momento".

con la historiografía, abocada a la búsqueda e indagación del documento escrito. El fotoperiodismo otorga a la fotografía el rango de documento histórico; y la televisión hace otro tanto con las imágenes capturadas por sus cámaras.

Tales elecciones condicionan en buena medida el quehacer periodístico. Su dependencia de fuentes orales es abrumadora en los reportajes que iluminan períodos históricos a través de una personalidad, y para ello se apoyan casi enteramente en una plétora de testimonios (por ejemplo, las biografías de Jorge Videla y Roberto Santucho publicadas por María Seoane; la de Héctor J. Cámpora con autoría de Miguel Bonasso). La disponibilidad de registros visuales y audiovisuales, a su vez, determina en sumo grado que un fenómeno histórico sea evocado o no por la televisión. Nótese que a partir de los años 70 la preeminencia de las fuentes orales se ha visto parcialmente compensada por el uso de documentos y estadísticas preconizado por el periodismo de precisión (Meyer, 1993), y después por su heredero, el periodismo de datos, especializado en el procesamiento e interpretación de ingentes cantidades de datos digitalizados (Gray et. al., 2012). Hoy, el aumento exponencial de la información disponible gracias a la tecnología digital posibilita, como prueban las filtraciones ejecutadas por Wikileaks y Edward Snowden, que los periodistas dispongan al instante de papeles secretos a los que los historiadores solo accedían una vez transcurrido el plazo de apertura de los archivos y, consecuentemente, puedan dotar a sus textos "historizantes" de un respaldo documental inédito.

Discusión: historia periodística versus historiografía

A continuación resumiremos las distinciones entre los modos de proceder del historiador y del periodismo que incursiona

en el pasado, realizados por diversos autores. Quizás la más coincidente sea la calificación de "evenemencial" al modus operandi periodístico. Constreñido por la horma factual empleada por el modelo empírico anglosajón para registrar la actualidad, aquel se centra en los acontecimientos e ignora los procesos, difícilmente aprehensibles para una óptica adaptada al hecho discreto e individual[5]. Este periodismo solo tiene una preocupación: saber qué sucedió. Todo su bagaje profesional se aplica a contestar la pregunta, y cuando la ha respondido pasa a otro hecho. El historiador, sostiene Daly (2012), no está particularmente interesado en dilucidar qué ocurrió, porque esa cuestión ya ha sido resuelta cuando pone manos a la obra; prefiere averiguar cómo ocurrió (su contextualización) y por qué (su causalidad).

Otra diferencia estriba en la parcialidad del abordaje periodístico: mientras el historiador -a sabiendas de ser hijo de su tiempo y de que su mirada ha sido moldeada por su cultura y su contexto- defiende a rajatabla su imparcialidad, el periodista (y muchos divulgadores) no se molestan en ocultar el sesgo político de sus interpretaciones históricas, repartiendo los papeles de "héroes" y "villanos" al servicio de la línea editorial de su medio, o de "la historia de los vencidos", tal como hicieran Osvaldo Bayer (1995) con las luchas de los obreros patagónicos en los años 1920, o los periodistas australianos con el genocidio de los aborígenes de su país (Griffen-Foley, 2012).

Ese partidismo, notablemente, va de la mano de una insistencia en la "objetividad" de los relatos históricos de cuño periodístico (Broersma, 2010); una creencia de la cual muchos historiadores contemporáneos, conscientes de la

5. La cualidad "evenemencial" se aprecia en la proliferación de programas televisivos de historia bélica. Su énfasis en las grandes batallas de las guerras mundiales se ha visto favorecido por la recuperación de archivos audiovisuales inéditos (algunos en color) y la restauración de grabaciones en mal estado.

naturaleza provisional de toda reconstrucción del pasado, se han distanciado. Las certidumbres que emanan de esas reconstrucciones de los hechos se hacen todavía más patentes en el periodismo audiovisual, reforzadas por las connotaciones de realismo, veracidad y neutralidad consustanciales a la imagen automática.

Otro rasgo distintivo de la "historia popular" confeccionada por los periodistas proviene de su estilo literario de redacción. Aleccionados por el Nuevo Periodismo, quienes asumen la tarea de reconstruir acontecimientos históricos no dudan en echar mano de técnicas novelescas para describir escenas, imaginarse diálogos y trazar semblanzas de individuos convertidos en personajes de un relato cargado de dramatismo. En ese menester, tienden a privilegiar la narración por encima del análisis, enmarcándola en una ideología nacionalista y, en última instancia, romántica, poniendo al individuo y su heroicidad en el centro del escenario, obligándose con este movimiento a reducir los conflictos históricos a los choques entre personalidades cuya caracterización psicológica se torna esencial.

Otro tanto puede decirse de las fuentes seleccionadas: los periodistas reproducen en sus relatos históricos su habitual dependencia de las fuentes oficiales, mientras que los historiadores -desde la irrupción de la historia social- se han abierto a toda clase de fuentes procedentes de los diversos estratos de la jerarquía social. Por otra parte, mientras el eje de la labor del historiador sigue consistiendo en hurgar en los archivos, las fuentes periodísticas tienden a ser de naturaleza testimonial: un reportaje se apoya en decenas o centenares de testimonios obtenidos de entrevistas personales, y muy poco en documentos inéditos; y si recurren a documentos es para por someterlos a una nueva interpretación.

También les separa su actitud frente a las enseñanzas del pasado. Los periodistas parecen a menudo creer que la historia

se repite[6]; por lo que sus representaciones del ayer se hallan sesgadas por esta visión cíclica del tiempo. Por el contrario, los historiadores han abjurado de la máxima ciceroniana *Historia Magistra Vitae* y, en consecuencia, han dejado de creer en el valor predictivo y ejemplarizador de un pasado irrepetible.

Una última diferencia la pone la disímil formación de cada colectivo. El historiador aprende en su etapa universitaria los retos que plantea el uso de documentos y las diferentes perspectivas de las corrientes historiográficas; el reportero tan solo aprende en su etapa formativa las técnicas básicas de abordaje de la actualidad, aprendizaje que culmina en las redacciones con la absorción la cultura profesional de forma acrítica, *sobre la marcha* por así decir, a resultas de la cual abordará el pasado con la misma disposición y las mismas herramientas que frente a cualquier asunto contemporáneo.

A ese respecto conviene tener en cuenta los niveles de cualificación profesional que propone Quivy (1994). No es lo mismo el reportero que a toda prisa informa de una efeméride en una pieza audiovisual de un minuto que el redactor de un reportaje sesudo para un semanario político, o que el autor de una investigación de 450 páginas encaminada a reparar una injusticia histórica. De todos modos, la diferencia no estriba tanto en el nivel de reflexión y conciencia de manipular un material especial como en la agenda de contactos, la calidad de la escritura o el tiempo dedicado al tema escogido.

Donde sí se asemejan ambas profesiones es en su renuencia a reflexionar sobre sus lenguajes y formas de representación de los hechos y procesos aludidos. Con pocas excepciones,

6. Un ejemplo cabal lo pone la serie televisiva de divulgación Algo habrán hecho por la historia argentina, emitida por Canal 13 en los años 2005/2006 bajo la conducción del periodista Mario Pergolini y del divulgador Felipe Pigna. En este repaso de los últimos dos siglos de historia argentina se repite una y otra vez la antinomia élites/pueblo como principio estructurador de los acontecimientos; las grandes diferencias entre los períodos históricos relatados quedan minimizadas, cuando no borradas, en aras del énfasis en las semejanzas.

ni a periodistas ni a historiadores les gusta cuestionarse su concepción instrumental y funcional de la lengua (la empleada por ellos y la de sus fuentes) o su confianza ingenua en la objetividad de las imágenes fotográficas, fílmicas o de video; tampoco, en el caso de los periodistas, preguntarse si el paso del tiempo puede haber alterado el recuerdo del pasado que extraen de los testimonios de sus entrevistados.

A continuación detallaremos el mecanismo de una modalidad específica de evocación del pasado a partir de los resultados de investigaciones anteriores.

Las efemérides: una coartada para la recuperación del pasado

Como apunta Conboy, eventos cíclicos como los aniversarios permiten a los medios introducir a los nuevos lectores en las memorias colectivas, a la vez que les sirven para "identificar lo que consideran importante de cara a la identidad de un periódico, en el marco de una identificación más abarcadora del interés y las prioridades nacionales concernientes a la interpretación del pasado" (2012: 5). En otras palabras: la afición por las efemérides facilita y estimula la disposición historiadora de los periodistas.

Para indagar en la historicidad de las conmemoraciones periodísticas nos basaremos en tres estudios: el primero (Francescutti, 2015), de índole cuantitativa, explora las efemérides en los noticiarios españoles; el segundo (Francescutti & Baer, 2006), de tipo cualitativo, examina el número especial de la revista dominical de *El País* (*El País Semanal/EPS*) dedicado a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid; y el tercero, con autoría de Conboy, analiza la cobertura de la prensa británica del 70° aniversario de la retirada de Dunkerque, ocurrida al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El primero de los trabajos confirma que los aniversarios se han vuelto un contenido omnipresente en los informativos televisivos (de media, cada día una cadena española celebra una efeméride). En su mayoría, aluden a hechos de una antigüedad no mayor de 50 años (apenas hay eventos que se remonten más de un siglo en el pasado), lo que delimita su quehacer evocativo al perímetro de la "historia del presente". Por temática, se reparten a partes iguales entre hechos asociados a la cultura de masas y a artículos de consumo masivo, e hitos políticos, científicos y de la alta cultura, estableciendo una paridad entre una historia "seria" y una historia "entretenida" que refleja el equilibrio entre *hard news* y *soft news* adoptado como norma por los editores de informativos. Por otra parte, el elevado porcentaje de conmemoraciones de natalicios y fallecimientos de personalidades refleja el culto periodístico a las *celebrities*.

La autorreferencialidad es recurrente en las evocaciones, ya que permite explotar el archivo visual propio con fines de autopromoción (práctica muy acusada en *Televisión Española*, la cadena más antigua y la mejor equipada en ese aspecto, pero también la más necesitada de legitimación tras la competencia de los canales privados).

El estilo de infoentretenimiento que modula a muchas de las noticias no debe ocultarnos que, al centrarse en el período abierto en España con la transición a la democracia, las efemérides refuerzan la percepción de parteaguas histórico que se atribuye a dicho proceso. Por añadidura, la glorificación de los *ricos y famosos*, al incluir de forma notoria a los miembros de la Familia Real, contribuye a la legitimación de la Corona -esto de modo más acentuado en *Televisión Española*, portavoz del Estado-. Con todo, se observa cierta democratización cultural -patente en el encumbramiento de expresiones artísticas juzgadas subalternas-, el prestigio de la meritocracia basada en el capital cultural y político, el crucial rol simbólico de la

monarquía y la secularización de la sociedad: en la católica España, la televisión apenas celebra las efemérides religiosas.

En síntesis: la televisión -y esta facultad es extrapolable al sistema de medios- se ha arrogado el poder de fijar las efemérides, una capacidad monopolizada antiguamente por la Iglesia y posteriormente por el Estado. Y lo ejerce a discreción mediante la instauración de aniversarios que se apartan de la pauta tradicional de múltiplos de cinco años (por ejemplo, hechos ocurridos hace un año, siete años, 32 años, etcétera) o efemérides "en condicional": "Hoy Elvis Presley habría cumplido 100 años").

Avaladas por la aureola veraz de la imagen documental, las efemérides revisten a los hechos con la pátina de la historia y, en la medida en que muchas de ellas versan sobre asuntos desdeñados por los aniversarios oficiales, amplían el perímetro de lo memorable en un sentido plebeyo y popular (al precio, eso sí, de igualar en importancia a asuntos tan disímiles como la aprobación de la constitución española y el lanzamiento del Fiat 600). No cabe duda de que su insistencia en las actuaciones de la Corona y ciertas élites ayuda a legitimarlas, pero lo mismo sucede con los movimientos sociales mencionados y las polémicas cuya evocación equivale en ocasiones a una toma de posición (por ejemplo, reinstalar el tema de la eutanasia en la agenda pública).

Por último, es evidente que las efemérides televisivas distinguen *de facto* la "historia" que apareció en la pantalla de la que no capturaron las cámaras, lo que conlleva el riesgo de que la primera eclipse a la segunda. En otras palabras: aquello de lo que no hay registros visuales quedaría irremediablemente ausente de su "discurso histórico", y, en consecuencia, fuera de la memoria de la audiencia[7]. En cualquier caso, podemos

7. Ese riesgo se circunscribe a los programas informativos y reportajes. Pero la televisión ha sabido encontrar la fórmula para paliar la escasez de imágenes: el docu-drama. Este género híbrido combina el material de archivo y las entrevistas con dramatizaciones que proveen el audiovisual

afirmar que estas noticias sí fomentan cierta conciencia histórica al poner al espectador en contacto con la trascendencia de la historia. Al revivir episodios coetáneos al itinerario vital de la audiencia (el concierto de los Beatles en Madrid o las Olimpíadas de Barcelona), generan en ella el sentimiento de haber sido testigo de grandes acontecimientos. De este modo construyen una "historia del presente" estructurada por una cronología propia y capaz de rivalizar con la historiografía académica, aunque su énfasis en las décadas recientes, al evitar estratos más antiguos del pasado, la condena a una "miopía histórica".

El segundo trabajo destaca ante todo cómo *El País Semanal (EPS)* se esfuerza por realzar la trascendencia del evento referido. Lo certifica el espacio concedido: la edición entera de la revista (en prensa existe una relación directa entre el espacio otorgado y su importancia: más columnas ocupa un titular, más grandioso se supone el asunto tratado; más páginas se dedican a un tema, mayor es su relevancia). Además, el mismo acto de recordar el 11-M a solo un mes de su acaecer afirma su dimensión extraordinaria.

Los protagonistas de *EPS* se dividen en dos categorías: los poderosos y la gente sencilla. En la primera figuran los gobiernos occidentales, sus fuerzas de seguridad y sus expertos en terrorismo, junto con los terroristas y las redes jihadistas; la segunda la integran las víctimas del atentado, sus familiares y quienes los asistieron (bomberos, policías, profesionales sanitarios). Se delinea así una visión elitista de la historia; una historia hecha por los poderosos -activos- y padecida por la gente sencilla -pasiva-, cuya limitada agencia se reduce a las labores de rescate y apoyo mutuo.

---

faltante. Una muestra la da The Medici Files (2013), producción alemana que yuxtapone la pesquisa arqueológica y forense y la interpretación histórica con la puesta en escena de las andanzas de la dinastía florentina.

Con todo, sorprende la escasa presencia de los victimarios en los textos. Exceptuando el reportaje sobre Bin Laden -el autor intelectual de la masacre-, no abundan las referencias a sus ejecutores materiales, varios de los cuales eran conocidos al momento de publicarse este número especial de la revista. La parquedad parece responder al designio editorial de acentuar el tono memorialístico y consolador, evitando que sea perturbado por los sentimientos hostiles y los deseos de revancha que podría suscitar el énfasis en los terroristas.

La hipótesis no parece descabellada si reparamos en el relato urdido por *EPS* a partir de su explicación de los atentados. Sus periodistas no se ciñen a la descripción empírica exigida por la regla de las cinco Ws (quién, cómo, cuándo, dónde y por qué), sino que se entregan a elaborar interpretaciones causales a la manera de los historiadores. Lejos de contentarse con el registro impresionista del atentado, lo insertan en un esquema histórico con una finalidad precisa: oponer al "Choque entre civilizaciones", postulado por Samuel Huntington y adoptado como aval teórico de la "guerra contra el terrorismo" lanzada por la administración Bush Jr. -y abrazada por la prensa estadounidense-, la "Alianza de civilizaciones" propugnada por el gobierno de Rodríguez Zapatero y apoyada por *El País:* un programa que defendía la colaboración entre Occidente y el mundo árabe, y el combate del terrorismo por medios no militares.

En vez de apoyarse en documentos escritos -una opción poco factible, dado el brevísimo lapso de tiempo transcurrido-, los redactores de *EPS* prefieren fiarse de las declaraciones de los individuos que vivieron los atentados, preferentemente las formuladas por las víctimas. Una elección en sintonía con la transformación del estatuto del testimonio en la "era del testigo": un contexto cultural en donde la función de este no es tanto la de contribuir al conocimiento y la verdad de lo ocurrido, ni la de "atestiguar sobre acontecimientos desconocidos, sino la de mantenerlos delante de nuestros

ojos" (Wieviorka, 1994: 24). El testimonio, más que contribuir a la documentación histórica, se torna un tipo de memoria, un medio de transmisión del acontecimiento y de los significados que sobre él inscriben los discursos memoriales de cara al presente y al futuro.

Finalizaremos con el estudio de Conboy (2012b) de la conmemoración del 70º aniversario de la retirada de Dunkerque, efectuada por la prensa británica en el año 2010. Apartándose del registro histórico saturado por el discurso de los dirigentes -encarnado en la palabra estentórea de Winston Churchill-, los diarios se afanaron por recuperar las voces de los "pequeños hombres" del hito militar: exsoldados, marineros, patrones de embarcaciones, entre otros. Los testigos presenciales de ese episodio icónico, tanto más valiosos por tratarse de ancianos de edad muy avanzada, fungen de sucedáneos del narrador institucional -el periódico- cuya estrategia enunciativa, explica Conboy, busca hacer de ellos la encarnación misma de la patria, de la Inglaterra profunda.

Exceptuando unas pocas críticas a la evocación triunfalista de lo que no fue sino una derrota militar atenuada, los periódicos rezuman un tono elegíaco acorde con su agenda nacionalista. Los hermana el objetivo de extraer del pasado una lección para el presente: la celebración de la capacidad británica para afrontar la adversidad.

De la comparación de los tres estudios sacamos en limpio que, mientras las efemérides televisivas dependen casi enteramente de los registros audiovisuales -apenas hay efemérides narradas con imágenes fijas-, la prensa gráfica insiste en el texto escrito con el complemento de fotografías de archivo. Como sostiene Conboy, habitualmente estas serían "un recurso a mano para corroborar información e ilustrar noticias relacionadas con hechos históricos, pero pueden llegar a ser mucho más que eso. Como sucede en este caso, pueden actuar como autentificación del relato enunciado por el periódico y como lazo vincular con las vidas reales de los

sobrevivientes de la guerra, al mismo tiempo que sirven para amplificar el rol educacional de la prensa nacional" (Conboy, 2012b: 7. Traducción nuestra).

Las efemérides examinadas coinciden en proclamar la dimensión excepcional -vale decir, histórica- del hecho destacado, esforzándose por resaltar su condición de bisagra temporal, de divisoria de aguas entre dos épocas. La evocación del acontecimiento y la "historicidad" que se le atribuye juegan al servicio de estrategias editoriales marcadamente autorreferenciales de manera indirecta -el medio aspira a ser fuente histórica, un documento al que los historiadores y las generaciones futuras deberán recurrir para enterarse de lo ocurrido[8]-, o directa -la televisión con su material de archivo y la prensa con su hemeroteca muestran cómo cubrieron hechos significativos del pasado-. Su meta última: proyectarse como los testigos fieles de la trayectoria de una comunidad concreta y, en el mismo movimiento, legitimarse como los narradores autorizados de su historia.

Conclusiones: periodismo y presentismo

Los escasos estudios disponibles no nos autorizan a zanjar la discusión acerca de la existencia de un discurso histórico periodístico, pero proporcionan algunos elementos de juicio que nos permiten avanzar en esa dirección.

Grosso modo, podemos decir que la aproximación periodística al pasado se distingue por la centralidad del acontecimiento, el papel determinante del individuo y las élites (en ese orden), la autorreferencialidad, la preferencia por los testimonios, la toma indisimulada de partido, el empleo de técnicas literarias

8. En el campo de la ficción histórica se observa que las referencias al pasado se efectúan mediante la cita de otras ficciones anteriores; así, en la serie El Ministerio del Tiempo (2015) de Televisión Española, la resistencia de las últimas tropas españolas durante la guerra de Filipinas en 1898 es evocada a través de la alusión a la película Los últimos de Filipinas (1945), y a ojos de la audiencia la ficción acaba convirtiéndose en el referente histórico.

y recursos del infoentretenimiento y la escasa conciencia crítica acerca de las dificultades implícitas en la recuperación del pasado. En su enfoque combina procedimientos de la historiografía positivista decimonónica (igualmente evenemencial, elitista y tributaria de la narración novelesca) con la espectacularidad, la oralidad y el patetismo de los relatos periodísticos, con la consecuencia de que, demasiado a menudo, la búsqueda del show mediático le lleva a conferir más importancia a la conmemoración que a lo conmemorado.

Entrando en detalles se aprecian algunas particularidades. En primer lugar, las formas de recordar de la televisión no son las mismas que las de la prensa escrita. La primera se revela más proclive a la espectacularización del pasado a través de su puesta en escena por medio de registros audiovisuales; la segunda, más moderada en ese aspecto -la fotografía desempeña en sus páginas un rol complementario, nunca dominante-, dispone de mayor juego para el análisis en profundidad del hecho evocado.

En segundo lugar, conviene distinguir a los medios privados de los de titularidad pública; mientras los primeros son más dados al infoentretenimiento -las televisiones, en particular-, los segundos cumplen las directrices propagandísticas del gobierno de turno en lo concerniente a la promoción de la "historia oficial" avalada por el Estado.

No se puede descartar que el periodismo de datos modifique en alguna medida el panorama expuesto. Pero de momento no hay evidencias que abonen esa expectativa. Nuestra investigación de las filtraciones de Wikileaks a la prensa española (Francescutti, 2016) indica que el hábito periodístico de aceptar el valor nominal de lo dicho en los documentos sin cuestionarse las motivaciones del autor se mantiene inmutable.

El bosquejo expuesto no pretende ser más que las conclusiones preliminares de un trabajo en curso. En el horizonte de la

investigación del discurso histórico periodístico vemos abrirse dos senderos: uno nos conduce directo a las estrategias enunciativas, a las que en estas páginas apenas hemos hecho referencia. A diferencia de los historiadores, decantados por una enunciación impersonal, los periodistas despliegan un abanico de enunciaciones que va de la del narrador omnisciente tomado de la novela decimonónica -común en los reportajes de investigación en formato libresco- a la enunciación coral del relato audiovisual en donde las voces del presentador y de los reporteros entretejen una historia con las declaraciones de los actores, testigos y expertos consultados. Cada una de estas enunciaciones aspira a producir efectos de verdad que toca al análisis desentrañar.

La otra vía nos encamina hacia una problemática de mayor escala: el régimen de historicidad. Esta categoría crítica ideada por Hartog (2007) para entender mejor el vaivén entre el presente y el pasado nos sirve para conectar el discurso periodístico con la exacerbada conciencia de historicidad del "presentismo", el régimen que, según Hartog, rige desde principios del siglo XX nuestras relaciones actuales con el ayer y el mañana. Se nos ocurre que una manera de avanzar por esa senda sería poniendo a prueba la hipótesis de que el afán de la prensa por historizar el presente es un resultado inesperado de la estetización de la política advertida por Walter Benjamin en los años 30: al devenir la política un espectáculo, el presente se impregna de espectacularidad[9], un filón que la esfera mediática se lanzó a explotar con su enfoque "historizante", entre otros.

9. Fritzsche (2009) nos apercibe de un detalle muy llamativo de la Segunda Guerra Mundial: la obsesión de los soldados alemanes por fotografiar todo lo que presenciaban en el curso de sus andanzas militares. Las tropas marcharon al frente munidas de cámaras fotográficas de bolsillo de su propiedad, convencidas por la propaganda nazi de que estaban viviendo acontecimientos históricos dignos de ser registrados. Esa conciencia de pertenecer a un presente preñado de historia les llevó a fotografiar incluso los crímenes masivos de los que eran partícipes.

Procediendo por ambos carriles, la pesquisa promete depararnos interesantes hallazgos, tanto en lo relativo al discurso histórico periodístico como a la relación de los medios con el régimen contemporáneo de historicidad y, en definitiva, al lugar preciso que ocupa el periodismo respecto de la historiografía en la historia del presente.

Referencias bibliográficas

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

Bayer, O. (1995). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta.

Boyko, T. (2014). Tartu–Moscow school of semiotics and history. *Historein, 14*(2), 61-70.

Broersma, M. (2010). The unbereable limitations of journalism. Press Critique and Journalism's Claim to Truth. *International Communication Gazette*, *71*(1), 21-33.

Carey, J. (1989). *Communication as Culture*. New York: Routledge.

Conboy, M. (2012a) *How Journalism uses history*, London: Routledge.

Conboy, M. (2012b). Introduction. *Journalism Practice*, *5*(5), 506-519.

Daly, C. (2012). Are journalist always wrong? And are historians always right? En M. Conboy (ed.), *How Journalism Uses History* (pp. 33-45). Londres: Routledge.

Francescutti, P. (2015). Cómo recuerda la televisión: el pasado evocado en los informativos españoles. *Revista Internacional de Sociología, 73* (2), 1-13.

Francescutti, P. (2016). Los usos del documento en el periodismo digital: hipervínculos y verdad en la cobertura del Cablegate. *InMediaciones de la Comunicación*, *11*, 197-210.

Francescutti. P. & Baer, A. (2006). Del hecho social al acontecimiento periodístico: los medios de comunicación como historiadores del presente. *Congreso de la Federación Española de Sociología*. Barcelona, 17 de septiembre.

Fritzsche, P. (2009). *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona: Crítica.

Garton-Ash, T. (2012). *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los '90*. Barcelona: Tusquets.

Goebel, M. (2003). La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico, 1955-1958. *Prohistoria,* (8), 251-265.

Griffen-Foley, B. (2012). Broadsheets, broadcasts and Botany Bay: History in the Australian media. En M. Conboy (ed.), *How Journalism Uses History* (pp.61-78). Londres: Routledge.

Ha-Ilan, N. (2001). Images of History in Israel Television News: The Territorial Dimension of Collective memories, 1987-1990. En G. Edgerton & P. Collins (eds.), *Television Histories. Shaping Collective Memory in the Media Age* (pp. 207-229). Lexington: University Press of Kentucky.

Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México DF: Universidad Iberoamericana.

Lacouture, J. (1967). *Ho Chi Mihn*. Paris: Le Seuil.

Lavoine, Y. (1992). *Le journaliste, l'histoire, le historian: Les avatars d'une identité profesionalle* 1935-1991. Reseaux, (51), 39-53.

LeCapra, D. (1998). *History, Politics, and the Novel*. Ithaca: Cornell University Press.

Lotman, Y. (2001). Universe of the Mind. *A Semiotic Theory of Culture.* London: I.B. Tauris.

Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial.

Lozano, J. (2013). *El discurso periodístico: entre el discurso histórico y la fiction. Hacia una semiótica del acontecimiento.* Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 19(1), 165-176.

Meyer, P. (1993) *Periodismo de precisión.* Barcelona: Bosch.

Morán, G. (1979). Adolfo Suárez, *Historia de una ambición*. Barcelona: Planeta.

Morán, G. (2009). *Adolfo Suárez. Ambición y destino.* Barcelona: Planeta.

Nora, P. (1972). L'événement monstre. Communications, (18), 162-172.

Nora, P. (1986). Le retour de l' événement. En J. Le Goff & P. Nora (eds.), *Faire de l' Historie. Nouveaux Problêmes* (pp- 285-308). Paris: Gallimard.

Quivy V. (1994). *Le journalisme: une histoire sans historien.* Communication et langages, (102), 79-92.

Pottker, H. (2012). A Reservoir of Understanding: Why journalism needs history as a thematic field. En M. Conboy (ed.), *How Journalism uses History* (pp. 15-32). Londres: Routledge.

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad.* Barcelona: Paidós.

Uspensky, B. (1988). *Storia e semiotica.* Milan: Bompiani.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Planeta.

Wieviorka, A. (1994). On testimony. En G. Hartman (ed.), *Holocaust Remembrance* (pp. 23-32). Oxford: Blackwell.

Referencias electrónicas

Gray, J., Chambers, L. & Bounegru, L. (2012). *The Data Journalism Handbook. How Journalists Can Use Data to Improve the News*. O'Reilly Media. Recuperado de http://datajournalismhandbook.org/1.0/en/

Sobre las hiperaudiencias

Mariana Maestri

CIM - UNR

Resumen

El texto realiza un primer acercamiento a las transformaciones que se han dado en el ámbito de la recepción a partir de la denominada "convergencia de medios". Si tenemos en cuenta que las habilidades comunicativas y las prácticas de recepción tradicionales conviven actualmente con las nuevas, consideramos pertinente realizar un mapa de estas últimas. Por lo tanto proponemos analizar algunos rasgos distintivos de las actuales experiencias mediáticas con las que habitualmente se encuentran las "hiperaudiencias"..

Palabras Clave

Convergencia, hiperaudiencias, recepción, mediatización, hipermediaciones

I

Las nociones que buscan caracterizar la comunicación, y que van desde "acto", "proceso" o "canal" hasta "mosaico", "orquesta" o "red", corresponden a diferentes teorías y paradigmas que intentan explicar y comprender el fenómeno comunicativo. Cada una de ellas implica también una idea particular de sujeto, actor, receptor o audiencia. El concepto de audiencia siempre ha sido motivo de debates y controversias en el ámbito de los estudios en comunicación. En general, cada vez que ha surgido un nuevo medio, se han disparados argumentos a favor y en contra sobre las posibilidades de las audiencias en relación a ese medio. Esta vez, en las discusiones en torno a la novedad del *uso* de los medios interactivos, ha ocurrido lo mismo. La mirada de los investigadores se ha centrado, principalmente, sobre los individuos usuarios de la Web cayendo, en algunos casos, en una idealización de su participación activa y el desdibujamiento de los roles de emisor y receptor.

Desde mediados del siglo XX, el modelo uno a muchos que es característico de la comunicación masiva vinculada con los medios de comunicación tradicionales entra en tensión a partir de la digitalización de los mensajes y de los denominados sistemas p2p. Como sostiene José Luis Fernández, "si el modelo broadcasting se basaba en un emisor central, los sistemas p2p tienden a organizarse a partir de los gustos de los usuarios pero arman redes para organizar el contenido general" (Fer-

nández, 2010: 59): las tramas lineales se entrecruzan con las tramas en mosaico.

La presencia de dispositivos comunicacionales basados en la interconexión, instantaneidad, simultaneidad y globalización de la comunicación han hecho que el esquema comunicativo tradicional basado en un modelo simple, de sentido único, emisor –receptor se modifique por el de redes múltiples en las que cada persona es el punto de inicio y de llegada de demandas y respuestas, en las que se ponen en juego las singularidades y homogeneidades que conforman esta cadena (casi infinita) de interacciones.

En el discurso académico se renueva el debate sobre el lugar de las audiencias ante estas nuevas potencialidades que brindan las tecnologías y los hábitos comunicativos desarrollados por los espectadores. De este modo, surgen diversas denominaciones que marcan la diferencia entre "los nuevos" y "los viejos" medios de comunicación y, lo que nos interesa en este trabajo, sus audiencias. La idea de un individuo aislado, pasivo pierde fuerza frente aconceptos como "actividad de la audiencia", "públicos", "consumidores", "usuarios" entre otros. A medida que los "nuevos medios" se instalan, se modifica la relación con sus audiencias y entre ellas.

Un factor relevante en relación al cambio de nociones, ha sido el de la *convergencia*, tal como la caracteriza Henry Jenkins en su célebre libro *Convergence Culture:* "Un proceso llamado "convergencia de modos" está difuminando las líneas entre los medios, incluso entre las comunicaciones entre dos puntos, como el correo, el teléfono y el telégrafo, ylas comunicaciones de masas, como la prensa, la radio y la televisión. Un solo medio físico (ya se trate de cables o de ondas) puede transmitir servicios que en el pasado se proveía porun medio determinado (ya sea la radio, la televisión, la prensa, o la telefonía) hoy puede ofrecerse por varios medios físicos diferentes. Por consiguiente, se está erosionando la relación de uno a uno que solía existir entre un medio y su uso". (Jenkins, 2008: 21)

Si Jenkins escribe lo anterior en 2006, ya en 1983 era posible encontrar caracterizaciones del universo mediático en las que se hacía referencia a la implicancia mutua entre diferentes medios de comunicación, anticipándose a lo que Negroponte en la primera mitad de la década de los ´90 denominaría "digitalización".

Las audiencias, actualmente compuestas en gran parte por los denominados *nativos digitales*[11], se han conformado en ambientes digitales interactivos y por lo tanto han adquirido una *plasticidad y elasticidad cultural y neuronal* (Martín Barbero, 1999) que les permite desenvolverse con gran soltura entre lenguajes hipertextuales e hipermediatizados: como sostiene Jenkins, la convergencia no solo es tecnológica o de medios sino que también se manifiesta en el ámbito de la recepción (Jenkins, 2008: 14)

En este sentido consideramos que es pertinente hablar de *hiperaudiencias* es decir, **audiencias interconectadas entre sí y con habilidades comunicativas adquiridas en el ambiente altamente mediatizado.** Estas audiencias están integradas por sujetos con comportamientos migratorios, capaces de deambular por distintos dispositivos tecnológicos. La idea de hiperaudiencia intenta describir, pues, este momento de la recepción en la que los sujetos no solo consumen sino que además utilizan las nuevas tecnologías interactivas para generar nuevos contenidos y cooperar con otros sujetos.

La noción de hiperaudiencias se desprende de la de "hipermediaciones" utilizada por Scolari en su libro *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva.* En dicho texto, el autor propone sobreponernos al encanto

1. En una entrevista realizada por la Revista Ñ, Fogel, sostiene que las personas que en 1994 tenían 12 años, es decir los nativos digitales a los que se refería Rheingold, integran la primera generación que no consume más televisión que la anterior. El consumo se estabiliza. Esta es la primera vez que se registra este fenómeno desde el surgimiento de la televisión.

que ejercen las nuevas tecnologías y comenzar con un análisis crítico de las mismas. Sostiene en ese sentido que su libro "se propone analizar los procesos generados por la llegada de nuevas formas de comunicación desde una perspectiva ecológica. Al hablar de "hipermediación" no nos referimos tanto a un producto o un medio sino a los proceso de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí" (Scolari, 2008)

A pesar de que en la mayoría de la bibliografía desarrollada en relación con la temática de la comunicación digital se haya cambiado el concepto de audiencia -espectador pasivo- por el de *usuario* -individuo activo que navega y produce contenidos en la Red- , existe sin embargo sobre la noción de usuario fuertes cuestionamientos, tal como lo detalla Scolari: "La misma idea de usuario ya de por sí connota una relación parasitaria respecto a la tecnología. A diferencia del operador, el usuario desconoce el funcionamiento de los dispositivos que usa cotidianamente. Esta imagen del usuario como sujeto pasivo, a merced de las inevitables olas digitales, es a menudo compartida tanto por los filósofos ciberutópicos como por los apocalípticos de lo tecnológico." (Scolari, 2008: 260)

Creemos, además, que la noción de hiperaudiencia nos permite abarcar los estudios sobre audiencias previos a la convergencia de medios, que ya anticipaban algunas de las características de las audiencias post convergencia.

II

Las teorías de la comunicación de masas, como se ha dicho anteriormente, siempre se han ocupado de los receptores y es posible encontrar en los diferentes autores y paradigmas conceptos, rasgos, caracterizaciones que nos ayudan a describir lo que hoy son las *hiperaudiencias*. El uso de ciertos programas,

herramientas y estrategias comunicativas es producto de un proceso de aprendizaje previo y continuo con las tecnologías vinculadas con los medios de comunicación e información.

Una de las referencias obligadas es la de Marshall McLuhan y su caracterización de los medios en fríos y cálidos, con sus correspondientes diferencias en el nivel de participación de las audiencias en cada una de esas categorías. La convergencia mediática ha generado medios intrínsecamente interactivos. Los sujetos pueden interactuar con un objeto mediático y con otros sujetos. Es por esto que Internet podría ser considerado un medio frío dada la interactividad que se da entre los sujetos que utilizan este dispositivo. La interactividad no es solamente la capacidad que tienen determinadas tecnologías para responder a las demandas de los sujetos sino, y en especial, la posibilidad que tienen los sujetos de generar y crear sus propias lecturas y recorridos.

El concepto de interactividad constituye un elemento clave en la caracterización de las hiperaudiencias. Esta noción fue desarrollada por Berners – Lee y definida de la siguiente manera: "Deberíamos ser capaces no sólo de encontrar cualquier tipo de documento en la Web, sino también de crear cualquier tipo de documento fácilmente. Deberíamos no sólo poder interactuar con otras personas, sino crear con otras personas. La interactividad es el proceso de hacer cosas o resolver problemas juntos" (Berners-Lee, 2000: 156)

La interactividad es el factor que posibilita la "inteligencia colectiva", es decir, la capacidad de los sujetos de formar comunidades virtuales y estimular el conocimiento a través de la colaboración y deliberación a nivel planetario. Tal como lo señala Lévy, "es una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Agregamos a nuestra definición esta idea indispensable: el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y

enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipostasiadas". (Lévy, 2004: 19)

En concordancia con estos conceptos se encuentra el desarrollado por Rheingold, quien considera que la convergencia tecnológica repercute en la sociedad, ya que las personas utilizan herramientas que les permiten adoptar nuevos formatos de interacción, coordinación y cooperación. La combinación de los ciclos de desarrollo tecnológico y su apropiación social generaron las condiciones para que existieran las *multitudes inteligentes*. (Rheingold, 2004)

Estas ideas podemos encontrarlas, también, en Enzensberger quien, trató de apartarse de las miradas apocalípticas sobre los medios de comunicación anticipándose, de esta manera,a los análisis sobre las tecnologías participativas y los sistemas P2P. El autor sostiene que "una red de comunicaciones o de distribución, tan pronto sobrepasa cierta magnitud, ya no puede estar sujeta a un control centralizado" (Enzenberger, 1974: 14) Por lo tanto, una red de estas características desdibuja las figuras estáticas del emisor y receptor. Los usos que se hacen de estas redes con calificados por el autor como "usos emancipadores" de los medios de comunicación:

Uso represivo de los medios	Uso emancipador de los medios
Programa de control central	Programas descentralizados
Un transmisor, muchos receptors	Cada receptor, un transmisor en potencia
Inmovilización de individuos aislados	Movilización de las masas
Conducta de abstención pasiva respecto al consume	Interacción de los participantes, feedback
Producido por especialistas	Producción colectiva

Fuente: Enzensberger (1974) y Scolari (2008)

Enzensberger sostiene que los medios electrónicos "están orientados hacia la acción, no la contemplación; hacia el presente, no hacia la tradición. Su actitud frente al tiempo es completamente opuesta a la representada por la cultura burguesa, la cual aspira a la posesión, esto es, duración y preferentemente eternidad. Los medios no producen objetos almacenablesy subastables. Acaban por completo con la "propiedad intelectual" y liquidan la "herencia", esdecir, la transmisión de capital inmaterial, específico de clase. (*Ibid.*: 29)

Esta cita nos remite al concepto de "ser digital" de Negroponte. Para este autor, "ser digital nos proporciona motivos para ser optimistas. Como ocurre con las fuerzas de la naturaleza, no podemos negar o interrumpir la era digital. Posee cuatro cualidades muy poderosas que la harán triunfar: es descentralizadora, globalizadora, armonizadora y permisiva. (NEGROPONTE, 1995)

Si comparamos el uso emancipador descripto por Enzensberger con la caracterización de la vida digital realizada por Negroponte veinte años después, tal como lo hace Scolari (2008) obtenemos el siguiente cuadro:

Uso emancipador de los medios	Vida digital
Programas descentralizados.	Aplicaciones personales.
Cada receptor un transmisor en potencia.	Dispositivos móviles de comunicación y acceso a la red.
Interacción de los participantes, feedback.	Transferencia de poder del autor al lector.
Producción colectiva.	Escritura participativa en entornos virtuales.

Fuente: Scolari (2008)

Las audiencias se han habituado a la lógica hipertextual e interactividad y poseen una amplia experiencia en combinar diferentes medios en un mismo momento. Los jóvenes interactúan con todas las tecnologías que tienen a su alcance. Utilizan el teléfono celular, bajan música de Internet para su mp3, suben fotos en su blog y envían mensajes a través de Facebook. Para algunos autores esto significa la fusión del emisor y el receptor, tal como señala claramente Cebrián Herreros: "Los usuarios también pueden convertirse en productores de mensajes y subirlos a la web de un cibermedio. Son los usuarios quienes interactúan a partir de un diseño establecido previamente. El usuario desarrolla la interactividad con la tecnología de manera automática, con los contenidos informativos: recepción - añadidos - debates o con otros usuarios como sucede en las redes sociales. Aparece un actor comunicativo conocido comercialmente con el vocablo "prosumidor", un acrónimo nacido de la unión de productor – consumidor, o como viene desarrollando Jean Cloutier (2001) con la denominación de "emerec": un ser emisor- receptor". (Cebrián Herreros, 2009: 18).

Es en la Web 2.0, dadas sus características constitutivas, donde es posible demostrar mejor las características de las *hiperaudiencias* y la fusión del emisor- productos. Como bien señala Orihuela, la Web 2.0 pone el acento en el proceso colaborativo de construcción del conocimiento, en la instantaneidad e interactividad: "La Web 2.0 es en buena medida "la Web de la gente", algo que en última instancia siempre debió haber sido la Web. Un espacio para la generación compartida de conocimientos, para el trabajo cooperativo a distancia y para la publicación a escala universal de todo tipo de contenidos (textos, imágenes, sonidos y videos)" (Orihuela, 2009: 78)

Coincidimos también en este sentido con lo dicho por Scolari: "Si cada texto genera a su lector (Eco, 1979) y, por extensión, cada interfaz construye a su usuario (Scolari, 2004), puede resultar pertinente preguntarse cómo afecta la difusión

de nuevas prácticas mediáticas interactivas (como navegar en la web, vivir en *Second Life* o videojugar) a los mediostradicionales. Esta experiencia de fruición hipertextual ha construido un tipo de lector acostumbrado a la interactividad y las redes, un usuario experto en textualidades fragmentadas con gran capacidad de adaptación a nuevos entorno de interacción". (Scolari, 2008: 5)

La consolidación de la Web 2.0, "la Web de la gente" con una interfaz más ágil y flexible, sumada a la ya existente Web 1.0, "la Web de los datos", llevó a que los sujetos no solo navegaran por la Web, sino que además, generaran sus propias páginas, blogs, fotologs, videoblogs, etc. y participar en distintas comunidades virtuales y redes sociales:

WEB 1.0	WEB 2.0
Uno-a-muchos	Muchos-a-muchos
Producción individual / institucional	Producción colectiva
Contenidos generales	Contenidos personalizados
Surfing silencioso	Interacción ruidosa
Publicar	Producir

Las prácticas comunicativas desarrolladas por los individuos en este ambiente hipermediatizados también les permiten entrar y salir del mundo virtual al real sin dificultad. El mundo real se superpone y se acopla con el virtual. La no presencia física de una persona es suplantada por su presencia virtual a través de la red. Se produce una interconexión entre los que están presentes y los que no gracias a la mediatización de las relaciones personales.

III

Por lo dicho hasta el momento podemos decir que el concepto de audiencias, elaborado en el marco de los medios de comunicación tradicionales, se va modificando en el intercambio generado entre los sujetos y los dispositivos digitales. Con el propósito de aportar a las descripciones de estas nuevas prácticas comunicativas hemos decidido elaborar el concepto de "hiperaudiencias".

El intercambio cooperativo entre las personas y entre las personas y las tecnologías -la interactividad- es uno de los componentes centrales que nos permite hablar de "hiperaudiencia". La interactividad, creemos, contribuye a formar un nuevo tipo de audiencia en la que se potencian la posibilidades de generar, modificar y crear contenidos.

Las hiperaudiencias están integradas por sujetos entrenados en el uso y consumo de medios digitales e interactivos. Sus principales características son:

- continuous feedback – instantaneidad
- interactividad
- cambio de lo real a lo virtual
- producción a medida de cada sujeto
- flexibilidad en el uso de diferentes medios en el mismo momento
- intercambio muchos a muchos

Como sostiene Fernández "nada nos habilita a pensar que hay una sola radio, así como no hay una sola televisión, ni un solo cine (ni qué hablar cuando nos referimos a algo así como a un metamedio tal como debería ser considerada la Internet)" (Fernández, 2009: 52).

La revista "Times", desde 1927, designa al hombre del año –"Man of the Year", en 1999 modificó el término "man" por

"persons". En el año 2006, el personaje del año para la revista "Times" fue cada usuario de Internet: "YOU".

El concepto de hiperaudiencias, pretende englobar muchos otros conceptos que se han elaborado a partir de la digitalización de los medios como son los de "nativos digitales", "generación –'e'", "iPod Generation", "Generaciòn MySpace, "SLG" (Second Life Generation). En definitiva, cada una de las prácticas, de los modos de apropiarse y vincularse con las tecnologías.

Referencias bibliográficas

BERNERS-LEE (2000) *Tejiendo la red. El inventor del World Wide Web nos descubre su origen.* Siglo XXI, Madrid.

CEBRIÁN HERREROS, Mariano (2009) Comunicación interactiva en los cibermedios. Comunicar (en línea), vol XVII. Disponible en internet: http://redalyc.uaemex/src/ inicio/. ISSN 1134-3478.

EZENSBERGER, H.M (1974) *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Anagrama, Barcelona.

FERNANDEZ, J. L. (2009) "Broadcast yourself: ¿oxímoron o confusión entre medios?" en Revista *Comunicar* nº 33, v.XVII., Buenos Aires.

JENKINS, Henry (2008) *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación.* Paidós, Barcelona.

LEVY, P. (1992) *Le Tecnologie dell´intelligenza*. Ed. Synergon, Bologna.

MARTÍN BARBERO, J. (1999) "Los descentramientos del arte y la comunicación". En, Ossa,Carlos (comp.): *La Pantalla Delirante*. Lom Ediciones, Universidad Arcis.

NEGROPONTE, N (1995) *El mundo digital.* Ediciones B, Barcelona.

ORIHUELA, José Luis (2007) "Web 2.0: cuando los usuarios se convirtieron en medios y los medios no supieron en qué convertirse"

en *La ética y el derecho de la información en los tiempos del postperiodismo.* Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el desarrollo de la Comunicación y la Sociedad Ed., Valencia.

RHEINGOLD, H. (2004) *Multitudes Inteligentes.* Gedisa. Barcelona.

SCOLARI, C. "Hacia la hipertelevisión. Los primeros síntomas de una nueva configuracióndel dispositivo televisivo"**.** Revista Diálogos – FELAFACS.

Fuente: SCOLARI (2008)

Apuntes sobre las intersecciones entre identidades individuales e identidades colectivas: un acercamiento al archivo de Eliseo Verón

Natalia Raimondo Anselmino

CONICET – CIM, UNR

nraimondo@conicet.gov.ar

Resumen

Lo expuesto en este escrito es producto de los primeros acercamientos a los materiales almacenados en el Archivo de Eliseo Verón que se encuentran en guarda en el Instituto de Investigación y Experimentación en Artes y Crítica (IIEAC) de la Universidad Nacional de las Artes. En el marco del proyecto "Segunda aproximación al archivo de Eliseo Verón: clasificación y análisis de los documentos para desarrollo de archivo digital enriquecido", se procura —además de otras metas más ligadas a las labores de archivo y conservación— reconstruir el entramado de relaciones existentes entre aquellos textos del autor que ya han sido publicados y divulgados, y otros menos conocidos o, incluso, inéditos.

En función de enriquecer la comprensión de la obra de

Eliseo Verón, se han planteado una serie de lecturas que, en principio, se orientan a reponer el modo en que el semiólogo problematiza las intersecciones, los vínculos, entre las identidades individuales y las identidades colectivas. Las anotaciones presentadas en este texto, por tanto, deben ser consideradas como los bosquejos preliminares de una labor que se desarrollará en el tiempo.

Palabras Clave

Eliseo Verón, archivo, identidades, colectivos, pertenencia.

Qué hay en esta caja

Este escrito concentra un conjunto de apuntes tomados durante el trabajo inicial con textos almacenados en el *Archivo de Eliseo Verón*, en el marco del Proyecto de Innovación, Ciencia, Tecnología y Transferencia en Artes "Segunda aproximación al archivo de Eliseo Verón: clasificación y análisis de los documentos para desarrollo de archivo digital enriquecido"[1]. En otras palabras, se trata de un brumoso paquete de anotaciones —bosquejados casi al estilo de una bitácora de viaje— producto de un ejercicio orientado a pensar las intersecciones, los vínculos, entre las *identidades individuales* y las *identidades colectivas*. En conexión con el eje propuesto para la edición 2018 del *Coloquio Anual del CIM*, que nos invitó a cavilar en torno a los diversos modos de agrupamiento humano o de segmentaciones —tales como sociedades, comunidades, públicos o audiencias—, orientamos nuestra mirada hacia los mecanismos de conformación de colectivos sociales. Lo hacemos entretejiendo tres lecturas: en primer lugar, la de aquellos materiales inéditos que se encuentran en las cajas conservadas en el *Archivo de Eliseo Verón;* en segundo lugar, la de algunos textos del autor que ya han sido publicados y son ampliamente cono-

1. El proyecto se encuentra radicado en Instituto de Investigación y Experimentación en Artes y Crítica (IIEAC) de la Universidad Nacional de las Artes (UNA); está dirigido por Gastón Cingolani y codirigido por Marino Fernández.

cidos y; en tercer lugar, la de materiales elaborados por otros autores con los que Verón dialoga.

Primeras anotaciones

En un documento que aún no ha sido fechado con precisión, Eliseo Verón plantea —en diálogo con autores como Certeau (1992), Pizzorno (1985) o De Ípola (1997)—, que nuestra identidad individual está intersecada por lógicas de identificación con los colectivos sociales de los cuales nos sentimos parte, a los cuales de algún modo u otro pertenecemos (Verón, s/f). La pregunta que se plantea, casi inmediatamente es, entonces, qué es lo que hace posible semejante integración. Justamente, desde la perspectiva antropológica de Michel de Certeau (1992), es la *creencia* la que hace vivible el mundo social, siendo la lógica de la *confianza* la que deviene posible todo lazo social. Según afirma el mismo Certeau: "la pluralidad así producida tiene valor contractual (...). En una sociedad el creer (...) crea en ella una vuelta hacia el otro y hacia el futuro (...) [y] garantiza una sociedad fundada sobre una duración". (Certeau, 1992: 51). Siguiendo esta idea es que Verón advierte, en explícita coincidencia con Pizzorno (1985), que la creencia nos permite incluirnos en determinados colectivos políticos así como, también, promueve el sentirnos parte de la audiencia de un medio de comunicación, por mencionar dos tipos de lazos que en la vida social actual se encuentran ante cierto des-crédito generalizado[2] (Verón, s/f).

2. Para ilustrar esta afirmación basta recorrer, por ejemplo, uno de los más recientes informes producto de la encuesta que Latinobarómetro (2017) realiza en 18 países de Latinoamérica o, incluso, revisar los resultados del estudio que el mismo Verón (2005) realizó a pedido del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PUND) con el objetivo de diagnosticar el estado de las representaciones sociales de los argentinos respecto de los principales temas que atañen al desarrollo de la democracia.

De modo que la creencia funcionaría, en estos casos, como *interpretante* en sentido peirceano (Cfr. Peirce, 1987); en otras palabras, operaría como tercero que hace posible el enlace entre lo individual y lo colectivo, así como las colectividades de identificación devienen también, a su vez, interpretantes en el campo político. La creencia, así pensada, no es algo (una representación o una idea) que está en "la mente" individual —diría De Ípola, no se trata de una "concepción puramente psicológica de la creencia" (De Ípola 1997:11). Al contrario, la creencia es comprendida como un *fenómeno interindividual* dado que, como afirma el mismo Certeau, se mantiene "entre el reconocimiento de una alteridad y el establecimiento de un contrato" (Verón, s/f: 6).

Siguiendo nuevamente a Pizzorno (1985), el actor individual orienta su comportamiento político en función de su creencia, razón por la cual toda acción política individual debe ser entendida en el marco de una lógica de identificación o aquello que De Ípola nombra como *lógica de la pertenencia* (De Ípola 1997:11), que junto a la *lógica objetiva de las ideas* conformarían las dos modalidades del creer.

Así también, mediante la recuperación de la perspectiva de Certeau, Verón establece relaciones entre la noción *contrato*, de gran peso en su obra, y otros conceptos como creer, creencia, crédito, acreditar o confianza, dando lugar a una especie de constelación conceptual que tiene que ver, a la vez, con el *tiempo* y con la *economía*. Verón explica allí que, en el marco del consumo mediático, está presente en cada receptor "un imaginario del colectivo de los que consumen lo mismo que él" (Verón, s/f: 6) que lo sitúa como parte de un plural indefinido, una pluralidad de "creyentes". Según afirma, entonces, "los lectorados no son pues simplemente 'públicos' que se miden con criterios socio-económicos-demográficos; [sino que] intervienen como componentes del imaginario de cada lector" (Ibid.: 6).

Todo esto sin olvidar que, para Verón, las sociedades humanas se han caracterizado siempre por una divergencia creciente, en tanto "cuanto más se mediatiza una sociedad, más se complejiza" (Verón, 2001: 130). "Los medios [explica Verón] no han inventado el individualismo de la modernidad, pero lo han exacerbado al extremo, y han contribuido en consecuencia a acentuar la fragmentación y la complejidad crecientes de los consumidores" (*Ibid*.: 136).

A partir de todo lo antes dicho es que se suscitan un cúmulo de preguntas, entre otras: ¿qué pasa con (y cómo acontecen) todos estos vínculos en tiempos de desacreditación del discurso de los grandes medios o de desacreditación del sistema político?, ¿qué tipo de tensiones atraviesan actualmente a los procesos de pertenencia e identificación? Si asistimos hoy a la pérdida de legitimidad de los interpretantes tradicionales del sistema político (tales como los partidos políticos, el poder judicial, los gremios), ¿qué otros interpretantes aparecen en escena? Al hablar, precisamente, de las consecuencias de la crisis de estos interpretantes, Verón advirtió, hace ya más de veinte años, que los medios tradicionales (que responden a la lógica económica del mercado) se estaban transformando "en el único lugar en que opera la construcción-reconstrucción de los colectivos" (Verón, 1994: 30), e invitaba a inquietarse por ello. Ya en 1988 sostenía que con la mediatización de lo político que se acelera en la década de 1980, el sistema político deja de ser el campo donde se ejerce la gestión de los colectivos de identificación de largo plazo, trasladándose esa función a los medios, que son los "principales gestores del corto plazo, es decir, del imaginario cotidiano asociado al consumo" (Verón, 1988: 229). De ahí, se deriva otro interrogante claramente asociado a los anteriores: ¿cómo comprender hoy, entonces, las relaciones entre creencia, comunidad y medios y entre creencia, comunidad y política?

Tipos de colectivos y un par de relatos

Las inquietudes presentadas en el punto anterior nos llevaron a revisar las diferentes clases de colectivos que aparecen identificados en los textos de Verón sobre los que nos encontramos trabajando, en los que al menos se distinguen con claridad los siguientes tres tipos.

En primer lugar, los *colectivos sociales*, definidos como grupos cuya distinción pareciera estar relacionada con el mundo del trabajo (como, por ejemplo, "docentes", "científicos", "empresarios") y que aparecen en diversos discursos sociales. Según Verón, "forman parte del tejido social, se los puede reconocer y hasta individualizar" (Verón, 2005:8).

En segundo lugar, los *colectivos de comunicación*, entendidos como aquellos que "existen en la medida en que sus miembros comparten la focalización, más o menos intensa, en una escena" (Verón, 2001: 76) social, ya sea a partir de una situación generada por el sistema de medios (la audiencia de un programa de televisión, por ejemplo) o a partir de la experiencia no mediatizada. Todo colectivo de comunicación es siempre un público (presencial o virtual). Hay aquí cierta relación, podríamos decir, entre la consumación[3] y el consumo. Una característica que Verón suele atribuir a este tipo de colectivos, sobre todo si los mismos están engendrados por intermediación de la televisión, consiste en que "éste sería un colectivo que, en virtud del contacto (secundidad definitoria de la televisión) engendra un sentimiento difuso de pertenencia (primeridad de los afectos)" (Verón, 1988: 232) que da lugar a un tipo de identificación que al parecer es similar, podríamos pensar, a la que se establece entre aquellos que participan de marchas o movilizaciones ciudadanas —en cierto modo "catárticas"— que en vez de embanderarse detrás de deter-

3. Según la RAE consumar significa "llevar a cabo totalmente algo" pero, a su vez, "ejecutar o dar cumplimiento a un contrato". Ver entrada en https://dle.rae.es/?id=ASrsXyi [07/03/2019].

minadas consignas políticas expresan, meramente, rechazo o indignación. Esto los diferencia de los colectivos asociados a un proyecto referente a largo plazo[4].

En tercer lugar y último lugar, los *colectivos formales*. Este tipo de colectivo, a diferencia del anterior, "no resulta de una escena específica que se consume en un momento dado, sino del decreto del dispositivo democrático según el cual todos somos iguales ante la ley" (Verón, 2011: 76) y hay que recordar, además, que para Verón "la democracia es el sistema menos malo que conocemos para administrar la relación estructural entre el vínculo social y la identidad individual" (Verón, 1994:22). El colectivo "ciudadanos" (ejemplo paradigmático de este tipo de colectivo) es, según Verón, el "fundamento de la democracia moderna" (Verón, 2001: 46). Precisamente, uno de los problemas que enfrenta el sistema político en la actualidad es la dificultad de generar escenas que conviertan a este colectivo formal en un público, es decir, en un colectivo de comunicación. En el contexto nacional argentino, por ejemplo, el "timbreo", tan empleado por la estrategia política de Cambiemos (cfr. Annunziata, 2018), podría pensarse como un mecanismo al servicio de gestionar esa escena, aunque se trate de una escena en donde el ciudadano (usualmente en calidad de "vecino") es interpelado individualmente pero en función de su pertenencia al colectivo. Asimismo, también podríamos pensar que algo parecido sucede en las campañas vía plataformas conectivas en las cuales a través de algoritmos se personalizan

4. Sería interesante profundizar estos planteos en conexión con lo propuesto por Valdettaro respecto del montaje de lazos sociales como aquel que tuvo lugar durante lo que se dio en llamar como *primavera árabe*. En ese contexto la autora plantea: "La *fusión* y el *contagio* que *hacen masa* y *producen revolución* encuentran, en la mediatización actual, su condición de producción. Las capacidades cognitivas y perceptivas largamente entrenadas tras generaciones de mediatización icónico-indicial vía televisión, alcanzan un nuevo grado de complejidad en el contacto con la 'in-mediatez' de las distintas interfaces en pantalla habilitadas a partir del uso de los recursos del protocolo de Internet" (Valdettaro 2012: 159-160) [los destacados son de la autora].

(a lo Trump, por ejemplo) los mensajes de una campaña electoral. Restaría saber, en estos casos: ¿cómo se resignifican allí las tensiones entre el individuo y los colectivos?

Finalmente, para acompañar y cerrar esta reflexión sobre los modos de contacto y tensión entre el actor individual y los colectivos rescatamos dos relatos de los cuales el propio Eliseo Verón es tanto autor como protagonista, y que narran situaciones en las cuales se constituye una *escena social* y su *público*.

El primero de estos relatos está fechado la madrugada del 11 de enero de 2002 y forma parte de un documento inédito que encontramos en el *Archivo* y que Verón compendió como proyecto de libro al que tituló *Efectos de agenda, 3*. Precedido por el acápite "La cacerola del diablo", Verón (2002) registró allí un conjunto de impresiones personales engendradas en el contexto de gran conflictividad social originada tras la crisis institucional de diciembre de 2001 en Argentina y en pleno auge del "corralito", las reformas en el Régimen Cambiario y los consecuentes "cacerolazos" populares[5]. Es un texto donde trata de mostrar los modos en que "lo cotidiano se entreteje con la mediatización", donde da cuenta de lo que llama una "experiencia subjetiva multimediática", en tanto expresa la relación entre la experiencia individual y la experiencia colectiva mediáticamente construida, entre "la sensación auditiva directa de cacerolazos y bocinazos" y el "consumo impaciente de imágenes televisivas en directo". Allí, Verón (2002) advierte que aquellos que son parte del colectivo que está manifestándose en Plaza de Mayo tienen conciencia de que "muchos otros los están mirando por televisión" o, en otras palabras, de que son "un punto en una red" ya que, como señala Mariano Fernández, "el sentido de los acontecimientos sólo se comple-

5. En Argentina, se llamó popularmente *corralito* a la restricción de la libre disposición de fondos de dinero procedentes de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros, que fuera dispuesta, mediante el decreto 1570/2001, durante el momento más crítico de la presidencia de Fernando de la Rúa. Por su parte, el término *cacerolazo* es empleado para referirse a un tipo de protesta callejera muy usual por entonces.

ta más allá del círculo de los protagonistas directos", poniéndose en contacto el *público de la acción* política con el *público espectador*. Es, asimismo, en ese texto sobre los cacerolazos, donde Verón advierte que "toda red semiótica conecta hoy lo cotidiano y lo mediático, y tiene por definición zonas de incertidumbre" (Fernández, 2018: 92).

El segundo relato al que me nos referimos aparece en su texto titulado *El canto de las sirenas*, publicado originalmente el 1° de febrero de 2009 en diario *Perfil* y compilado, luego, en *Papeles en el tiempo* (2011). Verón evoca, en esta oportunidad, una "escena primitiva de la constitución del vínculo social" (Verón, 2011: 75), al narrar la situación de expectación colectiva desencadenada por la presencia de un peculiar mamífero marino en las costas del nordeste brasileño. Allí explica, precisamente, cómo un "grupo heterogéneo" (de la cual él mismo fue parte) se convierte en un *colectivo* cuyos miembros comparten la concentración en un "foco central de interés" y están produciendo un vínculo social creando, a su vez, una diferencia (respecto de aquellos que no son parte) que a partir de entonces comienza a conformar la identidad de los actores individuales que lo integran, a ser parte de su "biografía". Lo peculiar del caso para Verón fue, sobre todo, aquello que permite calificar la situación como *primitiva*: esa escena tenía lugar sin la intervención de un medio de comunicación masiva, es decir, que se gestaba desde el lugar de la experiencia individual no mediatizada. A diferencia de esto, en nuestras sociedades, explica más adelante, "la mayoría de los colectivos se transforman en públicos virtuales, y la simultaneidad en el tiempo es cada vez menos una condición de la puesta en escena" (Verón, 2011: 76).

A modo de cierre

Tal como se advierte desde el comienzo, los planteos compartidos en este texto no pretenden cerrar ni concluir nada. Son, más bien, la manifestación del comienzo de un recorrido que, esperamos, nos llevará a comprender de un modo más cabal

la obra de Eliseo Verón y nos permitirá, a su vez, tensionar sus reflexiones al calor de las transformaciones derivadas de la creciente complejización de lo social.

Referencias bibliográficas

Annunziata, R. (2018) "Si viene, yo lo voto": la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016). *Austral Comunicación*, Vol. 7, Nº 1. Disponible en: http://www.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion/article/view/222 [08/03/2019].

de Certeau, M. (1992) Creer: una práctica de la diferencia. En *Descartes*, n° 10, pp. 49-53.

De Ípola, E. (1997) *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires: Ariel.

Fernández, M. (2018) Un complejo salvaje. Persistencias del espacio público en la era de las redes sociales. En *InMediaciones de la comunicación,* vol. 13(1). Disponible en: https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/article/view/2827 [08/03/2019].

Latinobarómetro (2017) *Informe 2017*. Disponible en: http://www.latinobarometro.org/LATDocs/F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf [07/03/2019].

Peirce, C.S. (1987) Collected papers. En *Obra Lógico-Semiótica*. Madrid: Taurus.

Pizzorno, A. (1985) Sobre la racionalidad de la acción democrática. En Pizzorno, A. et al. *Los límites de la democracia. Volumen 2*. Buenos Aires: Clacso.

Valdettaro, S. (2012) Fuego-Revolución-Tecnologías. La *masa* te pasa a buscar. En Carlón, M. y Fausto Neto, A. *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires: La Crujía.

Verón, E. (1994) Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia. En *Semiosfera* n°2, pp. 5-36.

Verón, E. (1998) Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En Mouchon, J., Gosselin, A. y Gauthier, J (coords.) *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2001) Conversación sobre el futuro. En *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2002) La cacerola del diablo. En *Proyecto ALIEN. Efectos de agenda, 3. Archivo Verón*.

Verón, E. (2005) Informe 2005. Primera parte. Cultura, democracia y desarrollo humano. *Programa de Nacional Unidas para el Desarrollo* (PNUD). *Archivo Verón*.

Verón, E. (2011) El canto de las sirenas. En *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

Verón, E. (2015) Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica. En *CIC Cuadernos de Información y Comunicación. Ídolos e iconos en la semiósfera mediática*, vol. 20, pp. 173-182.

Verón, E. (s/f) Cap. 3 Contratos. Segunda Parte de *Estrategias, actores, mundos discursivos. Para una teoría de la mediatización. Archivo Verón.*

Narratividad, ficción y mediatización: algo acerca de sus relaciones[1]

Oscar Traversa

Instituto de Investigaciones (IIEAC), del Área de Crítica del Arte (UNA)

Resumen

Este acercamiento a las relaciones entre ficción, narratividad y mediatización forma parte de las tareas correspondientes a un proyecto de investigación propio del Área Transdepartamental de Crítica de Artes (UNA), radicado en su Instituto de Investigaciones (IIEAC). Esta comunicación se limita a presentar sus lineamientos generales, agregando unas pocas consideraciones acerca de sus fundamentos y los caminos que pretende recorrer. Corresponde señalar que esta investigación se incluye en

1. Comentario del proyecto: "Relaciones entre ficción y mediatización: examen de seis momentos", dirigido por Oscar Traversa y Carla Ornani (2015-2016) del Área de Crítica de Arte UNA.

el ámbito de pertinencia que se ha fijado el Instituto que corresponde, en el dominio de la mediatización, a aquello que concierne al estatuto de las prácticas artísticas y los despliegues problemáticos de las actividades estéticas, tanto en las sociedades de nuestro tiempo como en las del pasado.

Palabras Clave

ficción, narratividad, mediatización, prácticas artísticas y estéticas.

1. ¿Qué motivos impulsaron la elección del tema?

Los participantes de la investigación que comentaré, han desarrollado un conjunto de investigaciones relacionadas con problemas de lectura de medios que cuentan a su vez con versiones papel y digitales; fuera del ámbito del proyecto, sus participantes, realizan estudios vinculados a diferentes problemas propios de la estética. A parir de esta situación se consideró conveniente, en el momento de concretar un nuevo proyecto para los años 2015-2016, que este reuniera aspectos de las actividades realizadas de manera individual con el propósito de aprovechar los frutos de esas experiencias para beneficio del proyecto común y mejor administración de los esfuerzos individuales.

La cuestión residía en encontrar un punto de convergencia que permitiera aunar las diversas orientaciones de trabajo, tanto las que correspondían a aspectos problemáticos externos a los medios, como las más cercanas, conectadas con prácticas estéticas. Ayudaban a este acercamiento los resultados de las investigaciones realizadas en común, las que habían mostrado, parcialmente al menos, tanto en los análisis en producción como en reconocimiento de discursividades mediáticas, la importancia de aspectos relacionados con el desenvolvimiento artístico de muy diferentes maneras y pertenecientes a distintos niveles de prácticas. Dichos aspectos se tornan manifiestos en rasgos y procedimientos de muy distinta índole, desde tópi-

cos genéricamente narrativos hasta alusiones a cromatismos, juegos gráficos, recursos verbales o remisiones estilísticas.

Esos resultados se pueden resumir del modo siguiente: por un lado, los aspectos mencionados pueden justificar modos de consumo y frecuentación de productos discursivos que, a su vez, orientan los modos y momentos de lectura; por otro lado, se constató que los rasgos estéticos actúan como promotores de vínculos que dan lugar a la constitución de colectivos, de extensión y duración no fáciles de determinar en sus características. Se evidenció además, en muchos casos, la presencia de esos nuevos vínculos en recursos novedosos de tipo lúdicos o cognitivos, en los cuales no están ausentes las dimensiones estéticas.

Por último, se hace necesario destacar que la sustancia del conjunto del despliegue mediático contemporáneo se adscribe, reproduce y produce en permanencia, dando lugar a organizaciones configuracionales y modalidades estilísticas propias de otros espacios (un verdadero atractor de múltiples recursos discursivos que, al mismo tiempo, despliega sobre los espacios externos –no mediatizados– los resultados de su propio movimiento productivo).

Frente a tal complejidad se hizo necesario producir una reducción, la que no estuviera caracterizada por una limitación temporal o espacial y que, de alguna manera, permitiera identificar dimensiones presentes en el conjunto de las prácticas artísticas. La dimensión narrativa asociada a la ficcional se presentó, a primera vista, dada su expansión en el campo estético, como un denominador común que admitía, sin mayores forzamientos, incluir al conjunto. Veamos por qué razones.

2. Mediatización, ficción y narratividad: ¿se pueden señalar aspectos que las aúnen?

En primer lugar, los límites temporales y espaciales nos ayudaron a pensar el problema en amplitud. Ya los arqueólogos,

a partir de los restos de la imaginería en las cavernas, de una antigüedad de decenas de miles de años, han realizado esfuerzos por asignar a ciertas secuencias icónicas el carácter de fragmentos que integran una narración. Cuestión importante que constituye un indicador de que esa dimensión, probablemente, se integró tempranamente a las prácticas sociales, dando lugar también a pensar que esas mismas organizaciones icónicas, de carácter narrativo, formarían parte del acerbo de la oralidad, con procedimientos distintos, en momentos anteriores.

No es necesario insistir en que los fenómenos escriturales -de seis o siete milenios de antigüedad- encuentran para el horizonte de la cultura occidental su gran culminación en Grecia, siete u ocho siglos antes del comienzo de nuestra era; seguido por el desenvolvimiento de la escritura, por algo más de veinte siglos, hasta la emergencia de la imprenta. Este último momento, crucial para la extensión de la escritura al conjunto de la sociedad, cuyas consecuencias seguimos experimentando en nuestros días, a través de su papel en la world wide web (WWW) por medio de la presencia productivamente activa de sus usuarios, sumado al fabuloso acerbo documental que se vale de ese recurso.

Ese intervalo, de algunos milenios, nos muestra un camino anfractuoso pero ininterrumpido, que brinda testimonios de la presencia de la asociación de narratividad y ficción, organizada según modalidades tipológicas o genéricas muy distintas asociadas, asimismo, con diversas instalaciones y empleos en las prácticas sociales, sea en cuanto a la organización de la vida en común, las prácticas religiosas o la producción y acumulación del saber.

A partir del momento crucial de advenimiento de la imprenta, del que nos separan poco más de seiscientos años, tanto la escritura como sus sucedáneos, incluyendo la expansión de la prensa y los procedimientos de índole eléctrico o electrónico, sea para expandir el sonido o las imágenes, han multiplicado

los procedimientos para el tránsito discursivo, dando lugar a un crecimiento de la complejidad, tanto del universo mediático como del social donde se halla instalado.

En esa larga sucesión que hemos evocado, cada uno de sus momentos presenta algún tipo de articulación con la narratividad, modelando heterogéneas relaciones con el universo ficcional: si la ilustración de las cavernas ha dado lugar a hipotéticas construcciones de un modo de articulación entre esos componentes, en nuestros días la ficción narrativa se cuela en la prensa digital, en pequeñas grageas –incorporada en distintos géneros– y de manera seriada en producciones específicas, semejantes a los folletines de prensa del siglo XIX. Unas lejanas y otras cercanas animadas por lógicas semejantes, incluso en lo referente a las políticas comerciales (Traversa, 2013).

3. ¿Cómo fueron pensadas estas cuestiones? o ¿cómo podrían pensarse?

Para superar el comentario poco preciso que venimos formulando, se hace necesario puntualizar los alcances de los términos empleados y adjudicarles posiciones en el contexto de la producción de conocimientos, lo que se suele llamar hacer un pequeño "estado del arte". Sigamos, para hacerlo, el orden establecido en el título (**Narración**, **ficción**, **mediatización**: **algo acerca de sus relaciones**).

El interés por establecer las características de la narración ya aparece en Platón y Aristóteles; para ellos, con variantes, el modo narrativo se fundaba en la *diégesis*, lo que lo distinguía del dramático que lo hacía en la *mímesis*. La retórica, en la misma época, emplea el término *narratio* para designar una de las partes del discurso argumentativo: corresponde a la que se refiere al establecimiento y narración de los hechos a los que se aplicarán las pruebas.

Si bien la retórica no cesó de estar presente en la reflexión acerca de los procedimientos poéticos y de la enseñanza humanística en general, lo estuvo con menguada atención en lo referente al relato. Se verá, asimismo, atenuada y casi extinta en el siglo XIX, salvo ciertos alojamientos propios de la didáctica religiosa. Será necesario dar un gran salto en el tiempo, hasta 1966[1], para encontrar preocupaciones que se propongan abarcar de manera sistemática al conjunto del fenómeno narrativo. Será Barthes (1966:4) quien se ocupará de señalar la extensión de ese fenómeno; Todorov, en cambio, se inclinará más por restringirlo al universo literario. Esta diferencia dio lugar a cierta parcelación de los estudios de la producción de sentido, no queridos por su autor, que desplazaron el interés y la instalación institucional de los estudios narrativos, por un buen tiempo[2].

La extensión propuesta por Barthes de los alcances del relato -como dimensión vertebral de la narratividad- encerraba buena parte de los problemas que han agitado de manera directa o indirecta -dicha o no dicha- al conjunto del campo de las llamadas "ciencias del hombre y de la sociedad" hasta nuestros días y que, casi en su conjunto, quedan en pie aun en el presente. Basta transcribir unas pocas líneas del texto con que se abre el número 8 de la revista *Communications*, para notar el espíritu con que Barthes trató el asunto, cuyo título general es*: "Recherches sémiologiques: l´analyse structurale du récit"*. Barthes señala:

el relato puede ser vehiculizado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la mezcla ordenada de todas esas substancias; el esta presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, la pintura (puede pensarse en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, la historieta, la crónica periodística, la conversa-

1. Fecha de aparición del N°8 de la revista Communicatons.
2. Advertido y discutido por Schaeffer en "Narratologie", 1995.

ción... el relato se presenta en todos los tiempos y en todas la sociedades...

La amplitud adjudicada por Barthes es rica en consecuencias, tanto las referidas a las adjudicaciones y posicionamientos sociales de los diferentes (y potenciales) objeto a los que alude como, asimismo, a los problemas epistemológicos que esa condición instala. Entre tantas, la propia tensión del autor con sus fundamentos; es necesario notar que la óptica de Barthes, en ese momento, estaba fuertemente ligada al pensamiento de Ferdinand de Saussure, por lo que la enumeración bien pronto mostró las dificultades para abarcar a los integrantes de su extenso repertorio. Es bueno señalar que fue el propio Barthes uno de los primeros en notarlo.

Para lo que a nosotros nos compete, al igual que para otros en su momento, la exuberancia de la enumeración de Barthes abrió la posibilidad de pensar en una relación entre narración y mediatización, y en sus derivaciones en la construcción, tanto de objetos como de cursos metodológicos. Esto último en una doble dirección: la enumeración incluye componentes del mundo del arte y componentes del mundo de los medios, por otra, son configuracionalmente heterogéneos, lo que exige esfuerzos por determinar su especificidad. A las insistentes preguntas de la estética en torno a la independencia de una rama del arte, desde esta perspectiva se dio una respuesta analítica a través de los esfuerzos por describir procedimientos de producción de sentido, basados en la consideración de su materialidad.

Pero, es necesario señalarlo, desde su formulación hasta el presente, esas cuestiones están en pie, problema que se ve multiplicado cuando se suma a esos discursos originalmente producidos para ciertas condiciones de lectura, el pasaje a otra (s), lo que da lugar a plurales inflexiones discursivas, como ha ocurrido con la serie transpositiva, por caso, literatura-cine-radio-TV-WWW, recorrida con mucha frecuencia en nuestros días. Problema este último de plena competencia y actualidad

para la cuestión que nos ocupa, estudiado entre nosotros bajo el rubro de transposiciones[3].

Todo esto se asocia de manera estrecha con una exigencia metodológica a tener presente en cualquier reflexión acerca de la discursividad y, más aún, cuando se trata de mediatización, el inevitable desdoblamiento entre las posiciones de producción y reconocimiento, que exige prestar atención a las condiciones en que se realizan las observaciones.

Agreguemos algo más desde otro punto de vista, el de la antropología de Jack Goody, que realizó aportes a la especificación de modalidades narrativas, en particular un conjunto de observaciones que demuestran la diversidad del fenómeno, como las referidas a las sociedades sin escritura (o de débil incorporación a esa práctica) o las que ponen de relieve la variedad de modalidades narrativas debidas a la diversidad territorial. Un aporte particularmente interesante de la antropología de Goody hace referencia a un tópico escasamente tratado (salvando la iconoclastía cristiana o eventualmente la islámica): el del rechazo de la representación o su prohibición -y no exclusivamente de las representaciones icónicas- por parte de diversas culturas. Cuestión de importancia destacable para quienes nos ocupamos de cuestiones estéticas y de mediatización, pues, sobre todo a partir del momento broadcasting de la mediatización, se establecieron relaciones de acceso discursivo en zonas geográficas o sociales que no tenían contacto alguno con los modos consagrados por milenios de cultura europea[4].

3. Una exposición pormenorizada de esta cuestión puede leerse en Oscar Steimberg (2012)

4. Jack Goody en *Representaciones y contradicciones* (1997) trata extensamente estas cuestiones, las que merecen una atención que no podemos prestar en estas páginas y que, a nuestro entender, deberían ser discutidas en relación con los procesos de mediatización, pues se enriquecería la visión conflictiva del estatuto de la narrativa, y no solo la ficcional.

El segundo componente del título *ficción* forma parte de las insuficiencias del diccionario de nuestra lengua que reza: "acción y efecto de fingir", "invención, cosa fingida" y, en tercera acepción: "clase de obras literarias o cinematográficas, generalmente narrativas, que tratan de sucesos y personajes imaginarios". De estas insuficiencias, que no son solo manifiestas en los diccionarios de nuestra lengua, se ocupó Jean Marie Schaeffer[5], no solo intentando complejizar la cuestión desde el punto de vista lexical, sino asignándole a los términos que se conectan con el de ficción posiciones precisas en el ámbito de diferentes organizaciones discursivas.

Nos limitaremos, como ejemplo, a una observación que compete al ámbito de la lengua oral o escrita, de la cual una de las funciones atribuibles es la de referir al mundo, es decir dar lugar a frases que reenvían a referentes "reales". Pero este es un requisito necesario pero no suficiente, porque de esa manera todos los enunciados falsos o mentirosos serían ficcionales. Es decir que en una novela histórica o en una autobiografía, por ejemplo, los enunciados de *denotación nula* -aquellos que no cuentan con la posibilidad de remitirse a algo atribuido a la realidad- podrían considerarse como falsos y mentirosos y no como ficcionales. Pero, precisamente, el interés de esos géneros literarios reside en el modo en que se articulan enunciados fuertemente denotativos con otros de denotación nula, que componen el conjunto del relato y aporta a su trama estructural.

Siguiendo a Nelson Goodman, por un momento, se podría circunscribir en principio al discurso ficcional como de *denotación literal* nula pero ampliando la noción en dos direcciones, de un lado, la *denotación metafórica* y de otro a la de *referencia no denotacional*. Un Quijote o una actitud quijotesca, por caso, pasa de ser un nombre de denotación vacía a designar un existente que está dotado de las propiedades del personaje literario y designar sus acciones como quijotescas.

5. *Pourquoi la fiction?* (1999) constituye un aporte crucial a la discusión de la relación entre ficción y mediatización pues constituye, finalmente, un aporte a la relación entre ontogenia y ficción la que se erige en el perno articulante de la integración entre filogenia e historia cultural.

La cualidad ficcional, entonces, no impide la dimensión referencial: la locución indica un existente[6].

Simplificando al máximo, pretendemos señalar que el sentido común que conlleva, como simple ejemplo, el diccionario, necesita ser deconstruido (como sus usos corrientes) para asignarle un lugar operatorio en el contexto de una búsqueda entre arte y mediatización, y que al hacerlo en este caso se pone en juego el criterio sobre el modo de existencia de una entidad ficcional. Y, muy especialmente cuando los fenómenos que pretendemos abarcar desbordan los límites de los enunciados lingüísticos e incluso de la literatura y, por otra parte, se trata de configuraciones que asocian materialidades discursivas de cualidades heterogéneas y, en consecuencia reglas operatorias, asimismo, diferentes (cine, TV, teatro, por casos).

La noción de ficción en nuestro estudio ocupa un lugar central pues, más allá de los diferentes matices que se han presentado en las discusiones acerca de sus características, existe acuerdo, sectorial al menos, respecto de que las competencias ficcionales forman parte constitutiva del desarrollo ontogénico y se encuentran preformadas en la mente. Estas competencias, de manera compleja, son activadas a partir del nacimiento y forman parte de los desempeños en la vida adulta. Es decir que son parte del equipamiento básico de la mente del *homo sapiens*, sin límites territoriales o sociales. Esto no indica que los cursos efectivos de modelización ficcional -individuales o sociales- no varíen según tiempo y lugar.

Se hace evidente esa última condición fundante de lo ficcional, entre otros fenómenos, en lo que concierne a la universalidad de los procedimientos en el desempeño de los juegos infantiles, lugar donde se hace presente la asociación entre simulacro, ficción y también las instancias que comentan y orientan las acciones lúdicas, propias de los niños. Puede recordarse la frase que tantas veces proferimos en

6. Nelson Goodman ha tratado estas cuestiones en “Refaire la realité” (1990) y “¿Cuándo hay arte?” (1990) en el contexto de trabajos de mayor alcance. En especial, en el Cap. I, acápite cinco, trata especialmente la cuestión de la ficción.

nuestra infancia: "juguemos ahora a que somos...", palabras que nos aúnan con todos los niños del mundo, desde siempre.

Todas las culturas conocidas dan lugar a acciones o productos que ponen en juego esta facultad, a través de empleos del lenguaje, de secuencias orales u organizaciones propias de la escritura, o bien poniendo en obra recursos corporales u objetuales para dar forma a la actividad de la mente que indicamos con el nombre de *producción ficcional*.

Es de notar además que a la enorme extensión de su presencia, se suma la *diversidad* de espacios de instalación de la producción ficcional; observada la cuestión de más cerca, pueden notarse rasgos comunes que atraviesan tanto la diversidad cultural como las épocas históricas: desde los más antiguos mitos hasta la literatura contemporánea. Es decir que si el núcleo es singular, el modo en que lo vivimos, las características que se nos presentan son, sin embargo, múltiples y diversas.

Esa diversidad es el resultado de la acción de los ***dispositivos ficcionales***, nos señala Jean-Marie Schaeffer[7], que son los encargados de producir la ***imitación lúdica*** de aquello que es vivido, actuado, perc*ibid*o como un cierto real a través de variadas configuraciones materiales (presente, pasado o futuro, terrestre o implantado en otro mundo). Se podría señalar que la ficción posee ***modos de ser*** muy diferentes: relato verbal, obra teatral, arte del mimo, fotografía, cine, dibujos animados, multimedia, cómic, sistemas de realidad virtual, instalaciones, danzas, asociaciones sonoras de distinto tipo y seguramente otras variantes. Cada una de ellas da lugar a experiencias irreductibles, las unas respecto de las otras.

Cada una de ellas es capaz, asimismo, de dar lugar a colectivos sociales diferenciados (por: preferencias, gustos, consumos, hábitos, patologías, etc.), es decir: producir efectos externos a su propia producción que alcanzan a distintos subsistemas sociales que integran la compleja trama de la semiosis social. Es precisamente la poten-

7. Op. cit. p. 231.

cialidad de diversificación la que nos animó, según señalaba al principio, a integrar un grupo de plurales vocaciones de investigación a trabajar en conjunto.

4. ¿Qué exigencias comporta estudiar los desempeños entre ficción narrativa y mediatización?

Al igual que las nociones de configuración narrativa y ficción, la noción de mediatización exige un conjunto de precisiones (y decisiones) que permitirán organizar al conjunto del trabajo; al igual que con las nociones de narración y ficción, el espacio delineado por la mediatización nos surgió como el continente de despliegue del conjunto de los fenómenos, pero a condición de que eligiéramos una concepción consistente con la aproximación que tratamos de construir.

Mediatización nombra un proceso que se manifiesta en el conjunto de la sociedad o en alguno de sus subsistemas; este fenómeno suele adjudicarse a un intervalo histórico, situando como punto de inicio la modernidad o algún fenómeno particular al que se adjudica una importancia relevante (el advenimiento de la escritura, por ejemplo), al que se adjudica, por caso, una importancia crucial en la constitución de las redes de comunicación[8].

En nuestro caso elegimos la opción opuesta, tal cual lo hace Verón[9]; siguiéndolo nos situamos en una temporalidad "antropológica" (el tiempo de la hominización que se remite a millones de años), dado que se trata del tiempo propio de un proceso que da como resultado una dimensión fundamental de nuestra especie: la semiosis como capacidad operacional autopoiética. Consistente con nuestras preocupaciones en tanto que la ficción se integra como un componen-

8. Puede leerse a este respecto "Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica" de Mariano Fernández que plantea cuestiones centrales en lo atinente a la "serie corta" y "la serie larga" de la mediatización.

9. Una exposición apretada de sus puntos de vista acerca de la mediatización se encuentra en "Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica" (Verón, 2014) pero, para una visión más completa se hace necesario recurrir a La semiosis social, 2 (Verón, 2013).

te constitutivo de la ontogénesis, la opción de la **mediatización de tiempo largo** nos permite integrar al desenvolvimiento de la semiosis social el vector ficcional, como un componente **filogenético**[10] de ese proceso **coevolutivo** que integra las exteriorizaciones de la actividad mental patente en instrumentos durables (una herramienta, escritura, un libro) y las facultades de la especie.

AL pensar ahora en términos de exigencias epistemológicas, debemos integrar en los cursos de nuestra investigación criterios componenciales discursivos como los que corresponden al despliegue histórico de los procesos ficcionales. Es este último aspecto el que nos ayudó a la selección de fenómenos a estudiar en una primera etapa, los que coinciden con las especializaciones de los miembros del grupo de trabajo.

De manera provisional elegimos seis momentos, ordenados con criterios históricos:

1. Literatura de viaje y el viaje cultural
2. La ficción como articulante de la expansión de la prensa en la primera mitad del siglo XX
3. La voz humana. Su participación en el universo musical en cuanto despliegue ficcional
4. Ficción, su construcción en la fotografía de prensa
5. Ficción y cine, documental y ficción en los albores del siglo
6. Viejos y nuevos procedimientos ficcionales: de la radiofonía a la web

10. La aplicación de los términos "filogenético" y "coevolutivo" no tiene, en el contexto teórico en el que nos situamos valor metafórico sino estrictamente ligados a las concepciones actuales acerca de los cambios en el tiempo que han experimentado las entidades biológicas, conocidas bajo el rubro de "evolución", continuidad de las teorías originalmente desarrolladas por Charles Darwin. La especie *Homo sapiens* por su condición natural no escapa a un cumplimiento singular de esa dinámica que nos aúna con los otros miembros de ese reino de la naturaleza.

Estos tópicos no son solo indicativos del conjunto al que se irán incorporando otros nuevos; sino que por el momento, intentamos trabajar en zonas que de distinta manera habíamos intervenido. Son, por así decirlo, terrenos conocidos que decidimos volver a explorar desde otro punto de vista.

Adoptamos un intervalo que va del siglo XVIII a nuestros días. Solo examinaremos unos pocos casos en cada uno de los momentos que trataremos, en dos niveles diferentes: 1. **Descriptivo**, tomando como referencia la definición genérica de *dispositivos ficcionales* (propia de Schaeffer, pero que rediscutiremos) y 2. Otro propio de la ***Historia de la mediatización*** (zona de trabajo definida por Verón), en la que procuraremos poner en obra tres nociones introducidas por el mismo Verón como instrumentos descriptivos de los fenómenos mediáticos en el tiempo: ***cambio de escala***, ***ruptura de escala*** y ***efectos radiales***[11]. Los tres se refieren a cambios efectivos en los cursos de mediatización, solo posibles de interpretar genéricamente a través de formulaciones hipotéticas particularizadas.

Por el momento nos proponemos que nuestros resultados puedan contribuir a un ordenamiento inicial de los fenómenos de mediatización en que participan las dimensiones narrativas y ficcionales (o sus múltiples modos de articularse).

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1966) “Introduction a l´analyse structurale des récits », Commnunications 8, Paris, Seuil.

Ducrot, O., Schaeffer J-M. (1995) “Narratologie” en *Nouveau Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris, Seuil.

11. Las tres nociones se encuentran formuladas de manera escueta en el primero de los textos mencionados en la cita 10, pero requieren sin embargo recurrir a la segunda mención de la misma cita para encontrar justificaciones más precisas.

Fernández, M. (2014) « Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica", La trama de la Comunicación 18, Anuario del Dto. de Ciencias de la Comunicación, Rosario, UNR.

Goodman, N. ([1968] 1990) "Refaire la realité" en *Langages de l´art*, Nimes, Éditions Jacqueline Chambon

---------- ([1978] 1990) « ¿Cuando hay arte?" en *Maneras de hacer mundos,* Madrid, Visor La balsa de Medusa.

Goody, J. ([1999] 1997) *Representaciones y contradicciones,* Buenos Aires, Paidós Básica

Schaeffer, J-M. (1999) *Pourquoi la fiction ?*, Paris, Seuil.

Steimberg, O. (2013) *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, delas transposiciones,* Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

Traversa, O. ([2009] 2013) "Comentarios acerca de la Aparición de La Presse", en *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en la trayectoria del sentido,* Buenos Aires, Santiago Arcos editor /SEMA.

Verón, E. (2014) "Mediatization theory: a semio-anthropological perspective", Frankfort, *Handbooks of Communications Science, serie V*.

---------- (2013) *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes,* Buenos Aires, Paidós Estudios de Comunicación 38.

Revisión de las teorías sobre efectos en el contexto de la mediatización actual: la cuestión de las masas

Sandra Valdettaro

Fac. Ciencia Política y RR.II. – CIM - UNR

sandravaldettaro@gmail.com

Resumen

La presentación se abocará a presentar una serie de reflexiones acerca de las clásicas teorías sobre efectos de los medios y sus derivaciones en la actualidad. Se revisarán, a tal efecto, los presupuestos teórico-epistemológicos implícitos en dichos enfoques, reconstruyendo sus condiciones de producción, y se planteará un conjunto de interrogantes en articulación con otras teorías, proponiendo hipótesis que contribuyan a la comprensión de los fenómenos actuales de mediatización, principalmente la cuestión referida a las modalidades de conformación de las masas actuales.

Palabras clave

Medios, redes, pode, efectos, masas

La más exitosa teoría de los medios que circula en la actualidad es, simultáneamente, la más anacrónica. Me refiero a la famosa "teoría de la manipulación". Discutidos sus fundamentos hace tiempo, y superados sus supuestos teórico-epistemológicos, recobró una inusitada actualidad en el contexto actual latinoamericano, debido principalmente a la creciente confrontación de algunos de los gobiernos de la región con los conglomerados de medios de comunicación. Se repone, de este modo, el lugar común de los medios como "cuarto poder", y el caso argentino es una de las muestras más elocuentes en tal sentido.

Digo que es la más "exitosa" teoría en la actualidad porque su nivel de circulación -tanto en los discursos mediáticos, gubernamentales y partidarios, como en ciertos fragmentos no tan aislados de la "conversación social" más general: en ambos casos, de manera más o menos implícita o francamente explícita- ha alcanzado un insólito nivel de desarrollo. No es motivo de estas reflexiones dilucidar las relaciones entre populismos políticos y populismos mediáticos -tópico que, desde mi punto de vista, puede tomarse como una de las claves interpretativas del fenómeno-, pero sí una ocasión sin duda fructífera para volver a pensar los términos en que pueden plantearse, en el marco de las disciplinas de la comunicación y la mediatización, la temática de los "efectos" y el "poder" de los medios.

Las llamadas "teorías sobre efectos de los medios" constituyen un corpus de textos e investigaciones desarrollado a partir de

la década de 1940, principalmente en Estados Unidos, caracterizado por una articulación entre abordajes sociológicos de matriz funcionalista y psicólogos conductistas, cuyo principal espacio de desempeño se produjo alrededor del trabajo, en la Universidad de Columbia y otros institutos, de Paul Lazarsfeld, Robert Merton, Elihu Katz, Carl Hovland, entre otros, y que, de manera genérica, se nombró como "Mass Communication Research", "teoría situacional o fenoménica", teoría de los "efectos limitados" o de los "efectos mínimos", o teoría de la "persuasión" o "influencia".

Entre otros, los textos de referencia en dicho corpus son: "La campaña electoral ha terminado" ("The election is over", 1948), de Paul Lazarsfeld, publicado en Public Opinion Quarterly Nro. 53 del año 1952; "Procesos políticos: la misión de los mass-media" (sobre la campaña electoral de Elmira, Nueva York, 1948) publicado en 1954 por University of Chicago Press con el título de Voting. A study of opinion formation during a presidential campaign; el libro Influencia Personal, de Lazarsfeld y Katz, de 1955 y "Uses and Gratifications Research" de Elihu Katz, J. Blumler y W. Gurevitch, que recoge los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el equipo de Katz a lo largo de la década de 1960 y que fue publicado en The Public Opinion Quaterly Vol.37 Nro 4 Winter 1973-1974.

Dicho corpus investigativo constituye lo que otros analistas de la comunicación -en distintos manuales de la disciplina (por ejemplo en Wolf, 1987 y 1994, y en Saperas, 1985 y 1987)- nombran como "la segunda etapa" de las teorías sobre efectos de los medios. De tal modo, en dichos manuales se propone una "primera etapa" de las teorías sobre los efectos mediáticos: la "teoría de la manipulación" o de la "aguja hipodérmica", o, directamente, la "teoría hipodérmica".

Dicha primera etapa de las teorías sobre efectos se reconstruye, entonces, de manera retrospectiva, a partir de una operación de relectura y catalogación de textos de distintas procedencias -literarios, políticos, filosóficos, sociológicos, en-

sayismo más general de tono conservador, etc.- cuyo vector en común es el tema de la conformación de la sociedad de masas y el hombre-masa, y sus vinculaciones directas con la emergencia y consolidación de los medios masivos de comunicación.

Se trata, en este caso, de un conjunto textual que desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, hasta entrada la década de 1930, muestra una profunda preocupación por los efectos distorsivos en la sociedad, la cultura y los individuos que estaría operando la instalación de la cultura de masas habilitada por los medios.

De tal manera, la concepción de la sociedad de masas, y del tipo antropológico que le corresponde -el hombre-masa-, es la de una sociedad en que se ha perdido toda referencia crítico-racional y, desde un punto de vista subjetivo, los individuos se encontrarían en estado de enajenación y pérdida de facultades cognitivas debido a la acción manipuladora de los medios.

Por supuesto que las experimentaciones con los medios llevadas a cabo por los totalitarismos europeos del periodo constituyen, sin dudas, el campo referencial de la postulación de dicha hipótesis de la manipulación, pero también -en la versión frankfurtiana, aunque con supuestos marxistas y freudianos, y apelando al concepto de "alienación" y otros de origen psicoanalítico- se visualiza a la democracia de masas norteamericana y su sistema de "industria cultural" como un dispositivo de alienación de las conciencias. Es por ello que tanto los fascismos de distintos tipos como la democracia de masas serían, para Adorno y Horkheimer, manifestaciones de la irradiación de la "razón instrumental", todos temas abordados en el clásico Dialéctica del Iluminismo, publicado por ambos en EE.UU. en 1947. Este bloque de supuestos también fue tematizado por Umberto Eco como el polo de los "apocalípticos" en contraposición con las posturas liberal-democráticas que ven de manera positiva a la cultura de masas por sus efectos democratizantes y a las cuales las llamó "los integrados".

Todos estos discursos -con sus diferencias y sus fuertes paradojas- forman parte del núcleo de constitución de los estudios en comunicación, una especie de canon que se fue imponiendo como característico del área.

El efecto de manipulación supone un efecto total, fuerte, de los medios en relación con los individuos. Si bien dicha hipótesis de la manipulación -como decíamos anteriormente- resulta de un efecto de lectura retrospectivo, sin embargo se consolidó como una "primera etapa" en las teorías sobre efectos de manera hegemónica.

Sin embargo, se advierte también toda una serie de supuestos del mismo periodo que apuntan y adelantan otros desarrollos -los que corresponden a lo que se nombra como la tercera etapa en los estudios de los medios, la de los "efectos cognitivos"- que se consolidarán, dentro del campo de estudios, en periodos posteriores, por ejemplo las investigaciones de la Escuela de Chicago, o algunas tempranas formulaciones de Weber sobre la prensa. De tal manera, Wolf -en su texto de 1994- propone una desarticulación de la periodización lineal de las teorías sobre efectos remarcando una lógica más de tipo orbital en la circulación de los textos.

Es por ello que se hace preciso aclarar que la cuestión de la manipulación como relato hegemónico de las teorías sobre efectos es, desde nuestro punto de vista, un efecto de lectura, ya que también se desarrollan, en el mismo contexto -mediados de los 30 hasta la década del 50 del siglo XX-, además de las fuentes mencionadas, los ensayos de Walter Benjamin sobre la reproductibilidad del arte, la fotografía, el cine, la experiencia urbana, la creciente disolución de los lugares de lector y autor -entre otros temas que sin duda apuntan a señalar las complejas peculiaridades de la mediatización que su contemporaneidad le está señalando-, y, también, las investigaciones de las primeras generaciones de los Cultural Studies de la Escuela de Birmingham cuyos presupuestos no incluyen el tema de la manipulación porque, al contrario, se piensa la recepción

mediática en términos de apropiaciones y lecturas hegemónicas, residuales, emergentes, etc., señalando, con ello, el tema de la circulación cultural, que luego Stuart Hall -uno de sus más cercanos representantes- habilitará a partir de su famoso texto codificar-decodificar. También una atención particular a la comunicación en sus niveles interaccionales se encuentra en la teoría del "frame" de Goffman, o en los conceptos de "contexto" y "significado" -entre otros- de Bateson y los autores de la Escuela de Palo Alto.

Este listado no es exhaustivo sino que sólo pretende marcar algunas de las fuentes que resultan ineludibles en términos de ir rodeando la hipótesis de la manipulación, para dejar claramente sentado que su supuesta hegemonía podría ser sólo un efecto de la complejidad de la circulación de los discursos, incluidos los académicos.

Retomando el aspecto de su anacronía que marcábamos al comienzo, creo que puede postularse que dicha hipótesis de la manipulación fue incongruente desde su propio origen, origen de todos modos postulado retrospectivamente, a pesar, incluso, del experimento radial de Orson Welles, cuyos efectos totales y manipulativos fueron desmentidos por una atenta investigación realizada luego por Cantril y otros.

La teoría de la manipulación se tornó hegemónica porque fue funcional, de manera general, a los propósitos de "control" de los diversos aspectos ligados a la comunicación que en tal contexto se requerían tanto en la industria como en la política. Que ello haya resultado efectivamente así, es sólo un supuesto cuya efectividad opera como un organizador temporal en los estudios de comunicación, y colabora de manera imaginaria a legitimar un campo de estudios mediante periodizaciones históricas prolijas. La comunicación, mediante la hipótesis de la manipulación de los medios como primera etapa de los estudios de efectos, logra construirse una "historia" como disciplina. Ahora bien, las singularidades de la circulación de los saberes hacen que, en la actualidad, la "manipulación"

recobre fuerza explicativa no ya dentro del campo académico -aunque no pocos exponentes del campo intelectual la sostengan con una imperturbable convicción en distintas manifestaciones mediáticas-, sino en la circulación general de los discursos políticos y mediáticos, hecho que, en épocas de Internet, resulta toda una paradoja. Vale subrayar que lo que circula es una semantización simplista de la idea de manipulación y el efecto de los medios.

Ello no implica que el tema de la "masa" se encuentre, en sí mismo, desactualizado; al contrario, es un tema que en el marco de otros circuitos de circulación de ideas cobra nuevo estatuto a la luz de los fenómenos de mediatización vía los lenguajes digitales cuya interfaz con diversos movimientos sociales y políticos produce nuevas interrogaciones.

Las reflexiones sobre la conformación de las masas y multitudes actuales que vuelven a ocupar el espacio público urbano -el de las calles y las plazas- ensayando nuevas modalidades de ejercicio político, recupera intuiciones clásicas que estaban presentes en la "sociopatología" de las masas del siglo XIX -por ejemplo, los fenómenos de sugestión o contagio- pero vistos ahora en articulación con, por un lado, un conjunto de hipótesis de la neurofisiología (como el de la activación de las neuronas-espejo: cfr. Valdettaro, 2008) y, por otro lado, con desarrollos de la filosofía-política que -recuperando tópicos ya presentes en Canetti y revelándolos bajo estas circunstancias, tal como puede advertirse en Blanchot y Esposito por ejemplo- tratan de develar la gramática de la segregación y los componentes sacrificiales que se ponen en juego en la construcción de dichos colectivos.

El tema de la lógica de conformación de las masas actuales -que parecen actuar más por fusión que por agregación- ocupa, entonces, un lugar destacado en la bibliografía actual. Pero lejos de postular esa doxa casi infame de la manipulación que suele teñir el debate público y que recurre, para tales fines, a todo un campo metafórico de los medios como máquinas

ideológicas de transfusión de contenidos a las mentes de unos individuos considerados implícitamente, bajo tal perspectiva, inertes, dichas bibliografías apuntan, al contrario, a desentrañar la ancestral complejidad inherente a la ontología del lazo social. Ni siquiera respetan, dichas posturas, una lectura atenta de la teoría de los aparatos ideológicos de Althusser cuyos contenidos, revisitados recientemente por De Ipola por ejemplo, plantean no pocos desafíos a la comprensión del trabajo de lo ideológico (De Ipola, 2007).

Además de lo dicho, la manipulación puede entenderse también en otro sentido, que la vuelve aun más equívoca. La teoría clásica de la aguja hipodérmica supone una epistemología representacionalista de los medios. Superado dicho paradigma al calor de las distintas versiones de la semiología y la semiótica, de la sociología de las profesiones, del cognitivismo, etc., se estabiliza otro tipo de fundamento que se nombra como constructivista.

Desde este punto de vista, y para decirlo muy rápidamente -ya que es un tema suficientemente desarrollado en innumerables textos del campo- los medios no representan la realidad, sino que la construyen. Con la noción de construcción se está aludiendo, obviamente, al carácter semiótico y formal, de lenguaje, de los medios; es decir, a su capacidad "semiótica" de producir sentido, que varía de acuerdo a cada dispositivo y materialidad significante. Pero dicho fundamento constructivista fue -y es- leído también como manipulación de contenidos, mediante el argumento de que, si los medios "construyen" la realidad, se deduce que la "manipulan". Mediante dicho recurso de deslizamiento del análisis de las dimensiones semio-formales a las de los "contenidos de los mensajes", nos encontramos con flagrantes casos de cambio de nivel de análisis que violentan de manera grosera los fundamentos epistemológicos de la hipótesis constructivista. Demás está decir que dicho ocultamiento que se quiere inadvertido constituye, por sí mismo, una "mera" operación ideológica. Para aclarar el

punto, creo que vale remarcar que el constructivismo implica posicionarse, entre otros niveles de abordaje, en la dimensión de producción semiótica de los medios y dispositivos en tanto lenguajes. La noción de manipulación, entonces, y por principio, no ocupa ningún lugar dentro de esta perspectiva.

Los primeros en cuestionar la idea de manipulación provienen, paradojalmente, del funcionalismo norteamericano ya comentado. Digo paradojalmente porque el funcionalismo goza de mala fama dentro del campo de estudios, ya que su programa original apunta a una concepción lineal, mecánica, simplista, reactiva, del proceso de la comunicación. Sin embargo, el solo hecho de que -en este marco- Lazarsfeld y sus equipos se interroguen sobre el tema de la influencia de los medios en las campañas políticas, por ejemplo, produce un cambio de enfoque que sitúa la mirada investigativa en el campo de la recepción. De tal modo, se experimentan distintas metodologías y técnicas empíricas enmarcadas en situaciones específicas, debidamente delimitadas espacio-temporalmente -las metodologías de inspiración mertoniana conocidas como de "short-run"- con el objetivo de comprobar en terreno los tipos de efectos de los medios, cuyos resultados producen la "falsificación" de la hipótesis de la manipulación, al demostrar que los efectos de los medios masivos de comunicación no resultaban totales sino, al contrario, que competían -en una situación comunicativa más general- con distintas agencias sociales. De allí la "teoría de los efectos mínimos" de los medios, y la construcción del modelo de comunicación en dos etapas (the two-step flow of communication). La circulación de la comunicación mediática, en consecuencia, no se caracteriza ya de manera lineal, sino interceptada por una instancia de mediación en cuyo ámbito se sitúa, en principio, la labor de los líderes de opinión, pero que progresivamente va ganando complejidad a partir de la incorporación en los análisis de los procesos de selectividad, de la importancia de los grupos primarios, y de los "usos y gratificaciones" ligados al consumo mediático.

Por supuesto que en tal enfoque sigue primando una caracterización funcionalista de los actores sociales, en tanto depositarios de decisiones definidas e intereses racionalísticos, pero lo cierto es que la experiencia de la Mass Communication Research representa un legado indiscutible para el campo de estudios, vinculado al lugar central que en la circulación discursiva ocupan las instancias interpersonales y a la necesidad de la investigación empírica a tales efectos. Los "efectos mínimos" o "limitados" de los medios masivos son también nombrados como de "persuasión" o "influencia"

-conceptos que tratan de desmarcarse de la semántica dura de la "manipulación"- o, en todo caso, de "reforzamiento" de actitudes previas al consumo de los medios. Tal como apunta Katz en una entrevista realizada en 2000, la introducción de las redes interpersonales en el flujo de la comunicación masiva impuso una especie de ajuste en el marketing aplicado a distintas situaciones (Katz se refiere, en este caso, por ejemplo, a un estudio sobre difusión de nuevas drogas entre los médicos) bajo la convicción de que las personas decidían sus acciones de consumo no por los medios, sino "hablando" entre ellas (Otero, 2000). La contribución específica que señala Katz es, justamente, haber relacionado dos áreas que hasta ese momento se habían mantenido aparte en la investigación social: la de los pequeños grupos y la comunicación masiva (en *Ibid*..).

Sin dudas también existen vínculos entre la teoría de los usos y gratificaciones postulada por Katz y la etnometodología de las audiencias llevada a cabo por Morley y demás investigadores de la última generación de los Estudios Culturales británicos. Si bien, en este caso, se parte de otras premisas conceptuales que recuperan los planteamientos críticos de los Cultural Studies iniciales y de Hall acerca de las lecturas hegemónicas, negociadas u oposicionales, el hecho de poner el foco en los estudios de recepción produce cierto paralelismo entre ambos desarrollos.

Todas estas investigaciones se enmarcan en la creciente consolidación de la televisión desde la década de 1960, que produjo no solo profundas modificaciones socio-culturales, sino también en el ámbito investigativo, al volver a posicionar al sistema de medios de una manera central y perfilando una tercera etapa en las teorías de los medios. Nuevamente el efecto de los medios se catalogó como fuerte, ubicuo, consonante y omnipresente, aunque no ya caracterizado desde el punto de vista de la manipulación, sino como "efecto cognitivo", produciendo un cambio paradigmático -como decíamos más arriba- desde el representacionalismo al constructivismo. En dicha hipótesis se encuentran operando, además de las derivaciones de la sociología de los medios -el newsmaking, la teoría de la agenda, la sociología de las profesiones, etc.- y de la etnografía de las audiencias de cuño culturalista (los ya mencionados estudios de Morley y otros), también las teorías de los sistemas complejos y la sociosemiótica.

Dedicado principalmente al estudio de los medios masivos, dicho enfoque conserva su nivel explicativo en la actualidad, aunque necesariamente matizado por los cambios que produjo la progresiva instalación, desde la década de 1990, de la informatización de la comunicación. Una creciente liberalización del ámbito de la recepción y la complejización de la circulación confieren un nuevo énfasis a la necesidad de investigaciones situadas en reconocimiento. Actualmente, no pocos autores marcan la vigencia de un neo-lazarsfeldismo por el impulso que, en el marco de las prácticas y los usos ligados a Internet y las redes, adquiere, justamente, el nivel del contacto interpersonal mediado por tecnologías informáticas.

En relación con las campañas electorales por ejemplo, si bien las experiencias con distintos medios digitales datan por lo menos del 2004, fue sin dudas la estrategia de Barack Obama para las presidenciales en EE.UU. en 2008 la que marcó un punto de inflexión. El uso planificado de los recursos de la web 2.0 significó el primer triunfo electoral no solo de un afroame-

ricano en dicho país, sino también de las nuevas tecnologías. El involucramiento activo de los ciudadanos y el contacto personal con el candidato mediante el uso de los dispositivos móviles dotaron de un "carácter social" a la campaña que, según Charo Lacalle, "revalidan la vuelta al paradigma de los efectos limitados" (Lacalle, 2012: 123).

Podría postularse, entonces, una nueva etapa en el estudio de los efectos de los medios -la cuarta si nos atenemos a la periodización oficial del campo de estudios- caracterizada por la consolidación de una "red de medios" (Carlón, 2012: 182) que produce una mediatización de creciente complejidad en cuyo ámbito se construyen bajo nuevas modalidades los lazos sociales, tanto en el nivel de la interacción como en el nivel de la conformación de las masas, al mismo tiempo que se reactualizan vínculos consolidados en etapas previas de la mediatización.

Entonces, por un lado, hay un dominio de investigación que tiene que ver con el estudio de la conformación de los colectivos de masas y multitudes actuales en contacto con las tecnologías, y, simultáneamente, un campo de estudios sobre la caracterización de la emergencia de nuevos tipos de sujetos que, en recepción, la convergencia mediática podría habilitar. En relación con este campo, remito a las sugestivas propuestas sobre un "nuevo sujeto televidente 2.0" que propone García Fanlo a partir del análisis de la convergencia entre televisión y Twitter con ocasión del programa Gran Hermano 2.0 (García Fanlo, 2012: 101), y a la noción de "nuevo sujeto espectador convergente" que elabora Carlón a partir de la articulación entre televisión y Facebook (Carlón, 2012: 190 y ss.)

El herramental de las ciencias sociales se encuentra, consecuentemente, fuertemente interpelado, y necesita recurrir a investigaciones cada vez más sofisticadas -de ahí, tal vez, la pertinencia de un neo-lazarsfeldismo-, porque lo que fundamentalmente ha mutado es la cuestión de la circulación, que tiene que ver con las "condiciones de acceso" (Verón, 2011:

287) y, por lo tanto con "... la alteración del vínculo de los actores con el espacio-tiempo social" (*Ibid*.: 21).

En el marco de esta "realimentación intermediática" (*Ibid*..: 81) que produce mutaciones en los vínculos entre "cuerpos concretos" y "cuerpos técnicos" (*Ibid*..: 287 y ss.), los "nuevos cuerpos eléctricos... que pululan en la Red" (*Ibid*..: 309) se articulan, históricamente, no con los "cuerpos densos" de los códices, sino con una "primera familia de discursividades efímeras (panfleto, libelo, brochure, tract, broadside)" de la temprana modernidad, cuya figura principal es la de la "urgencia" (*Ibid*..: 294).

En relación con el tópico de las masas actuales, se nos ocurre que un desarrollo paralelo al señalado a partir de las reflexiones de Verón, es el que encontramos en la reconstrucción genealógica de la palabra "slogan" realizada por Canetti, quien liga su origen a "sluagh", que entre los celtas designaba al "ejército de los muertos", y en inglés a "spirit-multitude" o "multitud de espíritus", y -bajo el símbolo de la sangre tiñendo de rojo el campo de batalla- a "ghairm" ("grito-llamada"), derivando en "sluagh-ghairm": el "grito de guerra de los muertos". De ahí proviene "slogan".

Dice Canetti: "Los gritos de combate de nuestras masas modernas derivan de los ejércitos de los muertos de las tierras montañosas" (Canetti. 1960: 40 en Valdettaro, 2012: 156).

Ante fenómenos ligados a las "masas actuales", Verón también se inclina por una "hipótesis retrospectiva" que comenta a partir de Ian Buruma: "la regresión a las emociones primitivas de la tribu" (Verón, 2011: 201).

Dicho primitivismo se advierte, por ejemplo, en las numerosas inmolaciones con fuego durante el desarrollo de la denominada Primavera Árabe. Uno de los casos más resonantes fue el de Mohamed Buaziz, que se inmoló con el fuego el 17 de diciembre de 2010 en Túnez, muriendo unos días después.

Canetti señala que el fuego es "el símbolo más vigoroso que existe para la masa" (Canetti, 1960: 15). Y nosotros apuntamos, en otro lugar, la íntima afinidad que lo liga con la masa y la revolución (Valdettaro, 2012): el fuego es el medio de destrucción más eficaz; es, a su vez, el más visible; posee, por tanto, una específica distinción en tanto promesa de purificación y mecanismo sacrificial. Buaziz, de este modo, se da como ofrenda, y el espacio de ambigüedad que la instantánea mediatización de su acto despliega -una figura de la "urgencia", como dice Verón- lo convierte en "slogan".

Hay, entonces, un primitivismo de la crueldad y la desesperación que se activa en esta potencia radical del "no" puesta en acto en la inmolación mediante el fuego, y puede entenderse como un momento de "estallido" en el sentido de Canetti, es decir, con "... la repentina transición de una masa cerrada a una abierta... un proceso interno: la insatisfacción por la limitación del número de los participantes, la repentina determinación de atraer, la decisión pasional de alcanzar a todos" (Canetti, 1960: 17).

La ambigüedad del autosacrificio en tanto acto político lo vuelve extremo, y "alcanza a todos", revelando, en su profunda desesperanza, la realidad de los antagonismos. Se produce, de este modo, una bifurcación de lo negativo a una positividad que se expresa en rebelión, que hace masa. Si la masa es, para Canetti, aquello que "suspende la interdicción del contacto" (Ritvo, 2011) ya que, lo específico de ella es, justamente "esta inversión del temor a ser tocado" (Canetti, 1960: 10), el "Buaziz-slogan" produce una ilusión de inmediatez, una especie de rumor de la calle cuyo efecto de fascinación crea la ilusión de un solo cuerpo que parece actuar por "fusión": "... una efervescencia que no reuniría los elementos sino para dar lugar a una unidad..." (Blanchot, 1983:19/20 en Valdettaro, 2012).

Este tipo de montaje del lazo social produce, de este modo, una particular "comunidad" a partir de una afección instantánea, actuando por fusión en un instante, y produciendo un

momento de "descarga" (Canetti, 1960: 12/15) habilitado, en este caso, por la circulación instantánea por las redes sociales del slogan-Buaziz, y recuperando ciertas teorías de la revolución, como la de Blanqui (Rancière, 2002 en Valdettaro, 2012).

La vida de una masa así constituida promueve un "escenario psíquico" (Canetti, 1960: 60) de contagio, un deseo de crecer (*Ibid*..: 11) y una "vivencia de igualdad" (*Ibid*..: 25) que tiene que ver con el "sentimiento del hombre para su propia multiplicación" (*Ibid*..: 27).

El lazo social se monta, en estos casos, de manera somática; hay un "ritmo", "una especie de notación musical rítmica" -dice Canetti (*Ibid*..: 27)-, una "euforia del movimiento en común" (*Ibid*..: 51) que, asociado a un símbolo de masa como el fuego produce un "mágico efecto" (*Ibid*..: 77). El fuego "reúne estos ojos bajo una violenta compulsión" (*Ibid*..: 80) y el hombre, que siempre ha prestado atención "a los pasos de otros hombres" (*Ibid*..: 27), encuentra un "placer voluptuoso" en el "número que crece de golpe" (*Ibid*..: 90). Decíamos al respecto, entonces, que "la fusión y el contagio que hacen masa y producen revolución encuentran, en la mediatización actual, su condición de producción" (Valdettaro, 2012: 159), y que "las redes sociales actúan «en cadena» con la ciudad, con sus calles y sus plazas, porque ambos -redes sociales y calles- son «conectores-de-afectos-en-vivo»" (*Ibid*..: 161).

Vale aclarar que el uso que hacemos del concepto de "redes sociales" es provisional, ya que el carácter "social" de las "redes" es, por lo menos, discutible. Como decíamos en otro lugar (Valdettaro, 2009), sería más conveniente el uso de la noción, siguiendo a Latour (2008), de "asociaciones en red", y más específicamente, en el caso del slogan-Buaziz acá comentado, de "redes políticas" (Valdettaro, 2012) que habilitarían la emergencia de un "nuevo espacio público político habilitado por el continuum entre los cuerpos-reales y los cuerpos-virtuales" (*Ibid*..: 170) -o, para decirlo con Verón-, entre distintos tipos de "cuerpos efímeros": los "cuerpos concretos" de la masa en la

calle con los "cuerpos eléctricos" de la Red (Verón, 2011: 287 y ss.)

Dice Verón que estos fenómenos "...parecen retrotraernos a un mundo real anterior a Internet: grandes multitudes en una plaza (no es una red social, no: en Egipto se amontonan millones de personas de carne y hueso; imagínese: olores, sudores, gritos, contactos corporales) desestabilizan un régimen político autoritario. En este escenario, el aparente pasado y el previsible futuro se entrecruzan de un modo sorprendente" (Verón, 2011: 253).

Las masas así constituidas, permeadas -como decíamos- por la figura de la "urgencia" (*Ibid*..: 294) tienen, con el fuego -además de las afinidades ya señaladas- una especie de familiaridad ontológica: tienden a extinguirse instantáneamente.

Por supuesto que para la masa, en tanto organismo vivo, las bifurcaciones son posibles; quiero decir que efectivamente podría ser pensable la emergencia de colectivos con una cierta permanencia en el tiempo y la apertura de un campo de efectos políticos disruptivos -como ciertamente sucedió en muchos de los casos de la Primavera Árabe. Pero es preciso aclarar lo que implica el tipo de secuencia que puede establecerse en estos casos. Volviendo a Verón, que en una referencia toma en cuenta la conclusión de Darnton que postula una acumulación histórica de la literatura panfletaria y la consolidación de un "marco narrativo" estable, señala que ello tiene que ver con una cuestión que atañe a la "memoria social" y que "no contradice" lo que él está planteando: "la lógica del instante propia del acto enunciativo panfletario" (Ver referencia a Darnton en Verón, 2011, nota 13: 294).

Concluye Verón: "Satisfecha esa urgencia a través de la intervención en que consiste el acto panfletario, el contrato de comunicación se desvanece... el tiempo, en este caso, tiene un carácter puntual, está presente en el contrato enunciativo como instante y no como dimensión" (*Ibid*..: 294). Ello supo-

ne "... una reapropiación colectiva de la realidad social (por ejemplo, de los espacios urbanos) bajo formas que desbordarán los marcos institucionales del Estado y de la sociedad civil tal como los conocimos. Nuevas formas: porque comunidades estabilizadas cuyos miembros tienen la posibilidad individualizada de conmutación universal, son un objeto que hoy apenas podemos imaginar" (*Ibid*..: 146).

Lo que sí tal vez podemos imaginar es que este tipo de construcción de colectivos de masas instantáneas y fugaces habilitados por las tecnologías correspondería, en el mundo actual, a la única "política" posible que los excluidos de los colectivos formales -o, en palabras de Rancière, los que "no-cuentan" (Rancière 2007)- puedan darse.

Ellos son, sin dudas, el síntoma principal de la profunda hostilidad del mundo actual; y son la mayoría de la población global: un "sujeto sin sustancia o sin soporte: sin otro soporte que una relación", único modo, tal vez, de sustraerse a la "obra de muerte" que sin dudas fue la "comunidad" en toda la historia humana (Nancy en Esposito, 2007: 11/18).

Vistos sucintamente todos estos temas, podemos decir que esta supuesta cuarta etapa en los estudios de los efectos y del poder de los medios y las tecnologías habrá de hacerse cargo, entonces, de complejos dilemas que la más exitosa teoría de las que circulan en la actualidad, la de la "manipulación", no está en condiciones de responder.

Referencias bibliográficas

Blanchot, M. (2002 [1983]) *La comunidad inconfesable*, Madrid: Arena Libros.

Canetti, E. (1994 [1960]) *Masa y Poder*, Barcelona: Muchnik Editores.

Carlón, M. (2012) *"En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la votación de la ley de matrimonio igualitario"*, en Carlón M. y Neto F., La política de los cibernautas. Nuevas formas de participación, Bs As: La Crujía.

De Ipola, E., *Althusser, el infinito adiós*, Bs As: Siglo XXI, 2007.

García Fanlo, L. (2012) *"Twitter y la rebelión de los ciberfans de Gran Hermano 2.0"* en Carlón M. y Neto F., La política de los cibernautas. Nuevas formas de participación, Bs As: La Crujía Ediciones.

Lacalle, Ch. (2012) *"Elecciones catalanas y web 2.0"*, en Carlón M. y Neto F., La política de los cibernautas. Nuevas formas de participación, Bs As: La Crujía.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red,* Bs As: Manantial.

Nancy, J. L. (2007) *"Conloquium"* en Esposito, R. Communitas. Origen y destino de la comunidad, Bs As: Amorrortu.

Otero, E. (2000) *"Diálogo con Elihu Katz"*, en Revista Talón de Aquiles Nro. 8, Chile, invierno de 2000.

Rancière, J. (2002) *"Prefacio"* en Blanqui Auguste, La eternidad por los astros, Bs As: Colihue (Traducción de Margarita Martínez).

Rancière, J. (2007) *El desacuerdo.* Política y filosofía, Bs As: Nueva Visión.

Ritvo, J. B. (2011) *Sujeto, Masa, Comunidad. La razón conjetural y la economía del resto*, Santa Fe: Mar por Medio Editores.

Saperas, E. (1985) *La sociología de la comunicación de masas en los Estados Unidos*, Barcelona: Ariel.

Saperas, E. (1987) *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas,* Barcelona: Ariel.

Valdettaro, S. (2008) "Midiatização e Multidões: reflexões sobre os vínculos entre sociossemiótica e filosofia política na atualidade" en Neto F. y otros (orgs.). *Midiatização e processos sociais na América Latina*, São Paulo: Editorial Paulus.

Valdettaro, S. (2009) *"Audiencias: de las «redes sociales» a las «asociaciones en red»*", Foro Ibermedia, Valencia: FIA (Fundación de Investigación del Audiovisual).

Valdettaro, S. (2012) "Fuego, revolución, tecnologías: la masa te pasa a buscar", en Carlón M. y Neto F., *La política de los cibernautas. Nuevas formas de participación*, Bs As: La Crujía.

Verón, E., (2011) *Papeles en el Tiempo*, Bs As: Paidós.

Wolf, M. (1987) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.

Wolf, M. (1994) *Los efectos sociales de los medios*, Barcelona: Paidós.

Segunda Parte
ESTUDIOS DE CASO

Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas

Mariana Patricia Busso
UNR - CIM - CONICET.
mar_busso@hotmail.com

Lautaro Cossia
UNR - CIM.
lcossia@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo se encuadra en el marco de las investigaciones realizadas durante el desarrollo del proyecto "Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario" (Código: 1POL164), dirigido por la Prof. Myriam Stanley, y expone una tipología posible de los usos generales que se ha hecho de las publicaciones periódicas gráficas desde su estabilización, en el siglo XXI, como fenómeno mediático característico del proceso de mediatización contemporáneo. Al conceptualizarlas como archivo, documento, testimonio y/o actor social, los diferentes abordajes de las publicaciones periódicas gráficas han permitido acercarse a la sensibilidad político-cultural de una época, proyectar saberes o repensar las funciones de los medios como productores de sentido.

Palabras clave

publicaciones gráficas – archivo – testimonio - historia de las ideas – sesentas

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de las investigaciones de un proyecto de mayor alcance, que se titula "Ideas y debates en las publicaciones de una década conflictiva. Los sesenta en Rosario (1956-1969)", dirigido por la Prof. Myriam Stanley, el cual tiene por objetivo analizar los posicionamientos que los diversos referentes de la sociedad local dejaron plasmados como huellas en las publicaciones gráficas sectoriales o generalistas del período. Su puesta en circulación atraviesa una época signada por el derrocamiento del segundo gobierno de Juan D. Perón en 1955, la posterior proscripción del peronismo y la paulatina agudización de las luchas políticas y sociales. Las profundas transformaciones producidas por el peronismo y la heterogeneidad de sectores de interés que confluyeron en su caída pronto generaron un dilema que perduraría durante los largos años de tensiones y disputas en el campo político, económico e intelectual argentino: ¿qué hacer con las masas luego de que su líder fuera embarcado al exilio?

En esa coyuntura, se produce una renovación en el ámbito de las ciencias sociales, con una búsqueda de la jerarquización de la enseñanza y la investigación, y la instalación de nuevos tópicos y expresiones artísticas en el plano cultural. Por su parte, a escala mundial primó la polarización ideológica que caracterizó a la Guerra Fría y la paulatina radicalización de las expectativas de transformación social, que convirtieron el triunfo de

la Revolución Cubana en 1959 en una experiencia central de los movimientos sociales y políticos que emergieron en todo el continente americano. Como contrapartida, la Doctrina de la Seguridad Nacional estableció una pauta de intervención estratégica por parte del bloque occidental liderado por Estados Unidos: el enemigo se hallaba dentro de las propias fronteras de los estados nacionales y se requerían todos los esfuerzos y la cooperación militar para erradicar las diferentes tentativas de cambio.

En Argentina, el sucesivo fracaso de los intentos de "desperonización" de la sociedad y la incapacidad manifiesta de los sectores socioeconómicos predominantes para constituirse en instrumento de dominación perdurable favoreció la instalación de un gobierno de facto de características inéditas en 1966. Dicha disrupción institucional fijó tiempos de acción perennes1 y objetivos estratégicos que requerirían de una intensa represión de los grupos disidentes, preferentemente el sindicalismo combativo y todo estamento social que pudiese estar "contaminado" con ideas marxistas. Se disolvió el Parlamento, se confiscaron y vendieron los bienes de los partidos políticos, se intervinieron las universidades y se prescindió de decenas de docentes e investigadores. También se redujo drásticamente el personal en la administración pública y se llegó al extremo de restringir el uso de minifaldas por parte de las mujeres y el del cabello largo por los varones, señales inequívocas, para la Iglesia Católica, de la inmoralidad estimulada por el "ideario subversivo". La revuelta estudiantil y sindical producida en Córdoba en el año 1969, el "Cordobazo", sería un punto de inflexión para este proyecto autoritario, aunque

1. Luego de la asunción de Adalberto Krieger Vasena como ministro de economía, el presidente de facto Juan Carlos Onganía anunció las etapas de la llamada Revolución Argentina: el tiempo económico, donde se llevarían a cabo las transformaciones que garantizarían la modernización del país; el tiempo social, en el cual se derramarían las riquezas logradas; y el tiempo político, en el que se transferiría el poder a los partidos y demás organizaciones de representación civil.

el derrotero político, social, económico y cultural de nuestro país convertiría a la "Revolución Argentina" en un preludio de la avanzada cívico-militar de 1976.

Estas breves referencias históricas tienen el único propósito de enmarcar el universo de las ideas que circularon en las publicaciones gráficas seleccionadas para el análisis. De momento, nuestra intención es hacer una caracterización de los usos generales que se han hecho de las publicaciones gráficas, en tanto archivo y testimonio relevantes de las más diversas coyunturas y actores protagónicos del largo camino de mediatización de la vida social. Es a partir de dicha caracterización y genealogía histórica, y partiendo del estudio de este tipo de objetos comunicacionales, como pensamos acercarnos a la sensibilidad político-cultural de los años sesenta tal como se experimentó en la ciudad de Rosario, Argentina, explorar las ideas circulantes en la ciudad y proyectar una mirada interpretativa sobre el papel que desempeñaron las diversas publicaciones analizadas en su trama sociocultural.

Breves referencias de archivo

Es imposible pensar la aparición y las características de producción, de circulación y de recepción de los medios de comunicación modernos, sin referenciarlos a la invención de la imprenta de tipos móviles a mediados del siglo XV. La invención de la imprenta, a su vez, que fue decisiva en el surgimiento y el afianzamiento de las transformaciones económicas, sociopolíticas y culturales que dieron nacimiento a la modernidad temprana, debe ser pensada como un "momento fuerte" en la historia del milenario proceso de mediatización que Verón (2011) describe como "la historia de la progresiva complejización de la interpenetración entre los sistemas sociales y los sistemas psíquicos socio-individuales" sostenida en el particular desarrollo de los fenómenos mediáticos (Verón, 2013: 171-184) -entendidos como exteriorización de procesos mentales en soporte autónomo-, desde la elaboración y uso de "rústicos útiles de piedra" por los sa-

piens primigenios, hasta la multiplicidad de dispositivos y tecnologías contemporáneas de comunicación.

Por otra parte, hay que destacar que la segunda mitad del siglo XVIII acelera el desmantelamiento de los esquemas de percepción y representación que permitían el ordenamiento divino del mundo occidental. El proceso de secularización progresivo que lleva a la Revolución Francesa hace que el proyecto humano baje del cielo a la tierra, por usar una imagen común que se refiere a la paulatina desacralización de las ideas. Paralelamente, el surgimiento del universo científico y técnico, incluidas las nuevas prácticas comunicativas generadas por la propagación de las máquinas tipográficas y las nacientes nuevas formas de reproducción y multiplicación de grabados, sirvieron para dejar atrás de manera definitiva los sistemas de comunicación oral y manuscritos en franco retroceso desde la invención de la imprenta y para redefinir los espacios de sociabilización y circulación en el que habrían de expresarse las problemáticas político-culturales del siglo XIX[2]. Las aspiraciones democráticas que conlleva la idea de la soberanía popular y la puesta en debate de distintos modelos de pensamiento a través de la prensa, los gabinetes de lectura o los clubes facciosos, definieron los orígenes de la prensa gráfica con vocación de masas como un problema eminentemente político, más allá de que dicha prensa no dejó de tematizar cuestiones religiosas y sociales o de difundir los acontecimientos económicos moldeados por el auge mercantil y la expansión mundial de las transacciones comerciales.

2. En la Francia pre-revolucionaria "había diversos centros nerviosos más para la transmisión de los ruido públicos, como se conocía a esta variedad de noticias con ciertas bancas en las Tullerías y en los Jardines de Luxemburgo, en los cafés famosos y en algunos tramos de los bulevares donde se voceaban boletines informativos o eran cantados (Darnton, 2003: 373-375). Darnton también hace mención a "El árbol de Cracovia", un nogal frondoso ubicado en el corazón de Paris en los jardines de Palais-Royal. "Tal vez tomó su nombre de las intensas discusiones que ahí se dieron durante la Guerra de Sucesión polaca (1733-1735), aunque el nombre asimismo sugería rumorear (craquer: contar historias dudosas). Como un fuerte magneto, el árbol atraía a los traficantes de noticias, quienes difundían de boca en boca las nuevas sobre los acontecimientos de la hora" (pp. 373-374). El Árbol fue talado durante la remodelación del jardín en 1781.

En el Virreinato del Río de la Plata existieron experiencias gráficas anteriores a 1810, todas ellas marcadas por la censura y el control de las autoridades de aquél. Pero la proliferación de los órganos de prensa se produjo con posterioridad a la Revolución de Mayo y, tal como señala Wasserman, una doble paradoja acompañó los debates y la reglamentación de la prensa gráfica luego de los acontecimientos revolucionarios. Por un lado, la prensa gráfica era considerada una instancia de legitimación y fundamento de poder que emanaba de la opinión pública, pero al mismo tiempo surgía la necesidad de crear esa opinión que se consideraba debía ser preexistente. Por otra parte, se suponía que el rol de la prensa era el sostenimiento mismo del orden republicano y de una sociedad civilizada, aunque la élite política siempre asumió la necesidad de controlar el funcionamiento de un nuevo actor político-social que era "capaz de socavar el poder que ostentaban" (Wasserman 2009:134; cursiva nuestra).

A su vez, como sostiene Borrat, "percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores, y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos" (Borrat, 1989: 69, cursiva nuestra).

Todo el siglo XIX estuvo atravesado por tensiones y conflictos derivados del principio de soberanía popular, el papel de las mayorías en el sistema político y la regulación de la prensa gráfica. Los nacientes medios de comunicación empezaban a ser un componente decisivo de la legitimación facciosa e instrumentos fundamentales en los modos de organizar el ejercicio del poder político, ya no solo vinculable a los mecanismos de coacción física o material. En una trama histórica atravesada por las luchas independentistas, la expansión del capitalismo y la paulatina y traumática conformación de los estados nacionales, cumplieron un rol protagónico, sea como arma de propaganda oficial, sea como instrumento de lucha política, sea como órgano de difusión de noticias o costumbres urbanas. De esta manera, las posibilidades que tenía la prensa gráfica de expandir todo tipo de representación simbólica, hacer circular diferentes categorías e imaginarios sociales y promover la censura ética, moral o estética de

las conductas sociales, le confieren un papel estratégico en el armado de la escena pública decimonónica.

En términos generales, en Rosario, instituida ciudad en 1852, dos tipos de práctica periodística pueden reconocerse durante la segunda mitad del siglo XIX. A la primera se la ha calificado como prensa de pares o prensa notabiliar y se define por ser la opinión publicada de un grupo faccioso de la élite rosarina que sirve para expresar el apoyo militante a determinada causa partidaria (Bonaudo, 2005). Mientras que el otro tipo de experiencia gráfica encierra variados intentos de autonomización y una organización de carácter protoempresarial que buscó irradiar la imagen moderna del ciudadano liberal, aunque no por ello sus páginas se vuelven ajenas a las modalidades enunciativas y la lógica panfletaria del faccionalismo.

Fue recién en las primeras décadas del siglo XX, con la consolidación del mercado editorial típicamente burgués, también definido como periodismo generalista y comercial, cuando la prensa gráfica, ese signo inequívoco de la modernidad, ganó presencia y amplitud en el armado de la esfera pública: se expandió el universo de temas y géneros, se profesionalizó la práctica periodística y aumentaron las posibilidades tecnológicas de contacto con los lectores, convirtiendo a la fotografía en el principal dispositivo visual ligado a la industrialización del proceso técnico. Entre el nuevo conjunto de posibilidades técnico-industriales pueden citarse el grabado en madera de boj, el grabado sobre acero, el fotograbado y la mencionada fotografía[3].

El curso de esta breve genealogía de la prensa gráfica, reunida en un amplio y azaroso archivo de publicaciones, ha servido como insumo de la investigación histórica, tal como se presagiaba en las propias páginas de los antiguos periódicos, donde solía editorializarse el legado testimonial que esas mismas publicaciones le ofrecerían a los historiadores del futuro. Diarios y revistas de todo tipo fueron requeridos como fuentes testimoniales para la reconstrucción del pasado, junto con las memorias de los organismos estatales, la correspon-

3. "La composición tipográfica mecánica (linotipia), los nuevos sistemas de impresión más eficaces y veloces y las innovaciones en el plano de la revolución de imágenes fueron los motores principales de esta mutación tecnológica" centrada en Buenos Aires (Szir, 2009: 112).

dencia pública y privada, los documentos diplomáticos, los censos o las producciones estadísticas, ya que como supo plantear Bloch, "sería una gran ilusión imaginarse que cada problema histórico se vale de un tipo único de documentos" (Bloch,1952:56). Sin embargo, y a riesgo de simplificar sus alcances, el uso que la historiografía tradicional hizo de la prensa gráfica fue preferentemente ilustrativo, privilegiando la utilización de los artículos políticos serios, pasando por encima los diferentes tipos de imágenes y desatendiendo las especificidades de los recursos significantes o las materialidades involucradas en la producción gráfica. Es decir, en esos trabajos el material de archivo aparece expuesto como una ventana transparente, concepción que estaba en consonancia con las concepciones analogistas o miméticas del ideario positivista, haciendo de las representaciones mediáticas un reflejo especular e inmediato del mundo circundante.

La necesidad de desmarcarnos de estas concepciones supone asumir que el lenguaje deja de ser, tal como plantea Verón (2007), un espejo "más o menos deformante" del mundo y adquiere un estatuto epistemológico que pone en crisis a la tradición objetivista y, siguiendo a Didi-Huberman (2007) y Carlo Guinzburg (2008), a las visiones más escépticas y nihilistas del llamado giro lingüístico. Como explícitamente lo señala Didi-Huberman, "el archivo no es ni reflejo del acontecimiento ni tampoco su demostración o prueba. Siempre debe ser trabajado mediante cortes y montajes incesantes con otros archivos (...) Entre los excesos del positivismo y del escepticismo, habría que "aprender a leer" nuevamente los testimonios, sosteniendo la tensión entre narración y documentación. En las fuentes no deberíamos ver ni ventanas abiertas, como creen los positivistas, ni muros que impiden la visión, como dicen los escépticos" (Didi-Huberman, 2007: 7-32).

Este desplazamiento convierte a los medios contemporáneos en grandes configuradores de la realidad[4] y exige contemplar las mediaciones formales y extra-formales que condicionan su funcionamiento. El análisis enunciativo, por caso, permite hacer foco en las

4. Al decir de Verón, la articulación de las prácticas, las instituciones y los conflictos con los medios de comunicación existentes es lo que define el funcionamiento de las sociedades mediatizadas, marcando con ello un cambio de escala respecto de anteriores formas de simbolización (2001).

gramáticas de producción de los discursos seleccionados y pensar las huellas estratégicas que atan el vínculo con los lectores y "las reglas de engendramiento" histórico que marcan su puesta en circulación. De esta manera, los medios no solo cumplen un rol archivístico o testimonial, sino que conforman documentos que permiten, desde el presente, pensar la renovación de las prácticas culturales y el universo de ideas circulantes en determinado momento histórico (Barbier y Lavenir, 1999).

En tal sentido, la pertinencia de un conocimiento o la posibilidad de comprender un fenómeno dependerá del espacio en el cual se hace intervenir al material de archivo mediático, queriendo decir con esto que el reservorio de los discursos textuales o figurativos que lo conforman exige un orden de lectura preciso. A modo de ejemplos: los avisos publicitarios han servido para caracterizar las pautas de consumo o la moda de una época; de las cartas de lectores puede inferirse cierta sensibilidad social; mientras que la propaganda partidaria o los avisos oficiales permiten seguir el curso estratégico de la lucha política. En nuestro caso, tratándose de un estudio que busca dar cuenta del universo de ideas circulantes en Rosario entre 1955 y 1969, entendemos que la exploración de publicaciones académicas, religiosas, sindicales o partidarias ofrece la posibilidad de recortar un corpus privilegiado para abordar las configuraciones ideológicas locales, amén de que dicho esfuerzo interpretativo deba reconocerse dentro de un proceso histórico de más largo alcance.

Partiendo de estos objetos, con sus formas gráficas, la irreductibilidad de los lenguajes escritos o figurativos utilizados, su adscripción genérica o la marca temporal de las inflexiones verbales y estilísticas que presentan, buscamos abrir un horizonte de reconstrucción histórica de las ideas. Dicho esfuerzo analítico asume el carácter fragmentario y provisorio de todo montaje histórico y la necesidad de escudriñar las tensiones que, como huellas, dejan entrever las discursividades sujetas a nuestra interpretación.

Sabemos que los discursos no muestran la irrupción de la subjetividad pura, sino que funcionan como un espacio de posiciones diferenciadas que entrelazan los eventos históricos y la situación comunicativa. Una relación bidireccional en donde lo social moldea al

discurso y este, a su vez, moldea a lo social. Perspectiva que busca evitar tanto el análisis inmanente de las publicaciones como las explicaciones de tipo contextual, que ven a los discursos como simples reacciones ante los hechos de la historia.

Del archivo a un componente de época

Dar cuenta del entramado de publicaciones periódicas que circularon en Rosario en parte de las décadas de 1950 y de 1960 nos lleva a reconocer el modo en el que la historia y las ciencias sociales han entendido a los medios gráficos. Si consideramos que su proliferación trajo aparejada, a lo largo de su historia, el fenómeno del archivo y que este inevitablemente entraña una construcción, sin dejar de ser un testimonio (Didi-Huberman, 2007), la elaboración de un corpus supone fijar los límites del reservorio de hechos textuales y figurativos con los que se piensa trabajar (Traversa, 1997). A partir de dicho reconocimiento, nuestra búsqueda pasa entonces por dar cuenta de las opciones teórico-metodológicas que se despliegan en el abordaje de las publicaciones seleccionadas.

Una primera precisión hacía referencia al propósito que persigue nuestro estudio: conocer el rol asumido por diferentes expresiones de la política y de la cultura a través de diversas publicaciones periódicas, y pensar el peso y el lugar ocupado por dichos medios en determinadas tramas sociales, políticas y culturales. Dichos materiales de investigación lejos están de constituir mirillas transparentes o muros que se levantan impidiendo la visión del pasado. Más bien se posicionan como testimonios de lo acontecido y, al mismo tiempo, se constituyen en elementos imbricados en la configuración de esa escena histórica.

En tal sentido, el interés en explorar diarios y revistas rosarinos supone un propósito rector: desentrañar ese pasado de ideas o "reconstruir el ayer", por emplear una expresión de Traversa (1997: 27), con el fin de analizar el espectro de visiones o perspectivas que ofrecen sobre lo acontecido. De este modo, es el abordaje mismo de la historia reciente de nuestra ciudad, la recuperación de los testimonios y los actores de ese pasado cercano, el que se encuentra atravesado

por relaciones y formas de conocimiento. En ese punto, el análisis de las publicaciones nos ofrece la posibilidad de recuperar algunas las visiones y antagonismos de una época resguardada, aunque sea fragmentariamente, en soporte papel.

Son múltiples las teorías y las propuestas metodológicas que tratan los modos de abordar la problemática del archivo, muchas de las cuales trabajan su relación con las políticas de uso y recuperación de acervos literarios y de las vanguardias artísticas. Reconociendo esta profusión, y a los fines de poder introducir la perspectiva desde la cual hemos propuesto el abordaje del corpus seleccionado, elegimos partir de la definición de Michel Foucault (2001), quien va más allá de la noción de archivo pensado como reservorio de documentos o instituciones encargadas de su conservación. Antes que eso, Foucault piensa la delimitación de las reglas presentes en el archivo, las cuales definen los límites y las formas de la decibilidad, de la conservación, de la memoria, de la reactivación y de la apropiación de los enunciados. Es decir, es visto como un conjunto de discursos efectivamente pronunciados, más que como una suma de textos conservados por una cultura en relación a su pasado. En palabras del propio Foucault:

El archivo es en primer lugar lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo de accidentes externos: sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas (Foucault, 2001: 219-220).

El abordaje de las ideas y las conflictividades de los sesenta rosarinos implica de este modo la realización de un recorte de época, entendiendo que dicha categoría define los rasgos de una cesura histórica que marca las condiciones para que surjan determinados tipos de discursos.

Una época se define como un campo de lo que es públicamente decible y aceptable en cierto momento de la historia, más que como un

lapso temporal fechado por puros acontecimientos (Gilman, 2012: 36, cursivas de la autora)[5].

Pensar al archivo desde este punto de vista nos permite aventurar que nuestro trabajo implica ir más allá de los contenidos, intentado vincular el reconocimiento de los discursos y los posicionamientos que han surgido a partir de esa recuperación documental. Sostenemos que es en la propia materialidad significante de los documentos recuperados donde podremos identificar esos decires propios de una época, así como la gestión de las afectividades, las ideas y los debates que cruzaron una época.

Precisamente, la idea de que los medios gráficos constituyen al mismo tiempo un archivo documental, es decir, lo que los historiadores ven como fuente documental del pasado, "seleccionada y conscientemente escogida, pero también formada de fragmentos que a menudo escapan a la intencionalidad" (Murguia, 2011: 28), nos permite avanzar en la búsqueda y en la conformación del propio archivo. Desde esta perspectiva, el material recopilado emerge o se emparenta con un dispositivo de memoria[6], proponiendo a partir de aquel sentidos y respuestas sobre lo que ha sido resguardado. Materialidad que envuelve trazos y fragmentos discursivos de la historia, a partir de la cual es posible producir nuevas conjeturas sobre el pasado mediante la labor interpretativa de aquello que surge de la exploración.

Archivo, por ende, entendido como objeto de reflexión, de estudio y de intervención de acervos documentales. Práctica archivística que implica la recopilación de la documentación y su resguardo, pero

5. En el marco del ámbito intelectual, Gilman (2012) propuso que existió un común denominador de los discursos, cuyo nodo fue la política: recordemos aquí que la proscripción del peronismo atravesó todo el arco temporal de nuestro estudio y promovió encendidas tomas de posición respecto al compromiso político, cuestión que tomo particular impulso a escala global desde la Revolución Cubana y el marco ideológico impuesto por la post guerra mundial.

6. El análisis del archivo como representación del pasado ha dado lugar a una profusa línea de investigación que vincula la modalidad de constitución de la memoria de las sociedades modernas, con la tarea de documentación, registro, conservación y puesta en disponibilidad de las huellas de ese pasado, que se articulan con políticas de la memoria. Entre otros, véase Jelin (2001), Nora (2008) y Huyssen (2002)

también identificar los criterios que hoy nos llevan a desempolvar viejos anaqueles en una cierta operación de custodia, parafraseando a Derrida (2010). Si para este autor francés el archivo implica, al mismo tiempo, "la domiciliación ('no hay archivo sin un lugar de consignación'), la visibilidad ('no hay archivo sin una técnica de repetición') y el reaseguro ('no hay archivo sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera')" (Derrida en Gerbaudo, 2010: 39), nuestro trabajo analítico también opera sobre el temor a la desaparición y la necesidad que habría de rescatar aquello que resiste porque permanece, aun cuando no pueda ser decodificado.

La conjugación de estas diversas formas de entender o construir un archivo de publicaciones gráficas nos sugiere partir de los objetos explorados, de su clasificación, sus espacios de circulación y las prácticas que encierra su producción, la discursividad polémica que se desprende de sus textos e imágenes. Es a partir de este recorrido como podremos establecer las recurrencias, los diferentes usos y las estrategias de intervención propias del período estudiado. El análisis de estas materialidades, su alcance testimonial y las condiciones que posibilitan su circulación entrecruzan la dimensión significante de los discursos con las prácticas sociales que acompañan la puesta en circulación de las ideas[7]. Los medios de comunicación, en este caso escritos, son instituciones complejas donde coexisten puntos de vista y registros diversos, aunque la singularidad de los momentos y las características de los discursos puestos en circulación ofrecen la posibilidad de analizar qué representaciones e intereses vivifican las condiciones de enunciación de un pasado que nos llega de manera fragmentada.

Los "sesenta" en Rosario. Una muestra.

Dos ejemplos concretos quisiéramos rescatar a la hora de mostrar el trabajo con nuestro corpus. Por un lado, el caso de Setecientosmonos, revista del campo literario. Por el otro, la particular intervención

7. Recordemos aquí, justamente, que la historia de las ideas se vale fundamentalmente de textos, "a través de los cuales intenta restituir la visión que los seres humanos de tiempos pasados tenían de su época y de sus problemas" (Terán, 2008: 11).

del periódico Tradición, Familia, Propiedad (TFP) en una controversia que se generó dentro del campo religioso rosarino a finales de la década de 1960, un momento clave en el proceso de radicalización de la sociedad.

TFP fue una publicación facciosa regional que se hizo eco de los debates que se generaron al interior de la curia rosarina, atravesada en aquellos años por discusiones que pusieron en cuestión el papel de la doctrina católica. En tal sentido, la línea pastoral habilitada por el Concilio Vaticano II desarrollado entre 1959 y 1965[8], la encíclica papal Populorum Progressio y el llamado Manifiesto de los 18 Obispos en 1967, el documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín (1968) y el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) en Argentina, conforman una serie temporal que marca la paulatina visualización de formaciones religiosas enfrentadas al canon tradicional[9].

En nuestra ciudad, este tipo de planteos generaron la renuncia de treinta sacerdotes y la posterior reacción de los sectores más ortodoxos de la Iglesia, quienes pusieron en circulación TFP, una publicación que funcionaba como un vademécum de tipo moral ante los corrimientos promovidos en materia religiosa. En su número extraordinario de junio/julio de 1969, TFP aborda el conflicto de los sacerdotes renunciantes, denunciando a través de textos e imágenes el "anti-dogmatismo" de quienes se identificaban con el "estilo de la Nueva Iglesia" y se apartaban de la doctrina canónica con un afán progresista. En sus páginas se ofrecen testimonios escritos y fotografías que operan como la ejemplificación visual del virtuosismo católico, mientras que la óptica pedagógica de su prédica compone un escenario que atraviesa el campo religioso y mantiene un diálo-

8. El Concilio Vaticano II fue anunciado por el Papa Juan XXIII en 1959 y tiene su punto de cierre en la Sesión de 1965. Desde 1962 los Obispos de todo el mundo, en tanto representantes de la Iglesia, estuvieron en estado de asamblea permanente a fin de discutir y renovar la doctrina eclesiástica. De dichos debates surgieron un total de dieciséis documentos, distribuidos en cuatro constituciones, nueve decretos, y tres declaraciones.

9. Al respecto puede verse: Cossia, Lautaro; Busso, Mariana y Moscatelli, Mirta, 2012.

go mudo con otras discursividades de la época, como las visiones propagadas por los diarios La Capital y La Tribuna o la revista Boom.

El tratamiento de este corpus, analizado en su dimensión testimonial y como dispositivo productor de sentido, deja leer las huellas de aquel momento problemático. Las tensiones, aquí, se juegan en el plano simbólico, encontrando en los textos e imágenes publicadas los espacios donde operan mecanismos de denuncia o de argumentación solo identificables por las condiciones históricas en la cual se producen.

El uso de la fotografía tuvo una función estratégica tanto para TFP como para el mencionado magazine Boom[10]. En el tratamiento que ambas publicaciones le dan a las imágenes, son evidentes los procedimientos de composición y selección, estableciendo una construcción particular del mundo fotografiado en el que se reconocen diversos códigos y mecanismos de significación. En el caso de TFP el uso de las imágenes pretenden ser una ejemplificación visual del virtuosismo católico: refuerzan las denuncias escritas a través de fotografías ejemplares y ejemplarizantes, desde una óptica denuncista pero también pedagógica, señalando los comportamientos que se apartaban de la doctrina y proponiendo la representación visual del "deber ser" religioso.

Por su lado, la línea editorial desplegada por Boom deja ver un claro posicionamiento a favor de los sacerdotes renunciantes. En su tratamiento de las imágenes fotográficas busca representar, de modo

10. Boom apareció en Rosario entre 1968 y 1970, llegó a tener una tirada de 8000 ejemplares. Fundada por Ovidio Lagos Rueda, contó entre su staff editorial a nombres que luego adquirieron, en algunos casos, trascendencia nacional: Juan Carlos Martini, Roberto Fontanarrosa, Rodolfo Vinacua, Gregorio Zeballos, Carlos Saldi, Rafael Ielpi, Héctor Zinni (Berón, 2001). Esta publicación, tras la impronta de la porteña Primera Plana, se caracterizó por el cuidado de su estilo gráfico y periodístico, además del interés en el análisis y la investigación de temas con gran impronta local, en particular relativos al ámbito de la cultura y a cuestiones conflictivas relacionadas con la política y la religión. Para Boom la fotog rafía no fue una preocupación menor. Encargadas a Carlos Saldi, a partir del número 12 las fotos reemplazan en tapa a las ilustraciones de Roberto Fontanarrosa, mientras ocupan un lugar destacado en el interior de la revista. "El despliegue fotográfico de la revista es singular a la hora de las comparaciones con otras publicaciones nacionales", muestra Berón (2001: 25), quien releva un total de 1063 fotos publicadas, con un promedio de 73 por ejemplar.

más bien elíptico, a esa Iglesia que debía ser transformada[11]. Los retratos de los "curas guerrilleros" o de los prelados en poses desacralizadas revalorizan el gesto de una Iglesia mundana e ideológicamente comprometida con la realidad social de su tiempo. La coyuntura rosarina marca el posicionamiento de la publicación, atenta a la transformación del campo religioso y en contraposición al virtuosismo a-histórico que pregonan los cultores de la ortodoxia religiosa.

Por otra parte, nos interesa mencionar el trabajo que hemos realizado sobre Setecientosmonos, publicación cuyos diez números aparecieron entre 1964 y 1967. El énfasis inicial de la misma estuvo puesto en la publicación de piezas literarias y el compromiso asumido, desde la literatura, con las causas populares latinoamericanas; mientras que sobre el final del período hizo hincapié en la nueva crítica literaria. El trasfondo de dichos posicionamientos siempre estuvo marcado por los debates de la época acerca del rol que cabía esperar de los intelectuales, entre los que se ubicaban los participantes de este proyecto editorial.

Con un origen ligado la apuesta juvenil ideada por Juan Carlos Martini, Carlos Schork, Omar Pérez Cantón y Rubén Radeff, y la decisiva incorporación de Nicolás Rosa a partir de su número doble 3/4, la revista transita por tres etapas diferentes. La primera de ellas está marcada por la imprevisión, la impresión mimeografiada y el propósito de difundir las producciones literarias del círculo de amigos y conocidos. Un segundo momento reconoce la problematización del cruce entre literatura y política. Finalmente, la última etapa muestra un giro crítico que, sin alejarse de las tensiones intelectuales del momento, deja planteado que la relación entre los escritores y la realidad circundante debe jugarse en términos de una "política de la literatura", tal la definición de Di Crosta (en Aguirre y Di Crosta,2012: 37). En tal sentido, el foco de esta una nueva crítica aparece influen-

11. Nos referimos tanto al artículo de tapa "Rosario: tormenta en la catedral", del número 8 (abril de 1969), como a las notas "Monseñor Podestá: El obispo y el pueblo" (Nº 9, mayo de 1969), "Los curas del monte" (Nº 11, julio de 1969); "Cañada de Gómez: la ciudad y su pastor" (Nº 13, septiembre de 1969) y "Los curas del tercer mundo" (Nº 21 y 22, mayo y junio de 1970).

ciada por la sociología marxista, el psicoanálisis, el existencialismo y la antropología estructural.

El ejemplar número 5, mientras tanto, había testificado un compromiso más directo con los hechos políticos de la época. Allí publican, en ocasión de la invasión norteamericana a Santo Domingo, El suplemento "Testimonios", develando en el nombre mismo la actitud tomada ante el conflicto: ser testigos de de una situación que no podía pasarse por alto:

> *"(...) consideramos imprescindible, la integración absoluta del escritor con su época (una época que lo está condicionando y limitando, una época que de alguna manera lo está enajenando) y con su tiempo, asumiendo la responsabilidad intransferible de militar con sus medios de comunicación y de trabajo, en la causa de una libertad auténtica y sin máscaras" (Suplemento Testimonios, 1965: 1).*

Varias cuestiones resuenan en esta cita. En primer lugar, la imagen del intelectual contestatario asociado a la moral del compromiso; una concepción que hacía que propia función cultural aparezca íntimamente ligada a la suerte del resto de la comunidad. Todo ello desde un lugar mediático que se situaba al margen de las instituciones, dotado de una suerte de movilidad intelectual propia y una proyección amplia de su lectorado. La instrumentalización de estos espacios editoriales refiere así a la posición asumida ante una realidad que los "trasciende" pero los define como intelectuales comprometidos con las causas de los pueblos latinoamericanos. El medio aparece aquí, parafraseando a Charaudeau, como la expresión de un posicionamiento que, a su manera, busca testificar las injusticias que se comenten en la propia época, ofreciendo una "parcela ampliada, simplificada o estereotipada del mundo" (Charaudeau, 2003: 15). Para eso ponen en funcionamiento diversos mecanismos significantes, apelando a los saberes de la coyuntura, al dispositivo que les sirve de "instrumento" y a la escena comunicativa de la que forman parte.

En este sentido, Setecientosmonos, TFP y el resto de las publicaciones analizadas remiten a una definición clásica y amplia de los medios,

siendo que son una estructura socialmente instituida de comunicación y, por extensión, el soporte mismo de esa estructura (Barbier y Bertho Lavenir, 1999). En ello se sostiene su función de conservación y la posibilidad de observar la renovación de las prácticas culturales y políticas y el universo de ideas que nos lega ese pasado. Como planteara Didi-Huberman, el archivo arde, y en la fulgurante reaparición de esos restos aparecen las huellas de una historia -de las ideas- que se resiste a ser cristalizada.

Referencias bibliográficas

Aguirre, O. y Di Crosta, G. (eds.) (2012). *Setecientosmonos*. Antología. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Barbier, F. y Bertho Lavenir, C. (1999). *Historia de los medios. De Diderot a Internet*. Buenos Aires: Colihue.

Berón, C. (2001). "Boom. Historia de un boom editorial", en AA.VV. *Historia de revistas argentinas*, tomo IV. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas. pp. 9-50.

Bloch, M (1952). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bonaudo, M. (dir.) (2005). *Imaginarios y prácticas de un orden burgués*. Rosario (1850-1930). Rosario: Prohistoria.

Borrat, H. (1989). "El periódico, actor del sistema político", en Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura, Nº 12, pp. 67-80

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona: Gedisa.

Cossia, L., Busso, M. y Moscatelli, M. (2012). **"**En busca del dogma perdido. La revista Tradición, Familia, Propiedad: un testimonio fotográfico de la "subversión" en la Iglesia (1969)", en Martínez de Aguirre, E., *Visualidades infinitas: miradas y dilemas de los lenguajes expresivos.* (Ebook). Rosario, UNR Editora, 2012. ISBN 978-987-702-005-2,

pp. 110-122. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/149911802/visualidas-1>

Darnton, R. (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayo sobre autores, manuscritos, editores y lectores.* México: Fondo de Cultura Económica.

Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto.* Barcelona: Paidós.

_____ (2007). "Das Archiv brennt", en Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.), *Das Archiv brennt*. Berlin: Kadmos, pp. 7-32. (Traducción de Juan Antonio Ennis para uso de la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata). Disponible en < http://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>, recuperado el 14/10/2013.

Eisenstein, E. (1994). *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (2001). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.

Gerbaudo, A. (2010). "Archivos de tela, celuloide y papel. Instancias del arte y de una teoría en (des)construcción", en *Telar N° 7-8*, Tucumán (Argentina), pp. 31-49.

Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revlucionario en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa.

Huyssen, A. (2001). "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid- Buenos Aires: Siglo XXI.

Murguia. E. (2011). "Archivo, memoria e historia. Cruzamientos y abordajes", en *Íconos N° 41*, Quito (Ecuador), pp. 17-37.

Nora, P. (2008). “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en Nora, P., Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce. pp. 19-39.

Szir, S. (2009). “Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en Caras y Caretas (1898-1908)”, en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa. pp. 109-139.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940.* Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2001). *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2007). *El cuerpo de las imágenes.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes.* Buenos Aires: Paidós.

Wasserman, F. (2009). “La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850”, en *Almanack Braziliense*, Sao Paulo, Nº 10. pp. 130-146.

Naturaleza y artificio: iconografías de mujeres políticas en la bisagra de un “cambio de ciclo”

Mariángeles Camusso
CIM - CIFEG (UNR) / (UAI)
mariangeles.camusso@gmail.com

Florencia Laura Rovetto
CONICET- CIM - CIFEG (UNR)
florencia.rovetto@gmail.com

Resumen

Aquí retomamos las indagaciones presentadas en Coloquios del CIM precedentes, intentando trazar una continuidad reflexiva en torno a las modalidades de representación de las mujeres en las imágenes que circulan en Internet y, en especial, en la plataforma infocomunicacional de Facebook. En los distintos acercamientos al campo observado hemos caracterizado recurrencias y disrupciones en las modalidades iconográficas que constituyen los discursos político, militante y ciudadano sobre las mujeres. A su vez, hemos puesto en conexión tales iconografías con

reivindicaciones feministas que irrumpen en la agenda política, generando ciertos “climas de época” que le dan origen y sentido a su circulación, interrogando sobre los límites y posibilidades de las mismas para la construcción de discursos políticos. En esta ocasión nos proponemos profundizar las hipótesis trabajadas anteriormente, analizando las modalidades iconográficas con que las que se representan a las mujeres políticas en el marco de un nuevo escenario, signado por el cambio de la figura presidencial en diciembre de 2015. Con ello, vemos la incipiente construcción de un modo de representación que podríamos denominar “naturalista”, enfocando funcionarias del nuevo gobierno en contextos de cotidianidad y, a manera de hipótesis, consideramos que esta operación discursiva entraña una intencionalidad orientada a la naturalización reforzadora de lo que es, y siempre fue, el artificio de la domesticidad.

Palabras clave

feminismo, iconografía en red, cuidados, domesticidad obligatoria

Forma, existencia y valor: desplazamientos semióticos en las iconografías de las mujeres

Antes de presentar los interrogantes que nos proponemos desarrollar realizamos un breve recorrido por el trabajo de observación y análisis que iniciamos hace varios años en el marco del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) y del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) de la Facultad de Ciencia Política y RR. II. (UNR, Argentina). Ambos espacios institucionales han cobijado nuestros intereses personales, académicos y políticos recuperando los aportes de los estudios feministas en su articulación con los estudios de comunicación y cultura.

Al ordenar cronológicamente los objetivos trabajados hasta el momento, las preguntas planteadas y los objetos analizados, podemos trazar una línea de continuidad reflexiva que, lejos de estar agotada, se diversifica, complejiza y abre nuevos interrogantes. Desde el inicio nos propusimos sistematizar los modos en que las representaciones visuales de las mujeres emergen como huellas[1] de las tensiones que configuran un clima de época, atravesado por la emergencia masiva de reivindicaciones propias de las agendas feministas.

La hipótesis inicial postulaba que estas transformaciones impactan, de una manera no lineal, pero tampoco azarosa, en la producción de significación asociada al término (signo) mujer.

1. Utilizamos el concepto huella en el sentido veroniano del término.

En cada uno de los análisis desarrollados, nos preguntamos cuáles son las formas cualitativas particulares de la representación de las mujeres, cómo se manifiestan en las intervenciones existentes concretas, y cuáles son los valores que se ponen en tensión, se desplazan y se reconfiguran en la producción y circulación de esos mismos existentes (Guerri, 2014).

En una primera aproximación al campo de la representación de mujeres en la red social Facebook (en adelante, FB), nos propusimos relevar los modos de construcción de las imágenes identitarias de diferentes espacios gubernamentales y otros vinculados a organizaciones políticas relacionados con las problemáticas de género, en sentido amplio. En esa ocasión analizamos las producciones iconográficas puestas a circular durante conmemoración del día 8 de marzo[2] de 2013, generadas y emitidas por diversas entidades públicas y sin fines de lucro, pertenecientes a espacios gubernamentales y a organizaciones sociales argentinas. Retrospectivamente, podemos reconocer que el trabajo analítico sobre el corpus -conformado por 33 cuentas de FB, relevadas mediante la utilización de las siguientes combinaciones de palabras de búsqueda: área / secretaria / asociación + mujer/es / género / feminista[3]- se focalizó en la descripción de las cualidades formales de las imágenes recopiladas.

Al preguntarnos qué imágenes representan a las mujeres, advertimos que las modalidades estético-narrativas de los espacios políticos se mezclaban, superponían y solapaban con el

2. Como ya se sabe, el día 8 de marzo, desde el año 1910, se conmemora la masacre de más de un centenar de mujeres quemadas en una fábrica de Sirtwoot Cotton en 1908, por hacer huelga reclamando igualdad salarial, la disminución de la jornada laboral a 10 horas y un tiempo para poder dar de mamar a sus hijos. En 1910, durante la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Trabajadoras celebrada en Copenhague (Dinamarca), más de 100 mujeres aprobaron declarar el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

3. Esta exploración inicial fue publicada con el título “Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales”, en Camusso & Rovetto (2014).

gran volumen de imágenes producidas para la fecha de carácter comercial[4], a partir de una recurrencia de elementos iconográficos estereotipados (flores acuareladas, colores pastel, vientres embarazados, labios carnosos, ojos grandes, cabellos largos, retratos de mujeres infantilizadas, proliferación de corazones u otros íconos relacionados a la maternidad y la afectividad). Todas estas formas estaban presentes aun en espacios institucionales de gobierno con alto grado de implicación en políticas de igualdad de género[5].

Esta observación nos permitió reflexionar en torno a la persistencia simbólica de ciertas imágenes e interrogarnos por los límites y posibilidades de las mismas en la constitución de discursos políticos "igualitaristas" en materia de derechos y equidad. Asimismo, pudimos ponderar los modos en que tanto el Estado como las organizaciones políticas participan por acción u omisión en la construcción de ciertas iconografías que refuerzan el sentido común hegemónico de la feminidad, aun con un gran número de mujeres en los cargos políticos de mayor jerarquía durante la última década, y con la proliferación de organizaciones y colectivas feministas surgidas del creciente activismo militante del movimiento de mujeres en el país6.

4. Este fenómeno es denunciado cada año por las organizaciones que forman parte del movimiento feminista al considerar que el Día Internacional de la Mujer ha devenido en una oportunidad más del patriarcado para mercantilizar el reclamo por los derechos de las mujeres. Se señala que marzo se conoce como el mes de la mujer, en el cual distintos comercios y marcas ofertan sus productos de belleza, indumentaria "femenina" y electrodomésticos hogareños, con importantes descuentos y promociones. También se presenta como una instancia en que varones (parejas, jefes, colegas) agasajan con cenas, flores, chocolates y piropos a las mujeres (Actis, s/d).

5. Nos referimos a áreas o secretarías de Estado cuyos propósitos están orientados a abordar, por ejemplo, la problemática de la violencia de género, entre otras.

6. Los usos de las TICs por parte de las organizaciones feministas de mujeres jóvenes se han intensificado notablemente en la última década. Al respecto, Laudano (2015) señala que las "colectivas", compuestas por jóvenes activistas en todo el país se destacan por una relación fluida con plataformas infocomunicacionales como FB que, a su vez, configuran de manera singular

Con este primer acercamiento a las producciones iconográficas circulantes en FB pudimos determinar que las estéticas disponibles en un momento dado operan como lugares comunes -topoi- y que los modos de representación –criticados con facilidad en las publicaciones de índole comercial, atribuyendo la estereotipia a las exigencias del mercado- se reproducen punto por punto en las comunicaciones de otros espacios referenciales. Así, los topoi discursivos en red garantizan la repetición de estereotipos o clichés, en tanto lugar común que se vuelve sensible a las necesidades de un consumo masivo. Esta operación se presenta como "una producción discursiva en la que prima la eficiencia antes que la búsqueda estética y la eficacia persuasiva" (Acebal & Maidana, 2010: 3), sin aportar alternativas iconográficas que la interpelen o transformen.

En un segundo momento analizamos comparativamente un repertorio de materiales iconográficos contra la violencia de género que circularon en FB durante el año 2015, pertenecientes a las campañas #NiUnaMenos (Argentina)[7] y #VivasNosQueremos (México)[8], para abordar la dimensión política de estas figuraciones en el entramado de la cultura visual en la que se inscriben, de la que se apropian y a la que reproducen (Camusso & Rovetto, 2016). Podemos decir que en este abor-

sus prácticas activistas y constituyen un cambio significativo respecto a las de los grupos feministas en décadas anteriores.

7. La campaña #NiUnaMenos, se inicia en Argentina el 10 de mayo de 2015, como reacción frente a un nuevo femicidio. En pocas horas alcanzó su momento de condensación provocando la circulación en FB y Twiter de una gran cantidad de imágenes compuestas principalmente por ilustraciones que incluían el hashtag #NiUnaMenos y la convocatoria a marchar "3 de junio a las 17 horas" en más de sesenta ciudades de todo el país.

8. Por su parte, la campaña #VivasNosQueremos, es iniciada en México por la Colectiva feminista Mujeres Grabando Resistencias, que denuncian sistemáticamente, los femicidios producidos masivamente en ese país. Además, esta colectiva que se relaciona con la Escuela de Cultura Popular Mártires del '68, organización comunitaria, fundada en 1988, para quienes el trabajo gráfico constituye un instrumento de denuncia, información y organización política. Realizan talleres de producción gráfica en distintas ciudades mexicanas, denunciando minería, privatizaciones, feminicidios, desapariciones en Ayotzinapa, entre otros.

daje nos enfrentamos al corpus interrogando sus condiciones de existencia, es decir, la manifestación en objetos diferentes de posibilidades disponibles (Guerri, 2003: 8).

Allí pudimos detectar que, mientras las imágenes de las campañas #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en FB -con sus diferencias estético-políticas- ponían en escena el cuerpo "real" de las mujeres en tanto locus en que se exhibe la potencia predadora de la dominación patriarcal (Segato, 2014), las imágenes analizadas en 2013 y construidas como marcas de identidad por instituciones estatales y organizaciones vinculadas a mujer/es, género y feminismo, ponían en circulación la persistencia de rasgos estereotipados aún en aquellas organizaciones que son parte del movimiento de mujeres y feministas. A partir de aquí constatamos que la construcción iconográfica de las mujeres se alimenta mayoritariamente del catálogo de simbologías culturales asociadas a un sistema de género desigual, reproduciendo, en gran medida, muchos de los estereotipos femeninos vigentes.

Con ambos análisis y en un lapso de dos años (2013-2015) pudimos advertir que las representaciones producidas en torno a mujer/es, géneros y feminismos se modificaban al calor de los acontecimientos, pero, también, que existían matices diferenciales en las producciones iconográficas sobre violencias sexistas en ambos países. Mientras la campaña argentina propiciaba imágenes construidas como una acción inmediata al calor de la indignación producida por un nuevo y brutal femicidio[9], la otra, originada en México, mostraba las derivas de una praxis política en tanto resistencia colectiva y articulación programática de las luchas feministas en el continente latinoamericano.

9. El 12 de mayo de 2015, en la localidad de Rufino, al sur de la provincia de Santa Fe, Chiara Páez, que era buscada desde el domingo 3 de mayo, apareció enterrada en la casa del novio de 16 años, quien confesó el crimen. Ver: http://www.telam.com.ar/notas/201505/104789-chiara-paez-fiscal-novio-confesion.html. Recuperada el 22/06/2015.

Así, mientras las mujeres representadas en la campaña argentina se muestran solas, flotando en un cuadro plano y sin referencias espaciotemporales, o en escenas fantásticas con bosques, paisajes irreales o cielos imaginarios, en la campaña mexicana se representan mujeres en contextos definidos e identificables (la ciudad, el campo, el barrio, la calle) como escenarios cotidianos, reconocibles y concretos, donde las mujeres aparecen inscriptas en situaciones que las vulneran o las fortalecen individual y colectivamente. En síntesis, las imágenes de #NiUnaMenos mostraban víctimas inertes o heridas, vendadas y sangrantes, desmembradas, acurrucadas y desprotegidas, cuyo dolor se representa como un problema personal, individualizado y experimentado en soledad, borrando las tramas de poder que posibilitan la producción social de la violencia contra las mujeres. Las mujeres de #VivasNosQueremos presentaban una intención política con agudeza visibilizadora, mediante apuestas creativas que ponen en escena los más sutiles y escondidos mecanismos de dominio patriarcal a través de la violencia machista, con efectos disciplinadores y normalizadores del orden social.

Pese a estas diferencias cualitativas emergentes, sostenemos que la existencia de ambos fenómenos configura las transformaciones de un sistema de valores en determinados tiempos y espacios que ponen en el seno de la escena tensiones en torno al signo (ser/parecer) mujer.

Resulta evidente que, en Argentina, después de dos marchas del colectivo Ni Una Menos (3 de junio de 2015 y 2016) y dos Paros de Mujeres (19 de octubre de 2016 y 8 de marzo de 2017, de carácter internacional), las condiciones de producción y de reconocimiento han cambiado y la emergencia pública y masiva de la discursividad feminista impactan en las narrativas visuales pero también en las lecturas que se realizan sobre las mismas[10].

10. Esta protesta social masiva, creativa, vital que ha dado vueltas al mundo

En un breve lapso de tiempo que va de aquella primera marcha del 3 de junio de 2015 al Paro Internacional de Mujeres (8M 2017), advertimos que las prácticas de visibilización del fenómeno de las violencias sexistas se ha complejizado en consignas y convocatorias circulantes en las redes y en las calles con el objetivo de alejar definitivamente el Día Internacional de la Mujer del regalo de flores y de la conmemoración vacía, para transformarlo en un día de protesta a nivel mundial[11]. Con prácticas cada vez más creativas, medidas de fuerza inéditas y acciones cada vez más masivas, comienzan a circular nuevos sentidos que buscan denunciar la desigualdad histórica de las mujeres en la sociedad y sus múltiples consecuencias: desde las violencias machistas –y su expresión más extrema: los femicidios– hasta las muertes por abortos inseguros, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que recae mayoritariamente sobre sus espaldas, la brecha salarial en relación a los sueldos masculinos, y la precarización laboral. Las demandas enunciadas el 8M adquieren su propia impronta en cada país y ciudad, con un denominador común: se trata de una

---

y generó inspiración para el activismo en rincones inesperados del planeta, semantiza una toma de conciencia general con efecto de contagio y rebeldía. Al respecto sostiene Verón: "En la red infinita de la semiosis, toda gramática de producción puede examinarse como resultado de determinadas condiciones de reconocimiento; y una gramática de reconocimiento sólo puede verificarse bajo la forma de un determinado proceso de producción: he ahí la forma de la red de la producción textual en la historia. Estas gramáticas no expresan propiedades en sí de los textos; intentan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de textos con su más allá, con su sistema productivo (social)" (Verón, 1987: 130).

11. "Este 8 de marzo la tierra tiembla. Las mujeres del mundo nos unimos y organizamos una medida de fuerza y un grito común: Paro Internacional de Mujeres. Nosotras Paramos. Hacemos huelga, nos organizamos y nos encontramos entre nosotras. Ponemos en práctica el mundo en el que queremos vivir". Así comienza el llamamiento difundido en redes sociales desde #NUM y se señala enfáticamente: "Nos apropiamos de la herramienta del paro porque nuestras demandas son urgentes. Hacemos del paro de mujeres una medida amplia y actualizada, capaz de cobijar a las ocupadas y desocupadas, a las asalariadas y a las que cobran subsidios, a las cuentapropistas y a las estudiantes, porque todas somos trabajadoras". Más información en: http://niunamenos.com.ar/ Fecha de consulta: 12/03/2017.

respuesta a la actual violencia social, económica, legal, política, moral y verbal.

En este marco, las consignas son cada vez más claras y sus repercusiones más contundentes[12]. No es casual que la identificación del colectivo Ni Una Menos (#NUM), protagonista en la organización del evento a nivel local, se haya construido a partir de una propuesta visual que prescinde de las representaciones figurativas como elemento principal y opta por la abstracción que ofrece el componente tipográfico (la silueta que refiere al signo mujer pictográfico se inscribe dentro de una letra A, y pierde protagonismo en el conjunto). Abstracción que posibilita una generalización de un concepto que incluya a todas las mujeres con todas sus diversidades (generalización imposible en términos icónicos sin acudir a algún modo de estereotipia). Una tipografía despojada y pregnante, con un solo color -el magenta puro- que tensiona semantizaciones en torno a "lo femenino", pero las subvierte con su saturación, intensidad y dificultades combinatorias -un color que sólo funciona señaléticamente a pleno con blanco o con negro, nunca con grises- constituyendo un núcleo identitario contundente, que sacudió el universo de las representaciones feministas y de género.



12. Algunas de las consignas de la convocatoria con mayor difusión en las redes sociales fueron: #NosotrasParamos, #EstamosParaNosotras, #VivasNosQueremos #NiUnaMenos, "Si nuestras vidas no valen, ¡produzcan sin nosotras!",#NosMueveElDeseo, #NosotrasMovemosElMundo o "Hacemos que la Tierra Tiemble", entre otras. Cada una de ellas merecería un desarrollo analítico situado que esperamos producir próximamente.





Figuras 1 a 3

Imagen convocatoria 2015 y adaptaciones a diversos usos.

Cabe señalar que la selección del color fue un tema de discusión importante en las asambleas previas organizadas por el movimiento de mujeres en distintas ciudades del país. Por un lado, quienes propugnaban usar el color negro, como muchas organizaciones internacionales; por otro, quienes proponían consolidar el violeta característico del feminismo, o elegir un color particular. Que haya primado esta última opción en detrimento de las otras tal vez sea producto del azar; pero probablemente, al sostener cierta continuidad con las iconografías mainstream (¡es el color de Barbie!), se generó un símbolo más amigable, más reproducible, más internalizable para muchas mujeres no militantes, alejadas de las discusiones políticas, pero conmovidas y movilizadas por el aumento de la cantidad de femicidios y de la crueldad de los mismos.

Es así como la pura posibilidad de un color, reproducida ad infinitum en marchas, redes sociales, medios masivos, carteles, volantes, pancartas, animaciones, manifiesta la instalación -con ribetes, con discusiones, con cuestionamientos pero con indudable masividad- de la discursividad feminista en la agenda cotidiana.

Espacio Público / Espacio Privado: de la excepción a las idénticas

En esta oportunidad revisamos un repertorio de imágenes producidas y difundidas durante un lapso de tiempo corto que abarca los primeros meses del mandato presidencial de Mauricio Macri, después del triunfo electoral de la alianza Cambiemos en noviembre de 2015. Interesa reflexionar sobre las modalidades de representación de las mujeres en las imágenes que circulan en Internet, observando, principalmente, las representaciones de mujeres políticas que ocupan cargos de mayor jerarquía en estamentos ejecutivos y legislativos a nivel nacional. Pero, a su vez, examinamos los contrastes con las

representaciones de mujeres que ocuparon cargos de similar calibre durante los doce años de gobierno del Frente para la Victoria.

En concreto, detenemos la mirada allí, en ese momento de transición de un gobierno a otro, para relevar las retóricas visuales que se articulan con un conjunto más amplio de discursividades circulantes emanadas del gobierno entrante: "somos un gobierno que dialoga", "somos el mejor equipo", "recibimos una pesada herencia", "venimos a renovar la política", entre otras. Estos fragmentos discursivos otorgan sentidos a un ritual de paso que, en tanto pedagogía social, se construye a base de "grieta"[13] y tensiones.

El traspaso de mando presidencial entre referentes de partidos "antagónicos" constituye en Argentina una rareza y también una novedad, cuyo impacto simbólico se intensifica a través de algunos aspectos que nos interesa destacar: el final de la prolongada experiencia del kirchnerismo, la radicalidad del cambio desde las primeras medidas políticas de Estado y la apropiación semántica del término "cambio" por parte del nuevo gobierno. Este contexto propicia un análisis que se desprende de una observación aparentemente menor -realizada sobre notas/noticias "de color" publicadas en la prensa diaria- que pone en escena la imagen de las representantes del nuevo gobierno en situaciones cotidianas, asociadas al espacio doméstico, tal como veremos a continuación.

Estas construcciones o representaciones iconográficas nos permiten revisar la relevancia metafórica del término "cambio"

13. "Grieta" es un término geológico devenido metáfora para explicar la profunda división política que vive la sociedad argentina durante los años finales del kirchnerismo y que perdura durante el gobierno de Mauricio Macri. Acuñado por el periodista Jorge Lanata en 2013, es un término difundido y amplificado por los medios de comunicación que reversiona en clave siglo XXI la confrontación entre peronismo y antiperonismo. "La 'grieta' es una de las expresiones de la Cultura. Logra transmutar lo perdurable del enfrentamiento social en una coyuntura de polarización exacerbada entre kirchneristas y antikirchneristas" (Stulwark, 2016: 13).

y preguntarnos por su alcance para la vida de las mujeres. Sin dudas, los cambios en la orientación de todas las políticas de Estado (económicas, sociales, exteriores, etc.) iniciados a finales de 2015 tuvieron impactos rápidamente mesurables en la vida del conjunto social (Natanson, 2016). Sin embargo, aquí proponemos calibrar los modos en que dichos cambios fueron acompañados por producciones visuales que re-instituyen la tradicional separación entre las esferas de la vida social: pública/privada, productiva/reproductiva o doméstica.

Con la batidora semiótica puesta en posición turbo se mediatizan imágenes de las representantes del nuevo gobierno que parecen restituir un sentido común menos disruptivo sobre roles de género que, en una misma operación, difuminan "la grieta" entre familia y trabajo, y configuran visualidades opuestas a las iconografías promovidas durante el gobierno anterior.

A esta altura resulta una obviedad decir que las imágenes más difundidas sobre la participación de las mujeres políticas durante el gobierno saliente cristalizan la figura de Cristina Fernández de Kirchner -como sucedió con la imagen de Eva Perón- mediante un proceso de individuación mítica de su liderazgo. La retórica iconográfica parece reivindicar su participación en la política como el espacio público por excelencia, pero situada en un plano de excepción, al que hemos denominado síndrome de Pitufina[14], por su capacidad de destacarse en un escenario del poder que históricamente fue construido como patrimonio genérico de los varones.

Tales operaciones se entraman con un sistema de difusión dinámica del poder basado en desigualdades que dialectizan

14. El tropo del síndrome de Pitufina es aquella convención que muestra en una serie, película o cualquier otro producto cultural a una sola mujer en un elenco de varones. El ejemplo más evidente es el de la serie animada Los Pitufos. Más información en: http://generoneutro.wordpress.com/2012/11/13/tropes-1-el-principio-de-pitufina/

jerárquicamente las dicotomías público/privado y masculino/femenino. Para explicar mejor esta apreciación y considerar matices que nos permiten observar su implicancia en el análisis propuesto, sostenemos, junto con Celia Amorós (1994) que la división entre público/privado constituye una invariante estructural del sistema patriarcal, pero donde, al mismo tiempo, el carácter metaestable de éste modula formas y valores que van adaptándose a los cambios en la organización económica y social.

En este sentido, si consideramos que parte de las luchas del movimiento de mujeres se han centrado en alcanzar la igualdad de derechos para participar de la esfera pública en las mismas condiciones que los varones (reivindicando desde el derecho al voto hasta las leyes de cupo o paridad), y que después de más de dos siglos de luchas las mujeres han incrementado su acceso a los espacios tradicionales de poder, lejos se está de haberse minado la bases de la dominación patriarcal y de su articulación con el sistema global de dominación social. Hoy, la imagen de la mujer política -sobre todo la que participa en las instituciones políticas del Estado-, si bien constituye una modificación importante de ciertos mandatos de género, no implica un peligro indigerible para la dominación masculina. Seguramente estas "transgresiones" a los mandatos tradicionales de género no serían "aceptables" hace algunas décadas, pero el hecho de que hoy lo sean no supone de ninguna manera que el patriarcado esté llegando a su fin. Por el contrario, su "metaestabilidad" radica en un sistema de ajustes que le permite subsistir a ciertos cambios, incorporándolos, y así seguir garantizando su reproducción (Fabbri, 2013).

Esta digresión sobre el patriarcado como sistema metabólico nos permite iluminar los desplazamientos y tensiones que presentan las imágenes que analizamos más adelante. Sutiles movimientos icónicos que hacen vibrar el paño de las representaciones de las mujeres políticas y que se re-escenifica sobre la histórica división entre las esferas pública/privada.

Antes de describir y analizar las imágenes seleccionadas, retomamos los aportes de Celia Amorós (1994) para revisar la relación entre principio de individuación, poder y representación. Recordemos una vez más que, en la configuración de las sociedades actuales, el espacio público es el de los sujetos del contrato social, donde la individualidad se configura por medio del pacto entre iguales; por contraposición, el espacio privado es el de las pactadas, donde no hay discernimiento de individuos ni sujetos: es el espacio de las idénticas. Como plantea Carole Pateman: "Una vez que se ha efectuado el pacto (contrato sexual entre varones), la dicotomía relevante se establece entre la esfera privada y la esfera pública: las mujeres no forman parte del contrato originario pero no permanecen en el estado de naturaleza; son incorporadas a una esfera que es y no es parte de la sociedad civil: la esfera privada" (Pateman, 1995: 22).

La vigencia de estos aportes feministas, ya clásicos, nos invita a revisar las imágenes que presentamos a continuación, observando las tensiones que emanan de las representaciones de las mujeres políticas. Tensiones que se sitúan en la bisagra de un "fin de ciclo" y refuerzan una dicotomía figurativa que reproduce sólo una oposición posible en el escenario público: las mujeres políticas como excepción alejadas de la domesticidad obligatoria (artificio de lo indomesticable), frente a las mujeres políticas que glorifican la escena de la vida privada (artificio de la domesticidad).

Representaciones de funcionarias en la bisagra de un "cambio de ciclo"

Hasta aquí, nos hemos preguntado y analizado las recurrencias y disrupciones en las modalidades iconográficas como parte de la trama de discursos políticos sobre las mujeres, sus reivindicaciones y sus luchas, leídas en conexión con las trans-

formaciones en sus condiciones de emergencia y masificación. En este apartado, como anunciamos más arriba, analizaremos las continuidades y discontinuidades en los modos de representar a las mujeres en el marco del nuevo escenario político argentino, signado por el cambio de gobierno nacional (al mismo tiempo cambio de la figura presidencial y del signo político partidario que representa) en diciembre de 2015.

En este contexto político nos detenemos a observar las representaciones de las mujeres en los canales de comunicación utilizados por el nuevo gobierno, que incluyen tanto las redes sociales como la cartelería y campañas de prensa o audiovisuales emitidas por Presidencia de la Nación. A partir de este recorte, comenzamos a advertir la incipiente construcción de un modo de representación que podríamos denominar "naturalista", centrado en la localización de funcionarias en contextos de cotidianidad. A manera de hipótesis, consideramos que esta operación discursiva entraña una intencionalidad orientada a la naturalización de lo que es y siempre fue artificio, y puede ser leída como una reafirmación de sentidos hegemónicos.

En principio pudimos distinguir dos corpus diferentes: por un lado, las representaciones de las mujeres en las comunicaciones oficiales del Estado (particularmente del Estado Nacional) en las primeras campañas del nuevo gobierno; por otro, las imágenes de las propias mujeres funcionarias del nuevo gobierno que circularon mayoritariamente en las redes sociales y se replicaban en los medios masivos de comunicación.

A los fines del recorte metodológico y pretendiendo barrer con exhaustividad las imágenes difundidas en los primeros meses del nuevo gobierno para compararlas con las imágenes del gobierno saliente, desarrollamos una exploración web asociando los nombres de las funcionarias del poder ejecutivo y legislativo durante ambos mandatos presidenciales con términos como: familia / maternidad / hogar / cocina / hijo/a/s. Esta búsqueda se apoyó en un doble objetivo: por un lado, analizar

las primeras representaciones de las mujeres del nuevo gobierno y, al mismo tiempo, observar similitudes y contrastes posibles con representación de las mujeres políticas según las adscripciones político/partidarias[15].

Nuestras observaciones arrojan algunos datos preliminares que ameritan reflexiones sobre el conjunto de representaciones de mujeres funcionarias y sobre las imágenes puestas a circular en la bisagra "del cambio de ciclo". En este sentido, es notable como nuestra primera aproximación abductiva al corpus adquirió regularidad y consistencia al encontrar numerosas imágenes de las mujeres de la alianza Cambiemos retratadas en sus actividades privadas. Con actividades privadas definimos aquellas que no tienen que ver con sus responsabilidades como funcionarias sino con las actividades realizadas fuera de horario de trabajo, fuera de actividades de gobierno, en instancias referidas a "lo cotidiano" y tradicionalmente vinculadas con "lo femenino": lo doméstico, lo hogareño, lo materno.

Estas imágenes a su vez pueden dividirse en dos tipos: por un lado, una suerte de "fotos robadas" (imágenes de baja calidad fotográfica, movidas, con iluminación deficiente, que denotan que las retratadas fueron tomadas aparentemente por sorpresa, capturadas por personas anónimas que las ponen en circulación) (Figura 4 a 9); por otro, imágenes que podríamos denominar "coloquiales", donde con plena conciencia las políticas son retratadas -a veces por reporteros- o se fotografían junto a sus hijos, en las cocinas de sus casas. (Figuras 10 a 15)

15. Realizamos búsquedas de imágenes de las siguientes mujeres: María Eugenia Vidal, Gabriela Michetti, Susana Malcorra, Patricia Bullrich, Elisa Carrió, Juliana Awada (aunque no es funcionaria, el amplio espacio que ocupan sus imágenes en los medios nos resultó significativo) de la alianza Cambiemos; Cristina Fernández, Juliana Di Tullio, Alicia Kirchner, Débora Giorgi, del Frente para la Victoria, y agregamos a Margarita Stolbizer y Victoria Donda como integrantes de otros espacios políticos diferentes.





Figura 4. Canciller Susana Malcorra pagando en la caja de un supermercado
Figura 5: Gobernadora de Pcia de BsAs, María Eugenia Vidal haciendo compras en supermercado



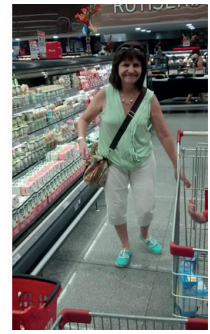


Figura 6: Juliana Awada retratada en una pescadería de Belgrano
Figura 7: Ministra Patricia Bulrrich con changuito en el súper.





Figura 8: Diputada Elisa Carrió haciendo compras
Figura 9: María Eugenia Vidal comprando Rosca de Pascua en la panadería de su barrio





Figura 10: Gabriela Michetti cenando en su casa con su familia
Figura 11: Elisa Carrió con su nieto





Figura 12: Gabriela Michetti en su casa
Figura 13: Gabriela Michetti en su casa

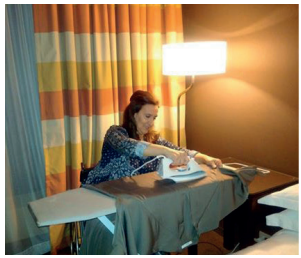




Figura 14: Gabriela Michetti planchando
Figura 15: María Eugenia Vidal visita a Margarita Stolbizer

Es notable, en contraposición, que la búsqueda de imágenes de las mujeres políticas vinculadas al kirchnerismo no arroje

resultados de fotografías en situaciones similares. Por el contrario, estas funcionarias y legisladoras aparecen siempre en situaciones vinculadas a su vida pública: actos de gobierno, trabajo legislativo, actividades protocolares. Las imágenes de algunas de ellas (particularmente Cristina Fernández de Kirchner y Alicia Kirchner) junto a sus hijos siempre corresponden a actividades de la agenda pública. (Fig. 16 y 17)





Figura 16: Cristina Fernández de Kirchner con sus hijos, el día de asunción de su segundo mandato

Figura 17: Cristina fernandez de Kirchner con sus hijos, nuera y nieto durante un acto protocolar en Casa de Gobierno, durante su segundo mandato

Con respecto a Margarita Stolbizer y Victoria Donda, podemos observar particularidades que las diferencian de los otros grupos y a su vez entre sí. Ambas aparecen en situaciones varias con su familia directa (hijos/pareja). Aunque algunas de las fotografías de Margarita Stolbizer en situaciones familiares se deben a la presencia de su hijo -un destacado deportista-, también encontramos imágenes en las cuales "enriquece" su perfil público con habilidades domésticas o se fotografía en espacios como la cocina o el comedor diario de su casa. (Figuras 18 a 20). Victoria Donda, en cambio, es fotografiada con su pequeña hija en su espacio de trabajo (la Cámara de Diputados), invirtiendo la relación habitual entre público y privado: en su caso, lo privado -la maternidad, el amamantamiento- se instala en el espacio público. (Figura 21)





Figura 18: Margarita Stolbizer en selfie con su familia
Figura 19: Margarita Stolbizer con su hijo basquetbolista





Figura 20: Margarita Stolbizer mostrando ollas que le obsequiaron en el programa de Mirtha Legrand
Figura 21: Diputada Victoria Donda amamantando a su hija en plena sesión del Congreso

El derrotero de los retrocesos: lo personal es doméstico

La contemporaneidad de los acontecimientos y la potencia de sus sentidos urgentes, hacen de este trabajo un "work in progress" continuo. No obstante, pretendemos plantear algunas conclusiones iniciales y dejar abiertos nuevos interrogantes.

En primer lugar, consideramos que ninguna de estas modalidades narrativas es azarosa, sino que constituyen prácticas intencionadas y que en esas prácticas se plasman modos de comprender el mundo. Esta verdad de perogrullo que es fácilmente advertible cuando hablamos de campañas de difusión comercial o estatal, también es evidente en las imágenes aparentemente menos planificadas.

Como sostenía Barthes hace ya muchos años en su canónico texto "El Mensaje Fotográfico", la selección de objetos constituye uno de los procedimientos más habituales de connotación (Barthes, 1982). Fotografiarse en la cocina de su casa y no en el living, jardín o en la terraza, o aparecer retratadas en actividades tan triviales como pagar en un supermercado, constituyen sin dudas actos enunciativos que van más allá de cuestiones estéticas. No hacerlo, también.

En la decisión de cuáles son las imágenes que se publican y/o se hacen públicas se construyen modos de referenciación de las mujeres en relación a lo político y, si bien esta exposición de lo privado es compatible con otras estrategias de contacto y proximidad que implementa la alianza Cambiemos con la población (el timbreo para hablar con "la gente común", el modo enunciativo de sus campañas dirigiéndose individualmente "a vos", la constante y cuidada presencia en diferentes redes sociales), no deja de ser llamativo que solo las mujeres aparezcan en este tipo de actividades.

Como anticipamos, pareciera que el nuevo escenario político necesita que sus representantes mujeres hagan visible su vida privada, pero no cualquier vida privada sino aquellas acciones

que remiten a lo tradicionalmente femenino, promoviendo un modo de ser mujer pública que, además de no abandonar sus responsabilidades privadas/domésticas, asume natural y acríticamente su ejercicio.

Si consideramos que la visibilización del impacto del trabajo doméstico -o del trabajo reproductivo- en las economías familiares, pero también en las economías nacionales y globales, constituye no solo uno de los tópicos fundamentales de las reivindicaciones del momento actual del feminismo (Federici, 2013) sino también uno de los planteos más revulsivos para el status quo económico, estas estrategias narrativas no resultan inocentes y demuestran en imágenes la ausencia de cualquier atisbo de perspectiva de género en las bases programáticas -e ideológicas- del actual gobierno argentino.

Ahora bien, si lo doméstico como categoría es nodal para pensar la agenda de las mujeres, sus modos de visibilidad/invisibilidad dan cuenta de la complejidad que la incorporación que lo privado comporta para lo público.

Podemos observar al respecto que durante los años del kirchnerismo, aun habiéndose generado avances en materia de derechos vinculados a mujeres y género (Ley Nº 26485/12 para la Erradicación de Violencia contra las Mujeres; Ley 25.929 de Parto Respetado; Ley Nº 26.618 de Matrimonio Igualitario; Ley Nº 26.743 de Identidad de Género, etc.), lo privado/doméstico constituye una ausencia en las representaciones de las mujeres públicas. Es notable que este fenómeno abarque a la mayoría de las mujeres importantes del movimiento, aunque se cristalice con intensidad paradigmática en la figura de CFK. Es así que la cualidad formal de las imágenes -de prensa o protocolares-, que se funde con la potencia de su indicialidad a la vez que encuentran en ellas su valor -las imágenes "valen" porque capturan existentes, acontecimientos de interés público- dan cuenta de un esfuerzo denodado por construir sus identidades públicas, o, al decir de Celia Amorós, por pertenecer al mundo de los iguales. Lo privado, mientras tanto, per-

manece ausente; es un inexistente visual, que solo se actualiza a través del relato -mítico- de la propia protagonista.

Por el contrario, como venimos describiendo, en las narrativas de la alianza Cambiemos priman las formas (fotografías de redes sociales, sacadas con celulares, desprolijas, sin "retoques") y existentes concretos (la casa, la cocina, la plancha, la caja del supermercado). "Nosotras", parecen decir las chicas de Cambiemos, "ejercemos cargos y vamos al supermercado". "Somos mujeres como todas las demás", son las idénticas. Así lo privado se hace presente como fuente de legitimidad (como un valor) y no como fuente desigualdad y conflicto.

Si para el kirchnerismo fue necesario obviar el costado doméstico (privado) en pos de construir un liderazgo incómodo para el machismo imperante[16], para Cambiemos lo privado retorna despolitizado y naif, diluyendo entre ollas y sartenes toda la potencia disruptiva e interpeladora de la consigna feminista "lo personal es político".

Retomando nuevamente a Barthes (1957), vale recordar que la naturalización de lo histórico y la despolitización de la vida son rasgos esenciales del habla mítica de las sociedades burguesas. En este sentido, las iconografías analizadas nos advierten de un cambio de ciclo en el cual la pedagogía disciplinadora del patriarcado capitalista moderno se reconfigura en un proceso político de corte neoliberal que privatiza el carácter violentogénico del artificio doméstico.

16. Durante los dos mandatos de CFK, y después también, no fueron pocos los agravios mediáticos que asociaban negativamente su función público/política con la sexualidad. La revista Noticias hizo de esto una línea editorial y fue duramente cuestionada. Algunas de esas críticas pueden verse en el artículo de Luciana Peker (2012): Se menosprecia a quien ocupa el más alto cargo político por ser mujer, con la desvalorización de su sexualidad asociada al ejercicio del poder. Se expresan así los prejuicios más elementales que no pueden concebir juntos el rol público, la capacidad intelectual y la feminidad de la figura de Cristina Fernández (Peker, L., El goce femenino en el paredón, Diario Página/12, suplemento Las 12, 14/09/2012).

Referencias bibliográficas

Amorós, C. (1994). "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'". En C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia* (pp. 23-52). México: UNAM, PUEG.

Barthes, R. (1982). "El mensaje fotográfico". En R. Barthes, *Lo Obvio y lo Obtuso* (pp. 11-27). Buenos Aires: Paidós.

Barthes, R. (1957). *Mitologías*. Buenos Aires: Paidós.

Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular.* Rosario: Puño y Letra.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Guerri, C. (2003). *El nonágono semiótico: un ícono diagramático y tres niveles de iconicidad*. deSignis, 4, 157-174.

Guerri, C. (2014). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Eudeba.

Natanson, J. (2016). "Contra la igualdad de oportunidades". *Le monde Diplomatique,* enero 1, editorial.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Madrid: Ed. Anthropos.

Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Revista Sociedade e Estado, 29(2), 341-371.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes.* Buenos Aires: Paidós.

Stulwark, D. (2016). Macri y el deseo de normalidad. En AA.VV., *Macri es la Cultura* (pp. 10-17). Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.

Referencias electrónicas

Acebal, M. & Maidana, N. (2010). *Los estereotipos verbales y visuales, continuidades y especificidades.* Arqchile.cl, Portal de Arquitectura de la Comunidad Regional Latinoamericana. Recuperado de https://www.academia.edu/13497039/Los_estereotipos_verbales_y_visuales_continuidades_y_especificidades

Actis, M. F. (s/f). 8 de marzo: negociaciones en torno al Día Internacional de la Mujer. Centro de Comunicación y Género, FPyCS, UNLP. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/node/3999

Camusso, M. & Rovetto, F. (2014). "Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales". En F. Rovetto & M.C. Reviglio (comps.), *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* (pp. 77-94). Rosario: UNR Editora. Recuperado de http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim2.pdf

Camusso, M. & Rovetto, F. (2016). "#Ni una (imagen) menos. Imágenes, apropiaciones y circulación en las redes sociales". En G. Cingolani & B. Sznaider (eds.), *Nuevas mediatizaciones, nuevos públicos. Cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red* (pp. 159-177). Rosario: UNR Editora. Recuperado de http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim_4_nuevas_mediatizaciones_nuevos_publicos.pdf

Peker, L. (14/09/2012). "El goce femenino en el paredón". Diario/Página 12, suplemento Las 12. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7495-2012-09-14.html

Referencias de Imágenes:

Figuras 1 a 3: Imagen convocatoria 2015 y adaptaciones a diversos usos.

Figura 4: http://www.perfil.com/politica/la-canciller-malcorra-tambien-fue-sorprendida-en-el-supermercado-0209-0023.phtml)

Figura 5: https://www.merca20.com/hacer-compras-en-el-supermercado-esta-de-moda-en-el-marketing-politico/

Figura 6: http://www.lanacion.com.ar/1866404-sorprenden-a-juliana-awada-en-un-supermercado-en-el-barrio-chino

Figura 7: https://www.merca20.com/hacer-compras-en-el-supermercado-esta-de-moda-en-el-marketing-politico/

Figura 8: http://www.infobae.com/2013/07/15/720177-elisa-carrio-fue-al-supermercado-y-se-indigno-el-precio-los-ravioles/

Figura 9: http://rouge.perfil.com/2016-03-25-80573-vidal-compro-una-rosca-en-la-panaderia-de-su-barrio/

Figura 10: http://www.perfil.com/politica/secretos-de-la-familia-de-los-candidatos-del-pro-el-refugio-para-sus-campanas-0426-0027.phtml

Figura 11: https://twitter.com/elisacarrio/status/697437834848944128

Figura 12: http://www.lanacion.com.ar/1547117-gabriela-michetti-le-recomendaria-a-mauricio-que-no-sea-candidato

Figura 13: http://bucket.glanacion.com/anexos/fotos/47/2237447.jpg

Figura 14: http://www.radiolarioja.com.ar/wp-content/uploads/2016/08/gabriela-michetti-arremangada-planchando-en-la-vispera-del-9-de-julio-0712-g5.jpg

Figura 15: http://bucket2.glanacion.com/anexos/fotos/44/elecciones-2015-2119144w620.jpg

Figura 16: http://img.lagaceta.com.ar/fotos/notas/2016/11/29/709569_20161129152522.jpg

Figura 17: http://jornadaonline.com/Fotos/T00_familia%20Kirchner(1).jpg

Figura 18: https://twitter.com/stolbizer/status/550101841753935872

Figura 19: https://twitter.com/nicolapro7/status/472884585815343104

Figura 20: https://twitter.com/Stolbizer/status/719295284115808256/photo/1

Figura 21: http://www.lanacion.com.ar/1811091-la-foto-del-dia-victoria-donda-madre-full-time

“Una parte mía se fue con él”: ethos íntimo en el discurso de CFK

Irene Gindin

CIM - UNR / CONICET

Resumen

Esta publicación está centrada en la exposición de una serie de resultados de análisis de lo que en nuestra tesis doctoral hemos denominado como el ethos íntimo. Este tipo de ethos sirve para caracterizar la producción discursiva de la ex mandataria argentina Cristina Fernández de Kirchner luego del fallecimiento de su marido, Néstor Kirchner.

Las dimensiones que aquí abordamos son: a) la institución de una escenografía íntima; b) la caracterización tanto del lugar de enunciación de la ex mandataria, como de los principales argumentos esgrimidos por los

contradestinatarios durante este período, atravesado transversalmente por el duelo y en el que se evidencian y cuestionan ciertos estereotipos de género; c) los principales significados que el discurso presidencial le atribuye a la figura de Kirchner

Palabra Clave

ethos – discurso – Fernández de Kirchner – género.

Introducción

El discurso kirchnerista viene conformándose como objeto de estudio hace más de una década. Las pertenencias disciplinares diversas desde las que se abordó el fenómeno nos ha permitido observarlo desde distintos campos de saber y atendiendo a aristas diversas. El análisis del discurso, en tanto modo de comprender los procesos significantes, no se ha quedado atrás, proveyéndonos de un sinnúmero de trabajos de calidad que se han preocupado por describir, caracterizar, comparar –y un gran etcétera–, las producciones discursivas de los enunciadores identificados con dicho movimiento político. En nuestro caso, y producto de nuestra tesis doctoral[1], nos interesa llevar a cabo en esta publicación un recorrido por una serie de características distintivas del discurso de Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK) luego de la muerte de su esposo, el expresidente Néstor Kirchner (en adelante, NK). Nos centramos, a modo de aclaración metodológica, en los discursos pronunciados entre el 27 de octubre de 2010 y el 10 de diciembre de 2011 (final de su primer mandato).

En este trabajo consideramos que uno de los modos de acercarse al análisis de la identidad política es a partir de la categoría de *ethos*. Nos detendremos en esto a fin de asentar nuestra propuesta teórica. El *ethos*, tal como lo entendemos aquí,

1. Este trabajo es producto de nuestra tesis doctoral, titulada "La construcción discursiva de la identidad política de Cristina Fernández de Kirchner durante su primera presidencia (2007-2011)".

se encuentra inserto en un dispositivo enunciativo y conlleva la institución de una determinada *escenografía*. Ambos –*ethos* y *escenografía*– se apoyan en *escenas enunciativas validadas*, "es decir ya instituidas en la memoria colectiva, ya sea a título de ejemplo negativo o de modelo valorizado" (Maingueneau, 1996, p. 84-85). Esta escenografía plantea un modo de vinculación con los otros participantes de la escena enunciativa, con los cuales el enunciador establece lazos de jerarquía, solidaridad, complicidad, etc. En nuestra tesis doctoral identificamos dos tipos de *ethos* que construye el discurso de CFK durante su primer mandato (2007-2011), el *ethos magistral*[2] y el *ethos íntimo*: será de este último del cual nos ocuparemos en estas páginas. En ambos casos, nos referimos a dos escenografías distintas en las que se ponen en juego estrategias enunciativas diferentes de vinculación del enunciador con sus destinatarios.

Diremos aquí que la identidad política en tanto práctica sedimentada que instituye orientaciones gregarias de la acción en relación a asuntos públicos (y, por tanto, políticos) (Aboy Carlés, 2001) encuentra en la noción de *ethos* y, correlativamente, en la construcción de *colectivos de identificación*, su principio discursivo fundante. El líder político, aquella figura representativa que funciona como operador través de la cual se construyen la serie de relaciones propias de todo discurso, se constituye, esencialmente, a través y por medio de discursos. De este modo, cuenta con la posibilidad de articular una serie de demandas aisladas y, a partir de ellas, erigirse como la voz autorizada de una determinada comunidad política. Mediante su *ethos*, un *ethos político*, moviliza una serie de creencias generando adhesiones y distanciamientos, inscribiéndose en una comunidad de pertenencia, proponiendo caracterizaciones que identifican y distinguen a la comunidad que representa. El *ethos político* adquiere, en el caso de una enunciación

2. Ver al respecto: Gindin, 2016 a y b.

presidencial, una importancia aún mayor: quien enuncia no representa a un sector, una parte, un partido, sino a la comunidad toda. Por tanto, la atención a su lugar de enunciación, a la posición institucional que encarna, se vuelve fundamental.

Habiendo expuesto, aunque sea sucintamente, nuestro posicionamiento teórico, nos centraremos ahora en desarrollar los resultados del análisis. A partir de la caracterización de un tipo de *ethos,* el *ethos íntimo*, nos proponemos analizar la producción discursiva de CFK a partir de tres dimensiones[3]. En primer lugar, dado que el *ethos* se vincula con un tipo de *escenografía*, ambos cambian al unísono. Por esa razón, nos referiremos a la construcción de una nueva *escenografía*, que denominamos *escenografía íntima* y realizaremos algunas breves consideraciones teórico-epistemológicas sobre la categoría de *género,* dada la importancia que la inscripción genérica comporta en el discurso de Fernández de Kirchner. En segundo lugar, propondremos la caracterización tanto del lugar de enunciación de la exmandataria, como de los principales argumentos esgrimidos por los *contradestinatarios* durante este período, período atravesado transversalmente por el duelo y en el que se evidencian y cuestionan ciertos estereotipos de género. En tercer y último lugar, analizaremos el modo en que se construye, desde el discurso presidencial, la figura de Néstor Kirchner y cuáles son los principales significados que le son atribuidos.

La escenografía íntima

El 27 de octubre de 2010, el país –y el mundo– despertó con una inesperada noticia: la muerte de Néstor Kirchner. Pocas

3. Por cuestiones de espacio nos centraremos en estas tres dimensiones que, resulta menester aclarar, no son todas aquellas con las que trabajamos en nuestra tesis. Tanto el lugar de la juventud militante como la emergencia de un discurso de campaña centrado en destacar su lugar como mujer-viuda, dos características distintivas del *ethos íntimo*, quedarán para próximos trabajos.

horas pasaron desde la irrupción de la novedad para que diversas muestras de afecto se desplegaran a lo ancho y largo del país. El funeral, al que asistieron mandatarios extranjeros y diferentes figuras de la cultura, el espectáculo y la política nacionales, se desarrolló a lo largo de tres días, en los cuales se permitió el ingreso de quienes durante ese tiempo se habían apostado en la puerta de la Casa Rosada. Kirchneristas y no kirchneristas se acercaban a saludar a Cristina Fernández y esgrimían una frase que permearía la propia producción discursiva de la exmandataria: "Fuerza, Cristina".

Cinco días después, el 1 de noviembre, CFK hizo su primera aparición pública, a través de un mensaje grabado y emitido por cadena nacional desde el despacho de la Casa Rosada. Vestida de riguroso negro, como lo haría durante los próximos tres años, su primer discurso empezaría a perfilar lo que será este nuevo *ethos* que hemos nombramos como *ethos íntimo*. ¿Qué características comporta este nuevo *ethos*? En principio diremos que es un tipo de ethos que irrumpe ante esta coyuntura que estamos explicitando. Sin posibilidad de anticipación, el *ethos íntimo* se construye a partir de una *escenografía íntima* en la cual, diremos ahora de forma preliminar, la exmandataria enfatiza su lugar de mujer en un péndulo que va *de la fragilidad a la fuerza*, marcada por su condición –nueva– de mujer viuda. A su vez, las formas de contradestinación que analizaremos en los siguientes apartados y que definen este nuevo dispositivo enunciativo también se encuentran supeditadas a este escenario y se definen en función de la ausencia del expresidente. La diferencia entre la *dificultad* y el *dolor* (diferencia que CFK explicita en su primera aparición pública) establece una distinción entre el terreno de lo privado y lo público o, mejor aún, entre lo íntimo y lo político: la *dificultad* es inherente a su condición de gobernante, el *dolor* es propio de la pérdida de su marido.

En lo que se refiere a la mediatización de la figura presidencial, nuestro trabajo se nutre de los aportes de Cingolani (2009,

2015). Si los cuerpos de los gobernantes son, en sí mismos, *materias discursivas*, el cuerpo de CFK pone en tensión esta dicotomía entre lo público y lo privado; de allí que, de acuerdo al autor,

> *pese a que no tenemos acceso a lo privado sino ya como público, podemos reconocer allí algo que opera como clave de lectura en términos de una observación que franquea un límite, de una irrupción, intromisión o profanación de lo privado, que se ha vuelto accesible, y que está inscrito como estrategia enunciativa. En ese sentido, mi hipótesis es que en la mediatización, lo privado constituye discursividad sólo como modalidad enunciativa (Cingolani, 2015: 190).*

Por lo tanto, definimos al *ethos íntimo*, entre otras características distintivas, como aquel que oscila entre reproducir algunos de los estereotipos de género más usuales (la mujer en tanto sujeto débil y la mujer-madre que protege y cuida) y realzar la importancia del género utilizándolo como elemento de legitimación política (Valenzuela Somogyi, 2015). Esta doble significación no es exclusiva del período que aquí abordamos en el discurso de CFK, pero su particularidad reside en que, ahora, la construcción de su pertenencia genérica se vincula, de manera exclusiva, con el duelo y, por tanto, con la emergencia de CFK como *mujer viuda.*

El género en CFK: mujeres, discurso y política

Hace ya varios años que asistimos a una proliferación de estudios que problematizan la vinculación entre el género y el discurso, desde variadas tradiciones disciplinares y en diferentes lugares del mundo. En primer lugar, todos coinciden en la denuncia a un discurso que establece a *los hombres* como el modo universal de denominar a los seres humanos, como ese Uno que funciona como "principio de organización y control estable y unificado" (Colaizzi, 1992: 110) y que encontraría a

la Mujer como desplazada a un segundo término, "lo-que-no-es-el-hombre (naturaleza y Madre, sede de la sexualidad y del deseo masculino, signo y objeto del intercambio social masculino)" (de Lauretis, 1992:15). En una revisión teórica sobre los estudios de género e identidad, Arango, León & Viveros (1995) advierten ciertas dificultades surgidas a partir de la *moda* que supuso la implementación de la palabra *género*, otrora utilizada indistintamente para nombrar una diferencia anatomofisiológica –y, en este sentido, como sinónimo de *sexo*[4]–. Sin embargo, recuperan dos repercusiones que la introducción del concepto de *género* conlleva al estudio de la identidad femenina:

> *en tanto "identidad de género", la identidad femenina se presenta como una construcción social y cultural, variable, histórica y transformable que se distingue de la identidad sexual entendida como estructuración psíquica (Lamas, 1994; Santos, 1995). Otra de las repercusiones del concepto género es la problematización de la identidad masculina y de las interrelaciones entre identidad femenina e identidad masculina. (Arango et al., 1995, p. 23).*

La categoría de *género* como concepto dinámico, complejo teóricamente y con posibilidad de operativización política, se forjó en diálogo con el marxismo y en vinculación con el concepto de *clase* (Fernández Cordero, 2016). Es por esto que las vinculaciones entre la izquierda y el feminismo dividen a aquellas corrientes *institucionalistas* –con posibilidades de que las reivindicaciones se transformen en efectivas políticas de género aunque con el riesgo de ver "cómo las leyes se desdibujan en las peripecias de las reglamentaciones y los presupuestos exiguos" (Fernández Cordero, 2016, p. 122)– y las corrientes autónomas –con reivindicaciones que parecen menos contaminadas por la política pero, a su vez, con la imposibilidad de tener un mayor alcance–.

4. Fernández Cordero (2016) también advierte que, tanto en el ámbito político como en el académico, con frecuencia los términos *género* y *feminismo* se utilizan como sinónimos de *mujer.*

En el discurso de Fernández de Kirchner, la identificación con un *colectivo de identificación* definido por el género es también y en sí misma, problemática. Si aceptamos que hay algo del orden de *lo femenino* que constituye "un sistema simbólico o sistema de significados que correlaciona el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores sociales y jerarquías" (de Lauretis, 1989, p. 11), esto da forma a una serie de discursos circulantes que pugnan por definir qué significados se le atribuyen al *ser mujer* y, más aún, al *ser mujer en la arena política*. En nuestro caso de estudio, un discurso esencialmente misógino recorrió las páginas de la prensa y las declaraciones de la oposición durante todo el período en el que CFK desarrolló su gobierno. Resaltaremos las tres ideas que son las que, consideramos, tuvieron mayor peso en la opinión pública. En primer lugar, el argumento con el que se cuestionó la postulación de CFK a la presidencia y que se mantuvo durante gran parte del período, fue la idea de *doble comando*, haciendo de la exmandataria una simple instrumentadora de los designios de su marido. Subyacía aquí, la idea de que la mujer se somete, en silencio, a los deseos de un otro, su marido. En segundo lugar, a partir del desarrollo del conflicto con las patronales agropecuarias en 2008, un nuevo vocativo le fue adjudicado a CFK: *la yegua*, vocativo que resaltaba ciertas características de su figura y algo del orden de lo indomable, de lo imposible de contener. En último lugar, una vez producido el fallecimiento de Néstor Kirchner, se construyó una imagen de CFK en la que se cuestionaban las capacidades psíquicas de la exmandataria para continuar en funciones.

Los sentidos atribuidos a *ser mujer* y, aun más, *ser mujer y ser presidenta* reproducían estereotipos que hacían de CFK una mujer débil, incapaz, sometida. El discurso presidencial de Fernández de Kirchner, en el marco de este *ethos íntimo* con el que trabajamos en este artículo, se constituye polémicamente como un ethos fundamentalmente dialógico en relación a ciertas representaciones de género que circulaban fundamental-

mente en los medios y es en este sentido que decimos que su discurso variará entre la reproducción y la ruptura de algunos de estos estereotipos, en un péndulo que va de la *fragilidad a la fuerza*.

El enunciador y la contradestinación durante el duelo. El límite entre la fragilidad y la fuerza

Para comenzar con este apartado creemos necesario resaltar la particularidad del primer discurso que pronuncia la exmandataria luego de la muerte de Kirchner. A diferencia de la mayor parte de su producción discursiva, en esta oportunidad Fernández de Kirchner emitirá un discurso desde el despacho de la Casa Rosada, mirando hacia la cámara. Haciendo foco en el primer discurso pronunciado por CFK luego de la muerte de NK, Cingolani propone una clasificación de tres grandes modalidades enunciativas: *la mediación, el espectáculo* y *el contacto*, dado que "la puesta en escena televisiva articula una enunciación consistente en una suerte de 'diálogo' entre un *primero* y un *segundo*, pero tiene como principio regulador el *tercero* construido en esa escena" (Cingolani, 2015: 192). Es en la tercera modalidad, la del *contacto*, en la que particularmente nos detendremos aquí, dado que es aquella que se corresponde con el primer discurso emitido por Fernández de Kirchner luego de la muerte de su marido. En la modalidad del *contacto* "mirando a cámara y situado en un espacio-sinécdoque de su figura institucional (despacho, escritorio, residencia oficial), el cuerpo del gobernante interpela directo al receptor televisivo en tanto ciudadano" (*Ibid.*: 193). En esta modalidad, *segundo* y *tercero* se homologan, disolviéndose en una misma figura.

Hasta ese momento, los discursos pronunciados por CFK no comportaban una mirada directa a la cámara, lo que le impedía dirigirse simultáneamente a receptores y ciudadanos

(Cingolani, 2009, 2015), dado que "el espectador mediático de la escena sólo tiene una relación representacional con el destinatario del contacto, quedando fuera de escena, y pudiendo reingresar sólo bajo un proceso de identificación" (Cingolani, 2015: 193). En este caso, sin embargo, Cingolani sostiene que la puesta en escena del discurso se corresponde con *la modalidad del contacto,* modalidad reservada para contadas ocasiones:

> *En contraste con su habitual disposición –enérgica, estridente, conductora, generadora a su alrededor de un espacio voluminoso, plasmada enunciativamente en televisión bajo una modalidad espectáculo–, el tono anímico está en una escena de otra escala, clara e íntima, centrada en el contacto. Enunciado y enunciación cambiaron al unísono. (Cingolani, 2015, p. 195).*

Sentada en el despacho y visiblemente emocionada, el macroacto de habla que compone el discurso del 1 de noviembre es el de *agradecer*. Grabado unas horas antes de ser emitido, la expresidenta sienta la primera diferencia que será blanco de críticas durante todo el período venidero: la diferencia entre lo íntimo y lo político. ¿Qué queremos decir con esto? Si atendemos a las distintas publicaciones de la prensa opositora y de las declaraciones de algunos políticos también opositores, gran parte de los argumentos que buscaban deslegitimar la palabra de la exmandataria recaían en lo insoportable de la viudez y, por lo tanto, en la imposibilidad de seguir gobernando después de la pérdida de su esposo. Además, esto se combinaba con otro argumento que había poblado las páginas de la prensa durante el primer período de la presidencia de CFK y que nombramos anteriormente: la idea de *doble comando* para aludir a lo que, entendían, era un matrimonio en el poder y que coadyuvaba a la construcción de la imagen de una mujer débil, incapaz de tomar decisiones por fuera de los designios de su marido. Sin embargo, apenas iniciado este primer discurso que estamos analizando, CFK dirá:

> *[1] He leído o escuchado que este es mi momento más difícil, en realidad es otra cosa, es mi momento más doloroso. El dolor es algo diferente a las dificultades o a las adversidades. Yo he tenido en mi vida política y en mi gobierno, en particular, muchísimas dificultades y muchísimas adversidades, pero el dolor es otra cosa... es el dolor más grande que he tenido en mi vida, es la pérdida de quien fue mi compañero, durante 35 años, compañero de vida, de lucha, de ideales. (01/11/2010)*

Conviven, en este nuevo *ethos*, la mujer viuda –ahora, mujer dolida, que expone su pena ante la multitud– con la mujer política. La exposición de su dolor no va en desmedro de su capacidad política pues, como dirá en este mismo discurso, "siento que de mí depende la suerte de todos los argentinos" (CFK, 01/11/10); y, además de gobernar, ahora otra responsabilidad se hace carne en su figura, "la de hacer honor a su memoria [la de NK] y hacer honor a su gobierno que transformó y cambió el país" (CFK, 01/11/10).

En términos políticos y, también, claro está, en términos de funcionamiento discursivo, CFK pudo capitalizar rápidamente la muerte de su esposo creando una comunidad de identificación frente al dolor. La *irreparable pérdida* funcionó como cohesionadora y creó un nuevo vínculo con el *prodestinatario*, frente a este *otro*, inaceptable, que ahora no solo cuestiona medidas económicas, políticas, sociales, sino que se inmiscuye en la vida íntima de la enunciadora. Cambian, en este sentido, la construcción de su lugar de enunciación y, correlativamente, los argumentos por los cuales se cuestiona al *contradestinatario*. Analizaremos, en este apartado, ambas cuestiones.

Resulta menester realizar aquí una aclaración: en este trabajo analizamos el *ethos ínitmo*, en el que se enfatizan ciertas disputas en torno a los estereotipos de género y en el que este *ethos* se construye de manera esencialmente dialógica, recuperando las críticas que eran esgrimidas, fundamentalmente, desde la prensa. Sin embargo, la pertenencia genérica y la identificación con este colectivo no resulta exclusiva de este período

analizado, sino que se conforma como uno de los elementos más importantes a la hora de erigir un tipo especial de liderazgo político:

> *[2] También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida. Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. (10/12/07)*

Por tanto, nos limitaremos a analizar estos significados que se disputan en el espacio público *sobre CFK en tanto mujer-viuda.* Por otro lado, el *ethos íntimo* que abordamos aquí se compone de otras aristas que no se reducen a las cuestiones relativas al género, sino que configuran una *escenografía* diferente, de mayor intimidad con los otros participantes de la escena enunciativa.

Es en esta primera referencia a su pertenencia genérica (nos referimos a [2]), en la que CFK comenzará a delinear ciertos aspectos desfavorables que aparecen como inherentes a su condición de mujer. En este sentido, coincidimos con el argumento de Valenzuela Somogoyi (2015) quien, analizando las campañas de Bachelet en Chile y Fernández de Kirchner en Argentina, afirma que ambas utilizan al género como un elemento que permite la legitimación de sus respectivos liderazgos políticos, respondiendo a las críticas que, desde la prensa o desde otros sectores partidarios, se esgrimían sobre sus posibilidades de ejercer la presidencia. Resulta interesante señalar, como lo hace Vitale (2014) que tanto en el caso de CFK como en el de Rouseff en Brasil, la construcción del *ethos* no está solo atravesada por su pertenencia genérica sino, a su vez, por

el desafío de construir una imagen de sí luego de presidentes carismáticos (Kirchner y Lula da Silva, respectivamente)[5].

En primer lugar, como es propio de esta nueva *escenografía íntima*, se suceden a lo largo de los discursos referencias explícitas a cuestiones que dan cuenta de la cotidianeidad del vínculo con NK, lo que configura un discurso más afectivo que enfatiza el profundo dolor. Sin embargo, esta nueva mujer que se construye en el discurso, como decíamos, no está exenta de compromisos políticos[6]. Es decir, el lugar de enunciación

5. En este punto, nuestro trabajo dialoga con la acepción de ethos híbrido no convergente que utilizan Vitale y Maizels (2011) para caracterizar a los tipos de ethos que se desprenden del discurso electoral de Fernández de Kirchner y con la caracterización de ethos de la femenidad que también desarrolla Vitale en un trabajo posterior (2014). En su artículo Vitale y Maizels (2011) identifican dos tipos de ethos que se proyectan en el discurso electoral de CFK: el pedagógico-experto y el de la feminidad. La consideración de que se trata de un ethos híbrido no convergente da cuenta de que "en ciertos tramos discursivos el 'ethos de la feminidad' tiende a socavar la fuerza persuasiva del 'ethos pedagógico-experto' a favor de su candidatura presidencial" (p. 342). El ethos híbrido no convergente sugiere que las dos imágenes de sí que se proyectan en el discurso orientan a distintas conclusiones: en nuestro caso, consideramos que las imágenes proyectadas en el discurso presidencial –una de ellas, el ethos íntimo, sobre el que aquí nos detenemos–, forjan un tipo especial de liderazgo político que esencialmente se caracteriza por ser un liderazgo en el que se condensan ciertos lugares de enunciación que resultan novedosos en la política argentina: se enuncia desde el género, desde el peronismo, desde la democracia, desde la institucionalidad, desde el Estado y desde el proyecto. En la caracterización que realizan las autoras sobre lo que denominan el ethos de la feminidad, se realza la importancia de la utilización de la primera persona del plural apelando a "nosotras, las mujeres" y advierten que este tipo de ethos busca generar empatía e identificación con una idea de mujer no vinculada exclusivamente al sexo. Debemos considerar, además, que el análisis que proponen las autoras se basa en un período que no es el aquí consideramos y que, fundamentalmente, ninguno de los dos trabajos mencionados atiende a la construcción discursiva que realiza la ex mandataria a partir de la muerte de su marido, cuestión que resulta crucial en nuestro trabajo. Por último, la idea de ethos que recorre las páginas de las autoras se reduce a pensar el ethos como una proyección de la imagen de la enunciadora en el discurso, acepción que en nuestro trabajo no tomamos de manera exclusiva.

6. Ambas caras del vínculo se resumen en un fragmento del discurso de la propia CFK: "No solamente el padre de mis hijos; no solamente una relación de carácter marital, sino además una profunda relación política" (CFK, 26-11-10).

se modifica correlativamente en dos carriles: por un lado, se construye un discurso modalizado afectivamente que busca establecer un vínculo con los partidarios a partir del reconocimiento del dolor de la pérdida y, en este sentido, CFK se muestra como una mujer dolida, en situación de duelo; por el otro, correlativamente, con el dolor y a pesar de él, CFK se hace eco de la consigna de "Fuerza, Cristina" que comenzará a ser esgrimida por sus seguidores desde la muerte de NK y que servirá como consigna para el lanzamiento de la reelección en 2011. Al respecto, Cingolani sostiene que "la muerte del ex presidente y de la figura más importante de su propio gobierno es, corporalmente, la misma muerte que la de su esposo, su "compañero": fatal condensación de una instancia pública y otra privada (...) su figura corpórea será signo público de la fusión de ambas instancias". (Cingolani, 2015: 196)

Decíamos que el lugar de enunciación de CFK a partir de la muerte de Néstor Kirchner se modifica en dos vías. La primera de ellas se visualiza en el hecho de que aparece un discurso afectivo que da cuenta del dolor de la pérdida, con reiterados anclajes en cuestiones íntimas y en las que, podríamos afirmar, CFK se asume víctima de un dolor que la deja en soledad, expuesta a una fragilidad que funciona como blanco de críticas por parte de la oposición. Por la segunda vía, vinculada a lo político, se capitaliza el duelo en función de generar una imagen de mujer *fuerte*, esto es, resistente, luchadora, coincidente con los modelos de conducta a los que apela en su discurso. Analizaremos cada uno de estos movimientos argumentativos, empezando por el primero:

> *[3] Una parte mía se fue con él, está en Río Gallegos. Pero no es este un momento para utilizar la cadena nacional para terapia emocional, sino para agradecer. (01/11/2010)*

[4] Así fue toda su vida y en todas sus cosas, hasta cuando logró conquistarme a mí, en la Universidad, sí. Era un hombre.... eso es tuyo Chávez[7]; él no era tan lindo, pero era alto, gallardo, maravilloso, único e irrepetible, por lo menos para mí. (26/11/10)

[5] La lluvia es muy buen símbolo. Quiero contarles que el día que me casé con Néstor, hace un poco más de 35 años, diluviaba y fuimos juntos en estos 35 años que pasamos una mujer y un hombre muy felices. Y la mejor manera de homenajearlo es seguir adelante con fuerzas este proyecto nacional, popular y democrático, este proyecto de redistribución de la riqueza, este proyecto de dignidad e integración regional que hemos logrado. (02/12/10)

El pasaje de lo íntimo a lo político, de lo privado a lo público, permea la mayor parte de los fragmentos, en los que se entrecruzan la vida de pareja con la vida política. Esto se observa fundamentalmente en (4) y (5): la narración de la historia de una pareja feliz, y el paso a la concreción de un proyecto "nacional, popular y democrático" que honre la memoria de su esposo. La intimidad de la pareja y de los sentires de la enunciadora son expuestos ante el pueblo, en una especie de confesionario multitudinario, de *terapia emocional*. Además, dado que la mayor parte de los discursos con los que trabajamos responden a la modalidad del *espectáculo* a la que aludimos anteriormente, bien podría leerse esto en esos términos: al obviar la presencia de la cámara, los discursos ocurren como si CFK estuviera dialogando con sus funcionarios o seguidores. Los destinatarios de estos discursos, como podemos inferir, no pueden ser más que aquellos que ya adhieren al proyecto que representa CFK. Pérez (2013) identifica aquí un quiebre a partir del cual "sin abandonar los rasgos de 'experta' y 'líder',

7. En el video subido por el canal oficial de la Casa Rosada de este discurso, se escucha la voz de Hugo Chávez, aunque resulta imposible dilucidar qué es lo que dice. Ver https://www.youtube.com/watch?v=UAU5hQzYNSI (consultado el 30 de Enero de 2017).

las expresiones y estrategias conversacionales comienzan a teñir los discursos presidenciales, aun los que se pronuncian en cadena nacional" (Pérez, 2013: 170). Vemos, entonces, la proliferación de discursos en los que la enunciadora se dirige de manera informal y voseante a miembros de su gabinete o bien a personas que se encuentran en los recintos en los que enuncia sus discursos, a saber:

[6] Che Lino, ¿cuánto era que cobrabas? (01/03/11)

[7] Decime "Ganzo" cómo estaba Puerto Madryn en el 2003 y contános cómo está ahora. (12/03/11)

[8] Vos, "Tano", acordáte la lágrima que era Comodoro en el 2003 y mira a la Comodoro de hoy, pujante y rebosante. (12/03/11)

Observamos en estos pasajes recursos lingüísticos y semióticos más vinculados a una interacción cara a cara que a un mensaje presidencial. A su vez, como decíamos al inicio de este artículo respecto del vínculo que establece CFK con la cámara, en (6), (7) y (8) CFK se dirige a personas que están en el recinto, obviando que el discurso está siendo transmitido, en ese instante, a millones de personas. Esta informalidad que comporta el discurso de CFK coincide con lo que Arnoux identifica en el discurso de Hugo Chávez como *dialogismo generalizado expuesto*, para dar cuenta de un tipo de discursividad en la que el dialogismo constitutivo de todo enunciado "es expuesto notablemente con marcas recurrentes en la superficie textual" (Arnoux, 2008 :108) ¿Cuáles son las características que adquiere esto en la discursividad de la exmandataria? En primer lugar, la interpelación en segunda persona del singular; en segundo lugar, la introducción de términos (vocativos, interpelativos, nominativos) que replican una conversación cara a cara ("Che, Lino", "Decíme, Ganzo", "Acordáte") y la incorporación de un lenguaje informal; en tercer término, el predominio de recursos semánticos del dominio del afecto; por último, la inclusión de escenas de la vida cotidiana, ya sean presentes o pasadas. Veamos otros ejemplos:

[9] Bueno, pero la verdad que no lo veo [a los partidos de fútbol], sí él, que no se despegaba del televisor mirando no solamente a Racing, veía todo. Cualquier cosa que fuera 22 corriendo atrás de una pelota, lo miraba, era impresionante. (24/02/11)

[10] Ustedes cuando le larguen veneno y odio, larguen amor, amor, amor y amor. Contra el amor no se puede. (20/04/11)

La enunciadora parece quitarse la investidura presidencial y establecer un diálogo de pares, rompiendo con ciertas formalidades propias de los discursos políticos y, fundamentalmente, de los discursos presidenciales. Nuevamente, los *prodestinatarios* aparecen como el destinatario exclusivo del discurso de la ex mandataria: es a ellos a quienes se les pide que respondan con amor. Las expresiones de afecto y evaluaciones pueblan la producción discursiva que estamos analizando y refuerzan esta comunidad de pertenencia. Por supuesto que todas las unidades léxicas son, en cierto sentido, subjetivas; aunque la carga subjetiva depende de las elecciones que el sujeto de la enunciación realiza y es aquí donde, coincidiendo con Kerbrat-Orecchioni podemos afirmar que "*el eje de oposición objetivo/subjetivo no es dicotómico sino gradual*"[8] (Kerbrat-Orecchioni, 1986: 94). En el caso del *discurso subjetivo* "el enunciador se confiesa explícitamente ('lo encuentro feo') o se reconoce implícitamente ('es feo') como la fuente evaluativa de la afirmación" (*Ibid.*: 93).

Lo que podemos reconocer en el período de preeminencia del *ethos íntimo* que estamos aquí analizando es la recurrencia de elecciones léxicas que dan cuenta de un discurso *más subjetivo* y que, por tanto, suponen una evaluación o posición más explícita del enunciador frente al enunciado: de ello es prueba, por ejemplo, la utilización de la expresión *no despegarse del televisor* –(9)– o *largar veneno, largar amor* –(10)– y que conlleva, como todos los *verbos intrínsecamente subjetivos* (Kerbrat-Orecchioni, 1986) una evaluación, con fuente en el sujeto de la

8. Las cursivas son del original.

enunciación, sobre el proceso que se denota . Lo mismo puede decirse del uso de *adjetivos afectivos* que, para citar algunos ejemplos, en (8) aparecen para caracterizar a Comodoro Rivadavia: en el 2003, esa ciudad, era *una lágrima*, ahora está *pujante, rebosante;* y en (9) para referirse al fanatismo de NK con el fútbol: *era impresionante*. Para Kerbrat-Orecchioni (1986), este tipo de adjetivos no sólo expresan una propiedad del objeto al que se refieren sino, fundamentalmente, una "reacción emocional" (p. 111).

Como dijimos, correlativamente a la mostración del duelo, la imagen de CFK aparece fortalecida por la idea de un *dolor vivido,* un dolor que funciona como argumento para dar cuenta de su propia fuerza, poniendo lo político por encima de lo personal:

> *[11] A las mujeres, a los chicos, quiero decirles que son ustedes los que me dan fuerza, que cuando siento que se me pone difícil, tomo contacto con todos ustedes y es como que viniera fuerza de otra parte. Estoy segura que ustedes son el hilo conductor, la polea de transmisión que él me manda de algún lado para tener toda la fuerza que tengo que tener para seguir adelante, junto a todos ustedes, chubutenses, patagónicos, argentinos, hombres y mujeres. (12/03/11)*

El gesto de poner lo político por encima de lo íntimo funciona también como respuesta a las críticas que recibía y que ponían en duda su capacidad para continuar gobernando y que caracteriza a este *ethos* como un ethos dialógico.

Decíamos que correlativamente al cambio en las posiciones de enunciación de CFK se produce un cambio en el argumento al que apelaban los contradestinatarios. El duelo pobló la opinión pública y la muerte del ex presidente se transformó en el argumento por excelencia tanto para seguidores como detractores. Entre estos últimos, los medios de comunicación ocuparon sus páginas y horas de aire para debatir sobre el tema, teniendo como eje la supuesta debilidad de la presiden-

ta y, por lo tanto, la imposibilidad de continuar en el cargo. A las críticas y cuestionamientos ya mencionados, ahora se le sumaban aquellos de índole psicológica: ¿estaba apta la presidenta para desempeñarse como tal?

> *[12] Pero, a partir del 27 de octubre, se agregaron a todo lo que ya venía siendo descalificación, agravio, ficciones, mentiras, dos capítulos nuevos: medicina y psicología. O sea, a partir del 27 de octubre, de repente muchos devinieron –esos que escriben en letras de molde, algunos, no todos, algunos, sería injusto generalizar- en psicólogos que me auscultaban mis estados de ánimo, en médicos que diagnosticaban si la baja tensión era por estrés. (21/06/11)*

> *[13] Pero realmente este fin de semana dije "basta", porque mañana por allí me agarraba, no sé, un ataque de hígado o me pasaba algo e iban a tratar de interpretar y decodificar que, bueno, que era que estaba deprimida, que no quería, que no podía, que mi hija tal cosa, que mi hijo tal otra. Y la verdad que llega un momento que aburre, ¿no? No molesta, aburre, no molesta, aburre. (21/06/11)*

Claro está, la base de la discusión respondía a ciertos estereotipos de género: la exmandataria, mujer, ahora viuda, no estaba en condiciones psicológicas de hacerse cargo de la Presidencia de la Nación. La descalificación de los discursos circulantes en torno al duelo y que intentaban forjar la imagen de una mujer débil, incapaz de continuar con sus compromisos políticos, es rápidamente cuestionada. Incluso, de manera burlona, como puede apreciarse en (13). Los cuestionamientos sobre esos estereotipos de género se comprenden mejor si pensamos en las imágenes de mujeres que CFK utilizó como modelos, como ejemplos de conducta –Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Eva Duarte–, figuras vinculadas a la lucha y el sacrificio. Como sostiene Valenzuela Somogyi , "[CFK] no se asocia a sí misma con la imagen divina sacrificial de las mujeres ligada a la figura de lo materno como constructo cultural latinoamericano, aspecto que ha sido una imagen importante de análisis dentro

de la historiografía feminista" (Valenzuela Somogyi, 2015: s/p) sino más bien, asimila su liderazgo a la idea de las mujeres como trabajadoras, enérgicas, decididas.

El fundador innombrable

Como venimos describiendo, a partir de la muerte del expresidente el discurso de Cristina Fernández sitúa a la imagen de su marido en el centro de la escena. El relato de algunos aspectos biográficos –relativos a la vida privada de la pareja y la familia– aparece inmerso en un contexto más amplio, en el que la figura de Néstor Kirchner se vincula con el heroísmo y el sacrificio públicos. Parte de la riqueza discursiva de estos aspectos está dada por el uso de la tercera persona cuando Fernández de Kirchner refiere a su difunto esposo: *Él*. Hay algo en relación a lo innombrable que se desprende de este uso pues, de todas las posibilidades de nombrar a NK, la enunciadora elige esta, que no consiste en llamarlo por el nombre, ni por el apellido, ni siquiera por las funciones políticas cumplidas, ni por el lazo marital: Néstor Kirchner es *Él*. La comparación no tarda en aparecer: en la cultura occidental, al menos, esta tercera persona se utiliza para referirse a dios. Dios es, por definición, omnipresente y esta característica también le será atribuida al ex mandatario argentino:

> *[14] No tengan dudas, él vive en esta fábrica, él vive en la Universidad Jauretche, él vive en el hospital del Cruce, él vive en las cloacas, él vive en el agua corriente, en el agua potable, en las viviendas, en cada uno de ustedes, en cada pibe, como cantan ustedes, que quiere la Asignación Universal, en cada jubilado, en cada argentino que ha aprendido que decir "patria" no nos debe dar vergüenza, que al contrario, nos debe dar orgullo. (13/10/10)*

NK parece habitar en todos aquellos lugares que forman parte de los logros del kirchnerismo, logros que son realzados y puestos en el lugar de lo que parecía imposible. Si comparamos esto con el análisis que Sigal y Verón realizan del dispo-

sitivo enunciativo peronista, podríamos asociar este uso a la cuestión del *enunciador primero* y los *enunciadores segundos*. En dicho dispositivo enunciativo, el enunciador primero era el Gral. Perón, único autorizado para hablar en nombre del pueblo:

> *Mientras Perón está en vida, en el colectivo plural "los peronistas" no puede haber ni profetas, ni evangelistas, ni padres de la Iglesia: sólo mártires, que es la forma suprema de la lealtad. La intransferibilidad de la enunciación expresa simplemente el funcionamiento de la persona física de Perón como colectivo singular, del cual el "Nosotros" peronista es absolutamente inseparable. (Sigal y Verón, 2008: 131)*

La Juventud Peronista, Evita y demás podían funcionar como *enunciadores segundos*, reformulando e interpretando las palabras del líder, con las consecuencias que ello supuso[9]. En nuestro caso de estudio, la palabra de NK, pronunciada por su esposa, goza de legitimidad y prestigio, fundamentalmente para la joven militancia. Esto es así en tanto, al interpelar a un *prodestinatario* que, como tal, ya adhiere al marco de creencias en el que se inscribe la enunciadora, la apelación a la figura de NK, que sintetiza lo realizado por el kirchnerismo, se torna fuente de legitimación.

Ahora bien, ¿qué significados se le atribuyen a la imagen de NK? Como se preguntan Bubenik y Simison: "¿cómo permite la referencia a la persona de Néstor Kirchner la articulación de distintas demandas y proyectos?; ¿en qué sentido podría entenderse como un significante vacío?; ¿y cómo un significante flotante?; ¿o se podría estar más bien frente a la construcción de un mito?" (Bubenik y Simison, 2012: s/p).

Siguiendo la reflexión de los autores, se dilucidan, en el discurso de CFK, tres ideas-fuerza en torno a la imagen de Kirchner

9. Ver, al respecto, página 115 y ss. del libro mencionado de Sigal y Verón (2008).

posterior a su fallecimiento: la de *fundador*, la de *salmón* y la de *juventud maravillosa.* Nos detendremos en las dos primeras.

En primer lugar, observamos el establecimiento de un recorte temporal, en el que el año de asunción de Kirchner funciona como punto cero. Lo anterior, el infierno; lo posterior, la realización de un sueño que parecía imposible. En este sentido, Kirchner se erige como *fundador*. La *salida del infierno* con la que se vinculaba la gestión de Kirchner resumió este componente heroico que estamos analizando: un *pingüino*, electo apenas con el 22% de los votos, había logrado sacar al país de una de las mayores crisis políticas e institucionales de los últimos tiempos:

> *[15] Si él no se hubiera plantado frente a los acreedores externos y hubiera dicho que íbamos a refinanciar pero que íbamos a pagar en la medida de nuestras posibilidades, si no hubiera rechazado las voces de afuera y lo que es mucho peor, las de adentro, las que decían que estaba loco, que íbamos a quedar afuera del mundo por no pagar todo lo que decían que teníamos que pagar, cuando habían especulado durante años sacando plata fácil de la Argentina. Menos mal que tampoco escuchó a algunos agoreros cuando decidió cancelar la deuda con el Fondo Monetario Internacional, menos mal que no escuchó tampoco cuando comenzó a impulsar las convenciones colectivas de trabajo y a desarrollar un potente mercado interno con salarios dignos, con millones de puestos de trabajo. Menos mal, porque sin ese esfuerzo, sin ese coraje, sin ese compromiso con los intereses de la nación y del pueblo, hubiera sido imposible estar hoy aquí (...). (28/02/11)*

> *[16] Quiero remarcar siempre que a mí me gustaría que si alguna vez nos recuerdan a él y a mí, cuando pasen muchos años, nos recuerden como los que fundamos o refundamos, porque antes lo habían hecho nuestros próceres... (23/07/11)*

Un visionario, un pingüino, un hombre con valentía y coraje; en fin, un fundador: tales son los atributos que el discurso de Cristina Fernández le adjudica a su esposo. La anáfora presente en (15) ("menos mal que...") enfatiza la distancia entre los que adherían al proyecto kirchnerista y los *enemigos* –tanto externos como internos–, haciendo de NK un hombre con coraje que actuó en pos del beneficio colectivo, desoyendo a los *agoreros* que recomendaban el camino contrario. Finalmente, la enumeración de los logros y la utilización del *nosotros* que abarca a CFK y a NK como líderes del proyecto kirchnerista, dan forma al carácter *fundador* con el que se identifica a Kirchner.

La segunda idea-fuerza relacionada a la figura de Kirchner es la del *salmón*, que refuerza la imagen sacrificial de un hombre que deja la vida por el país:

> *[17] El otro día alguien me decía recordándolo a Kirchner: "él fue como un salmón" fue contra la corriente, desovó, entregó y saben qué pasa, los salmones mueren luego de desovar y nadar contra la corriente. (18/11/11)*

Dar la vida por el país es, sin duda alguna, un acto de sacrificio y heroísmo. Kirchner es, entonces, *fundador* y, además, *salmón*, alguien que nada entre las adversidades hasta resignar su propia vida, que cumple un deseo en apariencia irrealizable y devuelve la dignidad al pueblo argentino. Tales construcciones se vinculan con otros dos atributos: la *locura* y la *utopía*. Para hacer las cosas que el kirchnerismo logró, según CFK, había que estar un poco loco y "más loco que Néstor no hubo nadie ni nunca lo habrá en este país" (CFK, 26/08/11). La utopía, visualizada no como sueño irrealizable sino como "el objetivo que se fija una sociedad para seguir creciendo y progresando" (CFK, 29/09/11), los une a ambos bajo la caracterización de *soñadores*. En ambos casos, hay un *otro* –negativo– que es quien identifica a Kirchner y a Fernández de Kirchner con estas características: "Siempre nos decían, bueno, 'son soñadores, no se pueden hacer las cosas'" (CFK, 29/09/11).

Vimos, entonces, las características más sobresalientes del discurso de CFK respecto de la figura de Kirchner. Por un lado, el uso de la tercera persona mayestática, que recuerda la simbología cristiana y construye a Kirchner como un ser omnipresente. Por otro lado, analizamos también los sentidos atribuidos a su imagen y figura: sacrificio y heroísmo, fundamentalmente, que se fusionan en la tipificación de Kirchner como un *loco*, un *utópico*, un *salmón*, dispuesto a entregar su propia vida por el beneficio de la Nación. Un *fundador*, también, al inaugurar un período que condensa los sueños imposibles que la sociedad argentina había depositado luego de la crisis de 2001.

Existe un último punto que quisiéramos resaltar, dado que consideramos, enfatiza esta imagen de sacrificio y heroísmo que venimos describiendo. Uno de los íconos que, si bien fue anterior a su fallecimiento, adquirió una relevancia inusitada a partir de ello, fue lo que se denominó el *Nestornauta*, una mutación del héroe creado por Oesterheld y Solano López en la década del '50. De la odisea que retrata la historieta y de la conocida militancia de Oesterheld, nacen los paralelismos que fueron utilizados para la creación del *Nestornauta*. Como apunta oportunamente Francescutti, el *Nestornauta* es un "ícono cargado de significaciones alusivas a ciertas maneras de entender la argentinidad contemporánea. Tiene además la particularidad de ser un símbolo derivado, surgido de la resemantización de otro preexistente (el Eternauta) a resultas de una acción de propaganda política" (Francescutti, 2015: 29).

El Nestornauta fue usado por primera vez en un acto de la juventud kirchnerista, encabezado por la agrupación La Cámpora, bajo el lema "Néstor le habla a la juventud, la juventud le habla a Néstor. Bancando a Cristina", el 14 de Septiembre de 2010, en el Luna Park. Las únicas modificaciones que se le hicieron a la imagen original fueron, en primer lugar, la omisión del fusil que colgaba sobre el brazo derecho del personaje y, en segundo lugar, la sustitución del rostro del protagonista

del cómic por el de Néstor Kirchner. Al respecto, Fernández y Gago sostienen:

> *En el caso estudiado, observamos un modelo de construcción heroica mítica que, en términos generales, exacerba características "guerreras" del héroe y mantiene una estructura de relato de Cotidianidad Negativa (CN) (Cf. Roig, 1984), pues plantea un relato en el cual el héroe se rebela contra una realidad que lo oprime o bien encuentra injusta, asumiendo el rol de portavoz de una clase o grupo social. El héroe asume la misión de "develar" y/o "reparar" el daño social, político o cultural, dentro de un relato preconcebido para exceder el esquema de héroe, convirtiéndolo al personaje en mito. Para ello, es fundamental reconstruir retrospectivamente un pasado ajustado a las necesidades del presente, delimitando y direccionando el sentido, siempre abierto, tanto del presente como del futuro. (Fernández y Gago, 2011: s.p.).*

La aparición del *Nestornauta*, junto al discurso de CFK, realzan lo que se ha denominado como el *ethos militante* de Néstor Kirchner (Montero, 2012). Además, el *Nestornauta*, que poblará los actos del kirchnerismo, nos trae la imagen de Oesterheld, un intelectual desaparecido durante la dictadura. Los DD.HH. son vueltos a ubicarse en el centro de la escena, con Kirchner como aglutinador de los grandes logros de la gestión entre los cuales la política de DD.HH. funciona como cohesionadora. Un héroe resistiendo a los invasores, en el caso del personaje del *Eternauta*; otro héroe resistiendo los embates de los grandes grupos de poder, en el caso de Kirchner.

Situados en este punto, podemos observar de qué modo se van aglutinando, en el discurso de la exmandataria, distintos sentidos en torno a la figura de NK; sentidos que van de lo personal a lo político, estableciendo el *mito del origen* como momento nodal que aglutina esta serie de demandas. La cuestión del mito resulta, a nuestros fines, de suma importancia:

¿es Néstor Kirchner erigido como mito?, si así fuera, ¿en qué sentido?

Biset dedica un artículo a discutir la oposición entre mito y razón y, consecuentemente, la posibilidad de pensar en la construcción de un mito y su fijación como mitología una vez producida la muerte de Kirchner. Desde la filosofía, el autor nos sitúa en el quiebre que produce el kirchnerismo en general y la muerte de Kirchner en particular, para ver en eso un cierto retorno a la política, la posibilidad de pensar a esta última en términos positivos. Si la política estatal anterior al kirchnerismo era, o bien una "zona gris entre gestión económica y tranza mafiosa" (Biset 2012: 138) o bien una exterioridad, un mal absoluto, para el autor, el fallecimiento del ex presidente significó, utilizando una expresión de Hegel, el *fin de las almas bellas*: "La expresión hegeliana 'almas bellas' nombra aquí la conformación de un emplazamiento donde se constituía epocalmente cierta subjetividad política" (*Ibid*.: 138), aquella, propia de los '90, caracterizada por un alejamiento de todo lo vinculado con la política, una subjetividad cuya integridad surgía de la no contaminación con lo estatal. En este sentido, en primer lugar, propone ubicar a la muerte de Kirchner en el marco de un *mito político*, dado que no oculta o transforma una realidad, sino que la crea. Concluye al respecto Biset:

El mito surge cuando los límites entre vida y muerte se vuelven difusos, esto es, cuando la finitud de la corporalidad da lugar a una fuerza, a una vida más allá de la muerte. Si el luto es un viejo momento mítico-político es porque la muerte abre a una sacralización, retira un cuerpo del ámbito común de los vivos e inaugura una sobrevida que interpela no en una fe privada, sino en la participación pública. De hecho, la distinción entre público y privado, parece perder sus márgenes cuando aquello que parece intransferible, nadie puede vivir la muerte por otro, se transfigura en nacimiento común. (Biset, 2012: 142)

Podemos decir, entonces, que aparece en Kirchner, luego de su fallecimiento, la emergencia de un *mito del origen*, en el que NK es *fundador* y *héroe.* Comprendemos el mito, a la manera de Barthes, como un *sistema semiológico segundo:* el signo del primer sistema se vuelve significante en el segundo; "se trate de grafía de letras o de grafía pictórica, el mito sólo reconoce en ellas una suma de signos, un signo global, el término final de una primera cadena semiológica" (Barthes, 2014: 205-206). Es este último término el que se convertirá en primer término del sistema semiológico. Esta definición de mito retoma Aboy Carlés (2001, 2003), advirtiendo la coincidencia que, según su punto de vista, se encuentra entre la noción de mito, en Barthes, y la de significante vacío, en Laclau. Entendiendo al *significante vacío* como "la posibilidad de vaciamiento de un significante" (Aboy Carles, 2001: 58), vaciamiento siempre parcial, nunca completo pues "todo nuevo sentido se juega en un campo donde existe una sedimentación previa" (*Ibid.*: 58), para el autor el lugar del significante vacío no puede ser otro que el de la construcción mítica[10].

El emergente de esta muerte, un discurso de CFK que habla por y gracias a su esposo y al que le atribuye una serie de tópicos que hemos venido describiendo en estas páginas, en el que se consagra una imagen que recupera la militancia setentista, erigen este mito del origen en el que Kirchner se figura como el aglutinador de la serie de demandas que el proyecto kirchnerista resignifica.

Reflexiones finales

Hemos analizado en estas páginas la construcción de lo que aquí denominamos el *ethos íntimo* en la producción discursiva de la exmandataria, *ethos* que irrumpe a partir de la muerte

10. El ejemplo al que apela Aboy Carlés (2001), presente ya en Laclau, es aquel de la figura del *Perón del '73*: un significante que sólo puede ser comprendido en tanto recupera mucho de lo que su figura significaba en el período 1945-1955.

de Néstor Kirchner, en octubre de 2010. Los ejemplos desplegados permitieron caracterizar la construcción de un nuevo tipo de *escenografía*, íntima, en la que CFK deja de construirse desde una posición de saber/poder, para establecer una suerte de *terapia emocional*, de *confesionario multitudinario*, exponiendo su pena ante el pueblo. Caracterizamos su discurso, también, como fundamentalmente dialógico, dado que oscila entre reproducir y quebrar ciertos estereotipos de género, que buscaban deslegitimar su posibilidad de seguir gobernando y, más aún, de presentarse a una posible reelección, estableciendo una dicotomía entre el terreno de lo privado y el de lo público. Dada la importancia que el discurso presidencial le otorga a la figura de NK, que opera ahora como fuente de legitimación, reflexionamos sobre los distintos sentidos que le son atribuidos: *fundador, salmón, héroe*. Estos sentidos tienen un gran impacto en la militancia juvenil kirchnerista, que acrecienta sus filas notablemente luego del fallecimiento del expresidente, juventud que ocupa ahora un lugar central en el discurso de Fernández de Kirchner.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem.* Rosario: Homo Sapiens.

Aboy Carlés, G. (2003). *Repensando el populismo. Política y Gestión,* 4, 9-34.

Arango, L. G.; León, M. y Viveros, M. (1995). Introducción. Estudios de género e identidad: desplazamientos teóricos. En L.G. Arango, M. León & M. Viveros (comps.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 21-35). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Barthes, R. (2014). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Biset, E. (2012). De almas bellas, mitologías y composiciones. En M. Barros, V. Morales & A. Daín, *Escritos K* (pp. 135-150). Villa María: Editorial Universitaria de Villa María.

Cingolani, G. (2015). La mediatización, entre los cuerpos ciudadanos y el cuerpo presidencial. En P.C. Castro (org.), *Dicotomía Público/Privado: estamos no caminho certo?* (pp. 187-209). Maceió: EDUFAL.

de Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Fernández, L. & Gago, S. (2011). *El Eternauta: apropiaciones, usos y construcciones de mitos en la política posdictatorial argentina.* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires.

Fernández Cordero, L. (2016). "Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos". *Revista Nueva Sociedad,* 261, 116-127.

Francescutti, P. (2015). Del Eternauta al 'Nestornauta': la transformación de un ícono cultural en un símbolo político. *CIC – Cuadernos de Información y Comunicación*, (20), 27-43.

Gindin, I. (2016a). "El poder de legitimar: el campo en el discurso de Cristina Fernández (2007-2011)". *Revista Razón y Palabra*, (93), 694-708.

Gindin, I. (2016b). "Los avatares del pasado en el discurso de Cristina Fernández: Peronismo y Bicentenario". *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales,* (31) 79, 86-107.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.* Buenos Aires: Hachette.

Maingueneau, D. (1996). *El ethos y la voz de lo escrito.* Revista Versión, 6, 79-92.

Montero, A. S. (2012). *'¡Y al final un día volvimos!' Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista.* Buenos Aires: Prometeo.

Pérez, S. (2013). "Ser mujer y ser Presidenta: la construcción discursiva de la imagen de Cristina Fernández de Kirchner en el discurso presidencial, 2007-2011". En J. Balsa (comp.), *Discurso político y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 157-176). Buenos Aires: UNQui – CCC.

Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista.* Buenos Aires: Eudeba.

Valenzuela Somogyi, M. (2015). "La pertenencia de género como capital de legitimación discursiva: el caso de las presidentas Michelle Bachelett (Chile) y Cristina Fernández (Argentina)". *Revista de la Academia*, (19), s.p.

Vitale, M. A. (2013). "Ethos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner". *Revista ICONO* 14, (11)1, 05-25.

Vitale, M. A. (2014). "Ethos femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff". *Anclajes, (XVIII) 1*, 61-82.

Vitale, M. A. y Maizels, A. L. (2011). "El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007). Un caso de ethos híbrido no convergente". *Revista Linguagem em (Dis)curso*, (11) 2 , 337-360.

Referencias electrónicas

Bubenik, H. y Simison, E. (2012). Néstor Kirchner: ¿significante flotante, vacío o mito?. *Terceras Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*, Buenos Aires. Recuperado de https://es.scribd.com/doc/99877189/Nestor-Kirchner-significante-flotante-vacio-o-mito#download

Cingolani, G. (2009). Mediatización de la figura presidencial: espacios, estrategias y transiciones. *Pentálogo Inaugural CISECO*, Brasil. Recuperado de https://comycult.files.wordpress.com/2009/03/cingolani-mediatizacic3b3n-de-la-figura-presidencial2.pdf

Colaizzi, G. (1992). Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate. *Debate feminista, (5)*, 105-119. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/42624038?seq=1#page_scan_tab_contents

de Lauretis, T. (1989). La tecnología del género. En *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction* [Traducción de A.M. Bach y M. Roulet] (pp. 1-30). London: Macmillan Press.. Recuperado de http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf

Oídos sordos a un mundo indiferente: el aporte de las tics a la discapacidad auditiva

Viviana Marchetti

María Carolina Musa

María Adelaida Vergini

Fac. Ciencia Política y RR.II., CIM – UNR

Resumen

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación que aborda un análisis semiótico de las pantallas (celulares y PC) y los usos y consumos en el estado actual de la mediatización en relación con la construcción de imaginarios, representaciones y lazos sociales. Dentro del mismo hacemos un recorte para referirnos a un colectivo determinado: las personas con discapacidad auditiva.

Nos guían, en este punto, algunos interrogantes: ¿cómo se apropian de estas tecnologías?, ¿qué impactos producen?, ¿en qué ámbitos tienen mayor uso?, ¿favorecen los

procesos de alfabetización y socialización?, ¿facilitan las relaciones interpersonales?, ¿generan lazos sociales? En definitiva: ¿moderan las “desventajas” provocadas por la discapacidad?

Palabra Clave

Discapacidad auditiva - tecnologías - interfaces - autonomía - alfabetización.

Las tecnologías de la información y comunicación tienen altos grados de intervención en la vida cotidiana y provocan cambios en el entramado y en la construcción de las relaciones sociales. Nos interesa analizar - en la actualidad[1], en el ámbito de Rosario- la interfaz que se crea a partir de la relación entre la población con discapacidad auditiva y dos tipos específicos de pantallas: el teléfono celular y la PC.

Partimos de una visión mcluhaniana de la tecnología, en el sentido de que cualquier tecnología (todo medio) es una extensión de nuestro cuerpo, mente o ser. Los medios tecnológicos son entendidos como herramientas que extienden las habilidades humanas: del mismo modo que una bicicleta o un automóvil son una extensión de nuestros pies, la computadora sería una extensión de nuestro sistema nervioso central.

A diferencia de lo que sucede para la población con discapacidad visual, no hay un desarrollo tecnológico específico para las personas con discapacidad auditiva en relación a la PC (ni software ni hardware), como tampoco existe un celular diseñado específicamente[2].

En el caso del celular, sin embargo, su misma existencia y difusión generalizada parece haber revolucionado las relaciones

1. El tiempo comprendido por esta investigación es de cuatro años (2007/2010).

2. Aun cuando las empresas difundan en sus catálogos de ventas aparatos con tecnología para personas con discapacidad auditiva, se trata de un celular común que sólo puede enviar mensajes de texto.

de la población sorda entre sí, favoreciendo procesos de alfabetización que permiten la vinculación entre sus miembros y los oyentes. Con respecto a la PC, las personas con discapacidad auditiva no necesitan dispositivos especiales (por ejemplo, las personas con discapacidad visual utilizan el JAWS) y utilizan la webcam como recurso que les permite integrarse desde su cultura, a partir de la lengua de señas (en adelante, LSA).

Inmediatamente, cuando entramos en este campo particular, aparecen otros interrogantes: ¿funcionan las TICs como bisagra entre la cultura del oyente y la cultura del sordo?, ¿permiten la integración de la "comunidad sorda" con la comunidad de oyentes, respetando el uso de su propia lengua (la lengua de señas)?

La primera cuestión: en torno a las palabras

"...esas palabras hacen cosas, crean fantasmagorías, temores, fobias o, sencillamente, representaciones equivocadas"

(Bourdieu, 1997: 26)

No es posible comenzar pasando por alto esta cuestión: ¿qué representaciones tenemos de los sordos?, ¿que abarca este colectivo?, ¿cómo nombrar a este grupo de personas sin caer en expresiones discriminatorias?

Personas sordas de nacimiento, personas que oyeron alguna vez y luego adquirieron la discapacidad auditiva, personas con y sin resto auditivo, sordos prelinguales, hipoacúsicos, sordos oralizados o que sólo se expresan con la lengua de señas. Estas maneras de nombrar, construidas por los oyentes, no son neutras.

En este trabajo, decidimos nombrar a este colectivo como *Personas con Discapacidad Auditiva* (en adelante PDA). Hablar de discapacidad es una manera de no negar la diferencia que esto genera, reemplazándola por eufemismos o términos po-

líticamente correctos, ya que grandes modificaciones epistemológicas acompañan los cambios en la nominación, pero dejan intactos los prejuicios.

La no nominación se vuelve un problema de negación, porque acerca al nombrado a criterios de normalidad, como si los sujetos no tuvieran singularidad (Benvenuto, 2010).

En el siglo XVIII los sordos estaban en la frontera de la animalidad: no tenían lengua. Se los consideraba como seres desprovistos de lenguaje, débiles mentales, débiles de espíritu, sin inteligencia, sin comunicación ni comprensión. Hoy, si bien se ha recorrido un largo camino, se les atribuye todavía dificultades de abstracción o de pensamiento deductivo.

Recién en los años 70 William Stokoe[3] estableció la equivalencia de la lengua de señas con las lenguas orales y de este modo dio el puntapié inicial para considerar a los sordos definitivamente humanos.

Según Skliar la sordera es una experiencia visual, una cuestión de epistemología y no sólo de "audiología". Desde este punto de partida, Skliar pone en cuestión la "normalidad oyente". Afirma:

> *"en vez de entender la sordera como una exclusión en el mundo del silencio, definirla como una experiencia visual; en vez de representarla a través de un formato médico y terapéutico, hacerlo por medio de concepciones sociales, políticas y antropológicas; en vez de someterlos a la etiqueta de 'deficientes del*

3. William C. Stokoe (1919-2000) fue un lingüista norteamericano que en 1955 ingresó a la Universidad de Gallaudet como profesor de inglés para los estudiantes sordos, impresionado por la riqueza de la lengua de señas de sus alumnos, que se excluía entonces de los instrumentos de enseñanza. Stokoe profundizó en un campo de investigaciones que hoy se conoce como la lingüística de las lenguas de señas y apoyó las investigaciones sobre las lenguas de señas en todo el mundo a través de la revista *Sign Language Studies* y de la editorial *Linstok Press*, que él fundó y las cuales dirigió hasta su muerte (Benvenuto, 2010).

lenguaje', comprenderlos como formando parte de una minoría lingüística" (Skliar, 2000: 8).

De acuerdo con Benvenuto, son estos aspectos los que definen un modo de ser y de estar en el mundo: un modo propio de los sordos.

En esta línea, Massone propone considerar al sordo como

"miembro de una cultura distinta con su propia lengua que en este caso no es hablada sino señada. Puesto que una lengua vehiculiza una concepción de mundo diferente, los sordos poseen una cultura distinta producto de una interacción particular y del hecho de percibir el mundo de una manera especial. Los sordos se caracterizan, pues, por poseer una cultura eminentemente visual (...) que no se puede describir solo a partir de una lista de comportamientos, sino que significa una actitud, una experiencia de vida diferente que los lleva a estructurar y simbolizar todo su mundo de modo distinto"(Massone, Simon y Druetta, 2003: 16-17).

Paradigmas: De la lógica de exclusión a la lógica de la inclusión

Desde la Antigüedad, una lógica de exclusión predominó en la concepción y tratamiento de las PDA, que no eran consideradas personas de derecho.

Con el paso del tiempo, esta lógica cedió ante la lógica de rehabilitación que sustentó al paradigma médico. Desde aquí, la discapacidad fue entendida

"como un problema que atañe sólo a la persona que lo sufre, la cual requiere de cuidados médicos y debe luchar por una mejor adaptación a su medio y por un cambio en su conducta. En este sentido, y dado que las causas que dan origen a la discapacidad son científicas, las personas con discapacidad no son consideradas inútiles o innecesarias, en la medida en que puedan ser rehabilitadas" (Marchetti y otros, 2008:37).

Este paradigma busca reducir o minimizar las diferencias ocasionadas por la discapacidad.

Actualmente, transitamos hacia un nuevo paradigma: el de los Derechos Humanos que propone la *Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (en adelante, La Convención) y dentro del cual entendemos la expresión PDA. Vale aclarar que los cambios de paradigma no implican quiebres radicales sino cambios culturales progresivos.

Dicho paradigma refleja el cambio epistemológico que se ha producido en los últimos tiempos en relación a la forma de concebir la discapacidad. En este sentido, Abberley define la discapacidad como *"una forma de opresión"* y entiende que la misma abarca

> *"un conjunto de conceptos y prácticas articuladas de tal forma que constituyen un 'fenómeno social total', que se ha ido constituyendo históricamente a través de una serie de condicionamientos y procesos materiales y simbólicos (económicos, culturales, políticos, sociales) … Y, en este sentido, la 'discapacidad' representa un sistema complejo de restricciones sociales impuestas a las personas con insuficiencias por una sociedad muy discriminadora"(en Massone, Simon y Druetta, 2003).*

La Convención se considera como el último paso de un cambio de paradigma que viene produciéndose desde los años 80 y que puede resumirse en la consideración de la discapacidad como *una cuestión de Derechos Humanos*. Recoge los lineamientos del llamado "modelo social" de la discapacidad, que entiende a esta como una construcción social, el resultado entre limitaciones individuales de las personas y barreras actitudinales, sociales y del entorno. En ese sentido, concibe a la discapacidad como *"un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás"* (Preámbulo). Además considera que "…*las personas con*

discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás" (Art. 1).

Discapacidad y sociedad. Tres niveles de análisis

En el nuevo paradigma la discapacidad se piensa en relación al binomio "persona/sociedad", a diferencia del paradigma médico, centrado en la persona, que poco ha estudiado a la sociedad en esta relación.

Patricia Brogna propone tres conceptos que ayudan a entender esta interrelación: La *condición* de discapacidad, la *situación* de discapacidad, y la *posición* de discapacidad (Brogna, 2010: 86-97).

La **condición** de discapacidad es el impedimento, el déficit, la dimensión personal o singular de la discapacidad. Está dada por la particularidad en relación a la norma.

La **situación** de discapacidad es la dimensión interrelacional, situacional y dinámica: es el modo evidente en que las barreras se ponen en juego, al interactuar los sujetos con el medio.

La **posición** de discapacidad es estructural, cultural, su origen está en nuestras representaciones, en las estructuras sociales internas que nos predisponen a pensar como pensamos: valores, normas, esquemas cognitivos. La posición está dada por el *habitus*[4], principio no elegido de toda elección.

4. De acuerdo con este concepto de Bourdieu, la cultura de las distintas clases se configuraría por la apropiación de un capital simbólico común. Como sistemas de disposiciones estructuradas (por la posición de clase) y estructurantes (en tanto generadoras de prácticas), los hábitus proporcionan a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, sistematizando el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantizando su coherencia con el desarrollo social (García Canclini, 1984). Como expresa Morley, "los hábitus no son hábitos... no implican la aplicación de rutinas y reglas fijas. Más bien proporcionan la base de variaciones

Nos interesa articular estos niveles de análisis con las tecnologías de pantalla, teniendo en cuenta que dichos niveles se superponen, no se encuentran en estado "puro", no son compartimientos estancos.

Tanto la *condición* como la *situación* de discapacidad -sobre todo en el caso de las PDA- se han transformado enormemente con las tecnologías de pantalla; mientras que en el caso de la *posición*, aún queda un largo camino por recorrer. Es este el nivel más complejo, donde las transformaciones son más lentas y suceden cuando ya se afianzaron las prácticas; son los cimientos que todavía no se han podido socavar, los resabios del paradigma médico.

¿Cómo se manifiestan los niveles a partir de las prácticas de las PDA en relación a las TICs?

Sobre la forma de abordaje

Nos acercamos a las PDA en diferentes espacios: lugares de trabajo, lugares de esparcimiento como el ciber, escuelas especiales, asociaciones e instituciones recreativas[5]. En la mayoría de los casos realizamos las entrevistas con intérpretes de lengua de señas, y a partir de los testimonios comenzamos a indagar en los *imaginarios*.

El concepto de imaginario es un concepto laxo que sirve para pensar las prácticas en tanto que las mismas se tornan significativas a partir de los imaginarios que las atraviesan. Bronislaw Baczko señala al respecto que es por medio de los imaginarios que se plasman visiones de mundo, se modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de

estructuradas, del mismo modo que los músicos de jazz improvisan en torno a un tema" (Morley, 1998: 419).

5. Las instituciones visitadas son las siguientes: Asociación de Sordos de Ayuda Mutua (ASAM), Escuela Especial Nº 2015, Escuela Especia IRAL; Dirección Municipal para la Inclusión de Personas con Discapacidad, todas de la ciudad de Rosario (Santa Fe).

preservación del orden vigente o de introducción de cambios. La imaginación social, puntúa Baczko,

> *"además de factor regulador y estabilizador, también es la facultad que permite que los modos de sociabilidad existentes no sean considerados definitivos y como los únicos posibles, y que puedan ser concebidos otros modelos y otras fórmulas" (Baczko, 1985: 403).*

Esa concepción dinámica del imaginario nos posibilita observar la vitalidad histórica de las creaciones de los sujetos: esto es, el uso social de las representaciones y de las ideas.

Así, por ejemplo, en el imaginario de las personas con discapacidad, la función o el sentido perdido aparece como directamente "sustituido" gracias a las nuevas tecnologías entendidas como prótesis. Más allá de que consideremos que, en realidad, hay funciones orgánicas que se pueden recuperar y otras que no, no puede ignorarse la fuerza decisiva de esa construcción imaginaria a la hora de pensar la relación de las personas con PDA con las nuevas tecnologías.

Forman parte de nuestro trabajo también las entrevistas con docentes y directivos de escuelas especiales para sordos, directivos de ONGs y expertos vinculados a la temática. A partir de sus testimonios intentamos reconocer, describir e interpretar las prácticas de las PDA desde la lengua científica de los expertos (en tanto intérpretes y traductores de su competencia en otro ámbito) curiosamente próximos (expertos hijos de padres sordos) y antinómicos: autoridades sociales. En lo referido a estos testimonios, nos parece significativa la distinción que plantea Michel De Certeau respecto del experto y el filósofo, a quienes reconoce como mediadores entre un conocimiento y la sociedad: el primero en tanto que introduce su especialidad; el segundo en tanto que reinstaura la pertinencia de cuestionamientos generales y sospecha en un campo técnico.

En esta antinomia, reconocemos que nuestra posición se ubica más cerca de la del "filósofo", ya que intentamos más bien cuestionar la gran línea divisoria entre las discursividades que determinan la especialización y las narratividades de las prácticas de las PDA.

Discapacidad y deficiencia: la condición de discapacidad

Vinculamos la **condición de discapacidad** al nivel de la persona, de sus posibilidades y limitaciones funcionales. En este caso, refiere a lo que representa su discapacidad auditiva o pérdida de audición.

Para definir el aporte de las TICs en el nivel de la condición, tomamos algunos testimonios claves.

Gabriela (1), hija y docente de sordos, además psicóloga especialista en problemas de audición, nos cuenta que desde que su madre tiene celular puede pedir turnos al médico a través del teléfono. *"Las personas sordas son más autónomas para resolver situaciones cotidianas* -dice- *pero dependen cada vez más de la tecnología".*

Diego (2), sordo, hablante de LSA, por su parte, expresa que *"la mayoría de los sordos no tiene celular, o se quedan sin crédito, y sin esta tecnología es un problema". A partir del uso del celular, pueden tomar una decisión y armar un plan, pueden hacerlo solos, no necesitan mediación, pueden hacerlo por sí mismos en el momento que quieran, de modo tal que algunas situaciones se tornaron accesibles".* **Omar** (3), sordo de nacimiento, oralizado, miembro de la ONG Círculo de Sordos de Rosario, nos cuenta: "*el celular fue un alivio para mí, me cambió, ahora es mucho mejor, me siento más seguro, puedo avisar cuando no voy a algún lugar o que me avisen y no quedarme esperando".*

Gabriel (4), sordo de nacimiento, hijo de padres sordos, parcialmente oralizado, expresa: *"cuando no había celular, iba a visitar a alguien, no lo encontraba, me preocupaba, no tenía for-*

ma de saber, lo sentía una discriminación por no poder hablar". Actualmente cuenta con un celular con videopantalla que le permite comunicarse en video conferencia.

Finalmente, **Eduardo** (5), hipoacúsico de nacimiento equipado con audífono, e intérprete de LSA, rescata el uso del celular como el cambio más importante para los sordos, pues a la mayoría les permite comunicarse eliminando la intermediación del oyente a partir del envío de SMS.

En relación a la PC, algunos señalan también su importancia vital para la condición de discapacidad. Así, **Diego** (2) afirma: **"***la computadora es mi compañera, antes no entendíamos la información, teníamos que preguntar "qué dice la noticia" ahora podemos buscar por Internet*". No obstante, algo muy importante a considerar es que esta búsqueda de información se realiza siempre con el predominante código de los oyentes: la lengua escrita.

Partiendo de estos testimonios, notamos que las tecnologías de pantalla (especialmente la del celular), se vislumbra en las PDA como proveedora de **autonomía personal**, autonomía de la que han sido privadas históricamente, y que señala -aplicada a los individuos- nada menos que la soberanía de los mismos, su identidad civil, su constitución como ciudadanos, protagonistas de lo que hacen y dicen... sujetos en fin, dueños de sí mismos.

Es en la *condición de discapacidad* donde la tecnología deviene en generadora de libertad, de nuevas formas de subjetividad, de autogobierno, de individuos que se autovaldrán con límites creados desde la propia autonomía, límites que no tienen por qué encerrar sino, al contrario, liberar la praxis.

En esta resistencia (batalla) que oponen las personas con discapacidad a los obstáculos, barreras del medio, tecnologías no diseñadas atendiendo a sus posibilidades y limitaciones, se dan relaciones de fuerza que atraviesan la trama social. Estos son los efectos del poder normalizador que los ubica en ese

lugar, tal como entendemos a partir de Foucault. Si bien este autor no se ocupó expresamente del concepto de autonomía en su sentido moderno, su preocupación fue describir críticamente distintas modalidades de ejercicio del poder como formas de subjetivación, estrategias institucionales, gubernamentales, etc. de construcción de subjetividades, producción de discursos sobre sujetos, prácticas, clasificaciones que son producto de relaciones de poder desiguales. Consideraba que el poder se ejerce sobre sujetos libres, que siempre que hay poder hay resistencia, que no existe una dualidad dominantes/dominados, sino que se producen relaciones de fuerza que atraviesan la trama social. Todos estamos prendidos en la red del poder: los marginados, anormales, transgresores; y obviamente las PDA no están fuera tampoco. Son los efectos del poder normalizador que los ubica en ese lugar.

Es desde esta perspectiva que podemos pensar las prácticas de las personas con discapacidad como prácticas de *resistencia.*

¿Qué sucede si -tal como retoma Benvenuto la sugerencia de Canguilhem- la irregularidad, la anomalía, no son concebidas como accidentes que afectan a un individuo, sino como su existencia misma? Benvenuto señala que *"la pérdida auditiva de los sordos deja alimentar la esperanza de normalizar la diferencia y pasa a formar parte de la existencia como tal"*, existencia de la discapacidad que es asimilada por los sujetos como parte de sí mismos (Benvenuto, 2010: 2).

Si bien la globalización trajo consigo la fragmentación de las identidades de diferentes grupos sociales, nos preguntamos si las TICs vienen a cohesionar a determinados colectivos, si esfumarán las diferencias y acabarán con las resistencias en materia de comunicación, socialización, etc., en suma cómo operarán en los sordos, ciegos y otros grupos sociales excluidos.

Que actualmente las personas con discapacidad se apropien de las tecnologías, escamoteando -en términos de De Certeau-

el orden de uso instituido, encontrando formas alternativas de consumo y apropiación que socaven las desventajas generadas por la pérdida del sentido o función, pertenece al *nivel de la condición* de discapacidad. Ahora bien, que las TICs, no diseñadas ni pensadas hasta hace unos años para el colectivo de referencia, empiecen a incluir diseños y dispositivos de software para "nuevos usuarios", trasciende *la condición* para acercarse al nivel de la *posición de discapacidad*. En estas omisiones/incorporaciones subyace, sin duda, la lógica capitalista que necesita expandir sus fronteras y captar a nuevos consumidores.

Discapacidad y sociedad: la situación de discapacidad

La *situación de discapacidad* se pone en juego a partir de la interrelación de las PDA con las personas de su entorno e incide en la cantidad y calidad de sus vínculos sociales.

En los testimonios podemos reconocer la huella de las tecnologías en este nivel. Yolanda, Camila, Eduardo y Silvia nos cuentan experiencias personales que permiten determinar cómo las tecnologías de pantalla otorgan a las PDA la autonomía suficiente no sólo para tramitar cosas, sino para relacionarse con otras personas y generar nuevos vínculos. La situación deviene en el modo cómo las PDA construyen un vínculo superando la condición de discapacidad. Es a partir de esta instancia donde se ponen en juego las posibilidades de los sujetos más allá de las limitaciones impuestas por la discapacidad. Es ese poner en común con otros lo que potencia las capacidades creando atajos que permitan la comunicación con el otro, subvirtiendo en muchos casos el uso para el que fueron pensadas las TICs.

Camila (6), 23 años, hipoacúsica oralizada, y **Yolanda** (7), 23 años, sorda de nacimiento, nos cuentan que a partir del celular pueden conectarse entre ellas o con otros amigos directamente, lo que las equipara con cualquier joven de su edad.

Antes eran sus madres, que son oyentes, quienes armaban sus programas por vía telefónica de acuerdo a sus pedidos. Además, ambas utilizan la webcam para hablar la LSA mientras chatean, ya que les resulta más sencillo "señar" con sus manos algunas palabras que tipearlas. **Silvia** (8), 29 años, sorda de nacimiento, escolarizada, utiliza el celular desde hace un año para armar programas con sus amigos.

Aquí vemos cómo la posibilidad de no contar con un intérprete, intermediario al fin, que habla por él, que traduce y manipula su voz, les permite recuperar la comunicación, el protagonismo y en el caso de las jóvenes, salir del lugar del niño, de quien programa con el consentimiento e intermediación de un mayor.

La posibilidad de utilizar la lengua escrita, a través de SMS, les permite apropiarse de sus escrituras y participar del mundo de los jóvenes mayoritarios -los llamados "normales"-, concertando acuerdos, armando programas, construyendo relaciones.

Por otra parte, **Eduardo** (5) dice que "todos" van a la noche al ciber para conectarse, con sordos y oyentes. Afirma que ha hecho nuevos amigos por el chat -oyentes y no oyentes- y que se mantiene en contacto vía chat o mail. Nos cuenta que la PC le permite estar en contacto casi permanente, aunque también envía mensajes de texto.

En relación a las TICs, Eduardo considera que "*la webcam es indispensable"* porque facilita las cosas para los sordos que no escriben pero hacen señas. Es fundamental porque "*muchos no saben usar el teclado, no saben redactar, tienen faltas de ortografía, no se entiende".* Si bien es importante el tamaño de la pantalla ("*cuando es muy pequeña no se ven las señas")* y también la calidad de la imagen (*"no se ve bien, se corta")*, para Eduardo el problema principal es del orden de la educación.

Eduardo remarca que la calidad de la tecnología a la que pueden acceder los sordos, en el ciber en este caso, es baja, -por ejemplo la mala definición que en general tienen las webcam-

y, por lo tanto, interfiere en la calidad de los vínculos que se establecen.

Respecto de los intercambios que realiza Eduardo con sus amigos utilizando la LSA frente a la web cam, también podemos pensarlos como dentro de las propias posibilidades de la interface. El dispositivo, en este caso, está pensado para transmitir imágenes, para que cada uno haga lo que quiera con eso (hablar, chatear, usar la imagen). Es la interface la que está habilitando los intercambios que realiza Eduardo, más bien igualando, acercando, potenciando una práctica normal del uso de las TICs y es él quién se vale de la cámara y de todos sus recursos disponibles, entre ellos la LSA por su condición viso gestual, para garantizar la comunicación.

En otro sentido, **Roberto** (9), 35 años, sordo de nacimiento, nos cuenta una experiencia que va aún más allá. Roberto está casado con Analía, también sorda, y tienen tres hijos. Según Roberto, Analía *"copia palabras de los libros, revistas y las incluye en los mensajes de texto".* Nos muestra un SMS de su celular, que dice textualmente:

Roberto lloro dale

Enojada sufro mas

Analía te amo

Espero lloro

Muchos beso si si

Mas favor

Perdoname Analía

Sabdo hoy. San Luis y Corrientes

Con la complicidad de su pareja, Analía hace jugadas en el campo del orden construido, ya que utiliza el SMS para escribir mensajes largos, de tipo epistolar, no abrevia palabras, las dispone intuitivamente e introduce vocablos cuyos significa-

dos desconoce, de los que se apropia tomándolos de revistas. No obstante, todos los términos que ella utiliza pertenecen al mismo campo semántico, y el mensaje que resulta parece bastante coherente, en todo caso no menos que los mensajes escritos -por ejemplo- por adolescentes[6].

Creemos que esta práctica de la enunciación que hacen las PDA con el celular, mediante el cual un escribiente "actualiza" la lengua y se apropia de ella, es una situación muy particular de intercambio o de contrato. La lengua deviene, se actualiza en una herramienta manipulada por los usuarios. Nos preguntamos si esta práctica que Analía realiza con los SMS, desviando, subvirtiendo, trastocando el lenguaje es un modo de hacer de la escritura una manera de "escamotear". Lo que De Certeau entiende como una táctica trasversal que no obedece a la ley imperante en el lugar. Es una manera de escribir que instaura algo de la pluralidad, de la creatividad, de la inventiva propia. Estas operaciones de empleo, más bien de un nuevo empleo que Analía hace con la lengua, podría pensarse como un tránsito de palabras de la cultura del oyente a la cultura del sordo apostando al mensaje. Creemos, como diría De Certeau, que Analía metaforiza el orden dominante, y lo hace funcionar en otro registro.

Discapacidad y cultura: la posición de discapacidad

Recordemos que la *posición de discapacidad* es estructural, cultural; su origen está en nuestras representaciones, en las estructuras sociales internas que nos predisponen a pensar como pensamos: valores, normas, esquemas cognitivos. Por eso intentamos describir los aportes de las tecnologías de pantalla en este nivel a partir de un tema que es complejo en relación a las PDA: la **educación**.

6. En este sentido, la idea de los malentendidos en la comunicación no es sólo un problema de las PDA.

Benvenuto señala un *"iletrismo generalizado"* en la población sorda, producto de la importancia que ha dado la educación tradicional a la lengua oral a expensas de la lengua escrita. Y uno de los efectos de que gran parte de las PDA no estén alfabetizadas, con el consecuente fracaso escolar, es que el sistema educativo actual sobreestima y exige la escritura cuando es incapaz de transmitírsela a este colectivo. Este mecanismo presenta dos facetas: *"lleva o bien a la pérdida sistemática del capital cultural e histórico de la comunidad sorda (en su materialización y en su difusión interna y externa) o bien al florecimiento de discursos que ocupan el terreno del otro y hablan por él (...) quedan limitados a la mirada, al discurso y a la voz de otro"* (Benvenuto, 2010: 8).

De este modo, el tránsito por la educación para las PDA es complejo porque tienen que realizar un doble aprendizaje: el de una lengua que les es extranjera y que *"juega el doble rol de ser la lengua por la cual se los instruye y el objeto mismo de la instrucción, porque su lengua natural, la lengua de señas, ha estado alejada e incluso prohibida de los lugares de enseñanza"* (*Ibid.*: 8).

En relación a estas apreciaciones **Mónica** (12), lingüista, plantea: ***"****la tecnología 'motiva' a los sordos. Nunca la escuela les enseñó que la escritura les sirviera para algo, ahora ven que abre puertas. Lo que no logró la escuela en cien años lo hizo la tecnología"*.

En este sentido, **Marcelo** (4) dice: *"Las señas son buenas, pero yo empecé a incorporar más palabras a través del celular"*; y **Diego** (2): *"Gracias al celular no fracasa la comunicación, con el celular cada vez escribimos más, escribimos palabras nuevas".*

No obstante, estas palabras nuevas a las que Diego hace referencia, son palabras que provienen de la cultura del oyente. El juego de fuerzas de una cultura sobre la otra, incrementa las diferencias entre los oyentes y el colectivo de las PDA, obligándolas a convertirse en hablantes de *otra* lengua.

María de los Ángeles (10) **y Silvia** (11), maestras de una escuela especial, fomentan el uso del celular que les permitió a las PDA comunicarse entre ellas y con las docentes fuera del horario escolar. Dicen: *"Todos los alumnos tienen celular, por lo menos desde hace 1 año y medio o dos, y este les abre un campo de posibilidades antes inexistentes".*

El uso del celular les permitió a los sordos ampliar su vocabulario, ordenar palabras, eso que señalan como *"avances en la lecto-escritura".* No es que esto dependa del celular, dicen las maestras, sino que lo ven como otra herramienta o recurso para enseñarles a los sordos su segunda lengua, que es la lengua castellana escrita. En opinión de ambas, las TICs representan un gran avance para los sordos *"hicieron posible la comunicación",* afirman, *"antes eran individuos, ahora son sujetos"*.

María de los Ángeles (10) se anima a decir que el 80% de los sordos no sabe leer ni escribir. Piensa que el problema es en gran parte debido a la falta de capacitación y desconocimiento de la lengua de señas por parte de los docentes. *"Es la sociedad la que los encierra, 'porque el lenguaje es el vínculo', y hay 'un sentimiento de inferioridad' en los sordos respecto de la lengua oral y escrita"*, dice.

Gabriela (1), psicóloga de una escuela de sordos**,** expresa: *"En la escuela la mayoría de los chicos tienen celular, aún sin recursos, porque es una prioridad para los padres. Es espectacular en los procesos de alfabetización, porque estimula la escritura: palabras nuevas, cortar mensajes, ampliar vocabulario".*

Mabel (13), intérprete, dice que *"muchos no tienen interés en ir a la escuela porque no saben qué es, no hay información sobre la diferencia (entre ir y no ir), no hay contacto"*. Menciona como "punto crucial" el problema de la interpretación del castellano: *"Entre sordos se entienden los mensajes de texto, pero si leen algo escrito por un oyente no entienden aún cuando son creyentes en la palabra escrita, a la que asignan el poder de la veracidad*". Agrega: *"Lo escrito por los oyentes es 'palabra sagrada', es una autori-*

dad preexistente/instituida". Sin embargo al escribir, al practicar el lenguaje escrito trastocan ese poder que le asignan, modifican su funcionamiento: abrevian, introducen palabras nuevas a quienes atribuyen significado (intuitivo por cierto), apuestan (juegan) con las palabras, aciertan, construyen frases, adquieren y emplean el código del chat y del SMS.

En este sentido es que Skliar dirige su crítica a la educación especial acercándola más a la medicina, por su condición de "recuperación" o de intento de igualdad, que a la pedagogía misma.

Por tanto, surgen a partir de estas observaciones ciertos interrogantes respecto del concepto de inclusión... ¿en qué sentido puede hablarse de inclusión, en el ámbito de la educación, cuando la condición necesaria para que se lleve a cabo está relacionada con el inminente aprendizaje por parte de las PDA del lenguaje de los oyentes? Es decir, cuando lo que predomina en el ámbito de la educación son "*las prácticas colonialistas de los oyentes sobre los sordos",* de acuerdo con Skliar.

Conclusiones -siempre- provisorias

Si bien la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad -una suerte de Constitución para este colectivo- apunta a potenciar la *posición de discapacidad*, es decir el nivel de lo cultural, en muchos aspectos sigue siendo una utopía, ya que la mayoría de las prácticas se inscriben en una línea más cercana al modelo médico que al de los derechos humanos (educación biologicista, por ejemplo).

A partir de los testimonios de Eduardo reconocemos que existen al interior de la comunidad sorda mayores desigualdades entre: los sordos "*que no saben nada*", los sordos "*que saben, conocen todo de la vida, pero no saben leer ni escribir*"; y los hipoacúsicos "*que leen y escriben, entienden, piensan*". De este, modo las PDA oralizadas estarían más cerca o integradas a la cultura del oyente.

La comunicación parece tener un antes y un después del celular. Hay un quiebre muy importante que se relaciona con la autonomía generada, lo cual hace a una condición de decisión y gestión en algunos aspectos de la vida de las PDA.

A través de los testimonios de nuestros entrevistados percibimos que las TICs pueden generar vínculos, pero no lazos sociales. Sí garantizan, de igual forma que para los oyentes, la continuidad de los vínculos.

Nos preguntamos en relación a lo expuesto si podemos pensar la tecnología como metáfora de la apertura o como otra forma de "colonización" para la comunidad sorda.

Según Benvenuto,

> *"en tanto las comunidades en general y los sordos en particular no se apropien de sus 'escrituras' y no se habiliten espacios que las vehiculicen al interior como al exterior de la comunidad, no podremos empezar a entablar un diálogo intercultural donde las narraciones del otro no tengan un carácter de monopolio discursivo sino de un logos en pie de igualdad con el otro" (Benvenuto, 2010: 8).*

Sin embargo, creemos interesante seguir investigando cómo las TICs relacionan a las PDA con la lengua escrita, cuando esta aparece como un objeto de interés en el plano de las comunicaciones que ellos pueden concretamente establecer. En nuestra opinión esto implica una estrategia diferente, más cercana al *escamoteo* de Michel De Certeau, frente al tema -no menor- de la violencia de la lengua de los oyentes.

Testimonios citados

Los especialistas entrevistados son:

Gabriela Kowal*, pertenece a la confederación de hijos de padres sordos. Psicóloga, hija y nieta de sordos.

Diego Morales*, integrante de la Confederación Argentina de Sordos (CAS). Sordo de nacimiento. Se comunica mediante la LSA.

Omar Safón*, sordo de nacimiento, oralizado, enseña LSA en el Círculo de Sordos de Rosario.

Marcelo Marconi*, sordo de nacimiento, hijo de padres sordos, miembro de la Asociación de Sordomudos de Ayuda Mutua de Rosario (ASAM) y de la Escuela Especial Secundaria Nº 513.

Eduardo Marianelli, sordo de nacimiento, oralizado(utiliza audífonos), hablante de LSA, integrante de ASAM (Asociación de Sordomudos de Ayuda Mutua).

Camila, 23 años, hipoacúsica oralizada.

Yolanda, 23 años, sorda de nacimiento.

Silvia, 29 años, sorda de nacimiento, escolarizada, cursó sus estudios primarios en una escuela de sordos.

Roberto, 35 años, sordo de nacimiento, casado con Analía y tienen 3 hijos.

María de los Ángeles Sánchez, hija de sordos. Docente de la Escuela Especial Secundaria Nº 513

Mónica Curiel, lingüista, especialista en sordos. Directora Ejecutiva del Centro de Estudios y Acción para el Desarrollo de la Comunidad Sorda de la Ciudad de Buenos Aires.

Mónica Báez, magister en enseñanza de la lengua y la literatura, Fac. de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Mabel Remón*, intérprete, es hija y nieta de sordos. Traductora oficial de los actos de gobierno (desde los inicios de la democracia). Asesora del INADI en discapacidad auditiva.

* Integrantes del Jurado que se conformó en el ámbito del Municipio de Rosario con motivo de los concursos de oposición y antecedentes que se llevaron a cabo para la selección de

intérpretes de LSA para los actos oficiales públicos y para la selección de capacitadores en LSA para dictar los cursos dirigidos al personal municipal en oficinas de atención al público (Ordenanza Nº 8033).Rosario, Octubre 2009

Referencias bibliográficas

BACZKO, Bronislaw (1985) "Imaginação social", in *Enciclopédia Einaldi*, vol. 5. Lisboa: Imprensa Nacional /Casa da Moeda, Editora Portuguesa. Extraído de http://www.comminit.com/en/node/149908/37

BENVENUTO, ANDREA (2010) "¿Cómo hablar de diferencias en un mundo indiferente? La sordera de los oyentes cuando hablan de sordos", disponible en: http://signapuntes.8forum.info/t1284-como-hablar-de-diferencias-en-un-mundo-indiferente-la-sordera-de-los-oyentes-cuando-hablan-de-sordos-a-benvenuto

BOURDIEU, PIERRE (1997) *Sobre la Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona. 1ra. edición: 1996, por Liber Éditions, París.

BROGNA, Patricia (2010) "Posición de discapacidad: los aportes de la Convención", En: http://el-observatorio.org/wp-content/uploads/2010/06/patricia-brogna.pdf

CANTOR, Ma. Flor; VERGINI, Ma. Adelaida; MUSA, Ma. Carolina, MARCHETTI, Viviana y POLETTI, Marisol (2008) "El impacto de las tecnologías de pantalla en personas con discapacidad", En: *La trama de la comunicación*, Vol. 13, UNR Editora.

DE CERTEAU, MICHEL (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México.

OLMO BAU, CARLOS (2007) "Michel Foucault: Poder, autonomía y rebelión", extraído de http://lahaine.org/pensamiento/michel_rebelion.htm

GARCIA CANCLINI, NESTOR (1984) "Gramsci con Borudieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", Revista Nueva Sociedad N°71, Caracas, Venezuela, pág. 69-78.

MASSONE, Ma. Ignacia; SIMÓN, Marina; DRUETTA, Juan Carlos (2003) *Arquitectura para una escuela de sordos,* Colección Estudios de la Minoría Sorda, México.

MORLEY, DAVID (1998) "Populismo, revisionismo y los nuevos estudios de audiencias". En: CURRAN JAMES, MORLEY, D. Y WALKERDINE, V. (Comps.), *Estudios culturales y comunicación*, Paidós Comunicación, Barcelona, España, pág. 417-437).

SKLIAR, CARLOS (2000), "Discursos y prácticas sobre la diferencia y la normalidad. Las exclusiones del lenguaje, del cuerpo y de la mente", en: *La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas,* Cuaderno de Pedagogía Rosario Año 4 Nº7, Ed. Bordes, Rosario, Argentina, FLACSO. Disponible en:

http://www.canales.org.ar/archivos/lectura_recomendada/Skliar-Santilla-1.pdf

Prácticas discursivas académicas y tecnologías de la comunicación en el ingreso de una carrera de la UNR

María Cecilia Reviglio

CIM - UNR.

Resumen

El desafío de la vida universitaria supone, entre otras destrezas, la construcción de textos escritos capaces de dar cuenta de procesos de comprensión crítica de lecturas complejas y elaboraciones que evidencien un más allá del pensamiento común. Este trabajo pretende responder preguntas por las estrategias de puesta en discurso que los ingresantes a la Universidad construyen en diversas situaciones de comunicación escrita de la vida académica y en relación con el registro de lenguaje característico de las TICs.

El texto da cuenta del análisis de tres corpus discursivos

formados por textos escritos por los ingresantes en tres momentos del umbral de ingreso a la universidad –el inicio, el final y el "durante"– con características propias cada uno de ellos, que permiten realizar algunas consideraciones respecto de los modos actuales de construcción de subjetividades en el marco de los procesos de mediatización que tienen lugar en nuestro tiempo y en relación con los siguientes ejes: nativos digitales, lectura, escritura, academia, recursos digitales, blogs.

Palabra Clave

estudiantes, umbral, discurso, tecnologías

.

Introducción

La producción discursiva de jóvenes en relación con sus desempeños en los ámbitos escolares primero y universitarios, después, ha sido ya muy abordada. No solo abundan las discusiones académicas al respecto sino que en los medios de comunicación y en las discursividades doxásticas es común encontrar enunciados respecto de las particularidades de estas producciones con una inevitable valoración negativa. Sin embargo, y más allá de que en los ámbitos no académicos se vincula –quizás con ligereza– el uso de las tecnologías con las competencias discursivas o su carencia, no hay trabajos de corte académico-investigativos que aborden esta problemática poniendo en cruce ambas variables: los desempeños discursivos académicos de los estudiantes y las tecnologías de la comunicación soportadas en pantallas.

En este artículo realizaré un recorrido por el trabajo de investigación que le dio origen a mi tesis doctoral, titulada "Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Las prácticas discursivas académicas en el umbral de ingreso a la universidad. El caso de la carrera de Comunicación Social de la UNR", y sus principales resultados.

El trabajo de investigación se llevó a cabo a partir del abordaje de tres corpus discursivos. El primero de ellos está compuesto por los textos de los exámenes finales escritos de una materia de primer año; el segundo, por una serie de trabajos prácticos publicados en el blog de una cátedra –se trata de uno de los

primeros trabajos que escriben los ingresantes de la carrera–; y el tercero, por un conjunto de comentarios publicados espontáneamente por los estudiantes en la sección destinada para tal fin del mismo blog. La construcción del corpus responde a la necesidad de buscar, en el marco del género académico, tres tipos distintos de textos, producidos en tres momentos diferentes del ingreso, que pudieran dar cuenta del pasaje de tipo umbralístico que supone el ingreso a la universidad desde la perspectiva teórica elegida en este caso[1].

El análisis de los discursos en el marco de la situación de *umbralidad* permite entender los enunciados escritos como textos en producción, es decir, como una suerte de *work in progress*, aunque se traten de enunciados que a los fines evaluativos[2] son considerados definitivos. Si se tiene en cuenta que los textos analizados fueron producidos en el umbral –aunque la producción de cada uno de ellos haya respondido a momentos diferentes del pasaje y haya perseguido objetivos diversos– y este cronotopo es considerado un momento de transición, de ingreso a la vida académica, los discursos analizados pueden ser considerados borradores, ensayos, intentos de producción de un gran discurso que cada uno de los estudiantes irá construyendo a lo largo de toda su vida universitaria. Si se sostiene que una de las grandes funciones de la escritura es la de organizar el pensamiento, los textos que componen las colecciones analizadas pueden ser considerados intentos de los propios estudiantes para organizar su pensamiento en el proceso de preparación para pasar del otro lado del umbral. La escritura considerada en términos de recursividad –es decir, la posibilidad inherente de volver a hacer, de volver a suceder–, transcu-

1. Me refiero aquí a la perspectiva de la umbralidad semiótica, tal como fue desarrollada por Ana Camblong en diversos trabajos (Ver Camblong, s/f; 2003, 2005).

2. Con *fines evaluativos* nos referimos aquí a los objetivos didácticos en función de los cuales fueron producidos. Es decir, es la institución quien los considera de esa manera. La perspectiva del borrador es asumida solo en la investigación.

rre durante y después del umbral en un movimiento tendiente a la conformación de un pensamiento global vinculado con la disciplina que se estudia.

La presentación de las líneas de continuidad y de discontinuidad entre las tres colecciones de enunciados analizadas y algunas reflexiones en torno a los hallazgos serán el eje de este trabajo.

Continuidades y discontinuidades de los textos en el umbral

Los enunciados escritos producidos en el umbral no componen un todo homogéneo e indiferenciado. Allí, los estudiantes construyen diferentes tipos de discurso –siempre considerando el marco de lo académico– en función de las particularidades de cada actualización de la situación de comunicación. Si bien el umbral de ingreso a la universidad puede considerarse en sí mismo una situación de comunicación a nivel general que marca una serie de restricciones y posibilidades para la producción discursiva, cada actualización concreta de esa situación guarda características propias que condicionan y singularizan los enunciados producidos cada vez. La umbralidad es la condición de la producción de los enunciados analizados que guardan características diversas según cada caso. Así, un examen, un trabajo práctico de corte exploratorio e intercambios espontáneos de género confuso guardan características diferenciales, acordes a la situación de comunicación. Los estudiantes, con diferentes niveles de éxito, intentan adaptar sus textos a la situación propuesta con un énfasis especial en el medio material de producción de los mismos, como veremos más adelante.

Respecto de la situación de comunicación, diremos que los exámenes se desarrollan en el marco de una situación paradójica en la cual los estudiantes deben construir un discurso para una audiencia –el docente– que conoce el tema pero, aún así,

los textos deben ser escritos como si esos destinatarios no lo conocieran. El segundo corpus está compuesto por textos que, destinados a los docentes, también serán leídos por compañeros aún no muy conocidos –ya que todos acaban de comenzar su cursada universitaria– y cuyo contenido es novedoso y, por tanto, no supuesto de antemano por los lectores, ya que refiere a un recorrido singular por el sitio y a opiniones personales respecto del mismo[3]. Estas dos colecciones son opuestas no solo porque fueron producidas cada una en un extremo del umbral, sino porque mientras los exámenes suponen exponer los dichos de otro –aún con algún nivel de interpretación– en discursos en los que las marcas de la presencia del sujeto de la enunciación son muy difusas, los textos que componen el segundo corpus dan cuenta de experiencias personales y, por tanto, son de corte autorreferencial: la presencia de la primera persona es casi absoluta, se aprecia un lugar privilegiado de la opinión y hasta, en algunos casos, cierta dimensión autobiográfica. La característica autorreferencial del segundo grupo de enunciados se enfatiza más aún en el caso de los textos que componen la tercera colección de análisis, ya que se trata de intervenciones espontáneas en el espacio de comentarios del blog, medio que cuenta con destinatarios diversos, no solo en referencia a los destinatarios empíricos, sino en función del destinatario construido por el propio texto del comentario. Los enunciados publicados en este espacio pueden estar dirigidos a un sujeto en particular al que se lo interpela desde la primera persona misma, al que se le responde un comentario anterior o al que se le realiza una consulta, o bien al grupo en general, a la comunidad de lectores del blog.

Ninguna de estas marcas respecto de la construcción del destinatario se encuentra en los exámenes finales, mientras que en el segundo corpus podrían considerarse algunos rasgos de

3. El trabajo práctico consiste en la redacción de un texto en el que se dé cuenta del recorrido por el blog y de las primeras impresiones, sugerencias, etc. respecto de la herramienta didáctica.

los textos en relación con esta construcción que se hace evidente en los índices de persona. El análisis del segundo corpus permitió identificar un uso muy frecuente del *nosotros exclusivo* que daría cuenta no ya del destinatario sino de un colectivo con el cual el sujeto de la enunciación se identifica. De todas maneras, aquí el sujeto de la enunciación estaría identificando un destinatario por un mecanismo de negación: *ustedes* son quienes no somos nosotros. Y en esos casos, *nosotros* representa a los estudiantes o a los alumnos (Ej. "*… ya que es una cuestión práctica para nosotros los alumnos"*; "*… me parece importante y necesario para nuestro futuro"; "… es de mucha utilidad para los alumnos ya que nos mantiene al tanto de novedades"*). Por otro lado, un uso menos frecuente pero también significativo del *nosotros inclusivo*, permite realizar algunas inferencias respecto de ese lector imaginario construido en la enunciación[4] (Ej. "*… en la página principal encontraremos el Weblog de la facultad"*). El lector, el destinatario en este caso, es uno de los propios, es alguien que pertenece a la misma comunidad que el sujeto de la enunciación. Sin embargo, el efecto de lectura da cuenta de que más que un movimiento de identificación desde el sujeto de la enunciación hacia el lector, se construye el inverso: el lector es quien acompaña al escritor en su recorrido, como testigo y parte.

Los usos de la segunda persona son igualmente indicios que permiten entrever al destinatario y también al enunciador. Siempre que se usa la segunda persona, se trata de la segunda persona del singular, con lo cual en esos casos, se le habla a un único destinatario en un movimiento que parece emular los modos enunciativos de la televisión actual, sobre todo aquella dirigida a los jóvenes. Según Biselli y Valdettaro, la estrategia del lenguaje televisivo descansa precisamente, en su especi-

4. Para Benveniste el uso de la primera persona suponía siempre la segunda a quien se dirigía el enunciado: "Pero inmediatamente, en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta a otro delante de él, (…). Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario" (Benveniste, 1985: 85).

ficidad, en "... la modalidad discursiva de contacto, un tipo de apelación afectiva singularizante cuya eficacia comunicativa se mide en términos no de manipulación, ni de influencia o persuasión, sino de seducción (Biselli y Valdettaro, 2004: 219)[5]. Los usos del "vos" encontrados en el corpus se instituyen además como un índice del lenguaje juvenil que se refuerza por el hecho de hallarse inscripto en el marco de una tecnología digital *(Ej. "... podés acceder de manera muy fácil"*; "el sitio te ofrecía la opción de entrar a las diferentes secciones"). Este tipo de interpelación recuerda a los modos inaugurados por los programas televisivos juveniles de los '90, basados en esta lógica del contacto, que, según Eliseo Verón, se crea a partir de las estrategias que permiten al televidente identificarse con la figura de la pantalla. "La transformación de la posición del enunciador frente a lo que enuncia acerca, en el dispositivo moderno, el enunciador al destinatario [...], el enunciador moderno crea una *simetría* con su destinatario" (Verón, 2001: 22-23. Cursivas en el original). Esta simetría, esta abolición de la distancia en el caso de los programas televisivos mencionados se encuentra en la presencia novedosa de conductores jóvenes frente a programas destinados a la juventud en los cuales estos conductores desacartonados, transgresores, irreveren-

5. Sobre este tema, los investigadores avanzan más aún y definen como estrategias de contacto de los medios con sus públicos a "... una manera particular de configurar el vínculo enunciativo, fuertemente anclado en la tecnología de la transmisión en directo y simultáneo de imagen-sonido, que organiza de una manera peculiar, también y fundamentalmente, toda la relación de la TV con el universo extramedial por fuera de los parámetros clásicos de la representación. Por una parte, en términos peirceanos, una articulación fuertemente indicial con lo real-extratelevisivo, dominando por sobre las configuraciones simbólicas e incluso icónicas. Por otra, un tipo de apelación afectiva/concreta –totalmente ajena a un vínculo meramente intelectual– que deviene el sostén mismo de todo el dispositivo, que moviliza una simbólica corporal altamente compleja y cuya eficacia se mediría en términos no de formación, influencia o persuasión, sino, básicamente de seducción o repulsión o afectos" (Biselli y Valdettaro, 2004: 219). La cuestión de los afectos no parece menor, si tenemos en cuenta la marcación que realizan los estudiantes sobre la posibilidad del entrar en contacto a partir del blog.

tes, por momentos, interpelan al televidente, a su par, con esa segunda persona del singular –"vos"– que los estudiantes replican en los textos analizados. Por un lado, entonces, esa marca del contacto que supone el uso de la segunda personal del singular está dando cuenta de una identificación juvenil del destinatario: el destinatario es un par, como ellos lo son de los conductores de los programas de TV que consumen, al que se le habla de igual a igual y a quien se lo interpela explícitamente. Pero por otro lado, esa misma persona gramatical también da cuenta del sujeto que la enuncia, del sujeto que se dirige a ella. Ese modo de interpelar al enunciatario se erige en una marca propia del discurso juvenil.

La intuición de que se trata de una marca de la impronta juvenil del discurso, impropia del género académico pero filtrada en estas colecciones, se refuerza cuando se observa que esa persona no se sostiene a lo largo de los textos6. Esto también podría leerse como un intento por momentos fallido por parte de los estudiantes de correrse de su propio registro de lenguaje para adaptarse a uno más propio del ámbito universitario. Las marcas de la segunda persona se constituirían en señales de ese acto fallido por el cual la marca joven se escapa de la censura y se hace presente en el texto. Estos usos podrían leerse como un indicio de la inscripción de ese discurso en una zona de *pregnancia*, es decir, en un espacio en el que se producen acoplamientos de procesos discursivos y combinaciones de modalidades de enunciación (Cfr. Fausto Neto, 2008).

Por su parte, los textos de los comentarios fueron considerados como intervenciones de un diálogo que se desarrollaba muchas veces con la publicación a la que se le hacía un comentario y muchas otras con los propios comentarios. Así, el uso de la segunda persona interpela a un destinatario siempre mucho más definido que en los casos anteriores. No solo está

6. Es decir, aun en aquellos textos en los que aparece, esta presencia es esporádica.

esa imagen que el mismo emisor produce de su destinatario –imagen difusa, simbólica, "imaginaria", si se permite la redundancia– sino que ese destinatario tiene un nombre y apellido que se agrega a esa imagen que el enunciador construyó de él.

La construcción explícita del destinatario constituye una de las marcas diferenciales de los tres grupos de textos analizados y dan cuenta de modos diferentes de construir discurso en el umbral, según los objetivos perseguidos y la definición de la situación de comunicación concreta en la que esos discursos se inscriben.

Respecto de la adaptación de los textos a la situación de comunicación, se podría inferir que es el tercer corpus de análisis (comentarios) en el que mejor lo logra, en tanto no se encuentran en él elementos disonantes respecto del contexto general de esa situación. Los ingresantes a la universidad pueden construir en cualquier momento del umbral comentarios en el blog que guardan las características propias de los intercambios típicos de estos espacios, guardando algunas cuestiones formales mínimas vinculadas al marco académico en el que se da el contacto pero con una impronta fuerte de lo coloquial, propio de las interacciones espontáneas, dialogadas, no evaluativas, etc. De todas maneras, se puede inferir que más que adaptar los textos a la situación de comunicación puntual en cada caso, lo que se observa es una suerte de modelado de los discursos en función de los soportes de escritura. Así –aunque haya marcas disonantes que se recuperarán a renglón seguido–, los exámenes manuscritos, inscriptos en soportes significantes tradicionales como el papel y pertenecientes a un tipo textual también tradicional dentro del género académico como es el examen, replica mayoritariamente cierta dinámica de los textos académicos más canónicos en los que no se aprecian abreviaturas coloquiales[7] –salvando algunos pocos

7. Usamos la expresión abreviaturas coloquiales en el mismo sentido que Norma Desinano utiliza el término *abreviaciones* para "... marcar la diferencia con *abreviaturas* que refiere a una técnica convencionalmente aceptada y

casos excepcionales– ni errores de escritura equivalentes a errores de tipeo y sí aparece, en cambio, la utilización de una primera persona del plural de valor didáctico, emulando el discurso docente que expone y explica. Por su parte, los textos pertenecientes al segundo corpus de análisis (trabajos prácticos) acomodan sus características formales a la pantalla en la que serán publicados y donde fueron escritos: errores recurrentes de tipeo, una narrativa fuertemente autorreferencial[8], una escritura más ágil, más descontracturada, que en muchas ocasiones interpela explícitamente al destinatario lector. Los comentarios al blog, por su parte, guardan todas las características de los géneros confusos: mixtura constitutiva de oralidad y escritura, uso de emoticones, estilo absolutamente coloquial, casual, espontáneo. Es en cada caso, el soporte de escritura quien condiciona y permea las características de los textos allí inscriptos. Se podría pensar que es precisamente esta cuestión de orden material más que la cuestión simbólica de la situación de comunicación la que gravita fuertemente en las modalidades que asume la escritura académica de los ingresantes en el umbral.

Otra línea de continuidad entre los tres corpus está dada por un elemento que podríamos denominar cuestión de estilo. Los umbrales son zonas de pasaje en los cuales la semiosis entra en crisis y eso da lugar a la configuración de zonas de pregnancia en las que se mixturan diferentes regímenes enunciativos. Eso parece evidente en los textos que conforman los tres corpus analizados en relación con una mezcla de estilos: mientras que en los exámenes finales escritos se encuentran rasgos propios de la oralidad, en los textos del segundo cor-

a una serie de procedimientos sistematizados que permiten llevarla a la práctica, así como el listado de ciertas abreviaturas de uso común" (Desinano, 2009: 99. Nota al pie).

8. Más allá de la característica educativa del blog analizado, al formato blog se lo asocia con toda una proliferación de las narrativas del yo que tuvieron lugar en estos espacios. También la consigna, de alguna manera, solicitaba dar cuenta de un recorrido por el sitio.

pus se observan huellas de desenfado, marcas del tipo textual juvenil, más desacartonado y no propio de los códigos académicos. Ambas cuestiones se encuentran de manera especial y profundizadas en los comentarios al blog. Más allá de los rasgos diferenciales de cada uno de los grupos de enunciados, hay un elemento que se repite y es la inscripción por contaminación, fallido o intención de rasgos propios del lenguaje juvenil. Mientras que en los dos primeros casos se trata de una suerte de contagio de un tipo textual a otro –ya que claramente tanto los exámenes finales como los trabajos prácticos se inscriben en una tipología textual académica, formal, predominantemente escrita– en el caso de los comentarios al blog se está en presencia de un género confuso por definición. Es decir que si bien en los primeros casos pueden llamar la atención estas marcas halladas en los corpus –tanto el desenfado como las marcas de oralidad–, en el caso del tercer grupo estas marcas son constitutivas y no producen ningún efecto de extrañamiento ni desubicación respecto de los textos como un todo. Recordemos que el espacio de comentarios del blog, en tanto espacio que mide la capacidad conversacional de la herramienta, es considerado un tipo textual cercano al chat, tanto en su construcción discursiva –una escritura de la oralidad– como en algunos otros rasgos vinculados con la disposición espacial de los enunciados y la utilización de los signos de puntuación9. La confusión de géneros que se desarrolla en toda su profundidad en este último corpus analizado también se extiende, por contagio y de manera residual, a los otros tipos textuales marcando un desfase de los textos pertenecientes a los dos primeros corpus estudiados respecto de los códigos de la escritura. Esto indicaría un desplazamiento de esta práctica escrituraria, que estaría recibiendo rutinas propias de la escritura digital. Así como la escritura se vio fuertemente modificada por la imprenta[10], más tarde sufrió los cambios

9. Al respecto, ver Reviglio (2010)

10. Una ruptura de escala en términos veronianos.

que introdujo la computadora personal con sus procesadores de texto.

La primera modificación tiene que ver con la impresión de las grafías sobre una superficie material concreta que volvió caduca una cierta manera de involucrar el cuerpo en el escrito. Tal como manifiesta Ferrer: "La caligrafía expresa estados del ánimo y no solamente virtuosismo táctil. Un dejo de tristeza o un instante de inquietud dejan al escrito en estado de temblor y el grosor del trazo o el difuminado de un acento hacen del ideograma un sismógrafo del alma" (Ferrer, 2007: 53)[11]. Podríamos pensar que las marcas del estado de ánimo se imprimen en las escrituras digitales en el uso de los emoticones. Si bien estos signos icónico-indiciales han proliferado sobre todo en los programas de tipo conversacionales como los canales de chat, originalmente fueron pensados para los correos electrónicos, como modo de agregar información sensible que se perdía en el escrito. En esta clave, pueden pensarse como sustitutos de la inscripción del cuerpo en la letra[12] que se hacía presente tanto en la escritura manuscrita como en la escritura con las viejas máquinas de escribir que transmitían, al menos, algo de la intensidad con la que se pulsaban las teclas. Si bien no se encontraron estos signos en los textos del segundo corpus, sí aparecieron con alguna recurrencia en el tercer grupo de enunciados. De todos modos, y más allá de esta deriva, lo que interesa es ver cómo ciertas rutinas relacionadas con el ritmo de la escritura digital se van replicando en escrituras

11. Barthes, incluso, afirma que en la escritura, en su aspecto manual, corporal es un "... gesto por el que la mano toma una herramienta (punzón, caña, pluma), la apoya sobre una superficie, avanza apretando o acariciando, y traza formas regulares, recurrentes, rítmicas" (Barthes, 2002: 87. Paréntesis en el original).

12. Sustituto que, como todo elemento que reemplaza a otro, no tiene características idénticas al objeto reemplazado. No es el cuerpo el que se expresa en el uso de los emoticones, sino que es un código que trata de transmitir las emociones del cuerpo, es decir que hay allí una suerte de mediación entre el cuerpo y su expresión que en el caso de la escritura manual -como la llama Barthes- sería de una intensidad mucho menor.

que, más allá de haber sido desarrolladas a través del procesador de textos, guardan características formales. Una de las marcas que se observa con bastante frecuencia en la segunda colección de enunciados analizados son los múltiples errores que pueden considerarse de tipeo que, en muchos casos, aún siendo señalados por el corrector ortográfico del procesador de texto, no fueron corregidos. Una hipótesis al respecto podría ser que los textos correspondientes al trabajo práctico no hayan sido producidos en un procesador de textos sino directamente sobre el espacio de comentarios donde fueron publicados. Puede atribuirse esta cuestión a cierta rapidez en el tipeo que exacerbó la computadora –recordemos que en las viejas máquinas de escribir, estos errores eran engorrosos de corregir y siempre quedaban marcas de esa corrección[13]– ya que, por un lado, permite ir y venir sobre los textos para modificarlos sin que quede huella alguna de esta actividad y por otro, los programas en línea e interactivos requieren de una cierta velocidad en la escritura para agilizar el ritmo de la comunicación sincrónica entre los participantes. Esta práctica sumada a la relajación de las normas de ortografía y de la gramática que ocurren en estos espacios –debidas a que lo más importante en una conversación vía chat no está en la observación de las normas del idioma, sino en la eficacia comunicativa– da como resultado una rutina de escritura en la computadora que, aun en casos más formales, se contagia del ritmo veloz de otras aplicaciones y de la ausencia de la prác-

13. Al respecto, resultan interesantes los devaneos de Roland Barthes respecto de los errores que se cometen en la escritura en una máquina de escribir. Para el francés, esos errores mecánicos, de sustitución de una letra por otra, por ejemplo, comportan un desorden completamente diferente de los particularismos manuscritos, ya que, para este autor, el inconsciente escribe a través de la máquina -cometiendo fallidos en forma de errores de tipeo, de "*fautes de frappe*"- más que con la escritura natural, manuscrita (Cfr. Barthes, 1975: 116-117). Esto no pareciera suceder de la misma manera en la escritura electrónica, ya que más que una cuestión de fallido inconsciente, es la despreocupación por el tipeo correcto sumada a cierta necesidad de imprimirle velocidad a la escritura lo que estaría en el origen de estos errores.

tica de volver sobre lo escrito para revisarlo y, en caso de ser necesario, corregirlo y/o modificarlo[14]. Vemos entonces aquí cómo el desenfado, la presencia de la oralidad y la mixtura de regímenes enunciativos pueden ser leídos también en clave de modificaciones que introducen a la escritura –y por tanto, al texto escrito– las tecnologías digitales.

En función de las cuestiones que venimos señalando respecto de las tres colecciones, podríamos concluir que el orden en el que fueron numerados cada uno de los corpus está en relación con el componente de tradición académica que cada uno de ellos comporta. Así, mientras el examen –primer corpus textual analizado– es el más tradicional de los textos académicos producidos por los estudiantes[15] –producido en un tiempo determinado, bajo la supervisión o vigilancia de los docentes, escrito a mano, sin posibilidad de consultar fuentes y, por tanto, apelando a la memoria de los estudiantes, con una escritura formal, desubjetivizada, etc.– los comentarios al blog –tercer grupo discursivo– se sitúan en el otro extremo de esta escala, constituyéndose como la más transgresora o novedosa de las escrituras académicas, en tanto el nivel de informalidad es muy alto, así como el de la incorrección normativa, el relajamiento de los códigos formales para dirigirse a compañeros y docentes, el uso frecuente de emoticones, etc. A caballo entre estos dos tipos de discurso, encontramos los textos del trabajo práctico –segunda colección de enunciados–, que como todo cuerpo intermedio, se construye tomando elementos de uno y otro extremo: tiene características más formales que los comentarios del blog, pero menos formales que los exámenes. Es menos espontáneo y más planificado que las interven-

14. Cabe señalar que hay algunos textos -pocos de todas maneras- que presentan manifestaciones explícitas de ciertas tareas de edición mientras que en otros se observan errores no señalados por los correctores y, en otros casos, incluso, se encuentran errores de todo tipo.

15. El más tradicional respecto de los otros dos tipos de textos académicos analizados en esta tesis pero también uno de los más tradicionales textos académicos que circulan en la universidad en nuestros días.

ciones en el sitio, pero más desacartonado que los exámenes y contiene pasajes autorreferenciales como los comentarios. Estas características de cada uno de los grupos de textos puestas en relación, nos permitirían inferir que es la colección de enunciados correspondiente a los trabajos prácticos la que, de alguna manera, estaría recibiendo todas las características típicas de las prácticas discursivas académicas inscriptas en las TICs, ya que no guardan todos los elementos eminentemente académicos ni tampoco solo los propios de las tecnologías. Es decir que, si se tratara aquí de la construcción de una suerte de tipo ideal de práctica discursiva académica inscripta en una tecnología de información y comunicación, ese modelo podría diseñarse en base a operaciones de abstracción respecto de las características de los textos correspondientes al segundo corpus de análisis.

De las subjetividades desplegadas en el umbral

Más allá de las cuestiones señaladas respecto de los cruces entre las diferentes prácticas discusivas construidas por los estudiantes en el umbral de ingreso a la universidad y de las continuidades y discontinuidades trazadas en este recorrido por las tres colecciones de enunciados analizadas, de la indagación de los discursos surgen algunos indicios respecto de hipótesis más generales acerca de cuestiones que estuvieron sobrevolando las claves de análisis de los enunciados.

En primer lugar, una apostilla sobre la cuestión de los *nativos digitales*. A lo largo de este trabajo muchas veces hemos señalado que la característica distintiva de la juventud actual es precisamente su pertenencia a una época en la que las tecnologías de información y comunicación, eminentemente digitales, conforman ambiente social, moldean los modos de ser y hacer sociales y le imprimen a esta época una marca fuerte,

tanto que puede ser usada para caracterizar a una generación. La estancia en un ambiente digital imprime una marca rastreable en la producción discursiva que los jóvenes realizan acerca de un primer acercamiento a una herramienta tecnológica y es esa marca la que intentaremos descubrir aquí.

Sin embargo, los ingresantes a la carrera de comunicación social expresan sorpresa frente al uso de un blog en la universidad. Más aún, manifiestan en muchos casos no estar familiarizados con la herramienta. Esto señala una doble discontinuidad respecto del blog: por un lado, el imaginario respecto de la universidad, con un fuerte peso tradicional, escolástico y, por esto mismo, ajena a las tecnologías digitales de las que, suponen los ingresantes, la institución se mantiene al margen. Pero por otro lado, en tanto se trata de la herramienta menos interactiva de internet, es la menos usada, la menos "frecuentada" –para referir el término usado por uno de los estudiantes– por estos nativos digitales cuyo principal deseo respecto del ciberespacio es *estar en contacto*. Esto es evidente en las reiteraciones presentes en la casi totalidad del corpus respecto de las posibilidades del blog de dejar comentarios y así, estar en contacto. El blog –particularmente el propuesto por la institución– es ponderado por los estudiantes en tanto facilitador de la comunicación. Permite sentirse contenido en ese ida y vuelta o, al menos, en la sensación de que ese ida y vuelta es posible. En ese sentido se expresa un ingresante cuando afirma:

> *"Lo que más me gustó (y con lo que no esperaba encontrarme) es que todos los contenidos subidos tienen un cierto grado de contención docente - alumno, la información es clara y es fácil manejarse dentro del blog".*

Llama la atención la expresión "*contención docente - alumno*" al referirse a los contenidos del sitio. Se podría arriesgar que de lo que se está dando cuenta en este fragmento es precisamente de la necesidad de un vínculo, de la construcción de un espacio afectivo que acuda a ayudar a los que transitan el

umbral en el contexto de incertidumbre y perplejidad que el mismo supone. Esa contención a la que se refiere en el texto citado no solo es bienvenida sino que sorprende y alegra en su carácter de inesperada.

Esta marcación recurrente de la importancia del contacto se constituye en un indicio de época, de pertenencia generacional que se ve reforzada por otros elementos. En este sentido, la seguridad con que algunos estudiantes opinan sobre el blog desde el lugar autorizante del usuario de estas tecnologías refuerza la idea del *nacimiento digital* como rasgo distintivo. Así, se observan en el corpus muchos textos que sugieren modificaciones de carácter técnico, realizadas con vocabulario y tono propios de conocedores. Solo alguien que *frecuenta* los numerosos espacios disponibles en la web está en condiciones de sugerir cambios para mejorar el sitio desde la experiencia de un habitante del ciberespacio. Es este mismo conocimiento el que favorece una rápida apropiación, genera expectativas respecto de la posibilidad de estar en contacto, de crear una comunidad omnipresente que pueda acompañar el viaje a través del umbral, hacerlo menos ajeno y más amigable. De la misma manera, la mayoría de los textos refieren que el blog es de fácil acceso, que los contenidos son claros, que su navegación no presenta dificultades y otras consideraciones del estilo. Si tenemos en cuenta que también manifestaron no estar familiarizados con la herramienta *blog*, la accesibilidad del sitio estaría vinculada entonces no ya con las características singulares de los blogs o de este blog en particular, sino de los códigos de la web comunes a todos sus espacios, incluida la *blogósfera*.

Este extrañamiento respecto de los blogs es evidente en los resultados de una investigación realizada por Moscoloni y Castro Rojas (2011) sobre los ingresantes de la facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR que indican que su participación es marginal respecto del resto de las actividades realizadas en el ciberespacio. Esto, sumado a la celebración del formato mul-

timedial que los estudiantes manifiestan respecto del blog en cuestión, permite hacer algunas consideraciones respecto de las prácticas de lectura y escritura en este grupo particular.

Karin Littau afirma que "las características materiales con que nos llega lo escrito –tabillas grabadas, rollos, páginas encuadernadas de un códice, ejemplares impresos producidos masivamente o hipertextos– son un factor de importancia para determinar nuestra relación con la palabra escrita. También influye sobre el modo en que llevamos a cabo la lectura, sobre el lugar elegido para leer, el tipo de literatura que leemos y el volumen de nuestras lecturas" (Littau, 2008: 36). De esta manera, el gran tamaño de los primeros libros restringía las posibilidades de trasladarlos. De la misma época son algunos libros más pequeños, formados por trozos cuadrados de arcilla, que podían transportarse en una bolsa de cuero y el rollo de papiro o el pergamino cuya mayor incomodidad para la lectura radicaba en la imposibilidad de percibir el libro en su totalidad, ya que la mayor parte del texto permanecía enrollado y solo se podía mirar de él una porción limitada. Asimismo, se ocupaban ambas manos para sostener abierta la parte del rollo a ser leída y esto dificultaba la glosa, característica central en los textos manuscritos.

La primera ruptura de escala estuvo dada por la aparición del códice entre los siglos III y IV que superó las dificultades del rollo. Fácil de transportar, permitía consultar rápidamente cualquier sección del texto, no solo por su formato sino también gracias a la incorporación de la paginación y los índices, y a la organización de los contenidos en capítulos o libros de diferentes extensiones que favorecían la relectura selectiva (Cfr. Manguel, 2005). De todas maneras, al continuar siendo una pieza única, la dimensión social de la lectura no se modificó: se seguía leyendo en voz alta de manera colectiva[16]. Si bien se

16. La lectura en voz alta tiene diferentes motivos: En primer lugar, la escasa cantidad de ejemplares disponibles. En segundo lugar, el alto grado de analfabetismo de la época. Por último, una cuestión relacionada con el

extendió con la imprenta –siguiente ruptura de escala mucho más profunda aún que la aparición del códice–, la lectura silenciosa comenzó con la expansión de las universidades entre los siglos XII y XIV.

La invención de la imprenta a mediados del siglo XV produjo un aumento exponencial de los ejemplares en circulación que a su vez impactó sobre los hábitos de lectura, así como también sobre la aparición de formatos más apropiados a las nuevas rutinas, solitarias y silenciosas[17]. Junto con ellos, aumentó el número de personas alfabetizadas, proliferaron las bibliotecas públicas y privadas y los libros se fueron achicando en su tamaño, para hacer más cómoda la lectura hasta llegar al formato que hoy conocemos como *libro de bolsillo*, ejemplo curioso de cómo los nuevos formatos modifican las prácticas de lectura, ya que fue concebido para ser leído al aire libre, ser llevado en los viajes y leído en los trenes [18], práctica de lectura casi imposible hasta entonces.

Sobre fin de siglo XX la irrupción de la tercera pantalla del siglo, la pantalla de la computadora, también ha instalado –y continúa instalando– prácticas de lectura novedosas. En primer lu-

---

diseño de los textos. Hasta el siglo VII no existía la separación entre palabras ni los signos de puntuación. Por ello, leer en voz alta ayudaba a encontrar el lugar de las pausas.

17. Al respecto, Littau afirma que así como se atribuye el origen de la lectura en voz alta a los monasterios católicos, se le atribuye al protestantismo la lectura silenciosa y solitaria a partir del rechazo de las figuras católicas de los mediadores de la palabra de dios. En palabras de la autora, se trata del anuncio del "individualismo que tomó por asalto a Europa en el siglo XVII" (Littau, 2008.: 42).

18. En el siglo XIX se comenzaron a hacer ediciones especiales para leer en exteriores. En el año 1848, en Londres, se abrió el primer quiosco de periódicos para usuarios de trenes donde rápidamente se comenzaron a vender colecciones pensadas para los viajeros y series de novelas ilustradas, llamadas *novelas de ferrocarril*. Casi un siglo más tarde, un empleado de una editorial inglesa pensó que se necesitaban ediciones baratas pero de literatura de buena calidad para ser vendidas en estaciones de trenes, salones de té y papelerías. Después de un año de tratar de convencer a varios editores, en 1935 se publicaron los primeros diez libros de la editorial "Penguin" (Cfr. Manguel, 2005 y Littau, 2008).

gar, la cuestión de los formatos textuales con el protagonismo primero del hipertexto y luego de lo que se ha dado llamar multimedialidad –que supone una exacerbación del dispositivo hipertextual[19]. La lógica no lineal del hipertexto, que no plantea un único sino diversos recorridos posibles, también exige cambios en la estructura temporal interna del texto, ya que el lector será quien determine qué bloques leer primero y cuáles después. Las referencias hacia atrás y hacia adelante en el texto se vuelven vacías de sentido en tanto ese "más adelante" en el tiempo textual o "más atrás" han perdido toda referencia. El lector, en su recorrido de lectura, construye una temporalidad nueva y propia que no puede ser prevista por el escritor quien tiene que construir su texto de modo de que las referencias sean lo más explícitas posibles. Como sostiene Vandendorpe, "con la red Internet, nuestra civilización entró en una nueva edad donde la 'tecnologización de la palabra' es llevada al extremo, y donde la referencia se hace todavía mucho más movible y aleatoria que sobre el papel" (Vandendorpe, 2003: 84. Comillas en el original). El hipertexto se convertiría, entonces, en un texto coral, ampliamente polifónico. Los *nuevos lectores* contarán no solo con la posibilidad de agregar sus opiniones sobre el texto, sino también de conocer las opiniones y reflexiones de otros lectores. Esto lo acercaría a las épocas en las que se agregaban glosas en los códices manuscritos cuando incluso las nuevas copias que se hacían incluían estos comentarios de lectores anteriores, con la diferencia nada menor respecto de las posibilidades de acceso. La hipermedialidad, entonces, estaría inaugurando un nuevo tipo de lectura, una lectura tal vez de carácter híbrido entre dos ya clásicas maneras de comprender el acto de leer: intensivo y extensivo. Si bien la lectura hipermedial tiene las características de lo colectivo propio de la lectura intensiva –lo colectivo en un sentido actual y no ya como se entendía en el ámbito de

19. En tanto lo multimedial supone la confluencia de diferentes lenguajes en la conformación de un objeto significante considerado un todo.

las lecturas sacras– hoy no necesariamente exige copresencia física, sino que la idea de comunidad se ha trasladado al ámbito de lo virtual. Así, el carácter colectivo de las lecturas hipermediales estaría dado por la certeza de la existencia de una comunidad de *lectores* –aunque más que lectores habría que decir cibernautas, ya que resulta difícil que los jóvenes se reconozcan como *lectores de la web*– que al modo del *saltamontes*[20] construido por Verón y Levasseur (1989) van conformando objetos de lectura en función de recorridos propios, saltando de enlace a enlace, mirando un video allí, escuchando un documento auditivo allá, leyendo un texto escrito por otro lado. Todo esto colabora con la idea de una inteligencia colectiva, dispersa en la profundidad de la red. Littau sostiene al respecto: "Si los conocimientos ya no están contenidos en el libro impreso ubicado físicamente en las estanterías, sino diseminados en redes, esta situación modifica sin duda nuestra trayectoria de aprendizaje (la adquisición de competencia simbólica) y también afecta la manera en que pensamos (la inducción de comportamientos cognitivos). En los sistemas de hipertextos, los lectores adquieren conocimientos haciendo incesantes conexiones entre datos afines y disímiles, un modus operandi 'conexionista'" (Littau, 2008: 98. Comillas y paréntesis en el original). Tal como dice la cita, el modus operandi de la red es el contacto. Podríamos agregar que es el modus operandi de la época, ya que no solo es a través de la red como entramos en conexión, sino que toda la batería de tecnologías digitales está pensada precisamente como un am-

20. El concepto de "saltamonte" (*sauterelle*) fue construido por Verón y Levasseur (1989) en el curso de una investigación sobre los modos de apropiación de una muestra fotográfica instalada en el Centro Cultural Georges Pompidou de la ciudad de París, titulada "*Vacances en France*". En este trabajo, los investigadores indagaron los diferentes modos de recorrer la exposición y los tipificaron en cuatro modalidades: mariposa, hormiga, pez y saltamontes. El saltamontes refiere a un tipo de receptor cuyo recorrido por los campos de significado a leer es absolutamente subjetivo, va de un lado a otro de la superficie estructurada, desestructurándola, adoptando un orden completamente propio en cual lo que importa son solo aquellos puntos, aquellos textos con los que siente alguna conexión.

biente interconectado. Que esta capacidad de conexión haya alcanzado a la universidad supone la asimilación de algo del mundo de los jóvenes –supuestamente trasgresor– al mundo de la academia –imaginariamente tradicional y más conservador. Los contenidos de las materias, formateados por las nuevas tecnologías, se presentan con una organización típica de los nuevos medios, donde reina la convergencia de lenguajes. Esto que genera sorpresa –las tecnologías participan en la vida de los jóvenes en el lugar del ocio, de la socialización, del tiempo libre– es vivido por los estudiantes como un "gol". La pregnancia de las tecnologías llega a la academia, la contamina o contagia[21] y entonces ese ambiente propio del lugar del ocio, del tiempo libre, del deseo, se vuelve también parte del estudio, en un movimiento que los jóvenes leen en clave de un intento de la universidad para acercarse al mundo de aquellos que están ingresando. Así, los ingresantes sienten que no son los únicos que deberán adaptarse a las normas y modos de ser de la institución hasta entonces desconocida, sino que es la propia institución quien parece realizar un movimiento, una suerte de guiño de complicidad hacia los recién llegados diciéndoles que no son tan extraños y que son bienvenidos.

En este sentido es que el blog puede ser pensado en sí mismo como un umbral[22], una zona de pasaje donde convergen modos de organizar y presentar la información propios de diferentes ámbitos de la comunicación. Discurso académico, espacio de contacto, extensión del aula de clase, lenguaje audiovisual, hipervínculos, conforman un espacio heterogéneo donde lo nuevo y lo conocido se conjugan dando lugar a situaciones de sorpresa, de conmoción semiótica, de límite pero

21. Usamos ambos verbos desembarazándolos de todas sus connotaciones negativas.

22. En el caso analizado, pero también podría pensarse para cualquier otra propuesta que se estructure a partir del uso de una tecnología digital ya conocida por los ingresantes, como las redes sociales que potencian mucho más aún esta capacidad de interacción.

también de acceso, de pasaje, de ingreso, de continuidad, de zona intermedia, difusa, de confluencia.

Todo esto genera entonces, no solo nuevos modos de leer, sino también nuevos modos de decir, nuevos modos de escribir. Las colecciones de enunciados analizadas dan cuenta de una gran heterogeneidad, de cierta capacidad de los estudiantes para amoldarse a la situación de comunicación propuesta o, al menos, permiten percibir el intento, el movimiento tendiente a adaptarse a ellas, insistimos, con diversos niveles de éxito. De la misma manera, las huellas generacionales se hacen presentes de diversos modos en cada una de las colecciones, pero están allí, convirtiéndose en índices de su inscripción juvenil a la vez que académica, dando lugar a un tipo de discurso que podríamos llamar aquí, en un afán denominativo, *discurso juvenil académico*, en el cual rasgos marginales pero presentes de informalidad, desenfado, subjetividad, sumados a algunas incorrecciones normativas, se vuelven constitutivos.

En función de todo lo expuesto, diremos que las prácticas discursivas de los ingresantes están atravesadas por los códigos de las TICs que actualmente conforman los rasgos del lenguaje juvenil, tradicionalmente jergal y hoy vinculado más con cuestiones formales. Estos códigos producen un cierto grado de desfase con los códigos más tradicionales del género académico, aunque este género que, como vimos, contiene una variedad textual muy amplia, está incorporando algunas mutaciones frente a las tecnologías que ingresan a la universidad. Estas mutaciones, de alguna manera, ayudan a mitigar ciertos conflictos de comunicación que podrían surgir entre estudiantes y otros miembros más antiguos de la comunidad universitaria. Son tiempos de mutación de discursiva fuerte. Los jóvenes son los motores de estos cambios, de estas rupturas de escala que comienzan a ser subsumidas por espacios más tradicionales como los espacios académicos.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1975) *Roland Barthes par Roland Barthes*, Paris, Seuil.

---------- (2002) *Variaciones sobre la escritura.* Buenos Aires, Paidós.

Benveniste, E. (1985) *Problemas de lingüística general. Tomo II*, Madrid, Siglo XXI.

Biselli, R. y Valdettaro, S. (2004) "Las estrategias del contacto en la prensa escrita" en La Trama de la Comunicación, *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación,* Rosario. Vol. 9, UNR Editora.

Camblong, A. (s/f) "Instalaciones en los umbrales mestizo-criollos", trabajo presentado en el Seminario de Políticas Lingüísticas, Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina. Consulta: 3/7/2010. <http://www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones/Instalaciones%20en%20los%20umbrales%20mestizo-criollos.pdf>

---------- (2003) "Umbral" en *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*, Buenos Aires, EUDEBA.

---------- (2005) *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*, Posadas, Talleres Gráficos La Impresión.

Desinano, N. (2009) *Los alumnos universitarios y la escritura académica. Análisis de un problema,* Rosario, Homo Sapiens.

Fausto Neto, A. (2008) "Enunciação midiática: Das gramáticas às 'zonas de pregnâncias'". Ponencia presentada en el coloquio Midiatização e Processos Sociais - Aspectos Metodológicos, UNISINOS, São Leopoldo.

Ferrer, C. (2007) "La letra y su molde" en *Revista Artefacto*. *Pensamientos sobre la técnica*, Buenos Aires. Vol.6.

Littau, K. (2008)., *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*, Buenos Aires, Manantial.

Manguel, A. (2005) *Una historia de la lectura*, Buenos Aires, Emecé.

Moscoloni, N. y Castro Rojas, S. (2011) "Consumos de dispositivos tecnológicos: uso de pantallas en ingresantes a la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina, 2008–2010" en Valdettaro, S. (coord.), *Interfaces y pantallas: análisis de dispositivos de comunicación.* Rosario, UNR Editora. Ebook.

Reviglio, M. (2010) "La voz de los estudiantes en un blog educativo" en *La trama de la comunicación. Anuario del Dpto. de Ciencias de la Comunicación.* Fac. de Ciencia Política y RRII UNR, Rosario, Vol 14, UNR Editora.

Vandendorpe, C. (2003) *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes.* Buenos Aires, Norma.

---------- y Levasseur, M. (1989) *Ethnographie de l'exposition: l'espace, le corps et le sens,* Paris, Bibliothèque publique d'information, Centre Georges Pompidou.

Cultura erótica en la prensa femenina de los sesenta: un archivo digital

María Laura Schaufler

UNER, CIM, UNR

mlaura31@gmail.com

archivogesex60@gmail.com

Resumen

El presente artículo se dirige a divulgar el trabajo realizado en el marco del proyecto de acción de extensión cultural y socio-educativa "Archivo Hemerográfico: Géneros y sexualidades en revistas de la década del ´60 en Argentina" (Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos), que se orientó a producir un archivo hemerográfico digital online que funcione como reservorio cultural y banco de conocimientos accesible.

El proyecto tuvo como antecedente la investigación doctoral: "La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del ´60 en Argentina" (Schaufler,

2016; CIM, UNR) y se dirigió a sistematizar y extender uno de sus resultados referido a la confección de un extenso corpus de artículos sobre los tópicos de géneros y sexualidades, cruciales para investigaciones contemporáneas en estudios culturales, comunicación y cultura.

Palabra Clave

archivo, cultura digital, cultura de masas, historia cultural, géneros y sexualidades.

.

La investigación en comunicación, los estudios de géneros y la confección de archivos

El uso de archivos puede permitirnos un profundo conocimiento textual y contextual de la historia cultural. Un archivo supone una selección de lo que se conserva y también de lo que no se conservará. Los documentos que componen funcionan así como huellas, testimonios, vestigios que son ellos mismos producidos a través de su interrogación. Un archivo supone entonces un espacio de disputa de sentidos, un lugar donde se preserva la huella de las luchas por la significación.

Si bien la prensa femenina del siglo XX ha sido abordada ampliamente por investigaciones de géneros y sexualidades (Cosse, 2011; Bontempo, 2011; Pauwels, 2010; Dillon, 2011, McRobbie, 1998, Muñoz Ruiz, 2002), la investigación doctoral que confeccionó el archivo1 se planteó indagar estos materiales desde la construcción simbólica del erotismo en una época de renovación editorial y, simultáneamente, de políticas de censura en el país (Ulanovsky, 1997; Pujol, 2002). En un contexto de producción de discursos signado por una ruptura cultural (Barrancos, 2002, 2007, 2008) frente a los viejos modelos femeninos

1. "La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina" (Schaufler, 2016), tesis de Doctorado en Comunicación Social, CIM, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Repositorio Hipermedial UNR: https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/8514

y masculinos (Preciado, 2010), de pareja (Torrado, 2003), de sexualidad (Cosse, 2010; Cosse, Felitti y Manzano, 2010) y de figuraciones del cuerpo (Traversa, 2007). La década del 60 fue crucial en el siglo XX (Gilman, 2003; Pujol, 2002; Kosak, 2006) en tanto momento de inflexión en los discursos y figuraciones de géneros y sexualidades que conformaron imaginarios y marcaron las siguientes décadas hasta la actualidad (Preciado, 2010; Cosse, 2006, 2010; Barrancos, 2010; Felitti, 2012). En tal sentido, los artículos, notas, publicidades, novelas que componen el acervo funcionan como patrimonio de la cultura de masas y reservorio o banco de conocimientos socioculturales, mediáticos e históricos relativos a los géneros y sexualidades.

Todo archivo pone en juego un trabajo de análisis, categorización, ordenamiento y valoración. La estrategia metodológica para la construcción del archivo para tal investigación articuló una trama conceptual en torno a la categoría de erotismo, géneros y sexualidades (Bataille, 2010; Scott, 2000; Butler, 2010; Foucault, 2011) con teorías del discurso (Foucault, 2002; Pecheux, 1978; Arnoux, 2009) y de la semiótica/semiología (Voloshinov, 1929; Barthes, 1977, 1985; Traversa 1997, 2007).

El corpus de artículos resultante se orienta a realizar un análisis de la discursividad social; es decir, no interesa la autoría sino el carácter social, anónimo y colectivo de las significaciones puestas en juego en las publicaciones. Las unidades de análisis se comprenden dentro de formaciones discursivas, de modos de significar un dominio particular (los géneros y sexualidades), desde una perspectiva determinada, situada en el interior de una relación de fuerzas (Voloshinov, 1929) y poseedoras de una dimensión performativa (Butler, 2010), es decir, una capacidad de producir o reproducir prácticas.

Tratando de evitar el postulado de una simple relación determinista entre los textos y lo social, desde este enfoque es posible pensar que todo discurso es un objeto históricamente producido, situado en el tiempo y en el espacio y entretejido

con otros; que no refleja simplemente la realidad que enuncia sino que participa en su construcción.

Estas discursividades acerca de los placeres en relación a los cuerpos, la sexualidad y las relaciones amorosas en las revistas femeninas y de actualidad de los '60 comprenden tanto textos como imágenes o figuraciones (Traversa, 1997, 2007), resultados de procesos de semiotización de una cultura y una época determinada. Lo que importa es el carácter estratégico y político de la figuración en el marco de un régimen perceptivo, en la lucha simbólica por la definición de un erotismo propio de la especificidad cultural de la época (Schaufler, 2019a).

Cultura de masas en la cultura digital: un trabajo de digitalización

"pueden formularse nuevas preguntas utilizando material antiguo"

Darnton, 1987, p. 11.

Los materiales que forman parte de la historia cultural y de los medios de masas en Argentina corren el riesgo de perderse si no se realiza un esfuerzo por recuperarlos. Si bien una de las notas que distinguen a las sociedades contemporáneas en la era de Internet es la disponibilidad y acumulación de la información, muchos materiales caen o continúan en el olvido, pues no se los ha seleccionado como un archivo merecedor de ser resguardado. Tal es el caso de las revistas y la prensa de masas de mediados de siglo que acaban muriendo en cajas o anaqueles carcomidos por la humedad y el paso del tiempo. La digitalización en estos casos puede ser una salida viable a través de la confección de archivos que rescaten estos rastros culturales del pasado, documentos de la historia de los medios.

Nuestra acción de extensión se orientó en una primera instancia a la edición digital y el fichaje del archivo hemerográfico, en conexión con la plataforma web de la Facultad de Ciencias de la Educación y la Universidad Nacional de Entre Ríos, disponible para consulta. Tal trabajo de edición y fichaje fue realizado a través de un equipo interdisciplinario[2] proveniente de diferentes carreras que se dictan en la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER): Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social; Tecnicatura en Gestión Cultural y Tecnicatura en Producción Editorial.

Las actividades de confección, producción y promoción del archivo se superpusieron en el tiempo, aunque esto ya estaba previsto imaginariamente, pues la puesta en página del archivo digital requirió actualizaciones durante toda la duración del proyecto. Decidimos comenzar la divulgación aunque el sitio no estuviera completamente finalizado, pues por problemas técnicos que exceden al equipo y que tienen que ver con la plataforma web, debimos reiniciar la confección y continuar corrigiendo errores durante todo el período de la acción.

Una invitación a vagar por el archivo

El archivo resultante de este trabajo de investigación se compone de publicaciones del período que cubrían un universo de lectoras amplio y que han sido escasamente abordadas como materiales de análisis por otras investigaciones, a saber:

- la revista Femirama de Editorial Codex surgida en 1963;

2. El equipo estuvo conformado por: Dra. María Laura Schaufler –directora–; Dra. Leila Passerino –codirectora–; Dra. Florencia Rovetto como asesora externa; Lic. Diana Deharbe y Lic. Delfina Belli –graduadas de la carrera de Comunicación Social– y las estudiantes Noelia Schaaf; María Luisina Zitelli; Yamila Suárez; Lucila Cabrera.

- Maribel y Chabela, surgida en 1931 y 1935 respectivamente, de Editorial Sopena;
- Para Ti de Editorial Atlántida, surgida en 1922;
- Claudia, de Editorial Abril, surgida en 1957.

En el trabajo de investigación doctoral precedente se seleccionaron como unidades referenciales a "textos e imágenes prescriptivas", es decir que, sea cual fuere su forma, su objeto principal era proponer una norma de conducta; "textos prácticos" (Foucault, 2002) o performativos, que pretendían dar reglas, opiniones, consejos de comportamiento. Estas unidades formaban parte en la investigación, de cinco géneros discursivos que permitían analizar, en los elementos textuales e icónicos, el espectro de significaciones y de disputas simbólicas acerca del erotismo, los géneros y sexualidades:

(1) el correo de lectoras o correo sentimental (*Correo del Corazón y En voz baja de la revista Maribel, Secreto de Confesión en Para Ti; Los Especialistas Contestan – Cuestiones sentimentales, en Femirama, etc*.);

(2) artículos especializados referidos a la sexualidad, en general, a cargo de expertos como médicos o psicólogos;

(3) artículos sobre el amor y los test *confidenciales*;

(4) publicidades que exponen símbolos eróticos destinados al consumo;

(5) notas periodísticas acerca de las vidas privadas de celebridades.

Tal selección se realizó en función de la disponibilidad y acceso a los materiales y apuntó a saturar la variabilidad de las significaciones construidas acerca del erotismo, en relación al cuerpo y los placeres, la problematización del comportamiento sexual y amoroso vinculado al orden de género de época.

Es preciso decir que los materiales del archivo no buscan tipificar el pensamiento de la década sino que sirven para adentrarnos en algunos debates y construcciones de sentido acerca de los géneros y sexualidades que continúan funcionando hasta la actualidad y dejaron su rastro en la cultura erótica. En este sentido, el archivo digital resultante evitó prefigurar un recorrido por los tópicos de análisis construidos por la investigación precedente, para promover otros itinerarios de lectura a través de los nombres de las revistas. De esta manera se buscó incentivar que cada usuario/a/e realice su propia búsqueda temática en función de sus intereses, gustos, inquietudes.

En la década de 1960 en Argentina se desarrolló un boom editorial: proliferaron las revistas, y la lectura estaba integrada como práctica de amplios sectores de la población. El archivo digital fue organizado entonces por categorías de revistas femeninas, por ejemplo, *Chabela, Claudia, Cristina, Femirama,* pero también de actualidad, como la revista *Gente* que apareció durante la década, y, la revista *Life* cuyos artículos sobre sexualidad aun hoy podrían parecernos disruptivos.

Este acervo permite revisar algunos supuestos de la historia de los medios vinculada a los estudios de géneros y sexualidades. Por ejemplo *Maribel*, una revista destinada a sectores de menores recursos, ha sido olvidada en el estudio de la historia de los medios, y es justamente allí donde es posible hallar discursos eróticos, de la sexualidad e incluso feministas; a diferencia de *Claudia*, catalogada como revista progresista y de vanguardia por otros estudios (Cosse, 2011; Ulanovsky, 1997). En tanto que *Para Ti,* revista clásica que nació en los años 20 en Argentina -catalogada por los estudios de los medios como conservadora-, sin embargo presenta también discursividades eróticas.

El material digitalizado se compone de textos e imágenes de la prensa de actualidad y de revistas femeninas de la década y busca promover una mirada reflexiva acerca de la configuración histórica de discursividades sociales en torno a los gé-

neros y sexualidades. El objetivo es incentivar el debate y la reflexión crítica acerca del vínculo entre los tópicos de género, cuerpos y deseo y su relación con el campo de la comunicación y la cultura. Los artículos, notas, publicidades, novelas, que lo componen trazan un recorrido aleatorio por algunos debates claves que se dieron en la década de 1960 como la anticoncepción, la soltería, el divorcio, que marcaron nuestra historia cultural y nos ayudan a pensar la actualidad.

La extensión del archivo digital

La digitalización, edición y fichaje del material de archivo hemerográfico se realizó con la finalidad de vehiculizar su acceso y utilización por parte de estudiantes, docentes, investigadores/as, graduados/as/es de comunidades académicas como así también su difusión en espacios de activismo feminista, centros culturales y bibliotecas populares. Para ello se organizó una acción de extensión cultural y socio-educativa y se gestionó la divulgación del archivo hemerográfico digital online, alojado en el sitio web de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNER[3].

Un reservorio tal de la cultura de masas de la década de 1960 en el país, disponible como banco de conocimientos accesible en la web, puede perderse en el océano digital si no se visibiliza, divulga y extiende. La propuesta se direccionó a divulgar sus usos en bibliotecas, espacios académicos y de investigación, hemerotecas, etc. de la región, con la intención de promover su utilización y lectura, y brindar talleres-debates en torno a las temáticas, recuperando discursos de los años 60 para pensar los cambios contemporáneos en materia de géneros y sexualidades. Mediante su presentación y utilización en talleres-debates sobre temáticas de géneros y sexualida-

3. El archivo digital online se encuentra disponible en el sitio: https://www.fcedu.uner.edu.ar/hemerotecarf/.

des, comunicación y cultura, se apuntó a promover el aprovechamiento del material periodístico histórico sistematizado.

El proyecto procuró potenciar el trabajo realizado en la acción de digitalización y enriquecer la utilización del archivo, a través de un equipo de comunicadoras sociales y gestoras culturales, tanto estudiantes como graduadas, de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Se ofreció a diversas instituciones y espacios culturales y académicos de la región una propuesta dialógica de intercambio de saberes y debate de ideas, así como también de extensión de aspectos metodológicos de investigación socio cultural y mediatizaciones, en comunicación social, estudios de géneros y sexualidades, diseño editorial y gestión cultural.

Asimismo, se extendió al público de la región a través de su divulgación en medios de comunicación regionales[4]. El vínculo de extensión con el colectivo de Periodistas Feministas de Santa Fe repercutió en la divulgación del trabajo en la prensa impresa y online de la región: a saber, *El Litoral, Periódico Pausa y Diario Uno*. La acción de extensión del archivo, de esta manera, amplió las expectativas de divulgación esperadas por el equipo. Entre los resultados no contemplados originariamente en la formulación de la propuesta se encontró la divulgación en medios de comunicación de la región que tuvo el archivo, tanto en la prensa impresa y online.

De esta manera el proyecto gestionó la difusión y extensión del archivo para promover su utilización en tanto corpus para trabajos académicos, periodísticos o de divulgación cultural así como también la organización de talleres-debates en espacios no académicos, abiertos a la comunidad en general.

En el marco académico, la promoción del material buscó potenciar el intercambio de archivos a fin de generar un banco de datos con otras Universidades del país e incluso del exterior. Para favorecer el uso de los materiales disponibles, se or-

4. Ver Schaufler, 2019b, c, d, e y f.

ganizaron mediaciones y proyectos de trabajo para facilitar la comunicación y apropiación. Se ofreció el material producido como corpus para investigación, material de consulta, fuente periodística u otros fines en eventos académicos pertinentes.

Por fuera del ámbito académico, el equipo se vinculó con espacios de activismo feminista de la región, centros culturales y bibliotecas comunitarias como la *Biblioteca Acción Cultural de la ciudad de Santa Fe* y la *Asociación Civil Barriletes* en la ciudad de Paraná. En organizaciones comunitarias del Litoral se organizó la extensión a través de Taller-Debate en la *Biblioteca Acción Cultural, Centro Cultural CAMCo* (Centro de Acción de Movimientos Comunitarios), de la ciudad de Santa Fe, en la radio comunitaria, FM, del mismo centro y en la Radio Comunitaria *Barriletes* FM 89.3, de Paraná.

En la Biblioteca Acción Cultural, del Centro Cultural CAMCo, Santa Fe, se realizó un taller debate presencial abierto a la comunidad, con más de cuarenta asistentes de diversas edades, oficios y profesiones. El Centro Cultural CAMCo, asimismo, nos abrió las puertas de su radio para trabajar durante una sección del programa las problemáticas acerca de géneros y sexualidades que se exponían en los artículos del archivo. Ambos espacios nos incentivaron a presentar una nueva propuesta de acción de extensión[5] para realizar más actividades de utilización y aprovechamiento del archivo con el fin de debatir problemáticas de géneros y sexualidades tomando como puntapié la historia cultural documentada en la prensa de los 60.

La posibilidad de trabajar con una selección del archivo hemerográfico tuvo como finalidad abordar problemáticas de actualidad, referidas a las relaciones de género, las sexualidades, la violencia y el orden patriarcal. Todo esto, en un contexto actual donde la visibilización y discusión de estas dimensiones resulta pertinente, el análisis y trabajo con materiales de

5. Proyecto Acción de Extensión: "Usos de un archivo: abordar la construcción mediática de géneros y sexualidades". FCEdu, UNER, 2019.

comunicación que abren el debate e inscriben las disputas de sentido en la historia cultural.

Asimismo un aspecto sorprendente fue el contacto a través del e-mail del archivo6 de personas e instituciones de diversas provincias interesadas en su lectura. En este caso solicitamos que los/as/es usuarios/as/es nos comenten sus usos y apropiaciones del archivo, entre los que podemos citar: usos docentes, de investigación, de estudio, para organizaciones de la sociedad civil y de la comunidad en general.

Usos docentes

■ Soy docente de la UNMDP, en el área histórico social de la carrera de diseño industrial, me interesa mucho este material, sobre todo como se manifiesta en la indumentaria.

■ Estimados he leído la nota publicada acerca del archivo y me gustaría saber cómo poder acceder a ella. Desde ya festejo el trabajo propuesto por el valor que ofrece a nuestras producciones intelectuales. Saludos cordiales. Surraco Mayka, psicóloga y docente UADER

■ Me interesaría acceder al archivo. Soy docente de Sexualidad Humana y Educación en Profesorado de Inicial del Normal 2 en Rosario, Santa Fe y de ESI en el Profesorado de Biología en el ISP Nº16. Además doy Seminarios de ESI en secundarios.

■ Soy docente del nivel inicial, este correo apareció en un artículo que estaba leyendo y quisiera saber si es posible que me enviaran el archivo digital sobre género y sexualidades en revistas de los 60 en argentina.

■ Estoy cursando maestría en género y soy profesora de Educación sexual integral desde hace 6 años. ¿Cómo puedo acceder a los archivos ?

6. archivogesex60@gmail.com

Usos de investigación

■ Soy docente en la UNLP y becario CONICET. Estoy estudiando la historia de la educación sexual en la Argentina.

■ Hola colegas. Felicitaciones por el trabajo que han realizado. ¿Cómo es posible acceder al archivo? Me gustaría poder usar fuentes en mis clases y también citarlo como archivo de consulta para un libro que estoy escribiendo. Gracias y quedó atenta a sus indicaciones. Saludos, Karina Felitti

■ Soy docente en FCE-UNER y estoy indagando ... y me gustaría conocer lo que ustedes vienen investigando.

Usos estudiantes

■ Soy estudiante de literatura, en El Colegio de México. Vi en internet un artículo acerca del "Archivo hemerográfico: género y sexualidades en revistas de la década del '60 en Argentina". Yo estoy buscando un cuento que apareció en la revista Femirama, en el número de diciembre de 1967.

Usos de organizaciones de la sociedad civil – feministas

■ Tenemos desde la ONG de violencia de género una página en Facebook donde hablamos de la historia de las mujeres Argentina, este material seria gran utilidad, muchas gracias. Mary Schlieter. Asociacion civil y asistencial viento de cambios en red.

Comunidad en general

■ He accedido a una noticia donde se explica sobre el proyecto "Archivo hemerográfico: género y sexualidad en revistas de los 60 en Argentina" y estoy interesada en poder leer más sobre

el mismo. Saludos desde La Pampa. Rodríguez Tamara - Asistente Social - MP 708

Relatar una experiencia de extensión de investigación

La experiencia de confección de archivo, asentada en una investigación doctoral previa, involucró un trabajo de digitalización por parte de todo un equipo de comunicadoras, con la intención de extender un material hemerográfico que de no ser por esta labor, caería en el olvido.

La región del Litoral no cuenta con espacios de preservación y recuperación de estos materiales de la cultura de masas. Discursos, textos e imágenes, presentes en la prensa de más de cincuenta años atrás desaparecen si no realizamos esfuerzos de recuperación, y para ello sirven las herramientas digitales y la extensión de su divulgación y uso más allá de los límites de la academia.

El archivo se encuentra disponible en el sitio web de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, como "Archivo Hemerográfico: Géneros y sexualidades en revistas de la década del '60 en Argentina" y puede ser consultado por cualquier usuarie. Asimismo, incentivamos a quienes utilicen el material allí depositado, a contactarse con el equipo y comentar los usos y apropiaciones del mismo con la intención de enriquecer el intercambio.

Referencias bibliográficas

Arnoux, E. (2009) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo.* Buenos Aires: Santiago Arcos.

Barrancos, D. (2002) *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barrancos, D. (2007) "Contrapuntos entre sexualidad y reproducción" en Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX,* Buenos Aires: Edhasa, Tomo I.

Barrancos, D. (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza.* Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, D. (2010) *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos.* Buenos Aires: Sudamericana.

Barthes, R. (2001; Versión original: 1977) *Fragmentos de un discurso amoroso.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Barthes, R. (1993; Versión original: 1985) *La aventura semiológica.* Barcelona: Paidós.

Bataille, G. (2010; Versión original 1957) *El erotismo.* Buenos Aires: Tusquets.

Bontempo, P. (2011) *La publicidad de lo íntimo. El Epistolario Sentimental de la revista Para Ti (1924-1933)*. Trabajos y Comunicaciones, 2da Época, ene-dic 2011, Nº 37, p.p. 63-85.

Butler, J. (2010) *El género en disputa.* Barcelona: Paidós.

Cosse, I. (2006) "Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60`: usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, núm. 1, enero – junio. Pp. 39-60.

Cosse, I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Cosse, I. (2011) *Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973),* Mora, Buenos Aires [online]. vol.17, n.1 Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?Script=sci_arttext&pid=S1853 001X2011000100007&lng=es&nrm=iso>.

Cosse, I.; Felitti, K.; Manzano, V. (edit.) (2010). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo.

Darnton, R. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Dillon, A. (2011) "Las representaciones de lo masculino en dos revistas femeninas argentinas", *Cuadernos de Información N° 29*, Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Felitti K. (2012) *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.

Foucault, M. (2002; Versión original: 1970). *El orden del discurso.* Barcelona:Tusquets,

Foucault, M. (2011; Versión original: 1976). *Historia de la sexualidad.* I *La voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Gilman, C. (2003) *Los sesenta / setenta considerados como época, La pluma y el fusil.* Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 35-56.

Kosak, C. (2006) "Los 60", en Ricci, P. (et.al.) *Cuando los 60 fueron jóvenes. Literatura y política en la década del '60*. Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Pp. 167-169.

McRobbie, A. (1998) "More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres", en Curran, James; Morley, David y Walkerdine (comps.) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo.* Buenos Aires: Paidós.

Muñoz Ruiz, M. (2002) "Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970". Memoria de tesis doctoral. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26317.pdf.

Pauwels, F. (2010) "Mujer, cuerpo y sexualidad: un debate con las Defensoras de Lectoras de una revista argentina"*, Diálogos de la Comunicación,* N° 82, Septiembre-Diciembre, FELAFACS.

Pecheux, M. (1978) *Hacia el análisis automático del discurso.* Madrid: Gredos.

Preciado, B. (2010) *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en 'Playboy' durante la guerra fría.* Barcelona: Anagrama.

Pujol, S. (2002) *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina.* Buenos Aires: Emecé.

Schaufler, M.L. (2016) La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del 60 en Argentina. Tesis doctoral en Comunicación Social. Repositorio Hipermedial UNR. Disponible en: https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/8514

Schaufler, M.L. (2019a) *Los sesenta en la prensa argentina: Cultura erótica y feminidades.* Santa Fe: Ediciones UNL.

Scott, J. (2000) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000).*Buenos Aires: de La Flor.

Traversa, O. (1997) *Cuerpos de Papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa.

Traversa, O. (2007) *Cuerpos de Papel II. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1940-1970*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Ulanovsky, C. (1997) *Paren las rotativas: Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos.* Buenos Aires: Espasa.

Voloshinov, V. (1976; Versión original: 1929) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Artículos de diarios y revistas en versión web

Schaufler, M.L. (19/09/2019b). El erotismo y la sexualidad en nuestra sociedad. UnerNoticias. Recuperado de: https://noticias.uner.edu.ar/notas/9549/el-erotismo-y-la-sexualidad-en-nuestra-sociedad-

Schaufler, M.L. (15/06/2019c). Género y sexualidad en los ‘60. Qué se puede hacer con el amor. El Litoral. Recuperado de: https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/199604-genero-y-sexualidad-en-los-60-que-se-puede-hacer-con-el-amor-las-revistas-femeninas-como-fuente-de-investigacion-politica.html

Schaufler, M.L. (09/05/2019d). Género y sexualidad en la prensa de los ‘60. El Litoral. Recuperado de: https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2019/05/08/politica/POLI-05.html

Schaufler, M.L. (09/05/2019e). Erótica y sexualidad, ayer y hoy. Periódico Pausa. Recuperado de: https://www.pausa.com.ar/2019/05/erotica-y-sexualidad-ayer-y-hoy/

Schaufler, M.L. (08/05/2019f). El debate por los anticonceptivos en los ‘60 tiene que ver con el del aborto hoy. Diario Uno. Recuperado de https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/debate-anticonceptivos-60-ver-aborto-hoy-05082019_B14_ipenN

Conversaciones en plataforma*: construyendo comunidad institucional**

Ximena Tobi
ximena@lostobi.com.ar
Eliana Berton
berton.elianaa@gmail.com
Maria Jose Cara
mariajosecaraff@gmail.com
Joaquín Gueler
guelerjoaquin97@gmail.com
UBA

Resumen
En en el marco de una investigación doctoral sobre comunicación, ambiente y universidad, este artículo presenta los resultados de un trabajo práctico realizado por estudiantes de los primeros años de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA coordinados por su docente de semiótica. El trabajo consistió en analizar conversaciones en los grupos de Facebook sobre el edificio de la Facultad, con el objetivo de entender cuáles son los verosímiles[1] vigentes con los cuales hay que

*. Nos referimos a las plataformas mediáticas en el sentido en que Fernández describe el fenómeno de "actuar y moverse en la vida a través

dialogar para desarrollar una campaña comunicacional orientada a promover la apropiación y el cuidado del espacio compartido por toda la comunidad institucional. Los resultados del análisis permitieron detectar los verosímiles vigentes sobre el espacio compartido, así como segmentar y describir tres perfiles de destinatarios para la campaña.

Palabra Clave

Facebook, comunidad institucional, ambiente, espacio público, universidad.

.

---

de plataformas mediáticas. En ellas se vive lo interindividual, lo grupal y lo ampliamente social; lo productivo, lo comercial, lo educativo; lo afectivo, el entretenimiento y la discusión política; lo informativo, lo ficcional y lo musical. Y no es un listado exhaustivo." (Fernández, 2018:14)

**. Con comunidad institucional, nos referimos al conjunto de las personas vinculadas a la institución Facultad de Ciencias Sociales – UBA, estudiantes, docentes y no-docentes. Entendemos que la institución funciona como un lazo, espacio común, que une a los integrantes de la comunidad.

1. Tomamos el concepto de verosímil de Christian Metz, que lo concibe como una censura ideologica operada por convenciones naturalizadas, y por lo tanto se constituye en aquello que es considerado verdadero en un momento deternimado en una socieda determinada, o en el marco de un género. En este último caso, Metz lo denomina verosímil de género; en el primero, verosímil social (Metz, 1978 [1962]).

Presentación del caso de estudio

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada durante 2017 como trabajo práctico anual de la cursada de la materia Semiotica I, en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA[1]. Ocho equipos de estudiantes, coordinados por su docente, analizaron conversaciones online entre estudiantes de la Facultad respecto del espacio compartido: el edificio de la sede Constitución, donde se desarrollan las clases de esta carrera, y entre ellas las de nuestra materia. Esta investigación se enmarca en el proyecto UBACyT "Letra, imagen, sonido. Convergencias y divergencias metodológicas y teóricas en el estudio de las relaciones entre los medios y el espacio urbano", dirigido por José Luis Fernández, cuya hipótesis de partida es:

- El desarrollo de las mediatizaciones en red no sólo cambia la vida de los discursos mediáticos sino que también influye y contribuye a transformar a las redes no mediatizadas, o sólo parcialmente mediatizadas, de la producción informativa, musical y ficcional presentes en el espacio urbano[2].

1. Se trata de la cátedra Fernández de la materia Semiótica de los Géneros Contemporáneos, parte de las materias obligatorias de los primeros años de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Si bien este artículo fue escrito por la docente del equipo, Ximena Tobi, y Eliana Berton, M. José Cara y Joaquin Gueler, tres de los estudiantes que conformaron la cursada 2017 de Semiótica I Cátedra Fernández:, la investigación de la que surge no hubiera sido posible sin la participación fundamental de los 48 alumnos de la cursada de ese año.

2. Plan de Trabajo 2014 -2017 UBACyT 20020130100868BA. Al momento de la escritura de este artículo, esa programación científica ya ha finalizado y nos encontramos

Dada esta hipótesis, nuestra investigación se centró en analizar la relación entre dos espacios -uno mediatizado y otro no mediatizado-, sus discursos y sus prácticas de uso:

- El espacio mediático constituido en los grupos de *Facebook* no oficiales, en los que interactúan miembros de la comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales, predominantemente estudiantes.
- El espacio físico-institucional-urbano de la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales.

El propósito de la investigación fue doble. Por una parte, la motivación de fondo fue promover entre los estudiantes-investigadores una mirada reflexiva y analítica sobre su propio entorno/ambiente de estudio. Entendemos esta dimensión ambiental del espacio interior como lo es un edificio (Biehler & Simon, 2010), un aspecto primordial de la institución pública que los alberga y conduce su formación. Por otra parte, teníamos un propósito más puntual y operativo: que los resultados de la investigación constituyan un insumo clave para el diseño de una campaña de sensibilización ambiental, desarrollada por estudiantes del final de nuestra Carrera, cursantes de la materia Campañas Publicitarias[3], para el Programa Sociales Sustentable[4].

---

trabajando en el marco la programación UBACyT 2018 – 2021, en el proyecto que continúa al anterior: "Letra, imagen, sonido. Plataformas y redes sociales: relaciones entre mediatización, espacio urbano y cultura"

3. Un artículo aparte merece el relato y análisis de la experiencia de trabajo entre docentes y alumnos de dos cátedras, articulando puntos de la currícula de ambas materias para mostrar tanto la potencialidad de las conexiones entre equipos, como la construcción de conocimiento de la que es capaz un egresado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Esta fue la primera experiencia de trabajo intercátedras de las docentes Victoria Ponferrada (titular de Campañas Publicitarias – Ccom-UBA) y Ximena Tobi (JTP de Semiótica I Fernández – Ccom-UBA), a partir de la que crearon el Proyecto NOS.

4. Se trata de un programa institucional cuyos principales objetivos son la promoción de un habitat compartido y el desarrollo de una posición-acción ambientalmente responsable como institución universitaria. Más información sobre el programa en http://www.sociales.uba.ar/?page_id=30222

El interés por la investigación sobre los espacios institucionales (físico y digital) se motiva a su vez en la historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en relación con sus edificios/sedes. Desde el mes de agosto de 2015 las cinco carreras de grado que se dictan en nuestra Facultad y que cursan alrededor de 20.000 alumnos volvieron a estar juntas después de 18 años, en una sola sede: Constitución[5]. Este hecho histórico corona un período institucional crítico a nivel infrastructural que tuvo su punto más álgido con la toma de las —en aquel momento— tres sedes de la Facultad de Ciencias Sociales[6] por parte de estudiantes durante gran parte del segundo cuatrimestre de 2010.



5. En la sede Marcelo T. de Alvear quedaron la gran mayoría de las oficinas administrativas, la biblioteca central y el cursado de los profesorados de la Facultad.

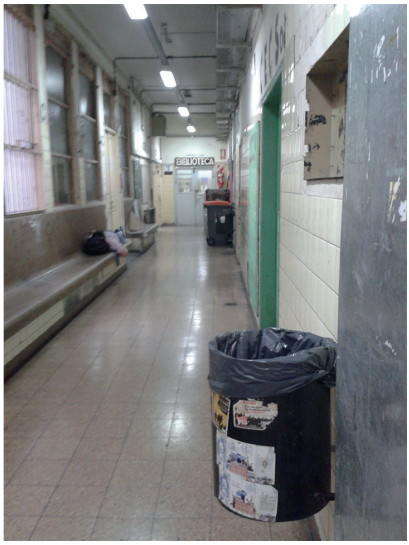
6. Marcelo T de Alvear, Parque Centenario y Constitución. El problema infraestructural de la Facultad de Ciencias Sociales creada el 25 de agosto de 1988, es casi una condición desde su nacimiento. En 1997 el diario *La Nación* titulaba: "La crisis edilicia de Sociales, ahora preocupa al Congreso". Ver https://www.lanacion.com.ar/69711-la-crisis-edilicia-de-sociales-ahora-preocupa-al-congreso (recuperado el 13 de energo de 2019).





Imágenes 1 y 2: Fotografías tomadas durante la toma de 2010 en la sede Parque Centenario (que actualmente ya no forma parte de la Facultad de Ciencias Sociales).





Imágenes 3, 4 y 5: Fotografías de la sede Marcelo T. de Alvear.

El reencuentro de las cinco carreras en un solo edificio marca un hito en la relación de la comunidad institucional -estudiantes, docentes y no docentes- con su espacio de estudio y trabajo respectivamente. Se pasó de un espacio carente, deficiente, desagradable a un espacio agradable, suficiente y con potencial de crecimiento[7]. La Facultad como institución pública introdujo un cambio rotundo en su dimensión espacial: configuró un espacio público renovado y adecuado a sus fines como institución educativa. Siguiendo al geógrafo social Michel Lussault (2015), el espacio es una dimensión constitutiva del hombre, es mucho más que un mero receptáculo de estructuras y prácticas. Según el autor, la existencia es una acción espacial permanente, en línea con el concepto de ser situado de Heidegger. En este sentido, la

7. De hecho, está en marcha -aunque atrasada según los planes originales- la construcción de la cuarta etapa de la sede Constitución, que incluye la obra que permitirá trasladar las oficinas administrativas y la biblioteca central de la Facultad a la nueva sede.

construcción del tan demandado “edificio único” introdujo una transformación significativa en el ser *de Sociales*.



Imagénes 6, 7, 8 y 9: Fotografías de la sede Constitución.

Las plataformas como lugar de encuentro

En paralelo con la vida comunitaria de la Facultad dividida espacialmente en dos y luego tres sedes, en la segunda mitad de la década pasada empezaron a emerger las redes sociales mediatizadas -*Facebook, Youtube, Twitter*, etc.- cada una con sus particularidades, pero todas con un rasgo en común: son espacios de comunicación e interacción social digital, espacios privilegiados de construcción y expresión de comunidades virtuales. Comunidades que comparten intereses y conocimientos, y en mayor o menor grado generan sentido de pertenencia. Nociones como las de cultura participativa e inteligencia colectiva (Levy, 1997; Jenkins, 2008) surgieron para explicar los fenómenos sociales y comunicacionales

que tuvieron lugar a partir de la expansion de los medios en *networking*, donde los intercambios mediatizados se dan en una estructura de red distribuida donde no hay centro emisor principal, sino múltiples nodos que emiten y reciben (Fernández, 2014). Más recientemente José Luis Fernández ha escrito sobre el fenómeno de vivir en plataformas. Sostiene al respecto que "en ellas se vive lo interindividual, lo grupal y lo ampliamente social; lo productivo, lo comercial, lo educativo; lo afectivo, el entretenimiento y la discusión política; lo informativo, lo ficcional y lo musical. Y no es un listado exhaustivo." (Fernández, 2018:13). En su ultimo libro, por otra parte, el mismo autor esquematiza el funcionamiento de las plataformas mediáticas y sus sistemas de intercambio discursivo y de uso (Fernández, 2018: 14), mostrando la adyacencia de los intercambios cara a cara con los mediatizados. Esa yuxtaposición fundamenta la articulación que nos disponemos a explorar entre espacio mediatizado y espacio físico. En otra línea, que también articula la mediatización con la vida social, los análisis de Jenkins de este tipo de fenómenos lo han llevado a proponer la potencialidad de la cultura participativa mediatizada en el mundo del entretenimiento como un campo de ejercitación para la participación cívica y política de los individuos (Jenkins, 2008).

Sin duda, las redes sociales mediatizadas hoy forman parte de la vida cotidiana de individuos e instituciones. En trabajos anteriores hemos analizado distintas modalidades a través de las cuales distintos tipos de instituciones hacen uso de estas redes, particularmente de Facebook, para entablar, mantener y fomentar el vínculo con sus públicos (Sznaider, Tobi, 2011; Tobi, 2012; Coton, 2014[8]). El acceso amplio y la pregnancia social de Facebook han sido aprovechados por las instituciones sociales como espacios de contacto disponibles en forma permanente.

8. Tesina de grado de Natalia Coton (2014): "Jóvenes activistas en red (ados). Sobre el uso que redes de personas offline hacen de Facebook", dirigida por Ximena Tobi

La confluencia de los antecedentes institucionales y nuestro recorrido en el estudio de la comunicación institucional mediatizada[9] en las redes se cristalizaron en esta investigación, diseñada desde la perspectiva de la sociosemiótica de las mediatizaciones, en tanto, "la sociosemiótica es, además de una de las disciplinas que describen y explican la vida social, una herramienta operativa para intervenir racionalmente en los intercambios discursivos" (VV.AA: 31)[10].

Este tipo de trabajo analítico en el marco de la cursada de una materia curricular presenta un doble desafío: construir conocimiento sobre un objeto de la realidad y enseñar una metodología, un conjunto de conceptos teórico-analíticos y operativos a la hora de enfrentarnos a un corpus de análisis. Si bien el desarrollo de este artículo se centrará en el primer punto, es sumamente importante señalar que el segundo punto implica una potencialidad fenomenal. Aprender el uso de una metodología de análisis abre las puertas a los estudiantes, les ofrece una herramienta de conocimiento que si aprenden, pueden usar más allá de la aprobación de una materia de su Carrera[11].

9. Tobi, Ximena (2015): "La radio en sus avisos. Publicidad gráfica en momentos de transformación institucional", Facultad de Ciencias Sociales, UBA, (tesis de maestría).

10. Programa 2017 de la materia Semiótica de los Géneros Contemporáneos, cátedra Fernández, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

11. Para un desarrollo sumamente lúcido acerca de la importancia y conveniencia de apartarse en las clases universitarias de la "secuencia de progresión lineal", que favorece la explicación, verificación y aplicación de teorías (Cfr. Maggio, M. 2018). Esta autora plantea en contraposición la urgencia de una "enseñanza poderosa" que genere "formas alteradas" en las clases a través de las cuales se renueve la práctica pedagógica y los estudiantes devengan mucho más activos y productores, a diferencia de la didáctica clásica.Sostiene al respecto que "la intención de generar una intervención en la realidad es lo que estructura la propuesta didáctica. Se enseña y se aprende en el acto de transformar el más allá del aula y eso invierte la secuencia clásica de explicación-aplicación." (Maggio, 2018: 17)

Construcción del objeto y perspectivas de abordaje

El primer paso fue afianzar los supuestos epistemológicos con los estudiantes-analistas, explicitando nuestra política de construcción de objetos de estudio y la posición analítica que buscamos adoptar: avanzar de lo micro a lo macro, siempre guiados por la descripción del objeto de estudio según metodologías *ad hoc*, que se ponen en tension frente a él (Fernandez, 2012). En segundo término tuvimos que construir un corpus de análisis. Para ello nuestra guía y punto de apoyo permanente -al cual volvimos varias veces durante el proceso de la investigación- fue nuestro objetivo: analizar conversaciones en los grupos de Facebook sobre el edificio de la Facultad, para entender cuáles son los verosímiles vigentes con los cuales hay que dialogar para desarrollar una campaña comunicacional orientada a promover la apropiación y el cuidado del espacio compartido por toda la comunidad institucional. La construcción del corpus también implicó un proceso gradual de aproximación a los materiales. En una primera instancia seleccionamos tres grupos de Facebook no oficiales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, uno de los cuales tuvo que ser descartado porque al ser secreto, no todos los estudiantes lograron ser incluidos al momento de inicio del análisis[12]. El estudio por lo tanto avanzó con la observación de dos grupos de cantidad de miembros equivalente[13]: entre 12.000 y 14.000. Sin embargo, presentaban una dinámica de funcionamiento muy diferente, como veremos a continuación.

12. Grupos de Facebook seleccionados en primera instancia: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, Grupo cerrado, https://www.facebook.com/groups/1493625034196440/ ; FACULTAD, Grupo secreto, https://www.facebook.com/groups/169730909716616/ ; FSOC – UBA, Grupo público, https://www.facebook.com/groups/18903841160/

13. Se trata de grupos de Facebook creados y administrados por estudiantes, espacios de referencia entre pares.

Tabla 1

GRUPO 1: Facultad de Ciencias Sociales	GRUPO 2: FSOC – UBA
Grupo cerrado	Grupo público
4 administradores (uno muy activo)	10 administradores
60 posts x día	30 posts x día
100 comentarios (aprox) x día	3 comentarios (aprox) x día
> Interacción de los miembros, algunos muy frecuentes	> Publicidad / información / difusión < Cantidad de consultas y opiniones de estudiantes
+ usos networking	+ usos broadcasting
Participación constante de los administradores con información o breves intervenciones en debates.	Administradores no postean

La Tabla 1 nos muestra que uno de los grupos tenía una actividad conversacional mucho mayor que el otro, considerando incluso que muchos de los *posts* se duplicaban en ambos grupos. La conversación se generaba especialmente a partir de preguntas e interpelaciones de estudiantes individuales o de consignas publicadas por administrador, en el grupo más activo. Nuestra hipótesis para explicar esta diferencia tuvo que ver con el estilo de administración. Cuando en un espacio de intercambio online hay un administrador o moderador que toma la iniciativa para proponer conversaciones, la comunidad de miembros responde aumentando su participación e interacción; incluso sin ser habituales *posteadores*, muchos miembros participan activamente comentando publicaciones de otros. Por su parte,

el grupo con menos interacciones carecía de un administrador visiblemente presente en la conversación, siendo utilizado por la mayoría de los usuarios al estilo cartelera, para hacer anuncios publicitarios o difundir información, intercambios de tipo broadcasting —de uno a muchos.

Tras la primera aproximación a nuestro objeto de análisis, trabajamos desde una triple entrada analítica, propuesta en el Programa de Trabajo 2017 de la cátedra. Sucesivamente abordamos nuestro corpus desde la semiohistoria, la sociosemiótica y el análisis discursivo. Este triple abordaje nos permitió tanto comprender los rasgos específicos del fenómeno que analizábamos: "conversaciones en la plataforma Facebook" [14], como ubicarlo en la historia de los medios, distinguiendo acumulaciones y transformaciones (Fernández, 2008). Este fue uno de nuestros mayores desafíos, ya que *Facebook* como plataforma -incluso si nos acotamos solo a su formato de grupos- es un objeto muy vasto, como ha planteado Fernández (2018): es una plataforma total, que incluye múltiples lenguajes, medios y modalidades de interacción. Cubrir todos esos rasgos era una tarea que excedía ampliamente los objetivos de nuestra investigación e implicaba ciertamente perder el foco. Por ello fue necesario no perder de vista durante todo nuestro proceso de análisis que nuestro objeto no eran "conversaciones en Facebook" en terminos generales, sino el hecho de que esas conversaciones constituían un espacio de intercambio de una comunidad universitaria.

14. Si bien nuestro triple abordaje deja afuera el análisis conversacional desarrollado en el seno de la lingüística, siendo que nuestro objeto son conversaciones, no dejamos de reconocer el valor del enfoque del *converstion analysis* (CA) al considerer que "La conversación es vista como un vehículo para la acción. Los participantes asisten a hablar no por su contenido proposicional, ni como un medio simple de transferencia de información, sino porque se preocupan por las acciones que se realizan a través de la conversación (por ejemplo, preguntar, solicitar, quejarse, darse cuenta, etc.) y las consecuencias de esas acciones en la vida real [la traducción es nuestra] (Schegloff, 1995)". (Hoey & Kendrick, 2017: 3)

Los grupos de Facebook en la historia de la comunicación interna universitaria

Claramente la primera gran transformación que aparece con las redes sociales asociadas a una institución es el efecto de extensión del espacio y el tiempo institucionales (Sznaider, Tobi, 2012). La vida institucional ya no se despliega únicamente en el espacio físico de la institución: en aulas, oficinas y pasillos de su edificio. También lo hace en el espacio mediatizado de sus plataformas, a través de las cuales la institución y su comunidad se comunican. Se produce un incremento cualitativo y cuantitativo de los canales de comunicación al interior de la institución educativa. A la genealogía de la comunicación interna de la universidad[15], que previamente a los medios en networking incluía:

- Intercambios cara a cara colectivos en asambleas e interindividuales en la atención de las oficinas administrativas.
- Folletos y carteles de papel, impresos o escritos a mano, distribuidos personalmente, o expuestos en las paredes del edificio.
- Comunicación telefónica uno a uno.
- Comunicación oral frente a los cursos de agrupaciones estudiantiles u otros actores institucionales.
- Mails masivos y foros online

Se suma ahora la conversación mediatizada de muchos a muchos, lo gráfico digital *compartible* y la amplificación del alcance de la información que la reticularidad del *networking* habilita. Esta expansión comunicacional de la institución produce el efecto de que *siempre hay alguien del otro lado*. Los grupos de Facebook funcionan como un espacio de referencia

15. Estamos excluyendo arbitrariamente los intercambios intersubjetivos cara a cara entre pares, por considerarlos de orden puramente individual, sin la intervención de la institución en ningún plano.

en función de su nivel de actividad: a mayor actividad de usuarios, mayor atracción de usuarios. Los dos grupos analizados, que cuentan con similiar cantidad de miembros, tienen sin embargo un nivel de actividad muy diferente. En el Grupo 1, que presenta el doble de posteos que el Grupo 2, los comentarios se multiplican más de quince veces (ver Tabla 1). La escala mecánica del mundo de la conversación cara a cara, en los pasillos, en las aulas, entre compañeros de estudio o de trabajo, se incrementa al punto que se transforma en escala estadística (Levi Strauss, 1984). Un mismo posteo funciona como disparador de conversaciones paralelas e independientes. La arborescencia de la conversación en Facebook -posibilidad en la interfaz de responder a un comentario en particular- favorece la presencia de diversidad de lecturas en simultáneo. Como ejemplo, el posteo de la Imagen 10 generó 170 reacciones y 92 comentarios a lo largo de un día y medio. Sin embargo, los comentarios directos al posteo se detuvieron veinticuatro horas más tarde, mientras que las conversaciones anidadas dentro de esos comentarios *de primer nivel* se mantuvieron activas doce horas más.



Imagen 10: Post sobre una pintada feminista en uno de los baño de hombres.

Los *compas* y el terreno de disputas

Luego del primer acercamiento que atendía a la dinámica de funcionamiento del dispositivo técnico y sus usos, se procedió al análisis del contenido de los dos grupos de Facebook. Observamos las continuidades y discontinuidades de géneros y estilos discursivos en relación con medios anteriores. Los principales campos de desempeño discursivo (Steimberg, 1993)[16] detectados fueron la información, la publicidad, la confrontación y el entretenimiento. Mientras lo informativo, lo publicitario -por ejemplo, avisos de clases particulares o de idiomas- y la confrontación -registro propio tanto del debate de ideas como de la vida política universitaria- estaban ya presentes en otros soportes, antes de los intercambios mediatizados al interior de la institución, el campo del entretenimiento, que probablemente vivía en la charla casual entre compañeros, se expande en las redes constituyendo un vehículo de construcción de identidad comunitaria. En los grupos de Facebook estudiados aparecen frecuentemente memes que parodian a la vez que refuerzan rasgos de la cultura institucional, del estilo *de Sociales* o *efesoquer* —que desarrollaremos más adelante. Son chistes internos, que solo decodifican quienes pertenecen y frecuentan la institución. Esta expansión del entretenimiento a través del humor convive con otra expansión: la del debate. Dada la naturaleza del dispositivo técnico hipermediático (Scolari, 2008), que habilita la copresencia y permanencia de producción y reconocimiento (Verón, 1987) en el espacio de la interfaz, se producen flujos discursivos abiertos a cualquier nueva intervención. Así, en los grupos de Facebook analizados se registran extensos debates -que incluso pueden ser pausados y reavivamos meses más tarde- en los que predomina el estilo enunciativo cuestionador

16. "Es condición de existencia del género su inclusión en un campo social de desempeños o juegos de lenguaje; no ocurre lo mismo con el estilo (...) Aún los transgéneros —que recorren distintos medios y lenguajes, como el cuento popular o la adivinanza— se mantienen dentro de las fronteras de un área de desempeño semiótico (la narración ficcional, el entretenimiento, la prueba)" (Steimberg, 1993: 65).

(Imagen 11), que se opone a una posición y la discute. El tono de la discusión puede subir a punto tal que el cuestionador se torne agresivo; un enunciador que denigra y descalifica a su enunciatario, lo construye como un enemigo, mientras que el núcleo de su discurso es sostener que la verdad es "su" verdad. En el marco de esta escena enunciativa, de manera ocasional pero sistemática, se hacen presente enunciaciones irónicas, que cambian el tono de la discusión, muchas veces a través de la introducción del registro humorístico. El enunciador irónico (Imagen 12) puede ser distante o cómplice, apelando a un enunciatario con el que comparte el saber necesario para decodificar la ironía. Este enunciador es sarcástico y utiliza la ironía y el humor como recursos para la crítica. Por su parte el enunciatario puede ocupar distintas posiciones; opositor, cuando el tono es más agresivo; desubicado, cuando se trata de una crítica desvalorizante; o par, con el que se establece una relación simétrica por los supuestos implícitos en la ironía.

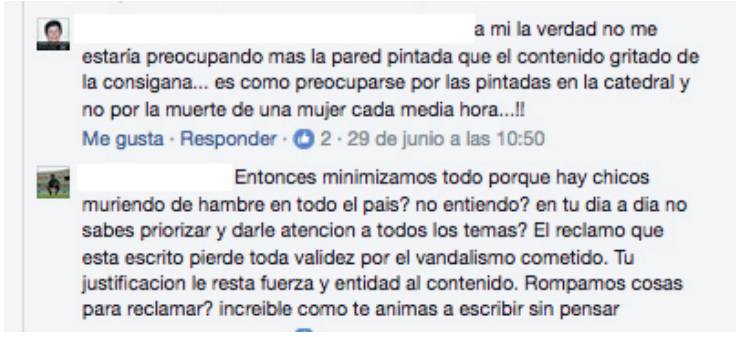


Imagen 11: Conversación con estilo cuestionador.

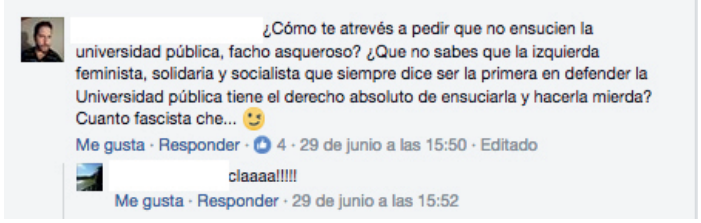


Imagen 12: Conversación con estilo irónico.

La presencia del discurso informativo merece un párrafo aparte por la variedad de posteos que incluye en función de su tipo de emisor. Coexisten las convocatorias y avisos de emisores institucionales -como lo son la Gestión de la Facultad, las agrupaciones estudiantiles o las gremiales de cada claustro- con emisores individuales, mayoritariamente estudiantes, que realizan variadas solicitudes a sus pares: recomendaciones, pedido de resúmenes o información sobre materias, paros, datos sobre el funcionamiento de la Facultad u objetos perdidos o encontrados. Este tipo de posteos es muy frecuente sobre todo en el grupo con mayor actividad, constituyéndose para sus usuarios en un espacio de información calificada accesible en forma constante. Emerge en estos intercambios un estilo *compinche*: cercano, en confianza, un intercambio de compañero a compañero.

Vista desde la mirada semiohistórica (Fernández, 2008)[17], con los grupos de Facebook la comunicación interna de la Facultad suma un espacio de conversación online; un despliegue discursivo que es a la vez cartelera y tribuna.

Confrontación online: ¿son los *trolls*?

Como vimos, en los grupos de Facebook se generan a diario una gran cantidad de posteos de diversos campos de desempeño discursivo, pero sin lugar a duda los que generan más comentarios y reacciones son los debates. De existencia previa en la universidad, los debates cara a cara funcionan de manera regulada por la normativa de la lista de oradores en la asamblea o de la pregunta/respuesta en las presentaciones académicas en congresos. Su pasaje a la mediatización *networking* trae como consecuencia una expansión no solo en cuanto a la cantidad sino también en cuanto a la intensidad

17. Este abordaje propone analizar tres series cuando se estudian fenómenos mediáticos: dispositivos técnicos, prácticas sociales y géneros y estilos discursivos.

de las intervenciones. Detectamos la presencia frecuente de descalificaciones ofensivas, que en el cara a cara podrían implicar pasar de la agresión verbal a la corporal o bien el cese del debate. La descalificación se presenta cuando el intercambio conversacional de muchos a muchos cambia de escala, pasando a ser de uno a uno. Este registro descalificador, nos llevó a preguntarnos acerca de la figura del *troll. Troll* es una palabra de lengua inglesa que denomina en el mundo de internet a perfiles de redes sociales que se dedican a acosar, criticar o antagonizar de manera provocadora y despectiva. Este tipo de usuario no tiene una presencia significativa en los grupos de Facebook analizados; sin embargo, es preciso distinguir entre *troll* y *trolleo*[18]. Mientras el primero es una forma de habitar las redes, el segundo es una estrategia discursiva particular; esta última nos parece más pertinente para nuestro análisis. El *trolleo* se puede definir como la interrupción o desplazamiento del curso del debate sea en cuanto a la forma, al contenido o ambas. Un cambio en la forma es, por ejemplo, la introducción de un *meme* humorístico en una conversación que hasta ese momento transcurría de manera seria con intercambio de argumentos bien fundamentados. En cambio a nivel del contenido, se produce un desplazamiento del tópico de la conversación de forma abrupta con poca o nula conexión con lo previamente desarrollado. El *trolleo* puede ser agresivo, humorístico, sarcástico o compinche pero siempre genera un efecto de corte o pérdida del centro. Entre el impulso y el cálculo, parte de la dinámica de confrontación de posiciones, muchas veces la disrupción a través del *trolleo* opera como móvil en las discusiones.

Este tipo de estrategia discursiva es recurrente en los debates en los grupos de *Facebook* analizados, aún más en los que tienen una gran cantidad comentarios donde el curso de la

18. Esta distinción viene del la diferencia en lengua inglesa entre 'troll' (sustantivo) y 'to troll' (verbo). Ver las acepciones aquí: https://www.merriam-webster.com/dictionary/troll (recuperado el 15 de noviembre de 2018).

conversación se ramifica. Cabe destacar que la dinámica del *trolleo* coexiste con confrontaciones argumentadas de formas más o menos sólidas, que llevan a una profundización de los temas tratados. Sin embargo, es notable la ausencia de puntos de acuerdo o consensos al cabo de los debates. Consideramos este hecho menos un efecto de la práctica de *trolleo* cuanto un atributo central de la lucha entre posiciones estilísticas contrapuestas asociadas a posturas políticas generales y a maneras particulares de apropiarse del Facultad como espacio compartido.

El espacio compartido en el marco de la lucha estilística

Para este trabajo, analizamos un conjunto de conversaciones que giraban en torno a aspectos del espacio físico y la comunidad de la Facultad, a fin de develar desde qué verosímiles los usuarios de los grupos de Facebook construyen su vínculo con el espacio público y compartido. Nuestro corpus incluyó conversaciones acerca del estado de los baños, el uso de los patios para las celebraciones de graduación, la cartelería de agrupaciones estudiantiles, la hipotética instalación de un cajero automático dentro de la Facultad, entro otros tópicos.[19] En el marco de esta segmentación temática, la confrontación de posiciones estilísticas se construía a partir de una comparación encadenada de opuestos, empezando por el par universidad pública vs. universidad privada.

Desde el ya mencionado estilo *de Sociales* o *efesoquer*[20], el mundo cotidiano de la Facultad y su espacio se organiza según se indica en la Tabla 2:

19. La selección de las conversaciones sobre nuestro tema de análisis se realizó colocando palabras clave en el buscador con el que cuentan los grupos de Facebook. Así, el corpus quedó conformado por 11 conversaciones, de las cuales 8 eran de 2017, 2 de 2016 y 1 de 2015.

20. Este nombre proviene de la abreviatura que por mucho tiempo usó la Facultad: FSOC-UBA, cuya lectura suena "efesoc". Ya hace unos años, pasó a denominarse Sociales-UBA.

Universidad pública	Universidad privada
Desorden y suciedad	Orden y limpieza
Dificultad e incomodidad	Facilidad y comodidad
Contenido	Forma
Compromiso social	Trivialidad
“De izquierda”	“De derecha”

La tematización de la universidad privada cuando se conversa sobre el edificio de la propia Facultad surge de una típica rivalidad de vecinos: el edificio de Sociales-UBA está ubicado a tres cuadras de la sede de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), una construcción moderna y tecnológica, que cuenta con *Starbucks* y cajero automático adentro, y posee acceso con credencial digital. Esas particularidades espaciales y ambientales de la UADE aparecen con mayor o menor grado de explicitación en algún punto de las conversaciones suscitadas a partir de posteos sobre la Sociales-UBA como espacio compartido. Uno de nuestros principales hallazgos -punta del iceberg de verosímiles vigentes sobre la universidad pública en particular y lo público en general- es que en los grupos de Facebook se *postea* sobre el espacio compartido de la Facultad solo para señalar su carencia y deficiencia. Se habla de un espacio descuidado y sin el mantenimiento adecuado, tanto por irresponsabilidad de la gestión a cargo de la institución como por la desidia de la comunidad institucional que lo usa y no cuida las instalaciones. Desde las retóricas del reclamo y del sermón, estos posteos señalan las faltas y denuncian el mal uso y estado del edificio. Se establece una relación asimétrica entre un enunciador pedagógico, que se ubica en una posición ética, guiada por el deber, y su enunciatario al que se invita a recapacitar. Dicho enunciador puede asumir inclusive un lugar de iluminado, que señala la falta y busca distinguirse de quienes actúan como no es debido. El tono que utiliza puede ser de

indignación o de acusación y hasta puede tornarse agresivo. Por su parte, el enunciatario pasa a ocupar el lugar de sujeto causante de la acción denunciada, de carácter descuidado y sin sentido de comunidad. Esta lógica del sermón para reclamar por un espacio público más cuidado ubica a los emisores de estos posteos del lado de la forma, el orden, la limpieza, aspectos considerados triviales por el estilo *de Sociales*. Como se ve en la Tabla 2, se produce un desplazamiento término a término de lo individual-cotidiano a la filiación política. Emerge del análisis la disputa entre dos verosímiles asociados a la lucha estilística que venimos describiendo: espacio compartido de la Facultad como lugar a conservar y cuidar vs. lugar a intervenir como vehículo de expresión. A partir de esos posteos críticos y reclamantes, se desarrollan debates que expresan una marcada polarización entre dos maneras contrapuestas de percibir y habitar la Facultad. Un ejemplo ilustrativo de ello es el debate disparado a partir al posteo de la Imagen 13, sobre los festejos de graduación en el *conversódromo*[21] de la Facultad y la suciedad que estos generan.



Imagen 13: Post sobre los festejos en el *conversódromo*.

Los diferentes comentarios que generó este posteo presentaban posturas antagónicas con respecto al tema. Algunos comentarios sostenían que con los festejos se desperdiciaba comida y dejaban la Facultad "hecha una

21. Conversódromo es el plaza seca o gran patio que se encuentra en la entrada de la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, sita en Santiago del Estero 1029, CABA, Argentina,

mugre", mientras otros criticaban a los primeros acusándolos de no defender una postura propia de un e*fesoquer,* quien no le presta atención cuestiones del orden y la forma, ya que tiene su cabeza en los verdaderos problemas que apremian a la sociedad, que se encuentran puertas afuera de la Facultad. Estas posturas poseen marcas discursivas bien diferenciadas, el primer tipo de comentarios comparte un *ethos* del cuidado y la limpieza desde el cual interpela al otro como alguien que está errado en su accionar "¿Ustedes en su casa hacen lo mismo?". Frente a esa posición, el otro tipo de comentario se distingue de forma clara por expresiones como "Andate a la UADE" o "¿PRO[22] Sociales? ¿Sos vos?" refiriéndose a la vecina universidad privada donde ese reclamo sería más acorde al estilo institucional y a un partido político que en el verosímil de la Facultad de Ciencias Sociales se encontraría en las antípodas de lo que esta representa. La primera postura, la denominamos *posición reclamante*, la cual expresa un deber ser de los espacios comunes limpios y neutrales, en donde se valora la asepsia y el cuidado. A la otra postura, en cambio, la caracterizamos como *posición militante*[23] la cual concibe a la Facultad como un espacio de práctica política y por lo tanto de expresión ideológica, en donde las causas son más importantes que los métodos. Cabe aclarar que con militante no nos referimos al integrante de una agrupación política, sino a una posición discursiva típica del estilo *de Sociales* o *efesoquer*.

22. PRO es la marca (apócope) de Propuesta Republicana, partido político argentino de centro derecha http://pro.com.ar/, que desde 2007 gobierna la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

23. La definición de posiciones reclamante y militante responde al requerimiento de la cátedra de Campañas Publicitarias, que desde el marco teórico-metodológico de la producción publicitaria nos solicitó que el brief para la campaña incluyera los perfiles psicográficos de los destinatarios-target de la campaña que los equipos de estudiantes diseñarían. A partir de la bibliografía que la misma cátedra nos proveyó entendemos al perfil psicográfico como "una herramienta para conocer al consumidor, pero su resultado es una hipotética conclusión. Los perfiles psicográficos no persiguen la "verdad" sino solo una manera analítica de conocer. El carácter que se le otorga es el de una construcción verosímil por medio de la cual el comunicador podrá 'dialogar' y entender a qué discursos, estéticas y retóricas es sensible" (González Menichelli, 2008: 12)

Este estilo discursivo[24] compone a un sujeto enunciador en contacto con la realidad social y política y crítico del *status quo*, por lo que entiende su interacción en la esfera pública en términos de lucha, siendo la Facultad un catalizador de esa lucha. El enfrentamiento permanente de estas dos posiciones antagónicas, propias del espacio mediatizado de los grupos de Facebook de la Facultad, nos planteó la incógnita de si las confrontaciones son instancias que favorecen una mayor convivencia entre voces diferentes -siguiendo la hipótesis de Jenkins de que la cultura participativa funciona como ejercitación para la participación cívica y política-, o son un mero intercambio de mensajes entre *trolls*.

¿Todos son como los de Facebook?: de los textos a los actores

En una segunda instancia de la investigación, cuando debíamos construir los perfiles psicográficos del target[25] de la campaña de sensibilización ambiental y comunitaria en la Facultad, a partir de los resultados del análisis de las conversaciones en los grupos de Facebook, surgió la pregunta sobre la representatividad de las posiciones estilísticas detectadas en los intercambios *online*. Nos interesaba cotejar en qué medida esas posiciones se sostenían fuera de la escena de confrontación mediatizada. Para ello nos avocamos a realizar entrevistas con el fin de constatar si las posturas halladas en los grupos de Facebook -reclamante y militante- tenían su correlato en los espacios no mediatizados de la Facultad. Pudimos observar que los estudiantes en conversaciones cara a cara mantienen posiciones más matizadas e incluso

24. Fernández define el estilo discursivo social como "la dimensión específicamente textual de la dimensión significante de los fenómenos sociales. Se trata entonces con el conjunto de los modos de producción y de recepción e interpretación de textos con los que una sociedad (o un sector dentro de ella) delimita, en el momento histórico de su vigencia, las fronteras discursivas que la diferencian con otras sociedades (o, en caso de tratarse de sectores, con otros dentro de la misma)" (Fernández, 1995)

25. Ver nota 25.

desinteresadas en relación con el espacio y la comunidad institucional. En primer lugar, la caracterización del espacio público como un espacio carente, dominante en los grupos de Facebook, tiene mucha menos presencia en las entrevistas. Los estudiantes están mayormente conformes con la Facultad[26], en términos de los espacios y comodidades que este ofrece. Aun así, reconocen la necesidad de mantenimiento constante y de mejoramiento de espacios comunes como un comedor o una biblioteca más grandes. En segundo lugar, lo que los estudiantes entrevistados más valoran en relación con la Facultad son los vínculos que van tejiendo a lo largo de los años de cursada y el sentido de pertenencia que se genera a partir de formar un grupo de pares. En tercer lugar, los actores, ante los problemas o aspectos a mejorar del edificio, tienen una posición de mayor resignación o pasividad que la que es habitual en los grupos de Facebook. Sienten que así son "las reglas de juego" de la Facultad; que "hay cosas que no van a cambiar" -los carteles, las instalaciones desgastadas, el mal funcionamiento de aulas o ascensores, entre muchas otras- y que por eso no tiene sentido cuestionarlas.

En contraste, las posiciones que se mantienen en el espacio mediatizado son más vehementes a la hora de tomar postura y sostenerla, sea para criticar o defender ciertos usos del espacio común —por ejemplo, la gran cantidad de carteles. Posiciones que llegan a la hostilidad y el reproche entre pares en relación con el rol y el comportamiento que se debe tener dentro de la institución.

El conjunto del análisis, incluidas estas diferencias detectadas entre las entrevistas y los grupos de Facebook en relación con las percepciones del espacio compartido, nos conducen a sostener que:

26. La sede ubicada en Santiago del Estero 1029, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, donde cursas las cinco carreras de grado de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

- Sociales-UBA en tanto institución está viviendo un momento de desfasaje entre su realidad y su imagen institucional (Chaves, 1988)[27]: a pesar de haber logrado el tan ansiado edificio único y definitivo para el funcionamiento completo de la institución, (parte de) su comunidad no percibe el cambio cualitativo y cuando sus discursos tematizan el espacio compartido, lo hacen únicamente registrando la carencia, la falta, la performance deficiente de las instalaciones. Nuestra hipótesis para explicar este nudo problemático es una conjunción de verosímiles sociales sobre lo público y lo estatal y la falta de comunicación institucional al respecto del hábitat de Sociales, que refuerce los logros conseguidos: las diferencias positivas de esta con respecto a las anteriores sedes de la Facultad.
- La articulación de cartelera y tribuna en el espacio mediatizado de conversación genera las condiciones para que emerja la denuncia, el reclamo, que no tiene lugar de expresión en otro espacio institucional. Se trata de géneros que se han expandido en las redes mediatizadas -especialmente Facebook- más allá de la comunidad estudiada.
- Las posturas militante y reclamante son extremos de un continuum, que se detectan solo en el espacio mediatizado, devenido espacio de confrontación de posiciones. En el cara a cara, los estudiantes adoptan más frecuentemente una tercera posición que denominamos *indiferente*. Esta se caracteriza por ser menos definida con respecto a la Facultad, pudiendo,

27. Chaves define a la *realidad institucional* como "conjunto de rasgos y condiciones objetivas del ser social de la institución" en cambio la *imagen institucional* "aparece como el registro público de los atributos identificatorios del sujeto social" (Chaves, 1988: 23 – 26). Para el autor estas dos categorías junto con la de *identidad institucional* y *comunicación institucional* conforman la semiosis institucional: "el proceso —espontáneo, artificial o mixto— por el cual una institución produce y comunica el discurso de su identidad y motiva en su contexto una lectura determinada que constituirá su propia imagen" (Chaves, 1994: 31)

llegado el caso, tomar una postura propia de alguno de los otros dos perfiles, según el tema. La posición indiferente no tiene una conexión con la comunidad institucional ni se plantea su rol en ella. En cambio, entabla una relación transaccional, de servicio, con la Facultad (en este caso uno educativo).

- El nivel de indiferencia varía según los años que lleva el estudiante en la Facultad, siendo los entrevistados con menos recorrido por la institución los que presentan posiciones más cercanas a los extremos registrados en las redes; el primer encuentro con el estilo *de Sociales*, genera rechazo o enamoramiento, vínculos de mayor intensidad que luego, con el paso de los cuatrimestres, se va diluyendo, virando hacia una postura de menor involucramiento, sea positivo o negativo.
- Las palpables diferencias que hay entre las posiciones que sostienen los actores en los espacios mediatizados y en los encuentros cara a cara nos llevan a preguntarnos cómo aquellas se conectan con estos. Es posible, respecto de los grupos de Facebook, que tanto la percepción de anonimato como la virtualidad digital generen la sensación de no correr riesgos y por consiguiente los usuarios se expresen sin preocuparse de las reacciones que sus opiniones puedan provocar; como también que los estilos discursivos propios de las redes -tales como el trolleo- lleven a formas de expresión más extremas. Es evidente que la mediatización instala posibilidades y restricciones desde el punto de vista de sus dispositivos técnicos. En ese marco, es posiblie que el estilo *de Sociales* funcione como norma naturalizada, demasiado enraizada para quebrarla en el cara a cara, pero que se desafía y pone a prueba en la escena mediatizada.
- Dados estos resultados, en los que la conversación acerca del espacio compartido de la Facultad emerge

a partir del registro de su carencia e insuficiencia y genera la confrontación de posiciones redicalmente opuestas, consideramos oportuno que la campaña de sensibilización tematice el concepto de *nuestro espacio compartido.* Tanto el estilo *compinche* como el discurso humorístico sobre la cultura institucional son pistas discursivas que pueden ayudar a *positivizar* la mirada sobre el espacio cotidiano de la Facultad y recuperar lo virtuoso del lugar que propicia los vínculos entre pares, tan valorados por los estudiantes durante sus años de cursada. El énfasis deberá estar puesto en el carácter común (nuestro) del espacio, operando en dos niveles. En el nivel de las representaciones, a partir de la tematización del vínculo de pertenencia a una entidad mayor (Sociales, Efesoq); y en el nivel de las prácticas, a partir de la reflexión sobre el uso del espacio compartido: cómo percibimos y usamos las instalaciones de la Facultad. El concepto de fondo aquí será uno de los núcleos de nuestra investigación en su conjunto: el vínculo del actor social -en nuestro caso, estudiantes, docentes y "no" docentes- con los bienes públicos.

Referencias bibliográficas

Biehler D. B. & Simon, G. (2010) "The Great Indoors: Research frontiers on indoor environments as active political-ecological spaces", en *Progress on Human Geography 35(2)*, pp. 172 – 192.

Chaves, N. (1994) *La imagen corporativa*, México, Gustavo Gilli.

Di Felice, M. (2012) *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar,* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Ediciones Del Copista.

Fernández, J. L. (1995) "Estilo discursivo y planeamiento comunicacional", en *Oficios Terrestres No 1*. La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

---------- (2012) *La captura de la audiencia radiofónica*

---------- (2014) *Postbroadcasting*, Buenos Aires, La Crujía.

---------- (2018) *Plataformas mediaticas*, Buenos Aires, La Crujía.

---------- "El enfoque estilístico". Artículo inédito. Disponible en: https://www.academia.edu/34537622/EL_ENFOQUE_ESTIL%C3%8DSTICO Recuperado: 15/11/2018.

González Menichelli, G. (2008) *Dime cómo te relacionas con tus consumos y te diré quién eres. Una aproximación metodológica para el análisis y la construcción de perfiles psicográficos de consumidores,* Tesina de grado incluída como bibliografía de la cursada 2018 de la material Campañas Publicitarias, Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA.

Jenkins, H. (2008) *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Levi Strauss, C (1984) "La noción de estructura en etnología", en *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 249-289.

Lussault, M. (2015) *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires, Amorrortu.

Maggio, M. (2018) *Reinventar la clase en la Universidad*, Buenos Aires, Paidós.

Metz, Ch. (1978 [1962]) "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?", en *Lo verosímil.* Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

Scolari, C. (a) (2008) *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva.* Barcelona: Gedisa.

Steimberg, O. (1993) *Semiótica de los medios masivos,* Buenos Aires, Atuel.

Sznaider, B. y Tobi, X. (2012) presentación en Jornadas Mediatizaciones en Foco. "Instituciones en red: cuando el público se hace usuario. Entre lo discursivo y la acción". Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, UNR, Rosario, 2 al 4 de agosto. Disponible en: http://es.scribd.com/doc/116701859/Instituciones-en-la-red-cuando-el-publico-se-hace-usuario-Entre-los-discursivo-y-la-accion-work-in-progress Recuperado: 7/12/18

Tobi, X. (2015) *La radio en sus avisos. Publicidad gráfica en momentos de transformación institucional (Buenos Aires, 1920 – 1980)*. Tesis inédita de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: https://www.academia.edu/15169272/Tesis_de_maestr%C3%ADa._La_radio_en_sus_avisos._Publicidad_gr%C3%A1fica_en_momentos_de_transformaci%C3%B3n_institucional_Buenos_Aires_1920_-_1980_ Recuperado: 10/9/18

Verón, E. (1987) El sentido como producción discursiva, en *La Semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

La cacerola del diablo

Eliseo Verón

Madrugada del 11 de enero de 2002

"¿Qué horas son, mi corazón?", pregunta el cantautor franco-español Manu Chao en una estupenda canción de su reciente álbum, Última estación, Esperanza, resultado de un largo periplo musical por países de América Latina y, aún mejor que el álbum precedente, *Clandestino,* que lo consagró a nivel internacional. En la canción se mezclan voces de emisoras de radio de distintos lugares del planeta, mientras Manu Chao reformula su pregunta: "¿Qué horas son, la vida entera?" y declara: "Nos engañaron con la primavera". No se necesitan más elementos para darle a la canción una fuerte intensidad política, donde la afectividad anclada en lo cotidiano se entreteje con la mediatización globalizada.

Sentí la necesidad de escuchar una vez más esa canción, que se llama "Primavera", viendo por televisión, hacia la medianoche, la nueva concentración espontánea en Plaza de Mayo, culminación de nuevos coletazos barriales cuyo comienzo fue anunciado por los canales de cable a las diez de la noche, y que yo mismo pude oír volviendo a mi casa en Núñez.

Experiencia subjetiva multimediática. Sensación auditiva directa de los cacerolazos y bocinazos, llegando a mi casa. Consumo impaciente de imágenes televisivas, en directo de Plaza de Mayo. Asociación mental que me lleva a escuchar un CD que me parece contener una suerte de modelo de lo que está pasando en este mismo momento. Uso de mi laptop para ponerme a escribir este texto, que debo enviar mañana a Diego Dilleberger, sin dejar de mirar de cuando en cuando la televisión (son las dos y diez de la madrugada y en la "histórica plaza", como dijo hace un rato el conductor de TN, sigue la concentración, pacíficamente). Decisión de enviarle un E-Mail a mi hijo dentro de unas horas, para hacerle algún comentario sobre lo que está pasando (mi hijo, que cumple 18 años en marzo, está de nuevo en su país, Francia, y me trajo, como regalo de Año Nuevo, el disco de Manu Chao, en un gesto conmovedor en el que consiguió combinar la afectividad de la relación filial con una suerte de comentario silencioso sobre su vínculo con la latinoamericanidad del padre y con su propia naciente conciencia política).

La concentración de este momento en Plaza de Mayo no es un fenómeno político en el sentido tradicional del término. No hay consignas ni carteles, insiste el comentario de la televisión, no hay grupos identificables. Es un acto vacío, puramente negativo, que expresa apenas rechazo; una suerte de equivalente colectivo del pulgar hacia abajo del emperador en el circo romano. Pero es un punto en una red. Los que están en la plaza tienen creciente conciencia de ello, conciencia también que muchos otros los están mirando por televisión (algunos, como yo, escribiendo sobre lo que está pasando y otros, políticos, pensando si este cacerolazo va a tener algún efecto y cuál, y cómo se va a combinar con el fin del feriado bancario). Estamos en una red, y muchas trayectorias semióticas de esa red están fuera de todo control posible por parte de los políticos de turno.

No se equivoquen, señores: esa red no es simplemente un hipertexto. Esa red es capaz de memoria, porque hay trayectorias que no se olvidan. "Cuando está armado el corralito, es muy difícil salir" explicó el ministro de economía para justificar la imposibilidad que tienen los ciudadanos de disponer de sus propios ahorros, como si el corralito fuera un fenómeno meteorológico. En mi E-mail, deberé explicarle a mi hijo que la estupidez de la clase política de mi país consiste, en este caso preciso, en operar con una hipótesis, que va más allá de lo tolerable, sobre la estupidez de los ciudadanos.

Son las tres de la mañana, y se registran en la plaza los primeros incidentes: gases lacrimógenos, corridas. "Cuidado, están tirando piedras" grita el notero en la televisión. Los que tiran piedras, obviamente, pueden hacerlo porque no tienen las manos ocupadas con las cacerolas.

Toda red semiótica conecta hoy lo cotidiano y lo mediático, y tiene por definición zonas de incertidumbre. En la red por la que nos desplazamos en estos días los argentinos, el grado de incertidumbre es particularmente alto porque en el cotidiano de los ciudadanos esta red no tiene anclajes institucionales, ni en el plano social ni en el plano político. Y las medidas anunciadas hoy, que cierran el acceso pleno de los ahorristas a su dinero durante un año y más allá, deben haber provocado la sensación de que se está atentando al último nivel de lógica que parecía sobrevivir: la de los derechos económicos de los que no tenemos cuentas bancarias en Suiza.

Agua y gases lacrimógenos, pero esta vez no hay, según comenta la televisión, balas de goma.

"*¿Qué horas son en el Japón?*" repite la canción de Manu Chao. "*Las doce de la noche en La Habana, Cuba*" dice una voz de radio. "*Las 11 de la noche en San Salvador*", dice otra voz de radio. "*¿Qué horas son en Washington?*"

"*Qué horas son, mi corazón...*"